

**Jóvenes como agentes  
políticos en El Salvador.  
Un enfoque generacional**

**Equipo de investigación del Departamento de  
Sociología y Ciencias Políticas  
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas**



# **Jóvenes como agentes políticos en El Salvador. Un enfoque generacional.**

**Equipo de investigación del  
Departamento de Sociología y Ciencias Políticas  
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas**



**Mayo 2021**

Departamento de Sociología y Ciencias Políticas  
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA)  
Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador, 2021

Equipo de investigación y redacción

Roberto López

Carlos Monterroza

María Santacruz Giralt

Adilio Carrillo

Nidia Umaña

Loida Castro

Doris Rosales

Álvaro Artiga-González

Corrección de estilo

María Tenorio

La presente investigación ha sido financiada a través del Fondo de Investigación de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, en el marco de la Convocatoria 2018 del Fondo, realizada a través de la Dirección de Investigación.

Forma recomendada de citar:

Autor/a/es del capítulo. (2021). Título del capítulo. En Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA (DSCP-UCA). *Jóvenes como agentes políticos en El Salvador. Un enfoque generacional*. (Rango de pgs. del capítulo). Antiguo Cuscatlán: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

# Siglarlo

Adesco	Asociación de Desarrollo Comunal
ANEP	Asociación Nacional de la Empresa Privada
Ansesal	Agencia Nacional de Seguridad Salvadoreña
Arena	Alianza Republicana Nacionalista
ASI	Asociación Salvadoreña de Industriales
BPR	Bloque Popular Revolucionario
CD	Cambio Democrático
CPM	Coordinación Político Militar
CRM	Coordinadora Revolucionaria de Masas
DI	Dirección de Investigación (de la UCA)
DRU	Dirección Revolucionaria Unificada
ECA	Revista Estudios Centroamericanos
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
FAN	Frente Amplio Nacional
FAPU	Frente de Acción Popular Unificada
FARN	Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional
FARO	Frente de Agricultores para la Región Oriental
FDR	Frente Democrático Revolucionario
Fenstras	Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FOC	Frente Obrero Campesino
FPL	Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí"
Fusades	Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social
GANNA	Gran Alianza por la Unidad Nacional
LP-28	Ligas Populares "28 de febrero"
MLP	Movimiento de Liberación Popular
MNR	Movimiento Nacional Revolucionario
MNS	Movimiento Nacionalista Salvadoreño
MPSC	Movimiento Popular Social Cristiano
MRS	Movimiento Reformista Salvadoreño
NI	Nuevas Ideas
NT	Nuestro Tiempo
ONG	Organización no gubernamental
Orden	Organización Democrática Nacionalista
ORT-FRAP	Organización Revolucionaria de Trabajadores

PAR	Partido de Acción Renovadora
PCN	Partido de Conciliación Nacional
PCS	Partido Comunista Salvadoreño
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PRTC	Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos
PSP	Partido Salvadoreño Progresista
RAE	Real Academia Española
RN	Resistencia Nacional
TIC	Tecnologías de la información y la comunicación
TSE	Tribunal Supremo Electoral
UCA	Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
UDN	Unión Democrática Nacionalista
UES	Universidad de El Salvador
UG	Unidad generacional
UNO	Unión Nacional Opositora

# Índice

Siglarario .....	iii
Índice .....	v
Índice de figuras, tablas, cuadros y recuadro .....	viii
Introducción .....	1
1 .....	9
Unidades generacionales como agentes políticos en la transición política salvadoreña .....	9
Álvaro Artiga-González	
1. Introducción .....	9
2. Generaciones y unidades generacionales.....	10
3. Las unidades generacionales como realidades emergentes: el estatuto ontológico .....	19
4. Las unidades generacionales y el ciclo morfogénico.....	22
5. El doble juego entre unidades generacionales y la estructura política salvadoreña: 1970-2018.....	30
Referencias bibliográficas .....	35
2 .....	39
Aspectos metodológicos .....	39
María Santacruz Giralt	
Doris Rosales	
1. Supuestos epistemológicos y metodológicos de partida .....	39
2. Criterios de diseño I: la selección de participantes .....	40
3. Criterios de diseño II: las técnicas de registro de información .....	43
3.1. Investigación documental.....	43
3.2. Entrevistas cualitativas (semiestructuradas) .....	44
3.2.1. Diseño y estructura de la guía de entrevista.....	44
3.3. Medidas y criterios éticos .....	45
4. Procedimiento .....	46
Referencias bibliográficas .....	49
3 .....	51
Modalidades organizativas de las unidades generacionales en dos momentos históricos.....	51
Adilio Carrillo	
Nidia Umaña	
Introducción .....	51
1. Proceso de emergencia de modalidades organizativas: elementos teóricos.....	52
1.1. Proceso de emergencia de modalidades organizativas.....	52

1.2. Tipología de las organizaciones.....	56
1.3. Alianzas: Definición, formación y resultados.....	58
2. Emergencia y modalidades organizativas en dos momentos históricos.....	61
2.1. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.....	62
2.2. Alianza Republicana Nacionalista.....	64
2.3. Nuevas Ideas.....	67
2.4. Nuestro Tiempo.....	72
3. Emergencia y alianzas políticas en dos momentos históricos.....	74
3.1. Alianza Republicana Nacionalista.....	75
3.2. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.....	76
3.3. Nuevas Ideas.....	80
3.4. Nuestro Tiempo.....	81
4. Comparaciones entre momentos históricos y unidades generacionales.....	82
4.1. Comparaciones según estructuras organizativas.....	84
4.2. Comparaciones según alianzas.....	88
5. Conclusiones.....	91
Referencias.....	93
4.....	97
De compromisos y desencantos: identidad colectiva en unidades generacionales políticamente distantes.....	97
María Santacruz Giralt	
Introducción.....	97
1. La identidad colectiva como construcción procesual: notas teóricas generales. ....	98
1.1. Sobre la complejidad (y necesidad) de pensar la identidad colectiva.....	98
1.2. Herramientas para pensar la identidad colectiva: los procesos, las relaciones y las emociones.....	102
2. Trayectorias e identidades: procesos de incorporación, identificaciones laboriosas y emociones compartidas.....	106
2.1. Trayectorias de incorporación: la “explosión del compromiso” y la centralidad de las redes relacionales (y sociales).....	107
2.1.1. Importancia de las redes: familiares, amistades, sociales.....	113
2.1.2. De los movimientos estudiantiles a la movilización digital como vías de incorporación al mundo político.....	117
2.2. Los procesos de identificación, o el trabajo de ensamblaje de la identidad... ..	121
2.2.1. La identidad como categoría o definición de pertenencia.....	122
2.2.2. La identidad como práctica.....	126
2.2.3. Entre entusiasmos y desencantos: las emociones y la identidad colectiva..	130
3. Un cierre provisional.....	137
Referencias bibliográficas.....	141



5.....	145
Estrategias adoptadas y finalidades perseguidas en dos unidades generacionales .....	145
Carlos Monterroza	
Loida Castro	
1. Introducción .....	145
2. Elementos constitutivos de las estrategias y finalidades: acercamiento teórico...	145
2.1. Estrategias: configuración.....	146
2.2. Finalidades: concepción .....	151
2.2.1 Finalidades y acción política .....	152
3. Construcción de estrategias por unidad generacional .....	153
3.1 Mecanismos de construcción de las estrategias.....	154
3.2 Escenarios de despliegue de las estrategias .....	157
3.3 Conformación de alianzas .....	160
3.3.1 Unidad generacional 1: combinación de ideología con pragmatismo .....	160
3.3.2 Unidad generacional 3: entre la amplitud y la distinción.....	165
4. Finalidades perseguidas versus finalidades logradas.....	168
4.1. Características de la década de los setenta.....	168
4.2 Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional (FMLN).....	169
4.2.1 Finalidades perseguidas durante la guerra: FMLN .....	169
4.3 Finalidades perseguidas por ARENA.....	171
4.3.1 Finalidades perseguidas por Arena: Defensa del <i>statu quo</i> .....	172
4.4 Finalidades perseguidas: Nuevas Ideas y Nuestro Tiempo .....	173
4.4.1 Características de la primera década del siglo XXI.....	173
4.4.2 Finalidades perseguidas: Nuevas Ideas .....	174
4.4.3 Finalidades perseguidas: Nuestro Tiempo .....	176
4.5 Finalidades perseguidas <i>versus</i> finalidades logradas .....	178
5. Referencias bibliográficas .....	179
Anexos.....	183
A1. Guión de entrevista .....	183
A2. Consentimiento informado .....	184
A3. Hoja informativa.....	185

# **Índice de figuras, tablas, cuadros y recuadro**

## **FIGURAS**

### **CAPÍTULO 1**

1 Generaciones y núcleos generacionales_____	17
2 Unidades generacionales: condiciones y propiedades emergentes_____	23
3 Ciclos morfogénéticos/ morfoestáticos posibles de estudio_____	28
4 Ciclo morfogénético del “mundo propio” y de las unidades generacionales_____	29
5 Unidades generacionales y cambio político en El Salvador_____	31

## **TABLAS**

### **CAPÍTULO 2**

1 Diseño inicial de las entrevistas, según características de interés para el estudio____	41
2 Distribución final de las entrevistas, según características de interés_____	43

## **CUADROS**

### **CAPÍTULO 3**

1 Comparación del contexto de las unidades generacionales_____	83
2 Comparación de estructuras organizativas adaptadas por las unidades generacionales_____	85
3 Comparación de las alianzas establecidas por las unidades generacionales_____	88

## **RECUADRO**

### **CAPÍTULO 4**

1 Algunas entradas del diario de campo (enero a marzo, 2019)_____	136
---	-----

# **Introducción**

Esta investigación del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), presentada durante la Convocatoria 2018 del Fondo de Investigación de la Dirección de Investigación y financiada con recursos de la UCA, pretendió abordar el estudio de una parcela del campo de lo juvenil y de lo político, a partir de un enfoque generacional, en dos periodos históricos distintos.

Su punto de partida fue la identificación de dos procesos. El primero, que la incursión de jóvenes en política (y en otros campos de la vida social) y su constitución en organizaciones, que pretendían producir reformas estructurales profundas o mantener la situación del sistema político salvadoreño, podría rastrearse a inicios de la década de los setenta del siglo pasado. Ese período sociohistórico ofreció importantes condiciones de posibilidad para la constitución de organizaciones político-militares novedosas, conformadas mayoritariamente por jóvenes, que devinieron en las que habrían de configurar los partidos políticos predominantes en el campo electoral durante las décadas que siguieron al cese del conflicto bélico y la firma de los Acuerdos de Paz en 1992: el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y la Alianza Republicana Nacionalista (Arena). El segundo, que hacia finales de la primera década del nuevo siglo, nuevas movilizaciones políticas estarían emergiendo en el escenario salvadoreño, con características que parecían distintas a las organizadas en el siglo pasado que se constituyeron en los partidos políticos tradicionales (aquellos cuya institución puede rastrearse a tiempos previos a la guerra civil así como los surgidos a partir de los Acuerdos de Paz). Estas movilizaciones del nuevo siglo, aunque instaladas en mundos completamente distintos a las primeras en lo social, político, económico y tecnológico, tenían en común con las de la década de los setenta del siglo XX el estar constituidas mayoritariamente por jóvenes.

Estos puntos de partida permitieron establecer una primera distinción en un campo complejo: lo que podría entenderse como dos generaciones políticas distintas –o, con más precisión, como unidades generacionales que dan cuenta de heterogeneidades al seno de las generaciones–, a las que separan entre sí no solo distancias espaciotemporales sino ideológicas, entre las generaciones y dentro de ellas. La primera, denominada a efectos de este estudio como unidad generacional 1 (UG1), está constituida por agentes políticos de mayor edad, que se movilizaron y organizaron en la década de los setenta del siglo pasado, sentando las bases para la configuración de

sus respectivos partidos políticos: FMLN y Arena. Y la segunda, denominada como unidad generacional 3 (UG3), de significativamente menor edad, está conformada por agentes que iniciaron su movilización política durante la primera década de este siglo. Como parte de esta UG3 se incluyeron representantes de dos proyectos políticos, cuyos líderes salieron de las filas de ambos partidos tradicionales y, frente a lo que consideran formas obsoletas y tradicionales de “hacer política”, pasaron a constituir sus propios partidos, de reciente fundación en los días en que se realizó el trabajo de campo de esta investigación (el primer cuatrimestre del 2019): Nuevas Ideas (NI) y Nuestro Tiempo (NT).

La emergencia y la posterior creación de estos nuevos partidos políticos, liderados por figuras jóvenes que marcaron distancias discursivas e institucionales con respecto a los proyectos políticos que en su día conformaron, ¿podrían ser expresión política de la movilización que se estaría operando en la UG3? ¿Podría pensarse que El Salvador se encuentra en el inicio de una serie de nuevas movilizaciones sociales, con jóvenes de una nueva generación como protagonistas? ¿De qué manera influyen factores contextuales en esta nueva movilización social? Estas fueron algunas de las preguntas desde las que el equipo partió para iniciar el diseño de la investigación denominada “Jóvenes como agentes políticos. Un enfoque generacional”, cuyo informe presentamos ahora. Esta investigación intentó partir de los elementos de contexto antes descritos para abordar el estudio de una parcela de la intersección de los campos de lo juvenil y de lo político, a partir de un enfoque generacional. Concretamente, el problema de investigación giró en torno a la aproximación al estudio de algunos elementos que caracterizan los procesos de constitución de jóvenes en unidades generacionales, en dos periodos históricos distintos de la historia salvadoreña: el previo al conflicto armado (década de los setenta) y la primera década del siglo XXI. Para dar respuestas posibles a esta pregunta rectora, este informe desarrolla la cuestión en cinco capítulos, cuyo mapa de lectura se presenta a continuación.

El capítulo uno, titulado “Unidades generacionales como agentes políticos en la transición política salvadoreña” y firmado por Álvaro Artiga-González, presenta un análisis de los procesos de transformación política en el país a partir del estudio de unidades generacionales como agentes políticos, que emergen como agentes de cambio en el proceso mismo de transformación de las estructuras que aspiran a modificar. Un proceso que el autor entiende como morfogénesis de la agencia y la estructura, y que pretende mostrar cómo dichos procesos fueron y son impulsados por organizaciones políticas integradas en su mayoría por jóvenes quienes, desde los sentidos propios elaborados a partir de sus propias vivencias y los mundos elaborados y heredados por generaciones anteriores, aspiraron y aspiran a transformar dichos

mundos a partir de su emergencia como unidades generacionales. El enfoque morfo-genético del capítulo se articula con uno generacional que, como su autor sostiene, supone ir más allá de la mera distinción por cohortes o grupos de edad al poner al centro la construcción de las vigencias y los diversos mundos que habitan estos agentes, que pueden superponerse en similares momentos cronológicos pero cuya heterogeneidad hace que los agentes pertenezcan a mundos distintos, lo que posibilita hablar de generaciones o, más específicamente, de unidades generacionales; y serían estas vigencias distintas las que condicionarían la acción de los agentes de las distintas unidades generacionales. Este recorrido analítico se realiza en cuatro apartados: el primero desarrolla una clarificación conceptual de lo que se ha de entender por generaciones y unidades generacionales; un segundo apartado discute el estatuto ontológico de las unidades generacionales, centrándose en su carácter emergente y sus propiedades constitutivas. El tercero coloca a estas unidades generacionales en el proceso morfo-genético que las vincula con la transformación o elaboración estructural; y en el cuarto se lleva a cabo un esbozo de historia analítica de la emergencia de unidades generacionales en el proceso de transformación del régimen político salvadoreño prevaleciente hasta 1979.

El capítulo dos, denominado “Aspectos metodológicos” y firmado por María Santacruz Giralt y Doris Rosales, hace un breve recorrido por los supuestos de partida epistemológicos y las decisiones metodológicas del estudio, describe los criterios de diseño tanto de la muestra de las personas participantes como de las técnicas de registro y producción de información, así como los criterios y medidas tomadas en la investigación para garantizar el cumplimiento de principios éticos hacia las personas participantes y hacia el tratamiento de la información antes, durante y después de finalizada la investigación. El capítulo cierra con una breve reseña del proceso de ejecución del estudio.

El capítulo tres, cuya autoría recae en Adilio Carrillo y Nidia Umaña, se titula “Modalidades organizativas de las unidades generacionales en dos momentos históricos”. El capítulo aborda el surgimiento y la configuración de las formas organizativas y las alianzas establecidas por las unidades generacionales de jóvenes que dieron paso a la conformación de los partidos Arena y FMLN, como representantes de la UG1, y NI y NT, como partidos cuyos miembros serían representantes de la UG3. Carrillo y Umaña centran su análisis en las semejanzas y diferencias más relevantes entre dichos institutos políticos en el proceso de constitución de su modalidad organizativa, la tipología a la que podían responder y las alianzas políticas que pudieran haber establecido y coadyuvado a su organización. En todos los casos se trata de organizaciones con alta presencia de personas jóvenes

que quieren promover un cambio social y constituirse en sustituto o alternativa a los partidos políticos tradicionales del momento, sea durante la dictadura o durante la posguerra, y que se definen en oposición a ellos. Las estructuras organizativas generalmente tuvieron o tienden a tener niveles distintos de centralización de poder, tanto a nivel personal como territorial; una centralización que coincide con un fuerte liderazgo masculino de carácter carismático y personalista que expresa la rebeldía frente a los partidos tradicionales.

Tanto en las organizaciones vinculadas a Arena como al FMLN, las mujeres han debido luchar por visibilizar su liderazgo y aumentar su participación en los espacios de dirección y toma de decisiones. En NI esta parece ser una tarea pendiente a diferencia de NT, donde es posible identificar liderazgos femeninos visibles y empoderados. Este análisis se presenta en cinco apartados. El primero expone elementos teóricos sobre el proceso de emergencia de modalidades organizativas, con énfasis en la definición, tipología, formación, permanencia y resultados de las estructuras organizativas y de las alianzas políticas. Los siguientes dos apartados describen de forma contextualizada las estructuras organizativas adoptadas y las alianzas políticas establecidas por las diferentes organizaciones de jóvenes. El cuarto apartado presenta un contraste de las principales semejanzas y diferencias entre generaciones en cuanto al contexto histórico, sus estructuras organizativas y sus alianzas políticas; el capítulo cierra con una quinta sección de conclusiones.

El cuarto capítulo, firmado por María Santacruz Giralt y titulado “De compromisos y desencantos: identidad colectiva en unidades generacionales políticamente distantes”, analiza los procesos de producción de identidad colectiva, a partir de las narrativas con las que miembros de distintas unidades generacionales interpretan y reconstruyen, en el presente, sus identificaciones como fundadores/as, militantes y/o exmilitantes de sus respectivos partidos políticos. El capítulo se organiza en tres apartados. El primero presenta un encuadre teórico, procesual y constructivista, desde el que la autora se sitúa para pensar la identidad. El segundo presenta el análisis empírico a partir de un recorrido retrospectivo por las trayectorias políticas de las/os agentes: desde las circunstancias del contexto nacional de los distintos momentos históricos que contribuyeron a su movilización e incorporación a la política, transita por las identificaciones, las lógicas o las emociones desde las que entendieron o entienden sus pertenencias. Estos elementos se van contrastando en función de las unidades generacionales de interés para este estudio (UG1 y UG3) y no tanto desde su afiliación (vigente o pasada) a un partido político. Y esto porque —como se aborda en el apartado final del capítulo— el análisis da la pauta para plantear que la pregunta por la identidad, en estos contextos, va más allá de su comprensión como una

categoría o una mera definición compartida, o desde la adscripción político-institucional. La identidad colectiva no se restringe a la etiqueta que “evidencia” la pertenencia: esa que vincula a agentes políticos con el nombre de su partido. Más que punto de partida, marco de configuración de la acción colectiva o producto de una historia heredada o compartida, la estabilización de la identidad se da como parte de procesos complejos en los que las prácticas y las emociones juegan un papel central. La identidad se entiende como un trabajo, un recurso y un dispositivo que vincula la trayectoria y la experiencia (personal y colectiva) con el espacio (el partido, el contexto), desde donde se producen los sentidos de pertenencia y a partir de los cuales puede orientarse, si acaso, la acción colectiva. Los procesos de construcción de esos “nosotros” no son estáticos, sino que están mediados por compromisos, por entusiasmos y (des)encantamientos que trascienden las consignas o el discurso.

El último capítulo, titulado “Estrategias adoptadas y finalidades perseguidas en dos unidades generacionales” y firmado por Carlos Monterroza y Loida Castro, presenta un análisis de estas dos dimensiones entre agentes significativos para la acción política en dos momentos de la historia salvadoreña. La primera parte del capítulo delimita teóricamente la noción de estrategia en su articulación con las finalidades perseguidas sobre las expresiones de la estructura política y socioeconómica, permitiendo establecer que los agentes despliegan una serie de estrategias en el proceso de acción política con el afán de transformar o modificar la estructura sociopolítica o contenerla, en contextos históricos diferentes. Este despliegue de estrategias para alcanzar finalidades específicas deviene parte del denominado ciclo morfogénico-morfoestático, pues los miembros de esas agrupaciones se condicionan a la estructura en la cual surgen, al tiempo que desarrollan sus roles, sus capacidades y sus mecanismos de interacción que pueden resultar defensivos o competitivos, a fin de modificar o reproducir las estructuras sociales en las que habitan.

En términos de estrategias, los miembros de la UG1 construyeron sus alianzas desde factores ideológicos para reforzar vínculos y sumar respaldos con sectores sociales, ya sea para desmontar el “régimen político oligárquico-militar” o, en el otro extremo, para contener la “amenaza comunista” que pretendía controlar el poder vía revolución. En el caso de las agrupaciones de la UG3, una de las unidades generacionales perfila sus alianzas no por el factor ideológico sino por las utilidades o intereses que pueden existir entre actores entendidos como “técnicos”; en tanto que, para la otra, las alianzas han de hacerse con expresiones territoriales que puedan eventualmente adscribirse o apoyar el proyecto partidario, al disponer de recursos como la capacidad de convocatoria y movilización de personas, elementos sustantivos para la construcción de capital político-electoral. El capítulo cierra con un contraste

entre las finalidades que cada uno de los partidos políticos decía y dice tener con respecto a aquellos aspectos que –sobre todo en el caso del FMLN y Arena– fueron alcanzados y materializados como producto de los procesos sociopolíticos protagonizados. En el caso de los actores políticos de la UG3, las finalidades expresadas pretendían marcar distancias y diferencias de fondo y forma con respecto a las perseguidas y alcanzadas entre los colectivos políticos que les antecedieron, vistos como partidos tradicionales anclados a esquemas de posguerra.

Es desde esta estructura capitular y desde las diversas disciplinas y enfoques que este texto polifónico, producido por profesores, profesoras e investigadoras del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, desea contribuir al conocimiento sobre algunas de las dimensiones implicadas en los procesos de movilización social acaecidos en dos momentos de la historia reciente del país, desde la innovación y el reto de intentar acometerlo a partir de enfocar las miradas en unidades generacionales constituidas fundamentalmente por jóvenes. Este reto se amplió porque el análisis no se centró solo en aspectos que contribuyeron a la emergencia y al interjuego entre agentes políticos y sus respectivas estructuras y sistemas políticos, sociales, económicos y culturales pretéritos, que los agentes políticos habían pretendido derrocar, modificar o mantener en un pasado relativamente remoto. Esto es, el estudio no se centró en eventos, actores y estructuras que hablaran de unidades generacionales constituidas y realidades pasadas, sino que se realizó desde las posibilidades, limitantes y urgencias múltiples que producen las realidades desestabilizadas, cuando son investigadas en el proceso mismo de producirse como tales, como sucedió mientras se realizó el trabajo de campo de este estudio (primer cuatrimestre de 2019), y como está sucediendo ahora, mientras usted lee estas líneas (de 2020 a inicios de 2021, en medio de una pandemia). Sirva entonces este esfuerzo para arrojar un poco de luz, insumos e ideas que operen como punto de partida para una discusión más amplia sobre estos procesos, cuyas múltiples e intrincadas dinámicas evidencian el reto de partir de enfoques que intentan instalarse en la tensión entre la agencia (las prácticas de las unidades generacionales) y la estructura (los cambiantes entornos tecnológicos, sociales, políticos, culturales y económicos), y que, al hacerlo, evidencian la dificultad intrínseca de intentar registrar y pensar estos procesos en contextos de alta volatilidad social y política como el salvadoreño.

Como equipo deseamos expresar nuestro agradecimiento a la UCA por su confianza en nuestro trabajo a través del financiamiento y el apoyo a esta investigación. Va nuestro agradecimiento especial y sincero también a Mario Zetino, Director de Investigación, quien siempre apoyó y mostró su confianza en este proyecto y en este



equipo, concediendo las varias prórrogas solicitadas en el marco de una investigación y un contexto particularmente complejos. A María Tenorio, por su trabajo de corrección y edición que contribuirá decididamente a hacer este texto más legible. Finalmente, deseamos agradecer a todas las personas que contribuyeron de forma directa a este estudio, por su tiempo, su confianza y su anuencia a compartir parte de sus historias, vivencias, vigencias y trayectorias en el campo político, que se constituyen en parte de la historia del país. Aunque nuestro compromiso con el anonimato como medida ética que rige nuestro trabajo se mantiene inquebrantable, deseamos externar nuestro profundo agradecimiento y reconocimiento a Justo Roberto Cañas, firmante de los Acuerdos de Paz entre muchos otros hitos de su vida personal, política y académica, parte de la cual compartió generosamente cuando era requerido para acompañar distintas actividades académicas en nuestro Departamento, así como con quienes le entrevistamos durante algunas horas como parte de esta investigación en su calidad de miembro de esa UG1. Vaya a vos, Roberto, nuestro agradecimiento por tu generosidad y nuestro recuerdo a tu memoria.

Equipo de investigación

Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la UCA

Antiguo Cuscatlán, marzo de 2021



# I

## **Unidades generacionales como agentes políticos en la transición política salvadoreña<sup>1</sup>**

Álvaro Artiga-González

### **1. Introducción**

El proceso salvadoreño de transformación del régimen político autoritario, de corte militar, prevaleciente desde 1930 hasta 1979 es un caso idóneo para ser estudiado desde un enfoque integracionista “micro-macro”, “sujeto-objeto”, “agente-estructura”, donde una premisa de partida es que los agentes políticos emergen en el mismo proceso de transformación estructural. Es lo que aquí se llamará *morfogénesis* tanto de la agencia como de la estructura. Dicho enfoque resulta una novedad cuando la costumbre es ver los procesos en términos estructuralistas, clasistas o institucionalistas (formales), o bien cuando el foco cae en los individuos protagonistas de tales procesos. Para las ciencias sociales salvadoreñas se trata de una propuesta de aplicación de un modelo proveniente de una corriente de la teoría social realista, que analiza la realidad social en términos de dualismo.

Por otra parte, hablar de unidades generacionales remite a la discusión teórica sobre la pertinencia y definición de lo que es una generación. Desde ya se sostiene que no se trata simplemente de hacer referencia a cohortes o grupos de edad. Ni tampoco se trata únicamente de hablar de niños, adolescentes, jóvenes y adultos, como tampoco de hijos, padres y abuelos. Como habrá oportunidad de darse cuenta, adoptar un enfoque generacional implica considerar mucho más que la edad. Implica hablar de vigencias, de mundos contruidos socialmente, que se superponen en un mismo momento cronológico, pero que pertenecen a grupos de personas diferentes. Estos grupos se identifican con vigencias distintas y a eso hace alusión el uso que aquí se hace del término generación.

Las vigencias son elementos estructurales socioeconómicos, políticos, jurídicos e ideológico-culturales. Constituyen un contexto histórico concreto condicionante de la acción de los agentes políticos (las unidades generacionales). Así se articulan los dos enfoques mencionados en los párrafos precedentes. De allí que, la historia analítica

---

<sup>1</sup> Una versión similar de este capítulo apareció publicada en el número 758 de la Revista Estudios Centroamericanos, (ECA), de julio-septiembre 2019.

que se desarrollará más adelante implique fijarse en la emergencia de unidades generacionales, como agentes políticos, en el mismo proceso de transformación de las vigencias políticas. Por razón de los dos enfoques adoptados, conviene considerar que dicho proceso se habría iniciado en la década de los setenta.

El contenido de este trabajo se ha distribuido en cuatro secciones o apartados. Primero se desarrolla una clarificación conceptual de lo que se ha de entender por generaciones y unidades generacionales. Luego se discute el estatuto ontológico de las unidades generacionales, centrándose en su carácter emergente y sus propiedades constitutivas. Después se coloca a estas unidades generacionales en el proceso morfogenético que las vincula con la transformación o elaboración estructural. Finalmente, se lleva a cabo un esbozo de historia analítica de la emergencia de unidades generacionales en el proceso de transformación del régimen político salvadoreño prevaeciente hasta 1979.

## 2. Generaciones y unidades generacionales

Tal vez lo primero que venga a la mente al hablar de generaciones es un conjunto de personas que nacieron en un mismo periodo. Esto implica que los miembros de una generación tienen, más o menos, la misma edad: son coetáneos. El criterio de definición es, por tanto, la *coetaneidad*<sup>2</sup>. Así, por ejemplo, en El Salvador se habla de la generación posconflicto, dando a entender que se trata de las personas nacidas después de los Acuerdos de Paz de 1992. De similar forma, en Estados Unidos y otros países del “mundo desarrollado” se habla también de una *silent generation* (niños de la posguerra), de los *baby boom* o de las generaciones X, Y (*millennials*), Z<sup>3</sup>. La delimitación del periodo que define a cada generación, así entendida, ha resultado problemática en la medida en que no hay consenso entre el año exacto de inicio y de final. Y, por otro lado, aunque hubiese ese consenso tendría que responderse si se han de incluir a todas las personas nacidas en ese año o periodo. De manera implícita, una delimitación basada en la fecha de nacimiento (y, por tanto, en la edad) da por hecho que las personas de la misma edad han compartido etapas del ciclo de sus vidas y experiencias históricas (Longa, 2017). Lo primero parece evidente pues todos van “creciendo juntos” en la medida en que van pasando por las mismas etapas de la vida: niñez, adolescencia, juventud, adultez. Lo segundo ya no es tan claro puesto que para

---

<sup>2</sup> En este sentido entendían Hume, Comte y otros positivistas a las generaciones, para quienes el problema era determinar la duración de una generación (Mannheim, 1993).

<sup>3</sup> Según Concejo (2018), los periodos que permiten distinguir a estas generaciones son: *silent generation* (1930-1948), *baby boom* (1949-1968), generación X (1969-1980), generación Y (*millennials*, 1981-1993), generación Z (1994-2010).

compartir las experiencias históricas habría que estar situados espacialmente en el mismo lugar: allí donde se producen esas experiencias.

Delimitar las generaciones según un criterio cronológico (la coetaneidad) se complica aún más cuando, en lugar de la fecha de nacimiento, se utiliza la fecha de algún acontecimiento que, se supone, deja su huella en quienes lo viven. Aquí el criterio que define a los miembros de una generación es la *contemporaneidad*. Así, por ejemplo, se habla de la generación del 68 para hacer referencia a las personas que vivieron, y fueron marcadas, por las movilizaciones juveniles en Europa y América. Esa generación llevaría esa huella durante toda su vida y, en cierta medida, la trasladaría a sus descendientes. Supóngase que ese acontecimiento es una hambruna. Es altamente probable que la sufran personas de todas las edades. ¿Sería útil hablar, entonces, de la “generación del hambre”? Es indudable que un acontecimiento de tal naturaleza deje huella en quienes lo viven, pero ¿hace miembros de la misma generación a los hijos, padres y abuelos, quienes entre ellos pueden tener una diferencia de edad entre 20 y 30 años? Esta pregunta se puede contestar de dos maneras. Por un lado, considerando contemporáneos simplemente a los que viven en una misma época; por otro lado, solamente incluyendo a los que son coetáneos<sup>4</sup>.

Ahora bien, los que son contemporáneos no necesariamente son coetáneos. Definir las generaciones sobre la base de la contemporaneidad puede parecer contraintuitivo. De hecho, la contemporaneidad puede esconder la *sucesión* y la presencia de distintas generaciones en el mismo tiempo. En otras palabras, distintas generaciones pueden ser contemporáneas pese a que, cronológicamente, las generaciones más jóvenes proceden de las generaciones más adultas. Algo así como que los hijos e hijas, padres y madres, abuelos y abuelas pueden compartir los mismos acontecimientos (son contemporáneos) aunque tengan, evidentemente, diferentes edades (no sean coetáneas).

Podría ser también que la contemporaneidad oculte la “no contemporaneidad”. Que los contemporáneos sean en algún sentido “no contemporáneos”. ¿Cómo puede ser esto? Si se introduce un sentido cualitativo al sentido cuantitativo que suele adjudicarse al tiempo, al *cronos*, la “no contemporaneidad” de los contemporáneos se vuelve posible. Porque, aunque se viva en una misma época (siendo contemporáneos), esta puede ser vivida de manera diferente (como no contemporáneos)<sup>5</sup>. No solamente

---

<sup>4</sup> Este es el camino adoptado por Dilthey, para quien la contemporaneidad de los coetáneos los convierte en miembros de la misma generación (Mannheim, 1993).

<sup>5</sup> Esto es algo que ya habían notado Dilthey y Pinder, el tiempo tiene una dimensión cualitativa: “varias generaciones viven en el mismo tiempo cronológico. Pero como el único tiempo verdadero es el tiempo vivencial, se puede decir propiamente que todas viven en un tiempo interior que en lo cualitativo es plenamente diferente a los otros” (Mannheim, 1993: 200).

porque algunos la puedan vivir de manera optimista frente a otros que la viven de manera pesimista. No solamente porque para algunos el tiempo “hoy” parece ir más rápido mientras que para otros el tiempo pasa “muy lento”. ¡No! Es que unos y otros pueden vivir el mismo tiempo bajo “códigos interpretativos” diferentes, códigos que son propios de cada época. Las generaciones de menor edad reciben de las de mayor edad los códigos con que estas interpretaron su época, a la vez que aquellas elaboran sus propios códigos<sup>6</sup>.

Hay quienes prefieren hablar de “cohorte” para referirse a los coetáneos y reservan el término generación para quienes viven de la misma forma su tiempo (enfaticando así la dimensión cualitativa de la contemporaneidad), desarrollando así su propia conciencia generacional (Longa, 2017). Sin embargo, la coetaneidad y la contemporaneidad son rasgos de una definición minimalista de generación que, según Caballero Guisado y Baigorri Agoiz (2013: 5), consistiría en “el conjunto de seres humanos que, perteneciendo a cohortes de edad iguales o cercanas, comparten un conjunto de elementos identitarios claramente diferenciados que codeterminan, junto a otros componentes estructuracionales, su personalidad, y consecuentemente sus actitudes y hábitos de vida”.

¿Son homogéneas las generaciones? ¿El hecho de ser coetáneos y contemporáneos lleva a desarrollar un mismo sentido del tiempo? ¿Hasta dónde viven el tiempo realmente de la misma forma los coetáneos y contemporáneos, es decir, los miembros de una misma generación? Mannheim (1993) propuso distinguir *unidades generacionales* dentro de una misma generación. Si la coetaneidad establece una “posición generacional” y la contemporaneidad una “conexión generacional”, la vivencia diversa de una misma época dentro de una misma generación establece “unidades generacionales” diversas. Este hecho puede ilustrarse si se imagina a los individuos de una misma generación divididos por su orientación política conservadora, liberal o revolucionaria. La coetaneidad permite hablar, por ejemplo, de jóvenes. La contemporaneidad les puede ubicar, por ejemplo, en una situación de crisis política a todos. Pero la dirección que adoptan frente a esa crisis los que pertenecen a la misma generación les distingue entre conservadores, liberales o revolucionarios<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Ortega y Gasset planteaba esta “continuidad y ruptura” entre generaciones sucesivas en los siguientes términos: “las generaciones nacen unas de otras, de suerte que la nueva se encuentra ya con las formas que a la existencia ha dado la anterior. Para cada generación, vivir es, pues, una faena de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido —ideas, valoraciones, instituciones, etc.— por la antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad” (citado por Marías, 1949: 96).

<sup>7</sup> Mannheim (1993: 225) ilustra la existencia de diversas unidades generacionales dentro de una misma generación de la siguiente manera: “En el ámbito de la misma conexión generacional pueden formarse varias unidades generacionales que luchen entre sí desde posiciones polarmente

Ortega y Gasset (2008: 46) desarrolló ampliamente el concepto de generación, pero también partió de una definición minimalista estableciendo que “el conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia es una generación. El concepto de generación no implica, pues, primariamente más que estas dos notas: tener la misma edad y tener algún contacto vital”. Si la primera nota se refiere a la “comunidad de fecha” o coetaneidad, la segunda se refiere a cierta “comunidad espacial”. El contacto vital supone una vivencia en un mismo espacio, un espacio común. Esa vivencia da pie a la elaboración de un mundo subjetivamente compartido o un estilo de vida propio, un modo de vivir, que permite distinguir dentro de los contemporáneos y entre los coetáneos.

El contacto vital o la comunidad espacial hace que no todos los coetáneos formen parte de una generación y, menos, de una unidad generacional. No basta con estar dentro del mismo rango de edad (ser coetáneos) y ni siquiera vivir unos mismos acontecimientos o una misma época (ser contemporáneos). Es necesario que entre los miembros de la misma generación haya un compartir experiencias, que son vividas dentro de marcos interpretativos compartidos. Siguiendo este razonamiento, los que viven su mundo en y desde la ciudad no necesariamente formarían parte de una misma generación, aunque fuesen coetáneos, con aquellos que viven su mundo en y desde el campo. De manera similar, los coetáneos de uno u otro país a lo largo y ancho del planeta no pertenecerían a la misma generación si entre ellos no hay un contacto vital.

Si la coetaneidad no define a las generaciones, ¿lo hace el contacto vital? Aunque este sea necesario para poder hablar de generaciones no es una condición suficiente. Individuos que pertenecen a distintas zonas de edad (que nacieron en décadas diferentes) e incluso que pueden tener una diferencia de, por decir, 20 o más años pueden, sin embargo, vivir en el mismo tiempo y espacio, pueden tener ese contacto vital, pero no por ello deberían incluirse, sin más, como miembros de una misma generación. El examen de una familia extensa o nuclear pone en evidencia la presencia, sin lugar a duda, de al menos dos o tres generaciones. Así que, ni la coetaneidad ni el contacto vital son condiciones suficientes para definir a las generaciones. Esto no quiere decir que sean condiciones que no haya que tomar en cuenta al estudiar las generaciones.

---

opuestas. Pues bien, esas unidades constituirán una ‘conexión’ precisamente cuando estén en sintonía entre sí, aunque se combatan. En torno a 1810, la juventud que participaba en la conexión generacional social y espiritual pertenecía a una misma conexión generacional, sin que importe si en aquella etapa concreta participaba en las ideas liberales o en el conservadurismo coetáneo. Pero, dentro de esa conexión generacional, cada cual pertenecía a una unidad generacional distinta, según participara en las intenciones básicas de los conservadores o de los liberales”.

Por otra parte, el contacto vital o la comunidad espacial facilitan compartir experiencias y elaborar sentidos compartidos para los acontecimientos. Si los coetáneos tienen ese contacto vital, pueden llegar a desarrollar códigos interpretativos comunes que les diferencien de aquellos que pertenecen a generaciones diferentes. Por esta razón puede sostenerse que un mismo hecho para varias generaciones puede dejar de ser el mismo hecho, en la medida en que es interpretado de manera distinta por los que pertenecen a generaciones distintas. Si los códigos interpretativos permiten *la construcción social de mundos diferentes*, las generaciones se diferenciarían por sus mundos, no por las personas que las integran (Marías, 1949). No es, por tanto, la semejanza entre las personas (su edad) la decisiva para distinguir generaciones, sino “el mundo” en el que esas personas viven, la estructura de las vigencias (objetivas y subjetivas) que constituyen su mundo, los problemas que están planteados y el modo en el que cada uno interpreta esos problemas. En términos de Berger y Luckmann (1976), el mundo objetivo no es vivido igualmente por jóvenes, adultos y ancianos, porque a pesar de ser el mismo mundo objetivado, es vivido subjetivamente de manera diferente. Jóvenes, adultos y ancianos viven simultáneamente en dos mundos: el mundo objetivo y objetivado, y el mundo subjetivo y subjetivado.

La diferencia de los mundos subjetivos, de la estructura de las vigencias (Marías, 1949), ayuda a entender por qué los contemporáneos pueden ser a la vez no contemporáneos; así como también por qué en una misma generación pueden existir diferentes unidades generacionales. También sirve para entender el papel que tienen las generaciones, y las unidades generacionales, en los procesos de transformación social. Sin asumir completamente que son las generaciones las que hacen la historia, no puede pasarse por alto el componente generacional que pueden tener los procesos de cambio social. Más adelante se profundizará en este asunto cuando se trate a las unidades generacionales como agentes políticos<sup>8</sup>.

Decir que las actuales generaciones proceden de las anteriores significa que aquellas heredan de estas las formas como vivir en el mundo. Se trata de una verdadera transmisión de vivencias y vigencias<sup>9</sup>. Pero ello no impide que las actuales

---

<sup>8</sup> Ver el apartado 4.

<sup>9</sup> Ortega y Gasset (2008: 52) se refería a las vigencias como el “espíritu del tiempo”: “En todo momento el hombre vive en un mundo de convicciones, la mayor parte de las cuales son convicciones comunes a todos los hombres que conviven en su época: es el espíritu del tiempo. A esto hemos llamado el mundo vigente, para indicar que no sólo tiene la realidad que le presta nuestra convicción, sino que se nos impone, queramos o no, como ingrediente principalísimo de la circunstancia. Lo mismo que el hombre se encuentra con el cuerpo que le ha caído en suerte y tiene que vivir en él y con él, así se encuentra con las ideas de su tiempo y en ellas y con ellas —aunque sea en el modo peculiar de contra ellas— tiene que vivir. Ese mundo vigente —ese ‘espíritu del



generaciones construyan, a la vez, un mundo nuevo, su propio mundo, sus propias vigencias. Esto es lo que los adultos expresan cuando dicen que los jóvenes viven en su mundo. A medida que pasa el tiempo, los miembros de las generaciones de mayor edad van experimentando una nostalgia cada vez mayor respecto de sus propias vigencias. Van viendo cómo estas van perdiendo aquel poder organizador de la experiencia. No porque para ellos se trate de una moda pasada sino porque esa moda, esas vigencias, no lo son para los más jóvenes. Para estos lo vigente es diferente. Ello no obsta para que algunas de las vigencias de las generaciones actuales retomen algo de las vigencias de las generaciones mayores. Al final de cuentas, los mundos socialmente construidos por las generaciones anteriores no desaparecen así no más con la aparición de una nueva generación.

Si los mundos subjetivos de las generaciones presentes en un mismo momento pueden ser diferentes, eso significa que esas generaciones no son contemporáneas. Pero también puede significar que esas generaciones cumplen funciones socialmente diferentes. Mientras las generaciones de mayor edad gestionan su época, su mundo; las generaciones de menor edad están en proceso de gestación de su propio mundo, de su época. Por eso, los mismos hechos y acontecimientos vividos intergeneracionalmente pueden no tener el mismo significado y, por tanto, pueden orientar el comportamiento generacional de manera diferente. Vistas de esta manera, las generaciones se traslapan, no se suceden.

Si hay continuidad en la vida social, si el mundo socialmente construido persiste, a pesar del cambio o relevo generacional, es porque las nuevas generaciones aprenden a vivir en el mundo de las generaciones anteriores. A ello contribuyen los procesos de socialización que los miembros de las generaciones de mayor edad realizan sobre los miembros de las de menor edad. Sin embargo, pese a la persistencia de ese mundo social elaborado por las generaciones anteriores y heredado por las actuales, estas tienen la capacidad de introducir modificaciones e incluso de innovar. Con ello se quiere decir que entre el mundo y las vigencias de las generaciones anteriores y el mundo y las vigencias elaboradas por las generaciones actuales no existe una ruptura; un borrón y cuenta nueva. Pero tampoco se trata de una reproducción sin más de lo heredado.

Lo dicho en los párrafos anteriores tiene una consecuencia importante para definir los conceptos de "generación" y "unidad generacional", pues permite diferenciar las generaciones, no por el dato biológico sin más, sino por "su mundo". El "mundo" en el que los miembros de las generaciones viven, la estructura de sus vigencias, la forma

---

tiempo' hacia el cual y en función del cual vivimos, en vista del cual decidimos nuestras más simples acciones, es el elemento variable de la vida humana".

de enfrentar los problemas e interpretar los hechos y acontecimientos que viven: eso hace la diferencia (Marías, 1949). Una diferencia que suele coincidir con las diferencias biológicas de los jóvenes, adultos y ancianos, pero que no está necesariamente anclada en ellas. Por esta razón algunos jóvenes viven como si fueran adultos o algunos adultos se comportan como si fueran jóvenes. En otras palabras, no hay que excluir la posibilidad de incluir en una misma generación a personas de zonas de edad diferentes.

Al aplicar “la teoría de las generaciones” al estudio histórico de la literatura cubana, Lazo (1972) introduce otro elemento que se considera conveniente en este trabajo. Si una generación no se define nada más por lo biológico, por la zona de fechas, esto quiere decir que las generaciones no nacen simplemente. Para que se pueda hablar de generaciones debe haber algo más que los miembros de esas generaciones. O, dicho de otra manera, no por nacer en la misma zona de edad, las personas forman parte de una generación. No. Las generaciones se constituyen. Y, en el proceso de constitución, hay que distinguir la acción combinada de tres factores básicos: la coetaneidad, la comunidad de vivencias y la polarización de iniciativas (Lazo, 1972: 15)<sup>10</sup>. De las dos primeras ya se ha hablado antes. De manera muy breve se tratará aquí el tercer factor.

En lo sustancial, al referirse a la polarización de iniciativas, Lazo habla del interés de las generaciones en proyectarse históricamente. Del mundo en que les toca vivir, quienes han de constituirse en generación seleccionan “los motivos en torno a los cuales va(n) a desarrollar su proyección histórica”. Hay aquí un proceso de selección consciente del material sobre el que han de trabajar para dejar su huella en la historia. La selección es voluntaria y no está determinada. Los miembros de la generación en proceso constituyente actúan conscientemente. La generación que así ha de constituirse “a través de un proceso homogeneizador, en continuas, en innumerables decisiones, manifiesta y afianza su voluntad, voluntad colectiva, generacional, de tomar posesión de la historia, de crearla de modo peculiar, y de diferenciarse del pasado, especialmente del pasado inmediato” (Lazo, 1972: 16). Se puede decir, por tanto, que en la constitución de una generación hay una voluntad de ser y de actuar. Una generación se constituye voluntariamente y en la acción. Sin voluntad, ni acción, la generación se reduce a una mera agregación de los coetáneos. Una generación así solamente es una generación reproductora de las vigencias heredadas de sus antepasados. No es una generación productora de sus propias vigencias. Y no es este el caso que interesa en este trabajo.

---

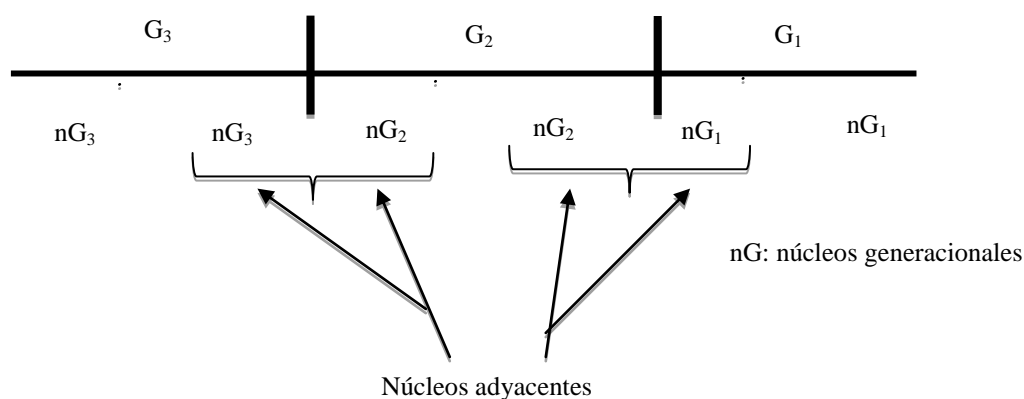
<sup>10</sup> El punto de partida de Lazo para identificar estos factores es la propuesta de Petersen (1946), quien considera elementos constituyentes de una generación: la fecha de nacimiento de sus miembros, los elementos formativos o educativos, las relaciones personales, las experiencias generales de la promoción, la acción de guías o caudillos, el lenguaje peculiar de la promoción y el anquilosamiento de la generación anterior.

La esencia volitiva de las generaciones actúa como criterio distintivo para el analista social. Ni generaciones ni las unidades generacionales deben ser definidas *a priori*, en una simple operación de escritorio. Una generación no es simplemente un corte cronológico que se hace en el flujo constante de seres humanos. Los que definen a una generación son sus miembros, son ellos quienes “por primaria decisión de su voluntad, influida, claro está, pero no dominada, por lo cronológico y por las circunstancias, los que se agrupan en núcleos generacionales” (Lazo, 1972: 18). El científico social puede establecer *a priori* cuáles son los límites de una generación, entendidos estos límites como los integrantes de la generación. Sin embargo, esto tendría fines más operativos que sustantivos. La indagación empírica ha de llevar al científico a la constatación de la adecuación del límite preestablecido. Quien no tenga la voluntad de ser y actuar como constructor de nuevas vigencias ha de quedar fuera de la generación, aunque por su edad pudiese haber sido incluido.

Por otro lado, dentro de una misma generación pueden distinguirse dos bloques o núcleos según un criterio de edad cronológica. Un bloque o núcleo estaría integrado por los miembros de mayor edad; mientras el otro, por los de menor edad. El primer núcleo estaría “más cerca” de los miembros de la generación anterior, de la generación que les precede. El segundo grupo estaría “más cerca” de los miembros de la generación que les sigue. Los núcleos adyacentes que pertenecen a dos generaciones distintas pueden jugar un papel de “puentes intergeneracionales”. En cierta forma, los puentes permiten la transmisión hereditaria del mundo de los de mayor edad al mundo de los de menor edad. La figura 1 ilustra los distintos núcleos en tres generaciones concurrentes.

**Figura 1**  
**Generaciones y núcleos generacionales**

$G_1, G_2, G_3$ : generaciones concurrentes



Fuente: Elaboración propia.

El que una generación sea colocada a continuación de la otra no debe interpretarse como sucesión. Se trata de un recurso ilustrativo a la vez que intuitivo. La generación a la derecha ( $G_1$ ) representa la generación de mayor edad mientras que la generación a la izquierda ( $G_3$ ) es la de menor edad. Cada una de estas generaciones (incluyendo la intermedia,  $G_2$ ) tiene dos núcleos ( $nG$ ), donde el que está a la derecha es el de los de mayor edad y el que está a la izquierda es el de los de menor edad. Los núcleos adyacentes corresponden a generaciones distintas y permiten establecer la continuidad intergeneracional. Sobre dicha continuidad opera la transmisión de vigencias de unas generaciones a otras. A la vez, esta continuidad es la que vuelve problemática la definición de las generaciones únicamente a partir de la zona de edad, porque los que están cerca de los límites generacionales pueden tener muchas semejanzas, aunque participen en mundos subjetivos diferentes.

Si cada generación en la figura 1 se diferenciara de la siguiente por 30 años, los que están en el centro de la  $G_1$  superarían en 60 años a quienes están en el centro de la  $G_3$ . De manera intuitiva, la secuencia hijos-padres-abuelos (hijas-madres-abuelas) facilita comprender la concurrencia diferente de las tres generaciones mostradas. Producto de esa concurrencia diferencial, los núcleos generacionales se relacionan de manera distinta según sea su posición. Así, mientras el  $nG_3$  puja por la gestación de un mundo nuevo,  $nG_1$  vive instalado en el mundo que gestó hace mucho y que ha heredado a  $nG_2$ <sup>11</sup>. Este tipo de relaciones intergeneracionales debería ser integrado en los análisis sobre el cambio social, aunque ello no implique necesariamente que dicho cambio es cuestión de tres generaciones. Puede que haya casos en los que las cosas sucedan de esa manera, pero quizá lo más frecuente sea que el cambio social implique más de tres generaciones. Sin embargo, siempre será más plausible que una generación de jóvenes se convierta en motor de los cambios sociales, y que estos sean resistidos por las generaciones de los adultos<sup>12</sup>. Más específicamente, siempre será necesario que, de personas y actores sociales, los miembros de una generación se constituyan en agentes políticos; que manifiesten y afiancen su voluntad, voluntad colectiva, generacional, de tomar posesión de la historia, de crearla de modo peculiar y de diferenciarse del pasado, en particular, del pasado inmediato (Lazo, 1972: 16).

La generación (o la unidad generacional) que promueve los cambios es decisiva (Lazo, 1972: 63-64). Los pensamientos de sus miembros son claros y están en completa posesión de su sentido, lo cual no quiere decir que no cometan errores. Pero ya no están dispuestos a vivir como lo han hecho quienes les han antecedido. Han decidido

---

<sup>11</sup> En el lenguaje coloquial, esta distancia generacional suele ser vivida claramente por abuelas/os, cuando expresan un mayor asombro ante lo que hacen nietas/os que ante lo que hacían sus hijas/os.

<sup>12</sup> Lazo (1972) habla de un "trozo verdaderamente histórico" en el que se enfrentarían dos generaciones que viven momentos distintos. Una que se "inicia", la otra que "predomina".

volver vigentes socialmente lo que, por de pronto, solo tiene vigencia para ellos. Se han lanzado a luchar por su mundo, no solo para que se les respete en medio de otros mundos posibles, sino para que su mundo sea el socialmente vigente; para que sus ideas se vuelvan las ideas habituales, un horizonte vital generalizado. Y así será hasta que una nueva generación “tome las riendas de la historia” y haga entrar en crisis este horizonte vital. En fin, hasta que una nueva generación haga predominar socialmente su propio horizonte vital<sup>13</sup>.

### **3. Las unidades generacionales como realidades emergentes: el estatuto ontológico**

La necesidad de un elemento volitivo para definir a las unidades generacionales descarta que estas se formen por la mera agregación de sus miembros. Una agregación por razones de edad (la coetaneidad) establece relaciones formales, no necesarias y externas entre los miembros del agregado. En cambio, la volición de interactuar unos con otros para “hacerse cargo de la historia” implica establecer relaciones sustanciales, necesarias e internas entre los miembros de la unidad así constituida<sup>14</sup>. Este tipo de relaciones hace que sea más adecuado hablar de un proceso de emergencia de unidades generacionales que son irreducibles a sus elementos constituyentes. En este sentido, las unidades generacionales son realidades *emergentes*.

La emergencia es una categoría ontológica (Bunge, 2005). Aplicada en las ciencias sociales implica reconocer que un nivel o estrato social superior emerge de las relaciones sustanciales y necesarias de sus elementos constituyentes que operan en un nivel o estrato inmediato inferior. Las propiedades de la realidad social emergente gozan de autonomía y no pueden reducirse a otros niveles de realidad con los cuales, sin embargo, mantienen relaciones de acoplamiento y mutua influencia causal (Mascareño, 2008).

El carácter emergente de las unidades generacionales es la razón ontológica por la cual ni la coetaneidad ni la contemporaneidad pueden ser los elementos que las definan. Los individuos que, por ser coetáneos o contemporáneos, son agrupados en una

---

<sup>13</sup> Este proceso de sustitución continua de horizontes vitales ya antes fue interpretado como un proceso de relevo entre portadores de cultura, que permite caracterizar a la sociedad humana en términos generacionales “a) por la constante irrupción de nuevos portadores de cultura; b) por la salida de los anteriores portadores de cultura; c) por el hecho de que los portadores de cultura de una conexión generacional concreta sólo participan en un periodo limitado del proceso histórico; d) por la necesidad de la tradición –transmisión– constante de los bienes culturales acumulados; e) por el carácter continuo del cambio generacional” (Mannheim, 1993: 211).

<sup>14</sup> La distinción de estas relaciones ha sido tomada de Danermark *et al.* (2016:79).

unidad (en términos categóricos) no necesariamente tienen relaciones entre ellos. Y, si las tienen, esas relaciones pueden ser nada más de carácter formal. La incorporación de cada uno de los miembros en la unidad es independiente de la incorporación de cualquier otro en esa unidad. Se les ha agregado simplemente porque nacieron en la misma zona de edad o porque, casualmente, viven en la misma época y experimentan los mismos acontecimientos. Lo que aquí se sostiene es que la voluntad de ser y hacer implica entrar en relaciones unos con otros; incorporarse en un esfuerzo conjunto vuelve sustanciales sus mutuas relaciones, en las cuales la existencia de unos dentro de la unidad es necesaria para la existencia de los otros. De esas relaciones internas emerge, entonces, la unidad generacional.

Esta manera de entender las unidades generacionales es muy parecida a la comprensión de R. Merton sobre la constitución de los grupos. Para él, un grupo está constituido por “un número de personas que interactúan entre sí de acuerdo con esquemas establecidos” (Martín-Baró, 1989: 191). Nótese bien que se trata de una unidad *que se da* “cuando los individuos interactúan entre sí y comparten unos esquemas o normas de interacción” (Martín-Baró, 1989: 192). Sin las interacciones entre los miembros, sin su mutua relación, no tiene sentido hablar de grupo como realidad social y, mucho menos, de una realidad social emergente.

La similitud teórica entre grupos y unidades generacionales puede ser útil para identificar los elementos constitutivos de las segundas. Desde la psicología social se enfatizan los siguientes criterios para hablar de la existencia de un grupo (Martín-Baró, 1989: 194-196):

- a. Los miembros han de tener alguna *conciencia* sobre los vínculos que les unen entre sí.
- b. Las personas que integran un grupo buscan la satisfacción de *necesidades y motivaciones* a través de la relación con otras personas.
- c. Un *objetivo común* sirve de elemento unificador.
- d. Las relaciones mutuas entre los miembros del grupo están *estructuradas* organizativamente.
- e. Los miembros del grupo no solo tienen interacciones, sino que se vuelven *interdependientes*.
- f. Esa interdependencia hace que las acciones de los miembros estén mutuamente referidas, de tal forma que están *esencialmente vinculadas*.

Estos criterios son reagrupados por Martín-Baró para definir un grupo (en el sentido que interesa acá para entender a las unidades generacionales) como “aquella estructura de vínculos y relaciones entre personas que canaliza en cada circunstancia sus necesidades individuales y/o los intereses colectivos” (Martín-Baró, 1989: 206). El carácter circunstancial remite, a su vez, a la historicidad de los grupos. Cada grupo

debe ser remitido, para entenderlo, a sus circunstancias concretas y al proceso social que lo configura. Como las circunstancias y el proceso configurador difieren en el espacio y el tiempo, dos grupos formalmente similares pueden ser esencialmente diferentes. Esto no impide que estos grupos diferentes puedan ser expresión fenoménica de procesos sociales equivalentes en contextos y situaciones históricas distintas. Este es el caso de las unidades generacionales mostradas en la figura 1. Este hecho ontológico posibilita metodológicamente la comparación de unidades generacionales de épocas diferentes, puesto que los procesos de su emergencia (morfogénesis)<sup>15</sup> son de la misma naturaleza.

Por lo planteado en los párrafos anteriores, se puede sostener que las unidades generacionales son, a la vez, realidades emergentes y realidades totales. No se reducen a un mero conjunto de individuos o de personas. Suponen vínculos entre sus miembros, quienes forman parte de una estructura, que los hacen interdependientes. Desde esta perspectiva se puede decir que, al estar mutuamente referidas las relaciones entre los miembros de la unidad generacional, de esas mutuas relaciones emerge *la estructura o modalidad organizacional* como propiedad de la unidad. A este carácter emergente Martín-Baró le denominaba carácter social que “surge como producto de la referencia mutua y necesitante de sus miembros y/o de sus acciones” (Martín-Baró, 1989: 206). Al formar parte de esa estructura, las relaciones mutuas (interacciones), además de ser relaciones internas, entre los miembros de la unidad generacional son necesarias para que esta pueda existir.

Si la satisfacción de las necesidades y motivaciones de las personas, las llevan a formar parte de grupos, los medios adoptados para esa finalidad constituyen la *estrategia* del grupo. De la interacción deliberativa entre los miembros del grupo o la unidad generacional, en medio de la cual echan mano de los modelos teóricos disponibles social y culturalmente, emerge entonces la estrategia como propiedad del grupo o de la unidad. Para estos efectos no importa si las necesidades y motivaciones son particulares, peculiares de los miembros. También pueden ser expresión y materialización de necesidades y motivaciones colectivas, que van más allá de las fronteras del grupo, pero que son asumidas como propias por sus miembros. Que sean lo uno o que sean lo otro es una cuestión formal. Pero que, a partir de ellas, los miembros de un grupo o unidad generacional reflexionen, dialoguen, debatan mutuamente, esa es una dinámica de la que emerge la estrategia.

Las mutuas relaciones entre los miembros de la unidad generacional van constituyendo, a la vez, su *identidad*. Es muy frecuente que las personas que constituyen un grupo busquen prontamente dotarse de una identidad. Pero no es raro

---

<sup>15</sup> Ver siguiente apartado.

que esta sea más una etiqueta, no pocas veces de carácter desiderativo; es decir, una etiqueta que expresa lo que se quiere ser. Una identidad así sería más de carácter formal. Sin embargo, la identidad también puede tener el carácter emergente, con propiedades causales, a partir del juego mutuo entre los miembros del grupo. Entonces, más que una etiqueta, una identidad así emerge como una construcción social. Como tal, no es fija, es cambiante. Es una identidad moldeable según las circunstancias, llegando al punto de ser una identidad narrativa (Ricoeur, 1995 y 1996). Al emerger de un proceso social, la identidad del grupo o de la unidad generacional no tiene un carácter esencial.

#### **4. Las unidades generacionales y el ciclo morfogenético**

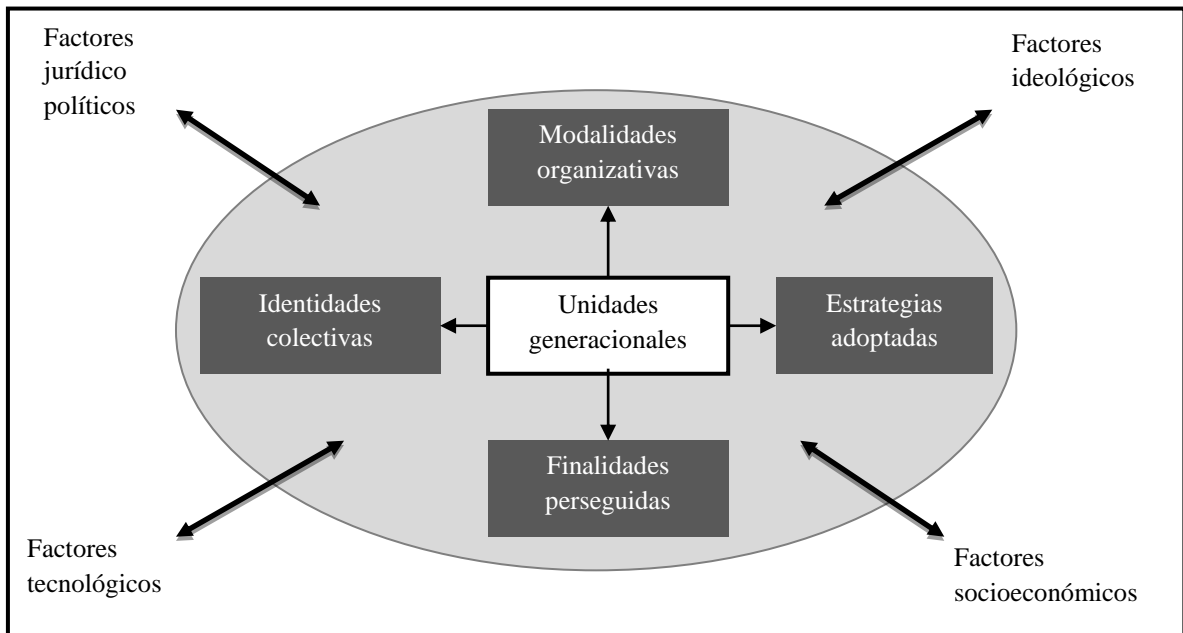
La movilización de jóvenes es un proceso de emergencia de unidades generacionales, con sus modalidades organizativas, identidades colectivas, estrategias adoptadas y finalidades perseguidas. Este proceso no se da en el vacío. Es un proceso histórico en el que las unidades generacionales son configuradas tanto interna como externamente. En lo interno, por las relaciones entre sus miembros. En lo externo, por sus relaciones con factores de índole estructural, es decir, con factores tecnológicos, socioeconómicos, jurídico-políticos e ideológicos (ver figura 2). Ninguna de estas relaciones es determinista, aunque sí es condicional. Pero es condicional en un doble sentido: los factores históricos condicionan la emergencia de las unidades generacionales, a la vez que estas condicionan (a tal grado que pueden transformar) los factores históricos. Se trata de un proceso de mutua influencia, que analíticamente puede ser separado en dos momentos según sea la dirección de esa influencia. Teóricamente, lo que está en juego es la relación agencia-estructura donde las unidades generacionales se entienden como la agencia y los factores históricos como la estructura.

La emergencia de unidades generacionales, con sus propiedades y fuerzas causales, puede ser estudiada a través del tiempo mediante el análisis de procesos morfogenéticos, es decir, aquellos procesos que tienden a elaborar o cambiar una forma, estado o estructura social (Archer, 2009). Dichos procesos se dan a partir de las interacciones entre diversos agentes sociales que buscan, precisamente, el cambio estructural, es decir, un cambio que puede registrarse en las estructuras económicas, sociales, políticas, jurídicas e ideológico-culturales. Un cambio que puede ser resistido por otros agentes sociales, como es el caso de aquellos que se ven beneficiados por el *statu quo* y que más bien impulsan un proceso morfoestático (de conservación). El cambio elaborado o resultante no es necesariamente el previsto, deseado o buscado intencionalmente por los agentes. Será el resultado de las interacciones entre los distintos agentes involucrados en el proceso morfogenético (o morfoestático, según sea la perspectiva de esos agentes); en el cual estos echan mano de todos los recursos



(materiales, energéticos, tecnológicos, humanos, financieros, temporales, jurídicos, simbólicos e ideacionales) que tienen a su disposición. Por supuesto, los agentes que disponen de más recursos tendrán mayores probabilidades de influir en el proceso morfogénico, pero no determinarán su resultado.

**Figura 2**  
**Unidades generacionales: condiciones y propiedades emergentes**



Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, en el mismo proceso de transformación (elaboración) o reproducción estructural, los agentes sociales experimentan una transformación. La morfogénesis es, por tanto, *morfogénesis doble*: “la misma secuencia por la cual la agencia trae consigo la transformación social y cultural es simultáneamente responsable de la transformación sistemática de la propia agencia social” (Archer, 2009: 338). Archer habla de “agencia social” en singular, constituida por “agentes sociales” en plural. Como estos tienen la intención de transformar o reproducir las estructuras sociales y culturales (no solo “las sufren”), entonces conviene tratarlos como agentes políticos. Como tales, tienen conciencia e intencionalidad de cambio o preservación del *statu quo*. Algunos de estos agentes tratan de influir en los procesos morfogénicos o morfoestáticos de manera individual, mientras que otros lo hacen de manera colectiva. Las unidades generacionales son de esta clase de agentes políticos. Se constituyen en el mismo proceso morfogénico o morfoestático.

Como se dijo antes, la clave para entender a las unidades generacionales no es tanto de orden cronológico; si sus integrantes pertenecen, o no, a la misma zona de edades. La clave está en analizarlas en medio del proceso de transformación o reproducción de las

estructuras sociales; es decir, la clave reside en considerarlas en tanto forman parte de un dualismo estructural. Las unidades generacionales llevan a cabo su acción transformadora o reproductora según las posibilidades que les ofrecen las estructuras que buscan cambiar o mantener. En este sentido se pueden asumir dos *teoremas no conflacionistas* (para no fundir, fusionar o disolver a la agencia en la estructura o viceversa): “(i) que la estructura es necesariamente previa a la(s) acción(es) que la transforma y (ii) la elaboración estructural es necesariamente posterior a esas acciones” (Archer, 2009: 236). Las estructuras sociales y culturales, en tanto distribución de posiciones y beneficios que las personas y los actores (individuales o colectivos) tienen y de las que gozan en un momento dado, establecen límites a la vez que hacen posible la acción (y la interacción) de los agentes que las transforman o reproducen. Por eso se habla de condicionamiento que, como tal, es previo a la acción e incluso a la misma constitución de los agentes. Pero, al ser transformadas o reproducidas por la acción de los agentes, las estructuras sociales y culturales también pueden ser consideradas como producto o resultado, como punto de llegada.

El condicionamiento de los agentes permite prever que no todo intento de constitución de unidades generacionales tiene éxito, sino solo aquellos que gozan de las condiciones que las hacen posibles. Este proceso de constitución requiere, por un lado, la reflexividad de los agentes pues no se trata de un proceso que ocurra a ciegas, como tampoco está determinado; y, por otro lado, de la intencionalidad y voluntad de echar a andar las respectivas estrategias de acción. Las estructuras sociales y culturales ejercen influencias condicionales (tienen fuerzas causales) sobre los agentes. Les predisponen a distintos cursos posibles de acción según los recursos de que disponen. La emergencia de unidades generacionales está estructuralmente condicionada mas no está determinada. Las decisiones y los rumbos de acción que adopten dependerán de la capacidad reflexiva de los agentes. Pero esas mismas decisiones y rumbos de acción también están social y culturalmente condicionadas. Las condiciones sociales y culturales constituyen, por tanto, el punto de partida para los procesos morfogenéticos y morfoestáticos.

Una posición teórica no conflacionista permite afirmar que, si bien las condiciones estructurales, tanto sociales como culturales, ejercen influencia sobre los agentes sociales actuales, ellas mismas son el resultado de la interacción de agentes sociales pasados. Esto quiere decir que el punto de partida de un proceso morfogenético es, a la vez, el punto de llegada de un proceso de elaboración previo llevado a cabo por otros agentes sociales (o una combinación diferente de agentes), que, a su vez, fueron transformados en ese proceso previo. Cada proceso morfogenético o morfoestático tiene su propia agencia. Si a cada uno de estos procesos se le denomina ciclo, entonces la morfogénesis es un ciclo que tiene asociada una distinta agencia y unos agentes específicos. Las unidades generacionales pueden ser encontradas, por tanto, al inicio y

al final de cada ciclo. En el inicio, a través de su emergencia. Al final, como unidades generacionales transformadas y consolidadas. Estas unidades generacionales han de ser contemporáneas, mas no coetáneas, de unidades generacionales que se han de constituir en el siguiente ciclo morfogénético. Para estas nuevas unidades generacionales los condicionamientos estructurales serán su punto de partida, su condición de posibilidad. Pero para las unidades generacionales previas, estas condiciones estructurales han sido elaboradas por ellas. Esta emergencia de unidades generacionales en momentos distintos de los procesos morfogénéticos o morfoestáticos explica que, unidades generacionales contemporáneas pueden pertenecer a ciclos morfogénéticos diferentes. Por ello, no ha de extrañar que unidades generacionales previas, que se vieron favorecidas por el resultado del proceso morfogénético que ellas impulsaron, opten frecuentemente por acciones morfoestáticas en el nuevo ciclo. Así como no ha de resultar raro que unidades generacionales “perdedoras” en el ciclo morfogénético anterior (o que no están conformes con el resultado), adopten acciones con orientación morfogénética junto a unidades generacionales que emergen en una nueva ronda. Esto no quiere decir que pertenezcan a la misma generación, ni que necesariamente compartan sus “mundos”, su “tiempo”, sus “ideas”. En este caso se trataría de generaciones que analíticamente pertenecen a dos ciclos morfogénéticos diferentes.

La condicionalidad estructural de las unidades generacionales posibilita la innovación, pues la acción de los seres humanos incluye su “capacidad de interpretar las mismas condiciones materiales, elementos culturales, circunstancias y situaciones de modos diferentes, y por ello de introducir patrones o cursos de acción novedosos en respuesta a ellos” (Archer, 2009: 113). Las unidades generacionales emergen y se constituyen interpretando sus propios condicionamientos estructurales. La capacidad reflexiva de las unidades generacionales es responsable de las diferencias en su propia constitución. Las propiedades emergentes de las unidades generacionales (ver figura 2) varían en función de su capacidad reflexiva, la cual, por supuesto, está condicionada estructuralmente. Como al inicio de cada ciclo morfogénético los condicionamientos estructurales son diferentes, las propiedades emergentes de las unidades generacionales pueden variar de un ciclo a otro. Dicho de otra manera, las modalidades organizativas, las identidades colectivas, las estrategias adoptadas y las finalidades perseguidas “llevan la huella” de cada ciclo morfogénético. Así se comprende fácilmente que la capacidad de innovación sea ejercitada con más frecuencia (si es que no exclusivamente) por las unidades generacionales que se constituyen en el nuevo ciclo morfogénético. Y que, por tanto, la reflexividad de las unidades generacionales junto a su práctica influyan no solo en su misma constitución, sino en la interacción social para que “opere efectivamente como mecanismo responsable de la estabilidad y del cambio” estructural (Archer, 2009: 341).

Por otra parte, las unidades generacionales son agentes corporativos (en el lenguaje de Archer, 2009) y, por tanto, saben lo que quieren, lo pueden articular para sí mismas y para otros, y se organizan para obtenerlo. Así es como pueden participar en acciones concertadas por diferentes agentes, individuales o corporativos, para cambiar o mantener las condiciones estructurales. De allí que las interacciones entre unidades generacionales puedan hacer emerger articulaciones organizativas de un nivel superior, irreductible a la mera suma de las unidades generacionales constitutivas. Habrá que diferenciar, por tanto, el nivel de articulación y de organización al que pertenecen las unidades generacionales.

En un mismo ciclo morfogenético pueden articularse unidades generacionales de ciclos diferentes y la nueva identidad así constituida podría no pertenecer a la misma generación. Así, por ejemplo, supóngase que una unidad (U) de una generación “más joven” ( $G_3$ ) se articula con otra unidad (U) de una generación “de mayor edad” ( $G_1$ ). Formalmente podría expresarse esta articulación como:  $UG_1 + UG_3 = U(G_1 + G_3)$ . Esta nueva U no es ni de  $G_1$  ni de  $G_3$ . Sus integrantes son de ambas generaciones. Esta U debiera ser considerada quizá como una  $U'$  si se quisiera expresar así su estatuto ontológico diferente. Ya no sería una unidad generacional como tal. Sin embargo, este estatuto ontológico no se debe a la presencia de miembros de generaciones distintas en un determinado nivel de articulación. No. La diferencia estriba en las interacciones entre las unidades generacionales, sean de la misma o diferente generación. Así como los agentes individuales pueden articularse en un agente corporativo, varios agentes corporativos pueden articularse en un agente corporativo que supone un mayor nivel de coordinación. Así como los sindicatos pueden articularse en federaciones, los partidos políticos en coaliciones o alianzas, las organizaciones sociales en movimientos; las unidades generacionales también lo pueden hacer emergiendo como un agente corporativo nuevo. Si lo hacen con otras unidades de la misma generación, entonces se estará ante un movimiento, una coordinación de unidades organizativas con predominio de miembros de una misma generación.

La articulación y coordinación entre agentes sociales puede presentarse como interacción social, sociocultural o de grupo, según si el proceso morfogenético se refiere a la estructura, la cultura o la agencia, respectivamente (Archer, 2009). Articulación y coordinación suponen la cooperación. Pero las relaciones entre los agentes sociales no siempre son cooperativas; las hay también conflictivas. Y los conflictos no solo se dan entre agentes morfogenéticos y morfoestáticos. Puede haber conflictos al interior de cada una de estas categorías. En su proceso de constitución, las unidades generacionales pueden tener relaciones de conflicto entre sí. Pero, en la medida en que se despliegue la interacción social, sociocultural o de grupo, esas relaciones pueden convertirse en relaciones de cooperación. Ese cambio en las relaciones entre agentes, que puede haber derivado en la emergencia de unidades

organizativas de un mayor nivel de articulación y coordinación, ha de ser considerado como uno de los resultados (de los cambios) en los procesos morfogénéticos o morfoestáticos. Este sería uno de los cambios operados a nivel de la agencia en el proceso de cambio estructural.

Las unidades generacionales, en tanto agentes sociales o políticos, tienen no solo propiedades emergentes, sino también poderes o fuerzas causales emergentes, que actúan tanto sobre las estructuras como sobre otras unidades. Entre estos poderes están la capacidad de articular intereses comunes, organizarse para la acción colectiva, generar movimientos sociales y ejercer influencia corporativa en la toma de decisiones. Estos poderes se despliegan en la medida en que se despliega la morfogénesis de la estructura. Y, dado el dualismo entre agencia y estructura, aquellos poderes son también responsables del cambio en la agencia.

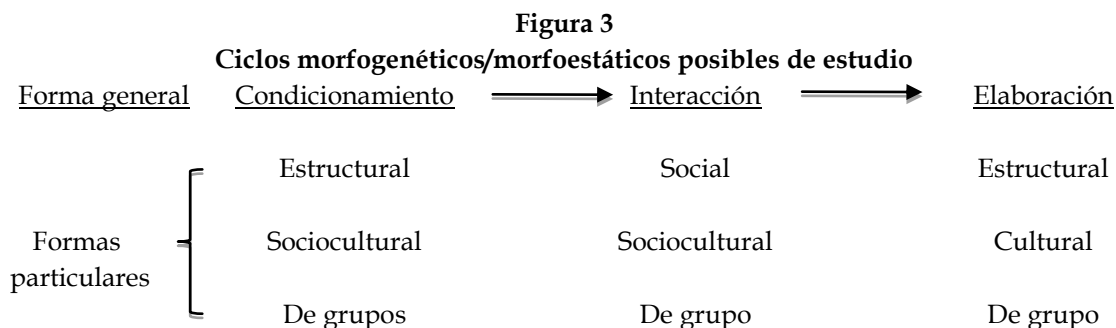
Las unidades generacionales, en tanto agentes corporativos, conviven con otros agentes corporativos que no son unidades generacionales y con otros que Archer (2009) denomina agentes primarios. La distinción no reside en que las primeras sean colectividades y los segundos, individuos. No. Ambos agentes son colectividades relacionales o grupos. Sin embargo, los agentes primarios, en un momento dado, “carecen de opinión sobre el modelamiento estructural o cultural. En ese momento, ni expresan intereses ni se organizan estratégicamente para conseguirlos, ya sea en la sociedad o en un sector institucional determinado” (Archer, 2009: 353). Ello no obsta para que los agentes primarios tengan alguna incidencia en el contexto estructural que los agentes corporativos (generacionales o no) tratan de controlar. Con sus acciones y reacciones los agentes primarios pueden afectar el logro de los intereses de los agentes corporativos. Las unidades generacionales tienen ante sí dos tareas: la búsqueda de sus metas, según el contexto estructural previo, y esa misma búsqueda en un contexto influido por las acciones y reacciones de los agentes primarios.

Entre las posibles acciones y reacciones de los agentes primarios, en un momento determinado del ciclo morfogénético, se puede incluir su propia movilización, es decir, su constitución en agentes corporativos (generacionales o no):

El escenario morfogénético despliega precisamente las características opuestas; a saber, la expansión progresiva del número de agentes corporativos, de quienes están contados entre ellos, y una divergencia de los intereses que representan, lo que resulta entonces en un conflicto sustantivo entre ellos. Acompañando este proceso se produce un declive complementario de agentes primarios, que se debe en parte a su movilización para unirse a los grupos de interés promocionales en ascenso y en parte a la formación de nuevos movimientos sociales y asociaciones defensivas, puesto que algunas de ellas se combinan para formar tipos nuevos de agencia corporativa. (Archer, 2009: 358)

Algunos de estos agentes primarios que se transforman en corporativos pueden estar constituidos generacionalmente. Otros no. Esto implica que, si bien las unidades generacionales son agentes corporativos, el cambio operado en la agencia al final del ciclo no se da necesariamente en términos generacionales. Las unidades generacionales pueden haberse transformado, haber aumentado o disminuido en cantidad. Pero ellas no son todos los agentes corporativos participantes en la interacción social, sociocultural o de grupo. Otros agentes corporativos no son unidades generacionales. Y otros agentes primarios se constituyeron en agentes corporativos que tampoco son unidades generacionales. La perspectiva generacional no agota todo lo que sucede en los procesos morfogenéticos o morfoestáticos. La relación entre agencia y estructura no es necesariamente generacional, aunque algunos agentes corporativos sean unidades generacionales y estas se encuentren entre los agentes iniciadores del ciclo morfogenético.

Por último, como los procesos o ciclos morfogenéticos/morfoestáticos pueden referirse a la transformación o reproducción de estructuras y de agencia, analíticamente conviene identificar en cuál de los tres ciclos (ver figura 3) interesa observar la constitución y transformación de los agentes sociales. En relación con las unidades generacionales, conviene precisar en cada momento a cuál de los ciclos morfogenéticos se está haciendo referencia: al de las estructuras o vigencias (el mundo de la generación anterior) que han decidido transformar, o al de su propia transformación (ver figura 4). No hay que olvidar que la constitución de las unidades generacionales se da en el mismo proceso de transformación del “mundo de los padres”. Sin embargo, al adoptar el dualismo analítico propuesto por Archer (2009), es posible separar el proceso de transformación del “mundo de vigencias” (que incluye condicionamientos estructurales y culturales) del proceso de transformación de las unidades generacionales mismas.




---

Fuente: Elaboración propia con base en Archer (2009) y Danermark *et al.* (2016).

**Figura 4**  
**Ciclo morfogenético del “mundo propio” y de las unidades generacionales**

MORFOGÉNESIS DE UN  
 “MUNDO NUEVO” DE  
 VIGENCIAS

Vigencias del mundo heredado

T<sub>1</sub>

Interacción de las unidades generacionales y otros agentes sociales

T<sub>2</sub>

T<sub>3</sub>

Transformación del mundo heredado en un mundo propio

T<sub>4</sub>

MORFOGÉNESIS DE LAS  
 UNIDADES  
 GENERACIONALES

Condicionamiento de agentes sociales (incluyendo unidades generacionales previas)

T<sub>1</sub>

Interacción de agentes sociales (primarios y corporativos), donde tiene lugar la constitución de unidades generacionales nuevas

T<sub>2</sub>

T<sub>3</sub>

Transformación de la agencia, incluyendo nuevas unidades generacionales

T<sub>4</sub>

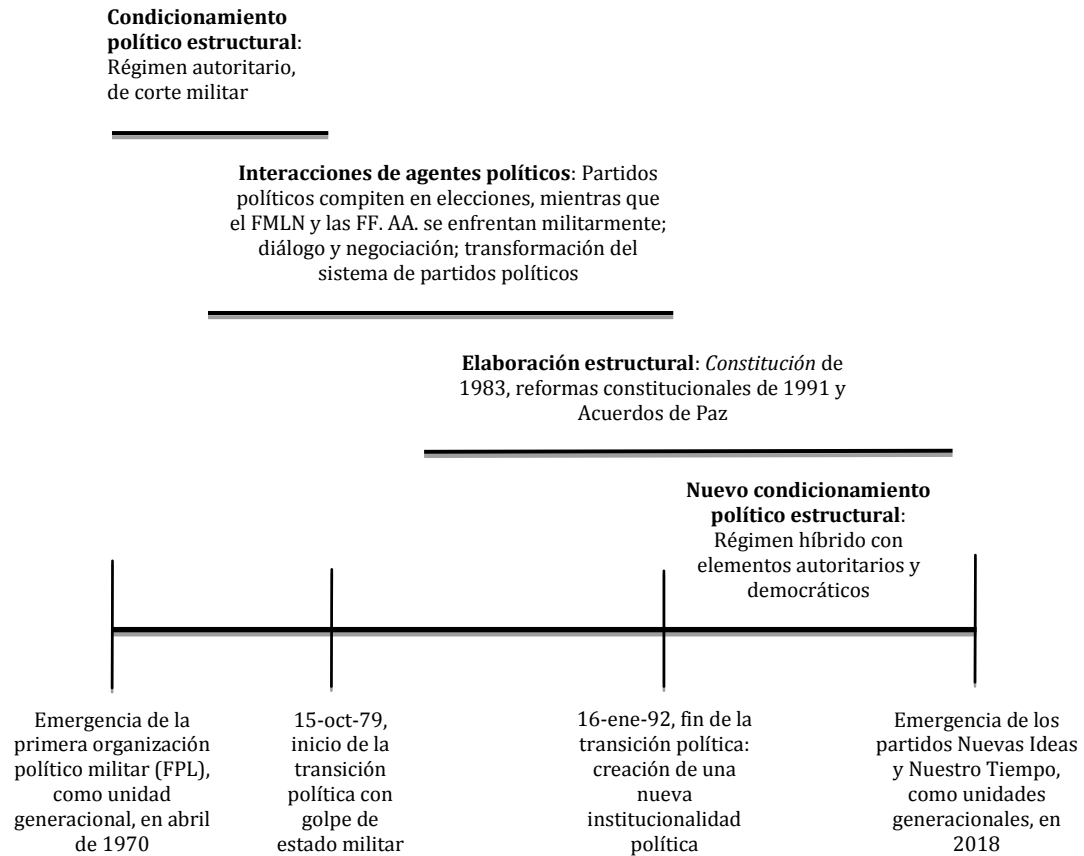
Fuente: Elaboración propia.

## **5. El doble juego entre unidades generacionales y la estructura política salvadoreña: 1970-2018**

El cambio político que tuvo lugar en El Salvador entre 1979 y 1992 es idóneo para estudiar la morfogénesis, tanto a nivel estructural como de la agencia. Lo es también para observar cómo en ese proceso intervienen unidades generacionales en calidad de agentes políticos. Con esta afirmación no se quiere decir que el cambio político, operado a nivel de régimen, haya sido una cuestión meramente generacional. Algo así como si la historia la hicieran las generaciones o como si no interviniesen unidades organizacionales de clase como agentes políticos. Sin embargo, una característica del proceso de transición política salvadoreña es la presencia de personas menores de 40 años en la dirección de algunas de las principales organizaciones involucradas. Especialmente en las organizaciones político-militares que en 1980 constituyeron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Como dichas organizaciones comenzaron a emerger desde 1970, este esbozo de historia analítica (ver figura 5) se extiende mucho antes del momento de constitución del FMLN y de la ruptura con el régimen político vigente en 1979. La mirada se extiende hasta abril de 1970 cuando emerge la primera organización guerrillera: las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL). Mediante sus diversas interacciones, los agentes políticos más relevantes en este proceso se fueron modificando a sí mismos a la vez que elaboraban una nueva estructura (un nuevo régimen político). El año 1992 marcaría el final de la morfogénesis estructural y de la agencia, en tanto en dicho año se pactaron reformas políticas que posibilitaron, a su vez, la transformación del FMLN de frente guerrillero a partido político, emergiendo en este proceso un nuevo sistema de partidos políticos como parte de la transformación operada en la agencia.



**Figura 5**  
**Unidades generacionales y cambio político en El Salvador**



¿Por qué se afirma que las organizaciones político-militares que dieron origen al FMLN fueron unidades generacionales? En primer lugar, las dirigencias de las cinco organizaciones guerrilleras estaban integradas, cuando fueron fundadas, mayoritariamente por miembros que no habían cumplido los cuarenta años. Este dato cronológico, por lo expuesto en apartados previos, no es determinante para hablar de unidades generacionales. Sin embargo, es un dato que no debe soslayarse si, además, entre la militancia de base, también son predominantes los “jóvenes”. A tal grado que se podría delimitar una zona de edades entre los veinte y cuarenta años para la mayoría de los miembros de estas unidades generacionales<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> La emergencia de unidades generacionales tuvo lugar también en ámbitos diferentes al político, como el arte popular y el religioso. En el primero destacan grupos de música popular “de protesta”, de teatro incluyendo el de marionetas. En el segundo, impulsado en parte por la reforma eclesial que implicaba la aplicación del magisterio católico del Concilio Vaticano II (1962-1965) y de la reunión de los obispos latinoamericanos en Medellín (1968), grupos de jóvenes sacerdotes, religiosos y religiosas se lanzaron a poner en práctica formas novedosas de pastoral. La ruptura con las “vigencias católicas” elaboradas por generaciones anteriores se puso de manifiesto más

En segundo lugar, las modalidades organizativas y estrategias de lucha adoptadas por las organizaciones guerrilleras expresaban una ruptura con modalidades y estrategias previas. La organización clandestina, compartimentalizada, y la combinación de acciones políticas y militares, para alcanzar un mismo objetivo político, también representaba una novedad al inicio de la década de los setenta. De hecho, en torno a decisiones sobre estas materias se dio la ruptura en el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y la escisión de los núcleos de los que emergerían varias de las organizaciones guerrilleras. En otras palabras, se estaba optando por modalidades y estrategias alejadas de las vigentes. Un nuevo mundo de vigencias organizacionales, con sus consecuencias prácticas, se estaba desarrollando. Las tomas de edificios, los secuestros para obtener financiamiento para la lucha, los coches-bomba, el retiro a la clandestinidad, los campos de entrenamiento militar, los mensajes radiales, etc. iban ganando espacio dentro del repertorio de acciones político-militares a los que la sociedad salvadoreña no estaba acostumbrada. Estas se daban en medio de las formas tradicionales de organización sindical y partidista, y de procesos electorales no-competitivos o fraudulentos. Se trataba de una yuxtaposición o, como se dijo antes, de la coexistencia de, al menos, dos generaciones que siendo contemporáneas no eran coetáneas.

En tercer lugar, las nuevas modalidades organizativas, con sus correspondientes estrategias de lucha y fines perseguidos, implicaban también un proceso de construcción social de nuevas identidades colectivas. La organización guerrillera requiere de “guerrilleros”, “milicianos”, “comandos urbanos”, etc. que luchan por “el socialismo”, que son “anticapitalistas” y “antiimperialistas”. Estos modos de ser suponen una mística, una disciplina, en las que los “héroes” guerrilleros de otros lugares (Fidel Castro, Ché Guevara, Ho Chi Min, etc.) son los referentes tanto de la organización como de sus miembros. Los vínculos con organizaciones sociales de base hacen que los miembros de las unidades generacionales se “sientan” como sus legítimos representantes y dirigentes; junto con aquellas organizaciones forman “el pueblo” en cuyo nombre están dispuestos a dar su vida, si es necesario.

En términos de representaciones sociales, a los miembros de las unidades generacionales ideológicamente definidas como “de izquierda”, se les designaba como “los muchachos”, siguiendo el ejemplo de lo que acontecía en los mismos años en Nicaragua. Si no fuera porque la mayoría de estos “muchachos” estaban en la misma zona de edad, no se entendería por qué se les llamaba así. Ahora bien, un proceso similar pero que está menos documentado era la emergencia de unidades generacionales ideológicamente definidas como “de derecha”. Si aquellas dieron

---

claramente en la emergencia de comunidades cristianas o eclesiales de base y en la reflexión teológica comprometida con la liberación de lo que solían denominar “estructuras de pecado”.

origen en 1980 al FMLN, estas dieron origen en 1981 al partido Arena. Pero, mientras las primeras se orientaban hacia la morfogénesis, las segundas se orientaban hacia la morfoestasis. Y, sin embargo, entre algunas de estas también se optó por una vía armada como estrategia de lucha, como es el caso de los “escuadrones de la muerte”, también clandestinos, que “secuestraban”, ponían bombas y se identificaban como “nacionalistas” y “patriotas”.

El nuevo régimen político que emerge tras un largo proceso de interacciones entre unidades morfoestáticas y morfogenéticas tiene un carácter híbrido: combina reglas y procedimientos democráticos para el acceso a los puestos de autoridad (en el gobierno) con patrones de comportamiento autoritarios<sup>17</sup>. Dicho de otra forma, combina elecciones democráticas sin rendición de cuentas por parte de los funcionarios electos. El sistema de rendición de cuentas (Artiga-González, 2015) opera de manera deficitaria o simplemente no opera. Es probable que ninguno de los agentes involucrados en la transición tenía entre sus intenciones u objetivos originales la instauración de un régimen de este tipo. Este habría sido un resultado no deseado de las interacciones entre aquellos, especialmente de los que tenían más peso político. Entre ellos estaban las unidades generacionales que integraban el FMLN. Su búsqueda de la revolución socialista, la dictadura del proletariado o de la alianza obrero-campesina fue cediendo espacio a un régimen democrático revolucionario encabezado por un gobierno de amplia participación popular, que a su vez terminó siendo sustituido por el régimen híbrido vigente desde 1992. Este es el condicionamiento político estructural para la emergencia de nuevos agentes políticos, incluyendo unidades generacionales que no se sienten comprometidas con vigencias elaboradas por las unidades generacionales que hicieron la guerra. Si las nuevas unidades generacionales, en tanto agentes políticos, tuvieran entre sus objetivos la transformación del régimen híbrido, ya sea en la dirección autoritaria o en la democrática, un nuevo ciclo morfogenético podría estar comenzando en El Salvador. Si la derrota de Arena y el FMLN en las elecciones presidenciales de 2019 fuese parte ya de ese nuevo ciclo, una transformación en la agencia podría estar comenzando<sup>18</sup>.

Aunque no aparecen en la figura 5, referida específicamente a la morfogénesis política, los condicionamientos socioeconómicos, tecnológicos, ideológicos y jurídicos de la década de 1970 no son los mismos a finales de la primera década del siglo XXI. Entre los cambios socioeconómicos más relevantes, con implicaciones directas en las posibilidades de articulación de intereses y movilización social, están, por un lado, la tercerización de la economía salvadoreña y, por otro lado, la urbanización de la

---

<sup>17</sup> Sobre esta clase de regímenes híbridos hablan, por ejemplo, Diamond (2004), Karl (1995), Levitsky y Way (2004), Morlino (2008), Szmolka Vida (2010).

<sup>18</sup> Signos de una transformación en esta dirección pueden consultarse en Artiga-González (2019).

mayoría de los hogares salvadoreños. Por supuesto, no se puede dejar de mencionar la transnacionalización de las familias como resultado de los movimientos migratorios mayoritariamente hacia los Estados Unidos.

La revolución en las tecnologías de la información y comunicación abre nuevas posibilidades de interacción política, así como vuelve obsoletas modalidades organizativas previas. La exposición a mensajes políticos en las redes sociales digitales disminuye el peso de la organización de base territorial para que los líderes y sus seguidores entren en contacto. A su vez, la comunicación política a través de tales redes puede ser menos verticalista, más pluralista e inmediata. Incluso los costos para hacer política de masas podrían ser más baratos hoy que al inicio del ciclo morfo genético anterior. Adicionalmente, el acceso y uso político de las redes sociales puede tener impacto en los vínculos entre los miembros de los agentes políticos colectivos. En comparación con la solidez de los vínculos que podían observarse entre miembros de organizaciones políticas de “antaoño”, en las nuevas organizaciones de las “generaciones digitales” los vínculos podrían ser menos sólidos, tendiendo a ser “líquidos” e incluso menos durables e intermitentes.

Vinculados a la era digital, los recursos ideacionales con los que pueden contar los agentes políticos del siglo XXI también se han multiplicado y diversificado, aunque, paradójicamente, sean menos contestatarios a la ideología dominante. No es que no haya “pensamiento crítico” sino que el pensamiento cada vez es “más superficial”, atrapado en los formatos digitales dominantes, y en la multiplicidad y velocidad de las imágenes que circulan a través de las redes digitales. La expansión global de la economía capitalista y la conformación de un mundo multipolar, dentro de la misma órbita capitalista, volvió obsoleto el maniqueísmo político de la Guerra Fría, en el que un “mundo más justo” (socialista) se contraponía a un “mundo injusto” (capitalista). Este recurso ideacional parece tener poco espacio y atracción para la movilización social y política. Las etiquetas ideológicas “izquierda” y “derecha” también parecen haber perdido su atractivo político, aún más cuando agentes políticos de izquierda aplican políticas públicas de derecha y agentes políticos de derecha utilizan recursos ideacionales tradicionalmente asociados con la izquierda.

La apertura política operada desde 1992 tuvo su impacto en el goce de libertades cívicas y políticas antes negadas a la oposición. En principio, hoy no son necesarias las organizaciones políticas clandestinas, como tampoco las tomas de embajadas, templos, estaciones de radio para difundir mensajes políticos, pues es posible hacerlo abiertamente en la radio, la prensa, la televisión y, por supuesto, las redes sociales digitales. La vigencia de la libertad de expresión y de organización son conquistas en el terreno de los derechos humanos y ya no son demandas que deban ser politizadas. En cambio, a las “eternas” demandas salariales y de mejores condiciones laborales, se

suman nuevas demandas de sectores sociales que buscan conquistarlas como derechos económicos, sociales, culturales, de los pueblos originarios e incluso medioambientales. La consecuencia de esta multiplicidad de demandas es la fragmentación de la agencia, lo cual incluye la incapacidad de su articulación en las “viejas” formas organizativas, especialmente las de carácter clasista.

El nuevo condicionamiento estructural tendrá implicaciones en el nuevo ciclo morfogénico para la clase de agentes que han de emerger, la identidad colectiva que han de construir, las modalidades organizativas que han de adoptar, los fines y estrategias que han de seguir. En cierta forma, aunque nada garantiza su consolidación como agentes políticos, Nuevas Ideas (NI) y Nuestro Tiempo (NT) emergen como unidades generacionales que han de construir sus propias vigencias. Solo así serán unidades organizativas de una nueva generación. En caso contrario, solamente serán nuevos agentes políticos en los que tienen protagonismo jóvenes; unos jóvenes que, no siendo coetáneos, serían contemporáneos a la generación que elaboró el condicionamiento político actual.

## Referencias bibliográficas

Archer, M. (2009). *Teoría social realista: el enfoque morfogénico*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Artiga-González, Á. (2015). *El sistema político salvadoreño*. San Salvador: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Artiga-González, Á. (2019). Elecciones 2019: la presidencia, el sistema de partidos y la forma de gobierno. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 74(756), 13-36.

Berger, P. y Luckmann, T. (1976). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bunge, M. (2005). *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*. México: Siglo XXI editores.

Caballero Guisado, M. y Baigorri Agoiz, A. (2013). ¿Es operativo el concepto de generación? *Revista de Ciencias Sociales*, (56). <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/mcg1.pdf>

Concejo, E. (9 de abril de 2018). Descubre a qué generación perteneces según tu fecha de nacimiento. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vivo/20180408/442342457884/descubre-que-generacion-perteneces.html>

- Danermark, B.; Ekström, M.; Jakobsen, L. y Karlsson, J. Ch. (2016). *Explicando la sociedad. El realismo crítico en las ciencias sociales*. San Salvador: UCA Editores.
- Diamond, L. (2004). Elecciones sin democracia. A propósito de los regímenes híbridos, *Estudios Políticos*, (24), 117-134.
- Karl, T. L. (1995). The hybrid regimes of Central America, *Journal of Democracy*, (6), 72-86.
- Lazo, R. (1972). La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana, *Cuadernos del Centro de Estudios Literarios* (Universidad Nacional Autónoma de México), (5).
- Levitsky, S. y Way, L. A. (2004). Elecciones sin democracia. El surgimiento del autoritarismo competitivo. *Estudios políticos* (Universidad de Antioquia), (24), 159-176.
- Longa, F. (2017). ¿Existen las generaciones políticas? Reflexiones en torno a una controversia conceptual. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (58), 205-224.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, (62), 193-242.
- Mariás, J. (1949). *El método histórico de las generaciones*. Madrid: Revista de Occidente.
- Martín-Baró, I. (1989). *Sistema, grupo y poder*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Mascareño, A. (2008). Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica. *Revista de Sociología* (Universidad de Chile), (22), 217-236. doi:10.5354/0719-529X.2008.14492
- Morlino, L. (2008). ¿Regímenes híbridos o regímenes en transición? *Sistema*, 207, 3-22.
- Ortega y Gasset, J. (2008). *En torno a Galileo*. Madrid: Alianza.
- Petersen, J. (1946). Las generaciones literarias. En E. Ermantinger et al., *Filosofía de la ciencia literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración*. Madrid: Siglo XXI.
- Szmolka Vida, I. (2010). Los regímenes políticos híbridos: democracias y autoritarismos con adjetivos. Su conceptualización, categorización y

operacionalización dentro de la tipología de regímenes políticos. *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), (147), 103-135.





# 2

## Aspectos metodológicos

María Santacruz Giralt  
Doris Rosales

### 1. Supuestos epistemológicos y metodológicos de partida

Esta investigación parte de unos presupuestos epistemológicos y unas decisiones metodológicas concretas: abordar su objeto de estudio desde un enfoque generacional y un paradigma constructivista. La primera de las cuestiones –el enfoque generacional– fue abordada en el capítulo anterior. La segunda –el paradigma constructivista como marco de la investigación– se presenta en este, donde se exponen algunos de los supuestos de las disposiciones metodológicas y tecnológicas ulteriores (decisiones de diseño, estrategias procedimentales y tipo de técnicas de registro, producción y análisis de información).

Como el objetivo central de este estudio exploratorio consiste en aproximarse –analítica y empíricamente– a los procesos de constitución de unidades generacionales por jóvenes en dos momentos de la historia del país (década de los setenta del siglo XX y la primera del presente), se priorizó una metodología que posibilitara abordar los procesos de reconstrucción de sentido que las/os agentes pudieran hacer de sus mundos subjetivos y eventos de la propia biografía, en articulación con y desde sus respectivos contextos históricos, sociales, políticos o culturales, acontecidos en momentos cercanos al tiempo contemporáneo (para la generación más joven) o varias décadas atrás (para quienes se movilizaron en la década de los setenta).

Este interés en la reconstrucción que las/os agentes hacen del sentido de sus mundos desde sus representaciones, trayectorias biográficas y las reconstrucciones de la propia experiencia (Dubet, 2010) se constituyó en la base para asumir un enfoque cualitativo en esta investigación. Y es que un supuesto básico de este paradigma es partir de una ontología que entiende la realidad desde su multiplicidad y complejidad como construcción social (Tashakkori y Teddie, 1998), y asume que los fenómenos sociales son (tanto para agentes sociales como para quienes investigamos) mundos múltiples, dotados de significados y sentidos a los que es posible acceder para su registro, reconstrucción y análisis. Así, una investigación enmarcada en este paradigma busca –desde las reconstrucciones de las/os actoras/es– registrar, reconstruir y analizar la

realidad “desde una perspectiva de *insider* (...) captar el significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista” (Ruiz Olabuénaga, 1999: 17).

Todo ello a partir del uso de tecnologías de registro y producción de información que supongan procedimientos más inductivos que deductivos, desde lógicas más circulares que lineales, con una orientación más interpretativa que generalizadora – eso que Alonso (1998) denomina *mirada hermenéutica* –, y desde una epistemología enfocada en la comprensión del proceso interpretativo de agentes que habitan “realidad(es) que no solo son material(es), sino simbólica(s)” (Beltrán, 2000: 43). Presupuestos todos propios de un paradigma interpretativo en la investigación (Blaikie y Priest, 2017; Newman y Benz, 1998).

Estos fueron algunos de los puntos de partida que marcaron las decisiones de diseño posteriores, sobre todo las de tipo tecnológico, cuestión que abordaremos en el tercer apartado de este capítulo. Sin embargo, antes de llegar ahí, presentamos unas líneas sobre otras importantes decisiones metodológicas de diseño: aquellas tomadas para definir quienes habrían de constituirse en participantes de la investigación.

## **2. Criterios de diseño I: la selección de participantes**

Dice Valles (1997: 89) que diseñar “es, ante todo, tomar decisiones. Y es sabido que decidir supone elegir, seleccionar entre opciones posibles”. Entre las elecciones centrales en un proceso de investigación están las que este autor denomina decisiones de muestreo: las características y/o contextos en que se ha de realizar esta selección de casos, que conformarán la dimensión empírica del objeto de estudio. No obstante, esta selección no es el fruto de un solo criterio; sobre todo en investigaciones que, como esta, han de hacer un balance entre la “variación y (la) tipicidad” (Valles, 1997: 91) de los casos que serán abordados. Una de las primeras decisiones de este estudio fue tomar en cuenta a personas que se hubiesen movilizad y organizado políticamente en dos períodos de la historia del país (idealmente, que hubiesen fundado o hubiesen sido testigos de primera mano de la fundación, configuración y conformación de espacios que devendrían en partidos políticos). Esto es, considerar a miembros – hombres y mujeres – de dos unidades generacionales distintas y con orientaciones ideológicas diversas suponía cubrir ese primer elemento señalado por Valles: la *variación*. El segundo –la *tipicidad*– iba a darse al seleccionar y abordar personas cuyas trayectorias les permitieron configurarse como actores dentro del campo político, tanto en el pasado como en el presente.

La segunda de las decisiones –el número de entrevistas a realizar– fue un tanto más difícil, pues tenía que consistir en un número de casos que intentara mantener este

balance entre los criterios de variación y tipicidad, junto a la necesidad de ajustarse al marco temporal del estudio. Así, la decisión inicial de realizar 20 entrevistas durante la fase de trabajo de campo descansó, fundamentalmente, en dos premisas muy relacionadas con los criterios anteriores y que se entienden, a su vez, como “criterios maestros” que han de regir el muestreo cualitativo (Valles, 2014: 75): el respeto por la *competencia narrativa atribuida* a las personas a entrevistar, a partir de la *maximización de recursos disponibles*.

Como lo que se pretendía no era “la representación estadística, sino la *representación tipológica, socioestructural*, correspondiente a los objetivos del estudio” (Valles, 2014: 77, énfasis nuestro), la idea central era diseñar una muestra que incluyera a representantes de las cuatro unidades generacionales (UG) contempladas en el estudio: a miembros de lo que se denominó UG<sub>1</sub> (unidad generacional movilizada durante la década de los setenta) y de la UG<sub>3</sub> (generación en movilización en la primera década del siglo XXI). Dentro de cada una de estas, había que tomar en cuenta tanto a aquellas que se presumía que tenían un carácter más conservador en términos ideológicos, como a las que se les atribuía uno más transformador (ver tabla 1). En aquellos momentos iniciales del diseño de la investigación se asoció el carácter conservador con representantes de UG más cercanas a la derecha dentro del espectro político, mientras que aquellas denominadas transformadoras se entendían como más cercanas a la izquierda, desde el presupuesto de que, durante la década de los setenta, las primeras estaban enfocadas en el mantenimiento del *statu quo*, en tanto que las segundas estaban orientadas a su transformación.

**Tabla 1. Diseño inicial de las entrevistas, según características de interés para el estudio**

Unidad generacional	Conservadoras	Transformadoras	Total
UG <sub>1</sub> (década de los setenta)	5	5	10
UG <sub>3</sub> (1.ª década del siglo XXI)	5	5	10
<b>Total</b>	<b>10</b>	<b>10</b>	<b>20</b>

Al avanzar el estudio, el grupo de investigación estableció que la asociación de lo conservador con la derecha y lo transformador con la izquierda demostró ser menos útil para entender, sobre todo, las movilizaciones políticas de tiempos más contemporáneos, donde las distinciones de carácter ideológico se presentan de formas más borrosas que lo previsto al momento del diseño. No obstante, en el fondo, lo que se pretendía con este tipo de distinciones era intentar garantizar, de alguna forma, esa “saturación estructural” (Ibáñez, en Valles, 2014: 77) necesaria en todo muestreo cualitativo, que supone atender “dos criterios maestros (...): la *heterogeneidad* y la *economía*” (Valles, 2014: 77-78; énfasis nuestro).

El primero —la *heterogeneidad*— se garantizaría tomando en cuenta, *a priori*, la realización de un número mínimo de entrevistas para cada una de las UG o, como lo

plantea el autor sobre cuya propuesta sustentamos el argumento, partir de la elaboración de un casillero tipológico que visibilice la distribución de la muestra según variables relevantes para el estudio. El segundo criterio —la *economía*— se relaciona con las premisas señaladas al inicio: para asegurar la heterogeneidad de la muestra (contar con participantes de cuatro diversas UG), se tenía que tomar en cuenta la disponibilidad de recursos no solo económicos, sino de tiempos muy ajustados para el trabajo de campo. Sobre todo, porque, en primer lugar, el trabajo de campo quedó enmarcado y tuvo que realizarse en medio de las elecciones presidenciales del 3 de febrero de 2019. En segundo lugar, porque había que tomar en cuenta la relativa dificultad de acceso a ciertos/as miembros de las UG. Teniendo en cuenta que se trataba de un estudio de carácter exploratorio, se consideró que los criterios elegidos eran suficientes para la configuración de la muestra, por lo que el grupo de investigación consideró que un número sensato de entrevistas con las que se podían alcanzar los criterios señalados —y cumplir con los compromisos adquiridos— era de 5 entrevistas por cada celda del casillero tipológico.

Por otra parte, partimos de un diseño muestral que adoptaría esa propiedad emergente (Valles, 2014), característica de los planteamientos cualitativos que, como en este caso, habría de estar enmarcado en un contexto espaciotemporal muy particular para el abordaje de actores políticos: un año electoral, de elección presidencial, que complicaba el escenario. Por tanto, la distribución inicialmente proyectada de la muestra estuvo sujeta a reajustes durante el período de trabajo de campo. En primer lugar, como se había previsto, estos reajustes se dieron por el tipo de participante: actores que, al margen de que estuvieran vinculados o no profesionalmente a la vida y al campo político en el país (concretamente, a través de su trabajo en un partido político), eran personas que ocupaban altos cargos en sus respectivas instituciones (o sus partidos mismos) y cuya agenda, en muchos casos, no coincidió con los tiempos destinados para el trabajo de campo. En más de una ocasión se tuvo que reprogramar la entrevista ya pautada; en al menos un par de casos las personas abordadas declinaron directamente formar parte de la muestra del estudio y en al menos tres ocasiones, aunque se había manifestado interés en participar en la investigación, fue imposible concretar un espacio para la realización de la entrevista dentro del marco temporal estipulado para ello, incluso luego de varios intentos.

A pesar de las dificultades anteriores, el número de entrevistas realizadas supera las inicialmente proyectadas: se llevaron a cabo un total de 24, distribuidas en 11 realizadas a miembros movilizados en colectivos que dieron pie a la fundación de Arena y el FMLN (o que fueron fundadores de esos partidos), y 13 a actores políticos miembros de Nuevas Ideas (NI) o Nuestro Tiempo (NT). La distribución final de la muestra se presenta en la tabla 2.

**Tabla 2. Distribución final de las entrevistas, según características de interés**

Unidad generacional	Sexo y partido del que son miembros								Total
	Arena		FMLN		Nuevas Ideas		Nuestro Tiempo		
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
UG <sub>1</sub>	4	1	4	2	---	---	---	---	11
UG <sub>3</sub>	---	---	---	---	3	6	2	2	13
<b>Total</b>	<b>5</b>		<b>6</b>		<b>9</b>		<b>4</b>		<b>24</b>

Las entrevistas oscilaron entre los 40 minutos y las 3 horas (en esta última, de carácter grupal, la persona entrevistada se hizo acompañar de otros dos miembros de su partido). Las sesiones, en promedio, duraron más de una hora y se llevaron a cabo entre el 15 de enero y el 5 de abril de 2019.

### 3. Criterios de diseño II: las técnicas de registro de información

La elección de las técnicas de registro de información para este estudio siguió una lógica derivada de las consideraciones y supuestos del paradigma interpretativo (Blaikie y Priest, 2017; Newman y Benz, 1998), y se utilizaron fundamentalmente dos: la *investigación documental* y las *entrevistas cualitativas de investigación*.

#### 3.1. Investigación documental

Esta técnica consistió en la recolección, revisión y análisis de documentación e información disponible, así como en la elaboración de un andamiaje teórico básico en cada uno de los capítulos. Como paso fundamental, la investigación documental es una “estrategia metodológica de obtención de información” central (Valles, 1997: 119), al constituir las bases para la posterior construcción del aparato teórico y el fortalecimiento del objeto de estudio, al conferirle una ineludible dimensión histórica y teórica al conocimiento, y servir de sustento para los análisis e interpretaciones teóricas posteriores (Valles, 1997). Si bien esta estrategia da soporte al capítulo 1, centrado en el análisis teórico de las unidades generacionales como agentes políticos, en todos los capítulos restantes se articuló esta técnica con la de las entrevistas semiestructuradas. La revisión e investigación documental inicial fue importante para plantear los objetivos del estudio, diseñar la guía de entrevista, documentarse sobre la trayectoria política de los/as agentes antes y durante la fase de campo, y enmarcar el posterior análisis de la información obtenida.

### **3.2. Entrevistas cualitativas (semiestructuradas)**

Se consideró que las entrevistas semiestructuradas serían la forma como las personas podrían narrar y/o reconstruir sus experiencias vitales, los significados y valoraciones conferidas a sus vivencias y a sus procesos de movilización y participación en el campo de la política. Como la investigación explora los procesos en los que jóvenes devinieron en actores políticos y (se) constituyeron en unidades generacionales, dicha exploración no podía pensarse desvinculada de los procesos de significación atribuidos a sus mundos por esos agentes que, a su vez, se encontraban insertos en contextos sociales, históricos y políticos específicos. Esto es, no pueden pensarse “como un producto universal, sino como resultado de expresiones particulares y temporales [de grupos e individuos]” (Szasz y Lerner, 1986: 208). La entrevista semiestructurada se constituye, por tanto, en una técnica pertinente al permitir acceso a las múltiples articulaciones posibles entre las prácticas de las/os agentes y sus cambiantes y complejos entornos sociales, políticos, culturales, económicos.

Asimismo, se trata de una técnica que facilita la profundización en el manejo de la información, un mayor involucramiento de las/os agentes en su producción y una mayor espontaneidad y profundidad en las respuestas (Kerr, Aronoff y Messé, 2000), sobre todo cuando la temática no ha sido suficientemente explorada. De forma más específica, las entrevistas cualitativas tienen como uno de sus elementos centrales la alusión a la conversación, al diálogo, siempre guiado por los objetivos de la investigación (Valles, 2014). De nuevo, en consonancia con las directrices y las características del paradigma interpretativo, es una técnica empírica que permite cristalizar las decisiones de diseño referentes a la inclusión de las personas entrevistadas (Valles, 2014), al dar acceso a sujetos con pertinencia discursiva (Ruiz Olabuénaga, 1999) como criterio central de la selección muestral. Una de las ventajas adicionales es la posibilidad de acceder a las trayectorias biográficas de las personas y registrar esos hitos fundamentales (sociales, políticos, históricos, personales), desde las interpretaciones que las/os protagonistas hacen de su propia experiencia, con la cercanía y las posibilidades que provee el carácter conversacional de la interacción (Valles, 1997).

#### **3.2.1. Diseño y estructura de la guía de entrevista**

Una vez decidida la estrategia metodológica, y con los objetivos específicos de la propuesta de investigación, se pensó la estructura de la guía de entrevista. Las discusiones teóricas del equipo permitieron definir un guion inicial de preguntas consensuado que abordara las dimensiones centrales del estudio: los procesos de movilización y las modalidades de organización adoptadas por las configuraciones políticas en las que habían participado y/o fundado, elementos vinculados a la

construcción de identidades colectivas, las estrategias adoptadas y las finalidades perseguidas por los colectivos y partidos políticos configurados por jóvenes en dos periodos distintos de la historia salvadoreña.

Para esta guía se acordó redactar de tres a cuatro preguntas, como máximo, por cada objetivo específico, en las que se cubrieran los diversos temas de interés. Al final, el guion se organizó en cinco grandes áreas, que sirvieron para enmarcar la sesión y asegurar que –en de la diversidad de circunstancias– se hicieran preguntas homologadas a las/os participantes (ver anexo 1). Una primera parte estaba destinada a establecer lo que Alonso (1998) denomina contrato comunicativo: la presentación de las/os miembros del equipo, el encuadre de la entrevista y la presentación del “Consentimiento informado” como medida tomada dentro de los principios éticos de la investigación (ver anexo 2). A continuación, se consultaron algunos datos sociodemográficos tales como el año de nacimiento, ocupación, nivel educativo y cómo describía su involucramiento inicial en la política.

El segundo bloque estaba referido a la exploración de las modalidades organizativas que tenía y/o tiene el colectivo, partido político o movimiento del que formó o forma parte, así como el tipo de decisiones conducentes a organizarse y a constituir alianzas (si es que las hubo). El tercer bloque estaba constituido por interrogantes relativas a la identidad colectiva y los procesos de identificación con las agrupaciones políticas en las que participaron o participan. El cuarto grupo se refería al tipo de estrategias adoptadas y a las finalidades perseguidas con su movilización política. Y, como cierre, se consultó por su valoración comparativa entre las movilizaciones políticas de jóvenes en el país durante la década de los setenta y las contemporáneas.

### **3.3. Medidas y criterios éticos**

En este estudio se tomaron en cuenta algunas medidas para garantizar el cumplimiento de principios éticos hacia las personas participantes y en relación con el tratamiento de la información antes, durante y después de la investigación. Tales principios de resguardo de garantías y normas éticas, sometidos a la aprobación del Comité de Ética de la Investigación de la UCA, se exponen en forma sintética a continuación.

En primer lugar, el equipo diseñó un protocolo de “Consentimiento informado”, a fin de que la persona entrevistada estuviera informada de las formas en que se solicitaba su involucramiento en el proceso de investigación; ese protocolo se aplicó antes, durante y después de la entrevista. Antes de concertar el espacio de entrevista se hizo llegar a las potenciales personas participantes una carta formal de invitación a participar en el estudio, así como una “Hoja informativa sobre la investigación” (ver

anexo 3), que contenía el tema, los objetivos y la justificación, así como los datos de la institución y del coordinador del estudio, para proveerles un contexto inicial. Una vez concedido el espacio, antes de iniciar la entrevista se reiteró a los/as entrevistados/as el carácter completamente voluntario de su participación, se explicaron los principios de confidencialidad que regían el estudio, así como otras medidas destinadas a la protección y resguardo de su identidad e intimidad. Se planteó también que, en caso de experimentar incomodidad con alguna de las preguntas, estaba en toda libertad de expresarlo, de no responder o de solicitar detener la grabación. Para materializar ese proceso, se entregó a cada participante de un documento físico de “Consentimiento informado” (ver anexo 2) que cada persona cumplimentaba y firmaba.

Una segunda medida estaba dirigida a establecer la confidencialidad y las garantías de resguardo de identidad e información personal. El anonimato, señalado en el documento de “Consentimiento informado” firmado por cada participante, era mencionado al momento de iniciar la entrevista, junto con la posibilidad del ejercicio de otro principio ético básico: la libertad de detener la entrevista cuando se deseara y la libertad para retirarse. Una vez realizada la entrevista, para garantizar el anonimato durante la fase de procesamiento (transcripción) y análisis de la información, en las transcripciones no se incluyó el nombre de la persona entrevistada, sino que fue sustituido por un código asignado previamente con el que la persona entrevistada fue identificada a lo largo de la investigación. El código estaba conformado por siglas construidas así: un número al azar, el tipo de unidad generacional ( $G_1$  o  $G_3$ ) y el sexo de la persona (H para hombre y M para mujer). Por ejemplo, E1G1M significa entrevista 1 (número asignado al azar) de la unidad generacional 1 ( $G_1$ ), realizada a una mujer (M). Además, los nombres propios de terceras personas mencionadas durante la entrevista fueron sustituidos por las iniciales.

Tanto las transcripciones como las revisiones de estas fueron llevadas a cabo exclusivamente por la investigadora asociada y por miembros del equipo de investigación, de tal forma que los audios nunca han estado en posesión de nadie fuera del equipo. Una vez finalizada la investigación, toda la información quedará bajo resguardo del Departamento durante los siguientes dos años; después de este período quedará bajo la tutela de la Dirección de Investigación de la UCA.

#### **4. Procedimiento**

Si bien los resultados más visibles de una investigación suelen ser sus informes o sus productos finales (artículos, capítulos, libros), dar cuenta del proceso de una investigación permite evidenciar su complejidad y su longitud, que muchas veces no se circunscribe a los tiempos oficiales de arranque y cierre. De hecho, el primer perfil



de esta investigación, que planteaba en un par de páginas sus trazos e intenciones iniciales, fue entregado a la Dirección de Investigación de la UCA en marzo de 2018. Más que un perfil de proyecto era una declaración de intenciones de algunos miembros del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de iniciar un complejo esfuerzo de trabajo de equipo, en una investigación sobre un objeto de estudio del que no se tenía experiencia previa y al que habrían de adscribirse profesoras y profesores con distintas formaciones: ciencias políticas, relaciones internacionales, sociología, ciencias jurídicas, comunicaciones, teología. Sin embargo, esta primera declaración de intenciones sirvió de punto de arranque para preparar una propuesta de investigación más formal. Así, el equipo de investigación empezó a trabajar de forma sostenida 6 meses (de marzo a agosto) antes del inicio oficial de la investigación en septiembre de 2018.

Durante todos esos meses, el equipo de investigación se reunió semanalmente: en primer lugar, para perfilar y problematizar el objeto de estudio (que varió de forma sustancial respecto a la primera propuesta de investigación presentada); en segundo lugar, para realizar discusiones de carácter teórico que permitieran sentar algunas bases mínimas para la redacción de la propuesta de investigación que sería presentada a la Dirección de Investigación (DI) de la UCA. Asimismo, estas discusiones sirvieron para plantear la estrategia metodológica más pertinente sobre la base de la redefinición del objeto de estudio y de unos postulados teóricos mínimos.

Una vez aprobada la investigación por parte de la DI a mediados de septiembre de 2018, la siguiente fase consistió en subsanar las observaciones realizadas por la Comisión Evaluadora de la DI, a fin de incorporarlas en una nueva versión del documento oficial del proyecto. Los comentarios recibidos se enfocaron, entre otros aspectos, en precisar la conceptualización y el uso de términos claves para el abordaje. Además, la Comisión Evaluadora sugirió incorporar al equipo a un/a alumno/a de la Universidad en calidad de investigador/a asociado/a, con la intención de formar habilidades investigativas en la persona seleccionada. Para ello, el equipo solicitó recomendaciones a catedráticas del Departamento de Comunicaciones y Cultura de estudiantes que cumplieran con una serie de requisitos establecidos en el perfil de investigador/a asociado/a. Para tomar la decisión, el equipo recibió las hojas de vida de algunas/os aspirantes y se realizaron entrevistas. Una vez hecha la contratación, la (entonces) estudiante Doris Rosales se incorporó a la dinámica de trabajo del equipo, tanto en las reuniones semanales de preparación para la fase de trabajo de campo como durante la ejecución de este; y, además, en forma activa y protagónica en el procesamiento de la información (transcripciones, revisión de las entrevistas) y en la preparación de este capítulo metodológico.

Durante el período de la investigación se llevaron a cabo reuniones semanales de trabajo del equipo, con una duración de entre dos y cuatro horas, no solo para discutir aspectos teóricos y/o metodológicos, sino para revisar avances y establecer acuerdos en torno al estudio; esto se acentuó en la fase de preparación del trabajo de campo. Para mantener un registro de lo tratado en las reuniones se creó un formato de memoria, en el que se desarrollaron las relatorías de las sesiones, responsabilidad asignada a la investigadora asociada.

En términos de preparaciones para el trabajo bajo el paradigma de investigación cualitativa, el equipo recibió una capacitación sobre el *software* NVivo, llevada a cabo en cuatro sesiones de dos horas cada una durante noviembre de 2018. Siempre hacia finales del 2018 se trabajó en una serie de versiones de la guía de preguntas, con una primera versión finalizada y consensuada a inicios de enero de 2019. En ese mismo período se comenzó a depurar el listado de potenciales informantes y a buscar los mecanismos para contactarles. Asimismo, se estableció la lógica de gestión de las entrevistas, y se acordó el protocolo básico a seguir durante estas. Se contactó a los potenciales entrevistados mediante llamada telefónica o un correo electrónico en el que se explicaba la intención del proyecto y se enviaba la documentación ya señalada (Hoja informativa [anexo 3] y carta formal de invitación). Todo esto se realizó en forma paralela a la depuración de la guía y su preparación para la realización de una prueba piloto. Para esta se contactó a dos personas que cumplieran con las características establecidas, a fin de identificar si las preguntas resultaban claras, si la estructura de la guía permitía profundizar en el relato, si los términos o conceptos utilizados en las preguntas no generaban incomodidad en las personas entrevistadas, y si las respuestas obtenidas se correspondían con los objetivos trazados en la investigación. Ambas entrevistas piloto confirmaron la adecuación de las preguntas y, salvo el orden de algunas de estas, la guía se encontraba lista para ser usada durante el resto de la investigación. Ambas entrevistas pasaron a formar parte del corpus total de material de la investigación.

La gran mayoría de entrevistas se llevó a cabo en parejas: mientras una de las personas del equipo se enfocó en la realización de esta, la otra tomó nota de los aspectos que consideraba importantes, tanto del discurso y de la disposición de la persona como de aspectos relevantes del entorno de la investigación. De forma paralela a la realización de entrevistas se llevó a cabo su transcripción, para lo que se creó una plantilla que permitió homologar la utilización de datos personales, los códigos de los entrevistados y el registro del discurso. Una vez transcritas, las entrevistas fueron cotejadas con el audio por un investigador distinto a quien transcribió. Todo este trabajo fue llevado a cabo por los miembros del equipo de investigación encargados del trabajo de campo entre los meses de marzo y agosto de 2019.

Una vez finalizada la fase de trabajo de campo, se analizó la información con asistencia del *software* NVivo, a partir de los objetivos y estrategias analíticas de cada subgrupo de trabajo (responsable de los diferentes capítulos) dentro del equipo de investigación. Las y los investigadores hicieron un primer trabajo de arranque analítico a partir de la escucha de los audios de las entrevistas y la lectura de las transcripciones, que sirvieron para que cada subgrupo de trabajo estableciera los códigos considerados pertinentes para analizar los textos de las entrevistas.

## Referencias bibliográficas

- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Beltrán, M. (2000). Cinco vías de acceso a la realidad social. En M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. 3ª ed. (pp. 15-56). Madrid: Alianza Editorial.
- Blaikie, N. y Priest, J. (2017). *Social Research: Paradigms in Action*. Cambridge: Polity Press.
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Kerr, N., Aronoff, J., y Messé, L. (2000). Methods of Small Group Research. En H. Reis, & C.M. Judd. (Eds.). *Handbook of Research Methods in Social and Personality Psychology*. New York: Cambridge University Press.
- Newman, I. y Benz, C. (1998). *Qualitative-Quantitative. Research Methodology*. Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Ruiz Olabuénaga, J. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Szasz, I. y Lerner, S. (1986). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.
- Tashakkori, A. y Teddie, C. (1998). *Mixed Methodology: Combining Qualitative and Quantitative Approaches*. London & New Delhi: Sage Thousand Oaks.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Valles, M. (2014). *Entrevistas cualitativas*. Colección Cuadernos Metodológicos, n.º 32 (2.ª ed.). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.



# 3

## **Modalidades organizativas de las unidades generacionales en dos momentos históricos**

Adilio Carrillo  
Nidia Umaña

### **Introducción**

Este capítulo aborda el surgimiento de las estructuras adoptadas y las alianzas establecidas por las organizaciones de jóvenes estudiadas: Alianza Republicana Nacionalista (Arena) y al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), que corresponden a la década de los setenta; y los partidos políticos Nuestro Tiempo (NT) y Nuevas Ideas (NI), ambos de la primera década del siglo XXI. A las dos primeras expresiones organizativas las llamaremos unidad generacional uno ( $G_1$ ), mientras que a las dos últimas, unidad generacional tres ( $G_3$ ). Para efectos académicos se ha hecho una división de la ubicación ideológica en izquierda y derecha en cada una de las generaciones. No obstante, como lo analizaremos más adelante, esta clasificación no resulta la más fácil ni la más feliz.

El estudio de ambas generaciones no es arbitrario. Se trata de las organizaciones de jóvenes que, de alguna manera, han aportado a los procesos más importantes de reformas políticas para El Salvador. El objetivo es analizar el proceso de constitución en actores políticos de las/os jóvenes en dos momentos históricos distintos, para identificar las semejanzas y las diferencias más relevantes en cuanto a los procesos de constitución, la tipología, las características y los resultados de la estructura organizativa adoptada y las alianzas políticas establecidas por dichas modalidades organizativas.

El capítulo ha sido estructurado en cinco apartados. El primero expone los elementos teóricos sobre el proceso de emergencia de modalidades organizativas, con énfasis en la definición, la tipología, la formación, la permanencia y los resultados de las estructuras organizativas y de las alianzas políticas. En los siguientes dos apartados se realiza una descripción contextualizada de las estructuras organizativas adoptadas y de las alianzas políticas establecidas por las diferentes organizaciones de jóvenes, a partir de las entrevistas realizadas. El cuarto apartado presenta una comparación de las principales semejanzas y diferencias entre generaciones en cuanto al contexto

histórico, las estructuras organizativas y las alianzas políticas. El artículo cierra con una serie de conclusiones.

## **1. Proceso de emergencia de modalidades organizativas: elementos teóricos**

Antes de analizar cada una de las unidades generacionales y su proceso de emergencia, es importante conocer conceptualmente lo que se entenderá por modalidad organizativa.

### **1.1. Proceso de emergencia de modalidades organizativas**

El concepto de modalidad adquiere diversas interpretaciones según la disciplina de donde provenga: la lógica, la semántica, la psicología, la sintaxis, la pragmática, entre otras (Olano, 1988). Así por ejemplo, en el ámbito educativo el concepto hace referencia a los distintos escenarios donde tienen lugar las actividades a realizar, es decir, si será virtual o presencial, entre otras clasificaciones que podrían surgir para los procesos de enseñanza-aprendizaje (Díaz, 2005). Si se está en el campo económico, se habla de modalidades organizativas cuando se hace alusión a “las estructuras de coordinación e interacción con fines específicos, conformados por un grupo de agentes económicos que participan en la producción, transformación y distribución de un producto” (Gereffi, 2001, citado en Ramos Ruiz, 2006: 53).

La Real Academia Española ofrece una definición genérica sobre el concepto de modalidad: modo de ser o de manifestarse algo. En este sentido, es la forma o estructura que adquiere algo. Para el caso que nos convoca, es el formato que adquiere una organización. Este primer acercamiento al concepto sugiere que las organizaciones tienen características que las hacen diferentes a unas de otras, según el contexto y los propósitos que surjan en la interacción de sus miembros. A este carácter emergente que surge como producto de la referencia mutua entre sus miembros y de sus acciones, Martín-Baró (1986) le denominó carácter social. Las relaciones mutuas que se suscitan entre los miembros son necesarias para que la estructura o modalidad organizativa adoptada exista, en tanto son las personas quienes, mediante su actuar, pueden hacer uso de estas estrategias a fin de modificar o cambiar su entorno (morfogénesis) o, por el contrario, pueden adoptar un modo de organizarse que les garantice mantenerse (morfoestasis) (Archer, 2009).

Existen distintos formatos organizativos como el sindicato, la asamblea, el colectivo, la coordinadora, el frente, la red, la unión, entre otros, que se suelen usar para la

promoción de demandas sociales (Cadena-Roa, 2016). Es decir, son formas colectivas de actuar. Por su parte, Melucci (1990: 358) diría que son:

El resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones [...] Los individuos actuando conjuntamente construyen su acción mediante inversiones "organizadas": esto es, que definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones de modo de darle sentido al "estar juntos" y a los fines que persiguen.

En la misma sintonía, tanto Oliver (1993) como Turner y Killian (1987, citados en Cadena-Roa, 2016: 3), plantean que la acción colectiva "se desarrolla de manera concertada por varios individuos que comparten una misma orientación". La forma que adquiere la organización, es decir, la modalidad organizativa que adopta, está íntimamente relacionada con las necesidades, los propósitos y los contextos concretos en los que se desarrolla. Por ejemplo, para la lucha social de calle no es indispensable una organización tan estructurada ni mucho menos legalizada, como sí lo requeriría una que se plantee la toma del poder por la vía electoral; pero, además, habrá otras organizaciones que se planteen el mismo fin, pero desde una perspectiva no formal: los movimientos guerrilleros.

Sobre lo anterior, veamos lo que plantea la teoría respecto a la emergencia de los movimientos sociales. Melucci (1990) propone tres dimensiones analíticas para la acción colectiva: 1) la solidaridad, 2) la presencia del conflicto y 3) la ruptura de los límites de compatibilidad del sistema de relaciones sociales. La solidaridad se entiende como "la capacidad que tienen los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social" (Melucci, 1990: 360). Según el mismo autor, no siempre está presente en todos los esfuerzos organizativos. En algunos casos, ocurre una simple agregación. En cuanto a la segunda dimensión, la oposición entre dos o más actores, generalmente, será el motivo de la aparición de estos, lo cual no significa, de acuerdo con Melucci (1990), que no haya otros que emerjan a través del consenso. El autor define la presencia del conflicto como una "situación en la cual dos adversarios se encuentran en oposición sobre un objeto común, en un campo disputado por ambos" (Melucci, 1990: 360). La ruptura de los límites de compatibilidad del sistema de relaciones sociales hace referencia a la "acción que sobrepasa el rango de variación que un sistema puede tolerar, sin cambiar su estructura" (Melucci, 1990: 362). Lo que se destaca es el rompimiento de esas fronteras, obligando al sistema a ir más allá de lo que puede tolerar. Al igual que en las dos dimensiones anteriores, el autor plantea que existen otros fenómenos colectivos que no rompen ese rango de variación, más bien, se adaptan a él, enmarcándose en sus límites.

Un ejemplo que puede ayudar a comprender mejor los fenómenos colectivos que no rompen el rango de variación sería la existencia de disconformidades al interior de una empresa por la manera desigual en que se otorgan los incentivos monetarios y no monetarios a los empleados. En este caso, los trabajadores buscarían un trato igualitario, pidiendo que se respete lo reglamentado en la institución y/o en la legislación nacional. Distinto sería si los trabajadores estuvieran planteándose modificar la estructura de la manera en que se toman las decisiones en la empresa. En este último escenario, se estaría frente a un rompimiento de las fronteras de compatibilidad en el sistema de relaciones sociales (Melucci, 1990).

De la presencia de solidaridad, del conflicto y de la ruptura de los límites de compatibilidad del sistema de relaciones sociales, como dimensiones analíticas, resulta la emergencia de un movimiento social. Al estar bajo la presencia de una o dos, cualesquiera de estas dimensiones, se estaría configurando un tipo de fenómeno colectivo distinto. Por lo tanto, la sola presencia de conflictos no implica, necesariamente, la ruptura de los límites de compatibilidad; de la misma forma que la presencia de esto último puede observarse sin que haya conflicto.

Por su parte McAdam, McCarthy y Zald (1999) hablan de oportunidades políticas, estructuras de movilización y procesos enmarcadores, para referirse al surgimiento de los movimientos sociales y revoluciones. Las oportunidades políticas están vinculadas al contexto nacional en el que se inscriben estos fenómenos sociales y su forma, es decir, su modalidad organizativa, se configura dependiendo de las posibilidades que brinda el contexto político. Las estructuras de movilización, por su parte, hacen referencia a los canales tanto formales como informales que las personas usan en forma colectiva para movilizarse (McAdam, McCarthy y Zald, 1999). Las estructuras de movilización se entienden desde dos perspectivas teóricas: una llamada teoría de movilización de recursos y la otra, teoría de procesos políticos. La primera de ellas se centra "en procesos de movilización y en las manifestaciones organizativas formales de estos procesos" (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 24). En cuanto a la perspectiva teórica de los procesos políticos, estos no comparten la idea de que los movimientos sociales y las organizaciones formales sean lo mismo, ya que existen algunos entornos en los que se desarrollan estructuras de movilización donde el lugar de trabajo o el entorno en el que se desenvuelven juega un papel clave para llevar a cabo la acción colectiva, lo cual indica que la formalidad no sería un elemento fundamental para la constitución de los movimientos sociales.

La discusión o contradicción entre los dos modelos teóricos antes planteados fue superada a partir de una serie de estudios empíricos que mostraron que en la acción colectiva se presenta un abanico de entornos, lo cual propicia una variedad de formas organizativas que adoptan los movimientos sociales (McAdam, McCarthy y Zald,



1999). Para referirnos al surgimiento de los movimientos sociales y revoluciones, no basta únicamente con la presencia de las oportunidades políticas y las estructuras de movilización, sino hacen falta “los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva” (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 27). Esto es lo que denominan los autores como procesos enmarcadores. En estos procesos deben concurrir dos elementos subjetivos. El primero es que las personas se sientan agraviadas. Cadena-Roa (2016), en sintonía con lo anterior, agrega que además de sentirse agraviadas, deben reconocerse agraviadas después de una evaluación colectiva sobre tal situación. Y el segundo elemento es que consideren que la acción colectiva puede aportar en la solución de su problemática. De lo contrario, será poco probable que se movilicen, aunque tengan a su alcance otras condiciones objetivas para hacerlo.

Existen otras dos nuevas tendencias que señalan la importancia de las ideas o, dicho de una forma más general, de la cultura, a la hora de explicar el surgimiento y desarrollo de movimientos sociales y revoluciones. Los especialistas en nuevos movimientos sociales se percataron de que, en muchos casos, eran, precisamente esos elementos culturales lo que convertía a los nuevos movimientos sociales en movimientos con voluntad de ruptura respecto del pasado. (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 27)

Tarrow (1997), por su parte, ofrece tres elementos sobre la organización del movimiento: organizaciones formales, estructuras conectivas de movilización y organización de la acción colectiva. Sobre las organizaciones formales, es decir, las organizaciones del movimiento social, retoma la definición de Zald y McCarthy, en la que se refieren a ellas como “una organización compleja, o formal, que identifica sus objetivos con las preferencias de un movimiento o un contramovimiento social, e intenta materializar esos objetivos” (Tarrow, 1997: 236). Las estructuras conectivas de movilización hacen referencia a la vinculación que deben tener los líderes con la organización de la acción colectiva, es decir, la relación que existe entre los que deciden dentro de una organización respecto de quienes solo reciben órdenes o tienen un margen muy limitado de participación en la toma de decisiones, lo cual permitiría la coordinación del movimiento, garantizando, de alguna manera, su permanencia en el tiempo. Tarrow (1997: 236), a propósito de este segundo elemento expresa que:

Cuando en un movimiento aparece una organización formal, sus líderes intentan desarrollar estructuras de movilización para hacerse cargo de las actividades de la base. Pero las estructuras de movilización pueden existir previa y autónomamente respecto al liderazgo del movimiento y, en algunos casos, operar a través de otras organizaciones o en el seno de las instituciones.

El tercer elemento –la organización de la acción colectiva– no es más que la “forma en que se llevan a cabo las confrontaciones con los antagonistas” (Tarrow, 1997: 36). Adopta distintas formas que van desde agrupaciones esporádicas de inconformes hasta la creación de estructuras organizativas más complejas cuyas acciones se proyectan más allá de reivindicaciones puntuales, por lo que pueden ser muy estables; algunas de ellas se expresan en células, ramas y milicias. En algunos casos, la acción colectiva está bajo el control de organizaciones formales, en otros, es autónoma (Tarrow, 1997).

Los aportes teóricos planteados hasta el momento sirven para intentar comprender el surgimiento de las expresiones organizativas objeto de este estudio y para determinar si constituyen o no movimientos sociales o son otro tipo de organización que, por sus características y objetivos, buscan el ejercicio del poder mediante las vías democráticas en un estado de derecho o hacen una combinación de estrategias que les conduzca al mismo objetivo.

## **1.2. Tipología de las organizaciones**

A continuación, se hará una breve revisión de las distintas tipologías y clasificaciones que algunos autores hacen sobre las organizaciones. No es el propósito de este estudio agotar tal discusión. Más bien, se busca tener algunos parámetros para clasificar, en la medida de lo posible, las organizaciones surgidas en las generaciones de la década de los setenta y de la primera del siglo XXI en El Salvador, atendiendo a sus propias particularidades.

En cualquier expresión organizativa que surja en un contexto determinado y bajo unos propósitos concretos, pueden aparecer una variedad de modalidades organizativas; unas de ellas, atendiendo a la temporalidad, puede ser de acción colectiva puntual o esporádica, mientras que otras tienen más estabilidad o permanencia. Las de acción colectiva puntual o esporádica suelen ser poco estructuradas o, más bien, sus alcances temporales, en cuanto a los objetivos que persiguen, son limitados. Otra tipología, que atiende al grado de independencia que tienen las organizaciones entre ellas, son las organizaciones autónomas, semiautónomas e independientes. Esta clasificación está vinculada al grado de libertad que las organizaciones tienen al tomar decisiones y los márgenes de maniobra con los que cuentan en los distintos ámbitos (políticos, organizativos, económicos, entre otros). En atención a la legalidad, se pueden clasificar en organizaciones formales e informales, entendiendo la informalidad como la ausencia de reconocimiento institucional bajo el marco legal establecido en la legislación nacional; por el contrario, las organizaciones formales serían las que están inscritas, siguiendo los procedimientos previstos según la naturaleza de la organización.

De acuerdo con Cadena-Roa (2016), las organizaciones de los movimientos sociales pueden ser de distinto tipo: si surgen a partir de divisiones sociales estables, como la clase, el género, la raza; si su motivo de aparición está vinculado a las demandas que presentan, estas pueden ser económicas, políticas, ambientalistas, anticapitalistas; en atención a las reivindicaciones que enarbolan, pueden ser de derechos civiles, políticos, sociales; si se consideran los repertorios de protestas que usan, pueden distinguirse los violentos y los pacíficos. Dependiendo de la magnitud del cambio que quieren provocar, las organizaciones pueden ser moderadas o reformistas, radicales o revolucionarias; por sus posturas frente a los temas internacionales, pueden ser nacionalistas, antiimperialistas, de defensa y solidaridad; también se pueden clasificar por los resultados alcanzados, es decir, exitosas o fracasadas; por el tipo de consecuencias que producen, pueden ser políticas, culturales, jurídicas, de políticas públicas, de transformación social; se les puede clasificar también por su ideología política, de izquierda, de derecha, nacionalista-revolucionaria, liberal, socialdemócrata, marxista, entre otras (Cadena-Roa, 2016).

Los formatos organizativos más frecuentes para la acción colectiva en el pasado, que hoy en día han perdido presencia, son las centrales, federaciones, confederaciones; más bien, están apareciendo con más frecuencia los frentes, las coordinadoras, las redes y los colectivos. Como se ha podido observar hasta el momento, existe una variedad de organizaciones que van desde fundaciones hasta movimientos armados; cada cual tiene una razón de ser en el particular contexto en el que actúa (Cadena-Roa, 2016).

Otros autores presentan unos modelos de organización más amplios. Tarrow (1997), por ejemplo, distingue tres: anarquista, socialdemócrata e intermedio. El primero no compartía la idea de formar un partido político para llegar al poder, más bien, buscaba reemplazar al Estado y al capitalismo mediante la conformación de una red de asociaciones de trabajadores informales y voluntarios. El socialdemócrata, por su parte, le apostaba a la participación política, para llegar al poder mediante estructuras partidarias, y pretendía internalizar el movimiento a la organización formal. Los modelos intermedios buscaban un equilibrio entre la formalidad que caracterizaba la socialdemocracia y la informalidad de los anarquistas, es decir, se plantean como organizaciones más flexibles.

La organización de la acción colectiva de estos movimientos iba desde las redes sociales informales integradas por hombres y mujeres con espíritu cívico a las iglesias locales y las fraternidades. Las estructuras de movilización que coordinaban el centro y la periferia iban de contactos episódicos entre militantes, giras de conferencias y reuniones religiosas, a federaciones estatales y partidos políticos. (Tarrow, 1997: 246)

Archer (2009), por su parte, habla de los distintos modos de agencia que los seres humanos han adoptado y que les han permitido sobrevivir con éxito frente al orden natural. La autora distingue cuatro estratos: “las colectividades (agencia primaria), los actores individuales, los grupos organizados (agencia corporativa) y las poblaciones” (Archer, 2009: 259). Haciendo una lectura de Archer sobre estos cuatro tipos, Aedo Henríquez (2013) plantea que ese “hacer”, en el que se encuentran poderes, intereses y razones, “son tipos diversos de acción agencial frente a la estructura”, en el que los actores “son acciones de individuos frente a sus roles y los grupos corporativos son acciones colectivas frente al marco institucional” (94 y 95). En otras palabras, Archer (2009) atribuye a la agencia corporativa un rol único en su capacidad de agencia, por las posibilidades que tiene de transformar las estructuras (morfogénesis) o mantenerlas sin ningún cambio (morfoestasis). La agencia corporativa no siempre busca transformaciones profundas en una sociedad que resulten en verdaderas revoluciones, sino que, en ocasiones, los cambios que produce o busca son cosméticos. Este modo de agencia también se constituye para evitar que dichos cambios, superficiales o profundos, en el sistema de la sociedad, se lleven a cabo, es decir, buscan mantener el estado de las cosas, tal cual están (Aedo Henríquez, 2013).

A partir de las tipologías de organización presentadas, podemos decir que, en El Salvador y, en particular, en las unidades generacionales estudiadas, se combinan distintos tipos de organización que van desde lo clandestino (guerrillas) hasta la conformación de partidos políticos. Aunque todos quieren llegar al poder, no está tan claro si todos buscan un cambio de las estructuras (morfogénesis), o más bien pretenden mantener el *statu quo* (morfoestasis).

### **1.3. Alianzas: Definición, formación y resultados**

Se presenta a continuación una definición de alianzas o coaliciones políticas desde aproximaciones teóricas distintas, junto a una visión de panorama de la investigación realizada sobre el tema. También se listan los factores asociados con la formación, la permanencia, el éxito y los resultados de las alianzas políticas.

Las alianzas políticas son pactos entre distintas organizaciones, que les permiten movilizar una gran cantidad de personas y recursos, mostrar que se cuenta con un amplio respaldo y alcanzar objetivos comunes (Levi y Murphy, 2006; Tarrow, 2005; Zald y Ash, 1966, citados por Van Dyke y Amos, 2017). De hecho, las alianzas políticas son parte de la red de personas y grupos que conforman las modalidades organizativas, ya sean movimientos sociales, grupos de interés o partidos políticos. Por ello, las organizaciones aliadas son parte de los actores “externos” a la organización, junto con las élites y los oponentes o competidores (Van Dyke y Amos, 2017). El proceso de establecimiento de alianzas políticas es una táctica mayormente

extendida entre organizaciones como los movimientos sociales, los grupos de interés y los partidos políticos. Algunos autores también estudian el papel de las alianzas políticas en la supervivencia de los grupos terroristas (Phillips, 2016). En su momento, Duverger (1957 citado en Barberá, 2009) propuso la distinción entre “alianzas” y “coaliciones”, en función de su duración temporal.

Con el tiempo, esta distinción conceptual dejó de tener sentido, pues dichos términos se utilizan ahora para referirse al mismo fenómeno desde aproximaciones teóricas distintas de la sociología, las ciencias empresariales y las ciencias políticas (Barberá, 2009). La sociología de las organizaciones habla de alianzas; mientras que en las teorías de la acción racional se habla de coaliciones (Barberá, 2009). Desde las ciencias empresariales, el punto de vista basado en recursos y la teoría institucional, hablan de alianzas estratégicas (Lin y Darnall, 2015). En ciencias políticas, el estudio de las alianzas políticas se ha focalizado en el caso de alianzas entre partidos políticos (desde la obra seminal de Riker, 1992, citada por Barberá, 2009), con énfasis en un tipo particular de alianzas que son las coaliciones de gobierno (Robles, 2000; y De Winter y Drumont, 2006, citados por Barberá, 2009). Sin embargo, las alianzas políticas han sido poco estudiadas desde una perspectiva organizativa, debido principalmente a su volatilidad (Duverger, 1954 y 1957; y Panebianco, 1982, citados por Barberá, 2008 y por Barberá, 2009). Cuando se las estudia, se enfatiza más en las razones de su formación y ruptura, que en su organización y dinámica de funcionamiento (Barberá, 2009). A pesar de ello, existe un creciente interés por el estudio de las coaliciones entre movimientos sociales y grupos de interés, dada su importancia para el éxito de estos (Van Dyke y Amos, 2017; Van Dyke y McCammon, 2010, citados en Van Dyke y Amos, 2017).

Hasta muy recientemente, las investigaciones sobre alianzas políticas entre organizaciones, en el marco de movimientos sociales, han enfatizado en la formación de las alianzas; asimismo, se ha avanzado en la comprensión de los motivos y los factores que favorecen su establecimiento y permanencia (Van Dyke y Amos, 2017). Sin embargo, hace falta profundizar en temas como el tipo de amenazas y oportunidades que motivan el establecimiento de alianzas, la relación entre la estructura organizativa y la permanencia de la alianza política, y el papel que juegan las alianzas y sus características en el éxito o fracaso de los movimientos sociales, su duración y sus resultados (Van Dyke y Amos, 2017). También hace falta estudiar más las alianzas políticas de derecha, para determinar si son válidos los factores identificados en el caso de las alianzas políticas de izquierda. En cuanto a su formación, las crisis o amenazas políticas son uno de los más poderosos incentivos para la formación de alianzas políticas (Van Dyke y Amos, 2017), como muestra la experiencia de las organizaciones de jóvenes en dos momentos históricos en el país. Otros motivos son los temores o la debilidad autopercebida, ya sea respecto de la

permanencia o sobrevivencia organizacional o de la incidencia política (Pritoni y Hanegraaff, 2019). Además, se han identificado cinco factores críticos para establecer alianzas políticas: a) los vínculos sociales entre personas y organizaciones; b) las características organizacionales, en cuanto a múltiples objetivos y estructuras formales; c) la ideología, cultura e identidad consistentes y coherentes; d) el contexto político e institucional de amenazas y oportunidades; y e) el acceso a recursos, de tiempo y financiamiento, por ejemplo, que compensen las carencias de las organizaciones integrantes (Van Dyke y Amos, 2017).

En cuanto a la tipología, las alianzas políticas varían según su duración y su grado de formalidad (McCammon y Moon, 2015; y Tarrow, 2005, citados por Van Dyke y Amos, 2017). En la mayor parte de los casos, se trata de alianzas temporales e informales que se establecen en función de uno o múltiples eventos, en las cuales las organizaciones integrantes conservan estructuras organizativas y objetivos separados (Van Dyke y Amos, 2017). También pueden darse casos en que las organizaciones integrantes trabajen por un período largo en una alianza más formal que adopte incluso un nombre propio. Lo importante es que diferentes investigaciones han documentado alianzas políticas casi en cada movimiento social y entre organizaciones integrantes de diferentes movimientos sociales.

Duverger (1957, citado en Barberá, 2009) clasificó las alianzas entre partidos políticos según los criterios del ámbito institucional en el cual tienen lugar y de la ideología de las organizaciones que los integran. Panebianco (1982, citado en Barberá, 2009), por su parte, distingue entre dos tipos de alianzas dependiendo de si sus integrantes son organizaciones opositoras o competidoras. El éxito de las alianzas políticas depende de las organizaciones integrantes y la estructura del movimiento, de los “actores externos” y del contexto institucional, político y cultural (Amenta, Caren, Chiarello, y Yang, 2010; y Van Dyke y Taylor, de publicación posterior, citados por Van Dyke y Amos, 2017). De hecho, la permanencia (o la disolución) de las alianzas políticas en el tiempo depende de la influencia que siguen ejerciendo los factores que favorecieron su formación y que fueron listados arriba (Van Dyke y Amos, 2017). También hay que considerar en el análisis, la influencia de características emergentes de la alianza política misma, tales como los niveles de compromiso y confianza (Altemose y McCarty, 2001; Beamish y Luebbbers, 2009; Dixon *et al.*, 2013; y Krinsky y Reese, 2006, citados por Van Dyke y Amos, 2017). Otros factores importantes son la interacción, la tecnología de comunicaciones de que se dispone en cada momento histórico, y la disponibilidad de espacios físicos o virtuales que faciliten la coordinación. Las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones, junto con las redes sociales, han convertido el “activismo político” en “activismo digital” (Selander y Jarvenpaa, 2016) o en “activismo 2010+” (Biekart y Fowler, 2013). Por esta vía se han introducido nuevas formas de organización de movimientos sociales digitales y se han

desarrollado nuevos repertorios de actuación (Selander y Jarvenpaa, 2016). Con ello se estabilizan y cuestionan los objetivos de los movimientos sociales, al tiempo que se amplían gradualmente las interacciones entre personas y organizaciones integrantes, y se profundiza su nivel de compromiso.

Los resultados alcanzados por los movimientos sociales en alianza pueden ser clasificados según correspondan a cambios organizacionales, de movilización y de resultados políticos (Van Dyke y Amos, 2017). Se incluyen cambios organizacionales como la construcción de redes o la modificación de la estructura organizativa propia. La movilización tiene que ver con el aumento de los niveles de movilización social, los recursos disponibles y los repertorios tácticos utilizados. Generalmente se acepta que, mediante la formación de alianzas políticas, las organizaciones refuerzan la efectividad de su acción colectiva. De hecho, la participación en una alianza política como organización integrante puede cambiar los resultados del movimiento social, al tiempo que puede introducir modificaciones en las organizaciones en sí mismas (McCammon y Moon, 2015, citado en Van Dyke y Amos, 2017). Sin embargo, desarrollos más recientes señalan que el establecimiento de alianzas no necesariamente conduce a una mayor influencia en los procesos de toma de decisiones; por ejemplo, Pritoni y Hanegraaff (2019) consideran que las alianzas entre grupos de interés pueden ser consideradas “el arma de los débiles”.

Lo expuesto es importante a la hora de identificar y caracterizar las alianzas establecidas por las unidades generacionales en dos momentos históricos, a partir de la definición de alianzas o coaliciones políticas, y de los distintos enfoques, como se verá en el tercer apartado. A partir del estudio del tema, se justifica la investigación realizada sobre organizaciones de derecha y de izquierda, tradicionales y alternativas, que busca identificar el tipo de amenazas y oportunidades que están detrás de los objetivos para el establecimiento de alianzas, la relación entre la estructura organizativa y la permanencia de las alianzas, y el papel que juegan las alianzas en los resultados perseguidos y alcanzados por las organizaciones de jóvenes en el país.

## **2. Emergencia y modalidades organizativas en dos momentos históricos**

En este apartado se describen las opiniones de las personas entrevistadas sobre el proceso de surgimiento de las modalidades organizativas adoptadas por las diferentes unidades generacionales.

## 2.1. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

El surgimiento del FMLN como organización político-militar nos lleva a preguntarnos sobre las características de quienes lo conformaron, los propósitos de su organización y las modalidades organizativas que privilegiaron en aquel momento. Es importante resaltar que quienes decidieron movilizarse y pretender una agencia colectiva en la década de los setenta fueron esencialmente hombres y mujeres jóvenes (entre los 16 y 30 años) de procedencias muy diversas: estudiantes de secundaria, universitarios, profesionales, artistas, campesinos, obreros, seminaristas, integrantes de comunidades eclesiales, etc.; mayoritariamente provenían de estratos bajos, y un pequeño grupo, de la clase media. El ambiente que se vive en la década del setenta en El Salvador es de represión, de dictaduras militares y de fraudes electorales que cierran toda posibilidad de participación política en cualquier esfuerzo impulsado desde la vía institucional. Sumado a lo anterior, la población sufría pobreza y desigualdad económica, lo cual va orillando a las personas, en forma individual y colectiva, a manifestar su descontento, lo que luego se traduce en la radicalización política y social de las expresiones organizativas en ese momento. La radicalización de los jóvenes, entre otras cosas, está vinculada a tres aspectos: un quiebre de los sueños o aspiraciones de hacer una vida mejor a partir de la educación formal; un rechazo de la dictadura militar; y el monopolio del poder político en manos de los militares, es decir, el control del aparato del Estado.

Bueno, mira, este pueblo tiene una característica: nunca deja de movilizarse socialmente. El problema es que... en la época de la dictadura, las movilizaciones electorales llegaron a un fin en el 77, después de dos fraudes seguidos. Y la movilización de calle poco a poco se fue volviendo predominante, y después de las muertes emblemáticas de los años ochenta: monseñor Romero, los dirigentes sindicales, la cúpula o los dirigentes del FDR [Frente Democrático Revolucionario], sacerdotes asesinados, etcétera, se volvió en guerra. Ya no podíamos subsistir en la ciudad. E5G1H

El contexto internacional —el mayo francés de 1968, la muerte del Ché Guevara, la lucha por la superación de la dependencia en África, la teoría de la dependencia en América Latina, el triunfo de Vietnam, la Conferencia Episcopal Latinoamericana de 1968 de Medellín— es clave para la emergencia colectiva, ya que motiva a los jóvenes a la acción.

Fuimos muy influidos, hay que decirlo, por fenómenos que se salían de lo tradicional, el mayo del 68 nos atrajo, y sus consignas en particular nos parecían irreverentes y “entre más hago la revolución más ganas me dan de hacer el amor”, “hay que luchar por lo imposible”, “hay que ser realistas, luchemos por lo imposible”; y el fenómeno que también se dio en Alemania, en Italia y que



después, rápidamente, impactó en México, y que desembocó en la matanza de la Plaza de Tlatelolco. E5G1H

En el fondo, los jóvenes organizados se plantean cambiar esas estructuras de injusticias, antidemocráticas, represivas que ven o sufren todos los días en el país, lo cual irá dando forma paulatinamente, a un “despertar” organizativo multicolor sin precedentes, que van a dar vida, en la siguiente década, al FMLN. Algunas organizaciones, como el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), ya tienen larga trayectoria política partidaria, que se remonta a la década de los treinta; otras, como las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), surgen al inicio de la década que estamos estudiando, y luego van apareciendo otras como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). A pesar de estar en el mismo contexto, tienen visiones distintas y, en algunos casos, casi antagónicas, sobre los métodos de lucha y las visiones de mundo. No obstante, logran articularse en una alianza estratégica que les permitirá fortalecerse frente a su “enemigo común”.

No nos unimos por ideología, sino por la necesidad de enfrentar ese enemigo común. Así nace la alianza. En la historia de nosotros, la alianza del FMLN no fue la primera. ¡No! Existía el precedente de la Unión Nacional Opositora. Siempre en la década del setenta. Esta década es la década bisagra en la historia de nosotros.

El setenta... ¡clave, muy clave! Así nace el FMLN guerrillero. Y todos nosotros éramos muchachos y muchachas. Las cosas notables de la historia las hacen los jóvenes. E2G1H

Puedo afirmarle que es el único núcleo en América Latina donde se reunieron cinco pensamientos distintos y, para no decir, dos de ellos diametralmente opuestos a dos pensamientos. Yo pondría así: no... no evalúo Jovel, va, porque con él hay coincidencias estratégicas, pero el de Joaquín [Villalobos] y el mío, de pensamiento, de pensamiento estoy hablando, no de participación, es irreconciliable con el de Shafick y Salvador [Sánchez Cerén]. Es irreconciliable. E9G1H

Cada organización de las antes señaladas tiene su propia dinámica y mística de trabajo; hablar de cada una de ellas no es el propósito de este estudio, además resultaría demasiado extenso. No obstante, es importante acotar algunos hechos históricos que marcaron el surgimiento de ese proceso organizativo complejo, como son las escisiones que sufrió el PCS con la salida de su secretario general, Salvador Cayetano Carpio, quien luego será el que fundará las FPL; de la misma manera el ERP atraviesa por ese proceso de división interna que se traduce en el surgimiento de la RN.

[...] llegamos a la conclusión que, ya para los años ochenta, más o menos todas estas fuerzas: la Resistencia Nacional, el mismo ERP, el PRTC que había ajustado su estrategia, el PC que ya tenía un enfoque político-militar [...], todos estábamos enfrentando a la dictadura oligárquica militar. Y que éramos más fuertes unidos que separados, y que había que dar paso de la Dirección Unificada, Revolucionaria Unificada, así se llamaba, la DRU, a crear una comandancia que, si bien estaban las cinco estructuras, pero lograba articular su estrategia y presentarse como un solo puño frente al imperialismo, la oligarquía y su ejército títere. E7G1M

Lo anterior nos da pistas de que su manera de organizarse será variada y compleja. Adoptan o hacen uso de los distintos repertorios de acción colectiva y de modalidades organizativas que se mueven en la formalidad, con la constitución de organizaciones sindicales, gremiales, partidos políticos, organizaciones político-militares, con una compleja forma interna de organizarse cual si fuera un ejército formalizado, con distintas unidades de mando, con una comandancia general, integrada por un miembro de cada una de las organizaciones, comisión política, de relaciones internacionales, etc. Y, por supuesto, organizaciones campesinas, estudiantiles, obreras, eclesiales, entre otras. Todo este complejo organizativo es parte fundamental para sostener un proceso transformador en un contexto de alta represión como el que está ocurriendo en El Salvador. Como puede apreciarse, aunque estas cinco organizaciones adoptaron una estructura militar de guerrilla, no desearon ninguna otra posibilidad de acción colectiva, como la lucha social de calle.

[...] la parte intelectual, y por eso es que inyectó a este movimiento a ser el movimiento guerrillero más versátil de América Latina. No lo digo yo, lo dijo Fidel Castro; y los vietnamitas, total respeto a este movimiento guerrillero. E9G1H

## **2.2. Alianza Republicana Nacionalista**

El surgimiento de Arena es ideado, conducido e implementado por jóvenes entre los 20 y 35 años, en los inicios de la década de los ochenta, provenientes de estratos sociales medios y altos. Algunos empresarios, ganaderos, militares retirados, dueños de haciendas, entre otros, decidieron movilizarse en torno a un líder: Roberto d'Aubuisson. No obstante que Arena nace a la vida política en esta década, sus antecedentes se remontan a los años setenta.

La convulsión social que se vivía en los setenta provocó, entre otras cosas, la aparición de organizaciones campesinas que cuestionaban a los grupos de poder económico. Estos asumieron una actitud militante que dio origen al Frente de Agricultores para la Región Oriental (FARO) y a grupos paramilitares, creados para contrarrestar las organizaciones populares de la época (González, 1997). De acuerdo con García y Taracena (2017), el FARO se dio a conocer en el marco de la reforma agraria,

promovida por el presidente de la República Arturo Armando Molina, con la cual no estaban conformes. Fue un movimiento integrado por agricultores y empresarios que pretendían constituir un partido político que desplazara al Partido de Conciliación Nacional (PCN), que era el partido oficial de la época, es decir, el que representaba los intereses de la clase dominante y de los militares (Artiga-González, 2015). Entre los fundadores del FARO figuraban Armando Caldero Sol, Francisco Guirola, Alfredo Mena Lagos, Gloria Mercedes Panamá y Ernesto Panamá. En mayo de 1979, ese mismo grupo dio vida al Movimiento Nacionalista Salvadoreño (MNS) que se convertiría en pieza fundamental para la conformación de Arena (García y Taracena, 2017).

Y entonces yo estaba en eso, pues, o sea, en el anticomunismo. Entonces decidimos fundar el Movimiento Nacionalista Salvadoreño. E4G1H

Otra de las organizaciones anteriores al surgimiento de Arena fue el Movimiento Reformista Salvadoreño (MRS), cuya principal función era analizar las homilías de monseñor Romero y dar respuestas, desde su posición, en la misma radio (YSAX) en la que el obispo se dirigía a la población. Mientras estuvo operando el MRS, Roberto d'Aubuisson y otros conformaron el Frente Amplio Nacional (FAN), una nueva expresión organizativa en la que se recogería parte de las estructuras de las viejas organizaciones eliminadas por decreto de la Junta Revolucionaria de Gobierno como la Agencia Nacional de Seguridad Salvadoreña (Ansesal) y la Organización Democrática Nacionalista (Orden), de quienes d'Aubuisson seguía teniendo el control (García y Taracena, 2017).

[...] en Nicaragua había visto el proceso y a mí me gustó el nombre FAN, el Frente Amplio Nacional. Nada más que en Nicaragua el FAN era anti-Somoza. Entonces yo bauticé el FAN y le dije: "mira, el nombre es bueno, Frente Amplio Nacional".

Ya para ese entonces había varios movimientos. No solo el nuestro que era el Movimiento Nacionalista Salvadoreño, sino que estaba el Movimiento Reformista Salvadoreño, estaba Pro Paz y Trabajo, el Frente Femenino, estaba FARO, la Cámara de Comercio debajo de agua colaborando con nosotros. Entonces decidimos incorporar el MNS al FAN. E4G1H

El contexto nacional e internacional del proceso de aparición de Arena a finales de los setenta e inicios de los ochenta está marcado, entre otras cosas, por represión, golpes de Estado cívico-militares, el triunfo de los sandinistas en Nicaragua y un creciente avance de los grupos insurgentes en El Salvador. Los jóvenes se plantean cambiar algunas maneras de hacer las cosas desde el respeto a la institucionalidad del Estado, evitar una reforma agraria que, a su juicio, afectaría sus intereses, y parar, de alguna manera, eso que veían venir con intensidad: el comunismo, la Guerra Civil.

En 1979, luego del arribo al poder de los sandinistas en Nicaragua, un grupo de militares realiza, el 15 de octubre, un golpe de Estado. En una proclama prometen grandes cambios; el más traumático, una reforma agraria. (Arena, s/f.)

El 31 de octubre, d'Aubuisson causó baja en el Ejército. Al retirarse se llevó consigo parte de los archivos de Ansesal. Buscó contactos con movimientos políticos de derecha que compartían su descontento, como el Movimiento Nacionalista Salvadoreño. A ellos se unieron, luego, personas del Movimiento Pro Paz y Trabajo, el Frente Femenino y los agricultores de oriente. Se autodenominaron Frente Amplio Nacional (FAN). (Arena, s/f.)

La constitución de su proyecto político no sería fácil, pues tendrían que hacerlo desde el exilio, en vista del peligro que corrían los principales dirigentes y sus familias; el aparato represivo del Estado sospechaba que un pequeño grupo de jóvenes estaba planeando realizar otro golpe de Estado, lo cual les traería como consecuencia su captura. Y es que, entre los agricultores, empresarios y militares retirados que conformaban las distintas organizaciones había discusiones intensas sobre qué debían priorizar para acceder al poder y/o acabar con el comunismo: algunos seguían contemplando la posibilidad de un golpe de Estado, otros pensaban que mediante procesos electorales podrían tener control del Ejecutivo y un grupo pensaba que dicha situación ameritaba darle un fin militar. En el marco de esas discusiones, en la celebración del Día del Soldado, el 7 de mayo de 1980, fue capturado Roberto d'Aubuisson y otras personas que participaban de dicha celebración. Posteriormente fueron liberados, a partir de una serie de maniobras de presión que realizaron las organizaciones afines a su pensamiento político frente a la casa del embajador de Estados Unidos en El Salvador. Para los capturados, el gobierno de Estados Unidos tenía mucho que ver con lo ocurrido, ya que ese país no quería más golpes de Estado, porque servirían como una justificación más para el desarrollo de las guerrillas, por lo tanto, presionaba para que se desarrollaran elecciones libres.

Les demostramos, en esa época, a las masas de izquierda, que no eran ellos los dueños de la calle. Hicimos marchas del parque Cuscatlán hasta Casa Presidencial.

E12G1H

Después de conseguir la libertad, esos jóvenes partieron hacia la República de Guatemala, porque consideraban que sus vidas corrían peligro en El Salvador, lo cual les hizo salir del país en forma ilegal, es decir, salieron por puntos donde no existían controles migratorios, cruzando el río Paz junto a sus familias. En Guatemala nació Arena, es decir, ahí fue donde se concibieron sus principios, su marcha, sus estatutos, sus valores, etc.

Entonces, eh... había un grupo que estaba preparando la cruzada del río Paz, para nosotros. Entonces, pasamos la noche donde un pariente mío, aquí en San Salvador y, en la mañana, dos de la mañana, salimos para río Paz; cruzamos el río bajo situaciones bastante folclóricas, y al otro lado estaba esperando un grupo que nos dio refugio, y poco a poco el grupo se empezó a reunir otra vez, allá en Guate[mala]. Y, ah... cuando el mayor [d'Aubuisson] en el tiempo que dijo que iba a formar un partido político, lo abandonaron. E15G1H

Sin condiciones para otro golpe de Estado y con la presión de Estados Unidos para que se llevaran a cabo elecciones lo más rápido posible, Roberto d'Aubuisson se planteó llegar al poder por la vía electoral, lo cual significó la creación de un partido político en tiempo récord para participar en las próximas contiendas.

[...] nos vimos obligados a hacer un partido político. Roberto aprendió, después que no pudo en el golpe de Estado, que su vía contra el golpe no funcionaba y fue la de partido. E12G1H

Así, la manera adoptada de organizarse colectivamente fue formal, en tanto privilegiaron la creación de un partido político inscrito y reconocido por la legislación salvadoreña para que participara en contiendas electorales, aunque en sus etapas previas, como se ha dejado planteado, hayan adoptado otras expresiones no formales, e inclusive ilegales, para llevar a cabo sus planes o conseguir sus propósitos.

### **2.3. Nuevas Ideas**

Nuevas Ideas (NI) es impulsado en la primera década del siglo XXI, mayoritariamente, por jóvenes entre los 25 y 35 años, procedentes de distintos estratos sociales, aunque su dirigencia o cúpula provenga de sectores de la población con privilegios económicos, como es el caso de su máximo líder, Nayib Bukele, y sus amigos más cercanos. La composición de NI es multicolor en tanto sus miembros y simpatizantes provienen de los partidos políticos tradicionales correspondientes a la G<sub>1</sub>, es decir, al FMLN y Arena, y de otras expresiones partidarias como el PCN, Partido Demócrata Cristiano (PDC), la Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU), entre otros, que no son objeto del presente trabajo de investigación; también una cantidad importante de seguidoras/es y militantes nunca han tenido vínculo con los referidos institutos políticos, es más, estaban fuera de la política partidaria de El Salvador.

El movimiento tenía dentro de sí a gente que no estaba afiliada a ninguna ideología política; tenía a gente que somos nosotros los que veníamos del FMLN; tenía los del CD [Cambio Democrático]; por último, se agregaron los de GANA. E21G3H

Nuevas Ideas lo conforma gente que ha sido [...] de otros partidos políticos y gente que nunca en la vida había estado en la vida política. E22G3H

El contexto en que aparece NI es un ambiente democrático o, por lo menos, de mayor apertura para la participación ciudadana, en el que se han implementado reformas políticas importantes, producto de los Acuerdos de Paz firmados el 16 de enero de 1992 entre el Gobierno de El Salvador y el FMLN. Además, es importante decirlo, aparece en el marco del surgimiento y desarrollo de las nuevas tecnologías con las redes sociales, lo cual marcaría una manera distinta de hacer política, respecto de las generaciones previas, en particular, de la G<sub>1</sub>.

Nosotros no podríamos avanzar sin tener un tejido organizativo virtual, por ejemplo. Incluso yo ahorita podría identificar dos tipos de activismo: el activismo de la calle y el activismo de sillón. O sea, y no por eso dejás de hacer activismo, y no por eso dejás de expresar tu opinión, ¿me entendés?, solo la expresás de diferente manera. Y Nuevas Ideas recoge e identifica las diferentes maneras y expresiones que tienen los jóvenes. E25G3M

Yo puedo, fehacientemente, decir que no creo, que todo lo que vimos con respecto a Nuevas Ideas [...], se hubiera dado de la misma manera, en este triunfo tan contundente, si no hubiéramos tenido las redes sociales. E19G3M

El proceso de constitución de NI es muy complejo, en su surgimiento confluyen una serie de variables. Los primeros pasos se remontan a los inicios de la primera década del siglo XXI, cuando se planificó crear un partido político llamado Partido Salvadoreño Progresista (PSP), el cual fue eliminado antes de convertirse en el vehículo que llevaría a Nayib Bukele a la presidencia. Es importante destacar que Bukele fue miembro del FMLN y, como tal, ganó la silla edilicia del municipio de Nuevo Cuscatlán en marzo de 2012, lo que le serviría como trampolín para sus aspiraciones presidenciales.

[...] el PSP, un partido que tenía mucha coincidencia, y desde un principio en coalición, con el FMLN en la alcaldía de Nuevo Cuscatlán con la que ganó Nayib Bukele [...] y después que eliminan al Partido Salvadoreño Progresista, pues decido siempre estar en la línea del proyecto de Nuevas Ideas porque de hecho el PSP venía, era parte de una estrategia – que no es pública, sino que más es interna – del trabajo para el proyecto de Nayib Bukele. Esa era parte de una de varias estrategias, al igual que CD y otros partidos, en su momento pequeños. E23G3H

Luego de ganar la alcaldía de un municipio tradicionalmente gobernado por la oposición, Bukele se ganó la confianza y el respaldo de la dirigencia del FMLN para lanzarse como candidato para la comuna capitalina en las contiendas de marzo de

2015, en las que también venció al partido Arena, su principal contrincante. Vale la pena destacar que, en ambos procesos electorales, se le dio mucho énfasis a la figura del candidato y no al partido político, lo cual le generó réditos personales que le permitieron posicionarse muy por encima de los partidos políticos en el gobierno. Estos habían sufrido mucho desgaste: Arena, después de veinte años en el poder; y el FMLN después de seis.

Los conflictos internos por “mal manejo mediático” de las diferencias entre el alcalde Nayib Bukele y el partido político que lo llevó a ese puesto público hacen que la relación se tense: los mismos miembros del FMLN no lo apoyan en los proyectos que pretende implementar en la capital, lo cual intensifica el descontento de Bukele con la dirigencia política y con el mismo presidente de la República. En el marco de esas fricciones intrapartidarias, ocurre un supuesto percance con una persona miembro de su consejo municipal, quien también forma parte del FMLN; esta situación lo lleva hasta los tribunales y a un procedimiento sancionatorio al interior del partido, quienes le aplican la máxima sanción prevista para un correligionario: la expulsión.

[...] yo fui militante del FMLN hasta el momento donde se dio la ruptura entre el FMLN y Nayib Bukele. Cuando se da esa ruptura, creo que fuimos muchos los que simultáneamente abandonamos el FMLN. E21G3H

En los medios de comunicación se ha manejado la versión de que el surgimiento de NI fue producto de la expulsión de Nayib Bukele del FMLN. Dicha acción generó indignación entre la militancia y la población en general, que la interpretaron como una forma de evitar su postulación como candidato presidencial y de garantizar la postulación de una persona que contara con la venia de la comisión política. Como se dijo en párrafos previos, de acuerdo con la información recabada en esta investigación, la idea de Nayib Bukele de formar un instituto político distinto al FMLN se venía planeando desde mucho tiempo atrás. No obstante, este suceso provocó una indignación acelerada que se manifestó en expresiones organizativas no convencionales espontáneas, así como en la movilización de miles de personas por redes sociales en muchos países del mundo.

A nivel público se conoce la historia que es cuando Nayib lo expulsan del FMLN, cuando en realidad no es así. Es un proyecto que viene pensado desde que Nayib asume la alcaldía en Nuevo Cuscatlán [...]. E23G3H

Frente al surgimiento de un movimiento social no convencional, Bukele anuncia de una manera no tradicional, por Facebook Live, su participación en la contienda electoral. Sin embargo, al no conseguir inscribir a tiempo su partido político, Nuevas

Ideas, explora ir como candidato de otros institutos políticos. Finalmente, lo acoge GANA, de quien no se tenían muy buenas referencias, ya que este partido surge de las entrañas de Arena.

Los grupos empezaron a surgir, de la nada, [...] Nayib dijo: “no me dejen solo”, en ese Facebook Live que hizo en octubre, cuando anunció que básicamente iba a formar su partido porque había sido expulsado del FMLN. Pero él lo único que dijo fue “organicense”. E19G3M

Porque dadas las leyes que tenemos en el país era necesario tener un partido como vehículo para poder ejercer [...] el poder. Por eso es que se decide hacer... no mantenerse como movimiento, digamos, y tomar un partido prestado. Al final tocó hacerlo por el hecho de que... la cantidad de bloqueos que hubieron [sic], primero con el CD, y al final que terminamos pidiendo, ahí, el auxilio de GANA. E21G3H

Los simpatizantes de NI interpretaron que los intentos fallidos de hacer alianzas con otros institutos políticos y/o de participar con el propio eran producto de un bloqueo institucional; según su versión, los dos partidos tradicionales se habían puesto de acuerdo para evitar que Nayib Bukele participara en la contienda electoral.

[...] me llaman para una reunión y ahí me explican, un poco, cómo era la estrategia en ese momento que [...] en primer momento era que el PSP iba, se iban a inscribir candidatos a diputados y alcaldes; pero priorizando diputados para lograr ganar la mayor cantidad de diputados a nivel nacional, que iba a servir como un colchón o una plancha para posteriormente ya la elección del 2019, las elecciones presidenciales. Ahí encontré que había mucha relación y mucha afinidad con Nayib Bukele, en ese momento, pero, posteriormente se filtra mucha información. El FMLN se involucra grandemente para lograr impedir esa estrategia de inscripción de diputados; entonces había ya 84 perfiles de diputaciones a nivel nacional con el PSP, los cuales jamás se inscribieron porque se les impidió, se rompió la estrategia, y luego me llaman: “Mirá, se rompió la estrategia, pero vos enfocate en la campaña de alcaldes, no mencionés nada con el proyecto de Nuevas Ideas, ni con el proyecto de Nayib Bukele [...]”. E23G3H

Este movimiento que surge se caracteriza por el hartazgo y la intolerancia a la corrupción en que los dos partidos políticos tradicionales de la G<sub>1</sub> se han visto envueltos. La indignación de la población por la expulsión de Nayib Bukele del FMLN y los bloqueos institucionales para evitar que participara como candidato presidencial en las elecciones de 2019 se tradujeron en la constitución del partido político NI, en el surgimiento de un movimiento social y de expresiones organizativas espontáneas tanto en el territorio nacional como entre la diáspora salvadoreña en el exterior.



[...] es que muchos de nosotros, en algún punto, venimos de lugares donde apoyábamos, sobre todo, los movimientos de izquierda. Pero que un momento hubo un gran sentimiento de traición que hizo que todos se dieran un poco la vuelta y buscaran otra opción. E18G3M

La población se movilizó en torno a un líder y no a un proyecto político; no se tiene claridad sobre la propuesta programática de NI, pero sí se cuenta con un líder carismático percibido como “salvador” ante el desencanto con los partidos tradicionales y ante la grave situación delincriminal y económica del país. En definitiva, pesan mucho la indignación y el repudio hacia los partidos tradicionales, por lo que resulta atractivo, para buena parte de la ciudadanía, el surgimiento de un partido político “renovado y con ideas anticorrupción”.

Si lo vemos así, hemos llegado a una crisis política en donde ahora los jóvenes también sienten la necesidad de expresarse, porque sienten que los que han estado gobernando hasta la fecha no los representan, no hacen nada. E20G3M

Esencialmente, en NI se identifican dos modalidades organizativas: una informal, traducida en un movimiento social, manifestado en las redes sociales (mayoritariamente) y en la participación de la población por querer solucionar los problemas del país; y otra modalidad formal, reflejada en la constitución de un partido político con el que se busca participar en elecciones para acceder al poder. En tanto movimiento, el modo de organizarse tiene características horizontales; pero, como partido político, tiene una jerarquía claramente establecida como los partidos tradicionales. La modalidad organizativa del movimiento, por ser poco estructurada, ha dado algunos problemas entre los diferentes liderazgos locales. Es importante destacar que mucha de la participación de la gente es genuina, pero también hay oportunistas (entre ellos viejos y nuevos políticos) que ven al nuevo partido como un vehículo para escalar o acceder a puestos de gobierno.

Aunque NI es un partido político constituido, su maduración está en proceso. No se tiene claridad, hasta el término de esta investigación, sobre cuáles decisiones se tomarán con respecto al movimiento social virtual y físico que se manifestó con mucha fuerza en sus primeras etapas. Otra inquietud es qué pasará con el partido político y su movimiento social cuando hayan transcurrido los cinco años del mandato presidencial de Bukele, en tanto la *Constitución de la República* no permite la reelección.

[...] el proyecto en sí de Nuevas Ideas tiene el carácter — como se conoce a nivel público — de horizontalidad, lo que implica o sea que el movimiento es horizontal, pero el partido es vertical. Entonces, el movimiento es la base social del partido, y en el partido está la jerarquía donde Nayib Bukele es la principal figura de liderazgo [...]. E23G3H

## 2.4. Nuestro Tiempo

Nuestro Tiempo (NT) surge dentro del periodo analizado, es decir, en la primera década del siglo XXI. Al igual que todas las organizaciones estudiadas, quienes lo impulsan son jóvenes, con la diferencia de que sus edades oscilan entre los 23 y 38 años, en su mayoría. Estos jóvenes provienen de estratos sociales diversos, aunque buena parte de sus miembros, incluyendo a sus promotores y liderazgos iniciales, pertenecen a sectores privilegiados económicamente. Su procedencia o afinidad política-ideológica también es variada; en sus filas hay quienes pertenecieron a Arena y otros, aunque no militaron en ningún partido político de las izquierdas, se consideran de pensamiento progresista. NT no se autodefine como de izquierda o derecha, más bien, utiliza la nueva categoría de “centro humanista”: consideran que, en estos tiempos, lo que debe estar presente en los nuevos políticos es la persona humana, dejando de lado esas viejas maneras de ubicar ideológicamente a las expresiones organizativas.

[...] la mayoría de personas que conformamos Nuestro Tiempo vivimos una realidad más privilegiada que la mayoría de los salvadoreños, entonces es muy importante que nosotros tengamos la capacidad de entender dos cosas: primero, que la realidad que nosotros vivimos no es la realidad que vive la mayoría de la gente, porque si no comprendemos eso, vamos a tener una visión muy sesgada del país que queremos construir, y lo vamos a construir para unos pocos y no para la gente que realmente la está pasando mal; y segundo es, ya cuando uno acepta eso y puede ver esa realidad, la realidad del privilegio, tener la capacidad también de ponerse... es imposible cuando la gente dice: “yo me pongo en sus zapatos”.

E6G3H

NT aparece en un contexto democrático donde se accede al poder mediante procesos electorales sin fraudes. En el periodo posterior a los Acuerdos de Paz, se han visto involucrados en actos de corrupción, entre otros funcionarios, tres expresidentes de la República, dos de ellos pertenecientes a Arena (partido del cual se desprende NT) y uno al FMLN. El repudio de la población hacia estos partidos políticos aumenta con los nuevos casos en que altos funcionarios de Gobierno se han aprovechado de sus cargos para apropiarse de los dineros del erario. Conocer tales casos no sería posible, o sería muy difícil, sin tener acceso a más y mejor información por los medios tradicionales de comunicación social y por las redes sociales, sumado a la disponibilidad que tiene la población de acceder a la información mediante una *Ley de Acceso a la Información Pública*. Lo anterior, de alguna manera, ha favorecido que la sociedad civil y la población en general tengan mejores criterios para hacer sus valoraciones de los funcionarios públicos o de los partidos que gobiernan.

El surgimiento de NT ocurrió hacia mediados y finales de la primera década del siglo XXI, fuertemente asociado a la falta de espacios democráticos en Arena. Es decir, fue fundado por jóvenes que intentaron formar parte de las estructuras de toma de decisiones en Arena, con el ánimo de realizar cambios para obtener un partido político renovado y abierto a las nuevas dinámicas del siglo XXI. No obstante, este intento no tuvo eco, más bien, los jóvenes que se atrevieron a proponer cambios recibieron fuertes críticas de los miembros viejos de su partido. Como puede advertirse, el proceso de constitución de NT tiene como contexto una crisis del sistema de partidos o, mejor dicho, una crisis de los partidos políticos surgidos durante el conflicto armado y después de los Acuerdos de Paz, Arena y el FMLN.

Nuestro Tiempo nace a partir de la falta de espacios en los partidos políticos tradicionales, para la diversidad de pensamiento, la diversidad de perspectivas. Si buscamos como una cataclasis [acontecimiento central], Nuestro Tiempo nace a partir de la renuncia de Johnny y Juan Valiente a Arena, precisamente por... bueno, ese es uno, verdad, la falta de tolerancia en cuanto a la diversidad de pensamiento. E6G3H

El proceso de constitución de NT es liderado por Johnny Wright Sol, un joven nuevo en política partidaria, quien fungió como diputado por Arena en la Asamblea Legislativa durante el periodo 2015-2018. Durante su legislatura se destacó por cuestionar a su propio partido sobre la toma de decisiones para la elección de funcionarios de segundo grado: criticó fuertemente los arreglos entre los partidos tradicionales para el reparto de los puestos. En el contexto de las elecciones internas, sus cuestionamientos estaban dirigidos al interior de su propio partido, en el que observaba que eran vetadas por la cúpula muchas personas propuestas para asumir cargos como alcaldes o diputados. Esto desencadenó la renuncia de varios miembros de Arena, quienes iniciaron el proceso de constitución de un nuevo partido político que recogiera diversas formas de pensar, una manera distinta de hacer política, abierta a discutir temas polémicos, como el aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo, que no han sido propios de las derechas tradicionales.

[...] somos un grupo muy diverso y tenemos [sic] provida, personas que estamos a favor de la despenalización del aborto, personas que estamos a favor del matrimonio de personas del mismo sexo, personas que no. E8G3M

Si bien la militancia de NT es diversa en pensamiento sobre temáticas complejas, en cuanto a la procedencia ideológica predomina la derecha. Los distintos espacios organizativos o individuales que buscan formar parte de NT son, mayoritariamente, de jóvenes. El uso de las redes sociales es clave para conectar sus ideas con la población, en particular con quienes no se identifican con la derecha ni con la izquierda, y rechazan a los políticos y los partidos políticos tradicionales.

[...] y como todos los ciudadanos, nos hemos dado cuenta [de] que los partidos políticos tradicionales funcionan de una manera basada en la corrupción y el clientelismo, verdad. Entonces nosotros no queríamos ser parte de eso pero queríamos, como te digo, utilizar la política como una herramienta para hacer un cambio, pero no encontrábamos espacio en ninguno de los partidos tradicionales. Por eso es que decidimos crear Nuestro Tiempo, y Nuestro Tiempo se crea con un grupo bastante diverso, precisamente porque quizás las personas y el núcleo que decide emprender el proyecto, todos tienen como... un pensamiento bien definido, que quizá aquí en El Salvador dirían: “ah, ustedes son progres”. Pero entonces también hicimos un esfuerzo por integrar gente que su pensamiento fuera un poquito más conservador, por así decirlo, para al final tener un proyecto que realmente sea coherente en cuanto a la diversidad de pensamiento. E6G3H

Aunque el proceso de constitución de esta nueva expresión organizativa giraba en torno a la figura de un líder, en el camino han surgido otros liderazgos que contribuyen a consolidar la conformación del partido político. Para ello han hecho uso de métodos tradicionales de organización, como la visita a los territorios, y han constituido espacios de participación ciudadana en los cuales se nutren para diseñar su estrategia e identificar otros liderazgos locales para su estructura partidaria. En suma, NT está usando dos modalidades organizativas: una formal, vinculada a la creación de un partido político para acceder, por la vía democrática, a los puestos de gobierno de elección popular; y la otra informal, relacionada con la generación de espacios de participación ciudadana, mediante jornadas planificadas y expresiones espontáneas de la población sobre temáticas puntuales. Al cierre de esta investigación, NT recién se convirtió en un partido político para participar en su primera contienda electoral en el 2021.

La idea es incomodar a los políticos tradicionales elevándoles la vara, y no siguiendo las mismas prácticas que ellos han interpuesto en los últimos 30 años.  
E6G3H

### **3. Emergencia y alianzas políticas en dos momentos históricos**

En este apartado se reseñan las opiniones de las personas entrevistadas sobre el tipo, la finalidad y el nivel territorial de las alianzas establecidas por las diferentes unidades generacionales.

### 3.1. Alianza Republicana Nacionalista

Arena, como su nombre lo indica, surgió como un partido político entendido como una alianza de diferentes sectores<sup>19</sup>. Según sus estatutos, la estructura de mando en red se expresa en direcciones generales, departamentales y municipales para cada uno de los “sectores nacionalistas” (“Breve reseña”, 2006). Desde cada dirección, en su momento, se establecieron relaciones directas con las organizaciones sociales afines.

Vaya, por ejemplo, el sector femenino se unía con los patronatos que veían las guarderías, con las organizaciones no gubernamentales. En ese tiempo el tema “mujer” no estaba muy... verdad, muy visible en la sociedad, pero era un tema que también estaba ahí presente. E14G1M

Algunas de las personas entrevistadas explican que, al inicio, el fundador del partido político prefirió no establecer alianzas con gremiales empresariales, para no perder autonomía al tomar decisiones clave. Esto resulta contrario a la opinión pública que considera que las gremiales dirigen al partido o el partido dirige a las gremiales.

Arena no hizo alianzas. Sí la gente de Orden, los exmilitares, cabos, sargentos, soldados que se encontraban amenazados de seguro dieron el voto por Arena, pero no hicimos alianzas en el principio. Tuvimos problemas serios con la empresa privada porque ahí tenés la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), porque ahí tenés los vendedores de carros, los cafetaleros, tenés los algodóneros, tenés los cañeros y cada uno está dirigido por el más rico de cada sector. Entonces nunca se ponen de acuerdo porque cada quien quiere pan para su matate. Al principio, tratamos de incursionar ahí. Gracias a un empresario, pero nos dimos cuenta [de] que no era el lugar. El lugar era el pueblo, el mercado, el parque. E12G1H

Se era consciente de que, en el contexto de principios de los años ochenta, era necesario tomar decisiones que podían afectar a “alguien”, pero que iban a favorecer a “una gran cantidad de gente”.

En el sector obrero les expliqué que entramos en contacto con organizaciones sindicales. Eso no les gustaba a ciertos sectores de la empresa privada, por ejemplo. Porque, equivocadamente hablando, hay ciertos sectores empresariales que consideran que el trabajador organizado es un enemigo, cuando ese es un derecho constitucional, el derecho a la libre asociación. Está en la *Constitución*, entonces ¿por qué yo me puedo organizar en la ANEP, en la Asociación

---

<sup>19</sup> A los tradicionales sectores empresarial, obrero, agropecuario, campesino, profesional, femenino y juventud, se ha agregado el “octavo sector” de salvadoreñas/os en el exterior (<http://arena.org.sv/areas/sectores/> [consulta del 13 de enero de 2020]).

Salvadoreña de Industriales (ASI), en la Cámara y no el trabajador en un sindicato? ¿Qué es eso? Entonces nosotros siempre hemos creído que ellos tienen tanto derecho como salvadoreños que son, como el otro que está en una posición no antagónica, sino que complementaria, si se sabe interpretar bien... Por eso es que cuando uno llega a la conclusión de que el sindicalismo es un instrumento del ca-pi-ta-lis-mo y no del comunismo. ¿En el comunismo cómo va a haber sindicatos si no hay empresa privada? E1G1H

Por ello, a la hora de captar votantes, la estrategia comunicacional se orientó directamente al “pueblo” que tenía los espacios públicos (como el mercado y el parque) como los sitios para informarse y para decidir su voto. Esta visión individualista del “pueblo” fue expresada en el segundo de los “Trece principios” fundacionales: “Se reconoce al individuo como la base fundamental del pueblo y la familia como el núcleo fundamental de la sociedad” (<http://arena.org.sv/partido/principios/> [consulta del 13 de enero de 2020]).

### **3.2. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional**

Podría decirse que el FMLN surgió como un frente común o una alianza de cinco organizaciones político-militares. Sin embargo, debido a su carácter clandestino, su proceso de constitución como actor político siguió una trayectoria distinta a la de Arena. A lo largo de dicho proceso, cada una de las organizaciones político-militares, por separado, estableció alianzas nacionales e internacionales. A nivel nacional, es posible distinguir entre las alianzas con las organizaciones sociales y los partidos políticos de oposición; las alianzas de las organizaciones político-militares entre sí y las potenciales alianzas con religiosos, empresarios y militares considerados “progresistas”. El proceso de construcción de las alianzas entre las organizaciones político-militares queda fuera de la delimitación temporal de la presente investigación<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> En los años setenta, las organizaciones político-militares tenían “contactos de seguridad” para intercambiar información de inteligencia que pudiera resultar útil para alguna de las partes (E7G1M). En los años ochenta, este proceso de construcción de las alianzas tuvo como momentos clave la fundación de la Coordinación Político Militar (CPM) el 17 de diciembre de 1979, integrada por el PCS, las FPL y la RN; de la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU) en mayo de 1980, a la que se sumó el ERP; y el FMLN en octubre de 1980, a la que se sumó el PRTC en diciembre de ese mismo año (“Historia del Grupo Parlamentario”, <https://www.asamblea.gob.sv/fmln> [consulta del 13 de enero de 2020]). Se trató de alianzas que se construyeron “a partir de las lejanías”, como lo expresó uno de los fundadores del FMLN entrevistados (E2G1H). Es decir, las alianzas fueron el resultado de un proceso de negociación que consistió en precisar los desacuerdos –que siempre van a estar en pie y no se tocan– para poder lograr acuerdos.

La política de alianzas de las organizaciones político-militares que surgieron en la primera mitad de los años setenta fue el resultado del debate que tuvo lugar al interior del PCS entre la lucha político-electoral y la lucha armada como alternativas para la “revolución” en el país. Se orientó hacia otras organizaciones sociales integradas por estudiantes, personas obreras y campesinas; por personas jóvenes y adultas mayores<sup>21</sup>; por personas cristianas y ateas<sup>22</sup>. Así, surgieron el Bloque Popular Revolucionario (BPR) articulado a las FPL; las Ligas Populares “28 de febrero” (LP-28), al ERP; el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), a la RN; y el Movimiento de Liberación Popular (MLP), al PRTC<sup>23</sup>.

Teníamos contactos de seguridad, pero nuestra política de alianzas todos los años setenta fue hacia el pueblo, no hacia las otras organizaciones populares. Y fue orientada no a sí “una determinada organización hacía una alianza con”, sino a promover que entre el pueblo hubiera una gran alianza... Es decir, nosotros promovimos una gran alianza entre los sectores populares. E7G1M

Por ejemplo, la RN surgió el 10 de mayo de 1975 con el carácter de partido u organización política; las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), como organización armada; y el FAPU, como organización de masas (“Elementos”, 2006). Entre 1976 y 1977 se aceleró el crecimiento de la RN con la incorporación de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT-FRAP) y el Frente Obrero Campesino (FOC). El FOC fue particularmente decisivo por su trabajo organizativo en la zona del cerro de Guazapa y Suchitoto. Hacia finales de los años setenta inició una mayor coordinación territorial y sectorial entre las distintas organizaciones político-militares. Se trató de alianzas que respondieron a “necesidades concretas”, como lo expresó uno de los fundadores del FMLN entrevistados.

Entonces, la coordinación con otras organizaciones empieza como a finales del 79, principios de los ochenta. O sea, que se empieza a coordinar territorialmente y también por sectores. Una coordinación mayor. Todo esto, yo supongo, que se da en el contexto ya de la fundación del FMLN, pues, verdad. A nosotras nos orientaban cómo... “hay que coordinar, hay que...”. Para esa época yo ya coordinaba los comités de barrios y colonias del Área Metropolitana de San Salvador. También un poco locura porque tenía bajo mi responsabilidad, como

---

<sup>21</sup> Este contraste se expresa, por ejemplo, en la composición por edad de las organizaciones estudiantiles vinculadas a las organizaciones político-militares de los años setenta y de las organizaciones sindicales vinculadas al PCS.

<sup>22</sup> Este contraste se expresa, por ejemplo, en la composición de “El Grupo”, integrado por estudiantes universitarios/as provenientes de la Juventud del PCS y del PDC.

<sup>23</sup> Salvo indicación contraria, los nombres y la composición de las estructuras organizativas y las fechas de fundación han sido tomadas del sitio “Historia del Grupo Parlamentario”, <https://www.asamblea.gob.sv/fmln> [consulta del 13 de enero de 2020].

más de 700 gentes. Una estructura de barrios, de colonias, semiarmada... Pero era una estructura extendida en el Área Metropolitana de San Salvador... Yo recuerdo en particular la gente de otra organización en Mejicanos. Me lo recuerdo porque me llamó la atención porque eran como muy señores, como señores muy formales. Como la mayoría éramos gente muy joven. Ese caso en particular me lo recuerdo porque, yo creo que les dimos un montón de desconfianza, nosotros a ellos, porque parecían señores muy formales. Posiblemente viniendo del movimiento sindical, creo yo. Nosotros éramos unos bichos, pues. O sea, viéndolo ahora en retrospectiva, pues, verdad. E16G1M

Retrospectivamente, este proceso es explicado por algunas de las personas entrevistadas como parte de una estrategia para generar una amplia alianza entre los “sectores populares” para propiciar una “insurrección” contra el régimen militar o para la construcción de un movimiento social articulado a las organizaciones político-militares de cara a una “guerra popular prolongada”. Su resultado fue la fundación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM) el 11 de enero de 1980.

La riqueza que tenían esas discusiones del grupo... son de una riqueza que yo le llamo: la semilla de las ideas. Que toda semilla de ideas da una fuerza. La fuerza de ideas es cuando se posesiona del movimiento social. Por eso es que vamos a ver un movimiento social como el que creamos, enfrentado, y manipulado también e instrumentalizado por la guerrilla<sup>24</sup>. O sea, nosotros manipulamos el movimiento social, el movimiento obrero, las capas medias, etcétera. E9G1H

La alianza con partidos políticos de oposición a los gobiernos militares había sido una estrategia del PCS desde finales de los años sesenta. Primero con el Partido de Acción Renovadora (PAR) en 1967 y luego con la Unión Democrática Nacionalista (UDN) a partir de 1969. De esta forma, el PCS, proscrito, pudo participar en las elecciones presidenciales de los años setenta en alianza con el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y el PDC. El fraude electoral de 1972 contra José Napoleón Duarte marcó un punto de inflexión entre este tipo de alianzas político-electorales y las posteriores alianzas de tipo político-diplomático<sup>25</sup>.

[...] si llega a ganar Duarte consideramos que la guerrilla no se hubiera desarrollado. Porque las reformas que estábamos pensando coincidían con Duarte.

---

<sup>24</sup> Por eso quizá resulte más preciso utilizar el término “organizaciones sociales de base” en lugar de “movimientos sociales” de carácter autónomo.

<sup>25</sup> El FDR fue fundado en abril de 1980 por la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), integrada por las fuerzas de la “izquierda revolucionaria” y por las fuerzas de la “izquierda democrática” (partidos políticos como el MNR y el Movimiento Popular Social Cristiano [MPSC]) (Jovel Urquilla, s/f). Luego del secuestro y asesinato de sus principales dirigentes en noviembre de 1980, el FDR cumplió funciones político-diplomáticas.



Entonces nosotros teníamos una carta. Todavía no le llamábamos “de negociación”, pero le llamábamos alianza. Que si Duarte hacía la alianza íbamos a cambiar la estrategia armada. Fíjate que locura. Eso era alta [énfasis] traición. Para el líder de otra de las organizaciones eso era guerra contra la guerrilla... Entonces le hacen el fraude a Duarte y se nos facilita todo, porque entonces el discurso... Ya nos acercamos con el líder de otra de las organizaciones, nos acercamos... Y le planteamos al movimiento social: “¿Qué quiere” [énfasis] O sea, tú explicabas: “¿Lucha armada o lucha electoral? ¿Qué querés, lucha electoral? Si aquí hay fraude. Pensáala. Vos seguí en la lucha electoral, pero es que la lucha armada...”. Ahí va. Entonces el movimiento social va adquiriendo una personalidad. Pero el liderazgo es tan fuerte que es un liderazgo, le llamo yo... No es sobrepuesto porque es un liderazgo ganado. Es un liderazgo que se va ganando en todos los sentidos: ético, político, capacidad. E9G1H

Al interior de las organizaciones político-militares también se consideró la viabilidad y conveniencia de potenciales alianzas con personas religiosas, empresarias y militares. Una estrategia dirigida a las personas o los sectores específicos considerados “progresistas”, no a las instituciones o gremios a las que pertenecían. Esto sin necesariamente utilizar el término “alianza” en las discusiones internas, pues se le consideraba sinónimo de traición, como lo expresa uno de los líderes entrevistados. Sobre todo, si implicaba alianzas entre clases sociales.

Alianza es una palabra prohibida. Alianza con otras clases es prohibida es este movimiento. Ahí viene una discusión teórica, que el grupo está consciente de eso, pero es partidario de las alianzas con el Ejército, fracción de Ejército... Entonces se descubre, del estudio histórico. Esa fue una tesis nuestra, que el Ejército... No me atrevía a decir otras cosas que sí ya las digo a estas alturas... Que había una corriente constitucionalista que encabezaba Osorio... Este movimiento, teóricamente, sí establecía que había una corriente constitucionalista... Entonces la alianza. Esto es lo interesante. Nosotros en el 72 ya traíamos la idea de la alianza con la corriente constitucionalista. Y las conclusiones históricas decían, pero esto es contradicción teórica, porque decían que hay una fracción burguesa, oligárquica, reformista, y hay una conservadora que se opone a la reforma. Así se hace teóricamente el diseño, pero sin darse cuenta o darnos cuenta [de] que se había secuestrado al sector empresarial reformista. E9G1H

A nivel internacional, cada organización político-militar definió su propia estrategia diplomática con el propósito de ser independientes de las grandes potencias en el marco de la Guerra Fría. Por ejemplo, algunas organizaciones eran partidarias de establecer relaciones con China y otras con la Unión Soviética; con Cuba o con Venezuela.

[El líder de otra de las organizaciones] es crítico a la Unión Soviética, pero no es antisoviético. Y este grupo no es antinada. No es antichinos ni anti... Porque hay corrientes que dicen que hay que tener relaciones con China, otras que con Cuba...

Fíjate, te estoy hablando del año 71, 72. O sea, un aventurerismo de política internacional fuerte... La política diplomática de esta guerrilla lleva a los secuestros para mantener la independencia. Entonces todo mundo se burlaba de nosotros porque decían: '¿Y ustedes cómo van a ser independientes a las grandes potencias en un momento de Guerra Fría?'. Ese era el debate con alguna gente.

E9G1H

### 3.3. Nuevas Ideas

Al constituirse como actor político, NI estableció dos tipos de alianzas: con personas y organizaciones ciudadanas para movilizar apoyos y demandas, de cara a las elecciones presidenciales de 2019, y con partidos políticos para poder participar en dicha elección. El primer tipo de alianzas surgió de manera espontánea y se estableció informalmente, tanto en el país como en el extranjero. Fuera del país, salvadoreñas/os residentes en Estados Unidos y Europa contactaron a los grupos de NI de ciudades clave para recaudar fondos destinados a la defensa del voto. Dentro del territorio nacional, quienes lideraban organizaciones con intereses específicos contactaron directamente a los grupos de NI en distintos municipios o departamentos. Por ejemplo, las/os veteranas/os en Cabañas o las/os pescadoras/es, productores de piña o jornaleras/os en las plantaciones de caña en La Paz. Dichas organizaciones ciudadanas solicitaron reuniones a las coordinaciones locales para que sus demandas fueran trasladadas a las personas comisionadas, digitadas en la plataforma e incorporadas en el Plan Cuscatlán.

Cuando vos tenés el chip vertical que ha venido históricamente, asumís que el acercamiento viene 100 % del partido buscando a estas personas porque quiero que se unan a mi máquina. Pero la horizontalidad te genera que sean las personas [las] que te busquen a ti y tú también... Si de alguna manera te pudiera enseñar la *fanpage* de Nuevas Ideas de un departamento, hay tantos mensajes de personas queriendo reunirse: "Yo pertenezco a este grupo, tengo tantos jóvenes. Yo consigo la Asociación de Desarrollo Comunal (Adesco), consigo las sillas. Reunámonos para hacer esto". Entonces, cuando tenés la magia [énfasis] de Nuevas Ideas, que es horizontal, te genera eso. Y el apropiamiento de las personas te genera eso. O sea, que las personas te digan: "Hagamos clic y unámonos", "Hagamos clic y esto". No tanto como: "Yo voy a ir a buscar a este sector económico porque me beneficia". No. No funciona Nuevas Ideas así. Funcionamos mitad y mitad.

E25G1M

Esta espontaneidad e informalidad es asociada al "efecto Nayib" que generó esperanzas de cambio en un contexto de desconfianza en las promesas electorales y la

gestión gubernamental de los partidos políticos tradicionales durante los últimos treinta años. Algunas de las personas entrevistadas utilizaron el término “milagro” o “euforia”, por lo espontáneo, o “fenómeno”, por lo inusual.

Es bien curioso porque quizás nosotros no tuvimos que estar buscando estos colectivos para que nos brindasen su apoyo, sino que ellos estaban conscientes [de] que, en los últimos 30 años, los gobiernos en turno se habían olvidado de ellos y, por ende, estaban conscientes de que, si ya habían brindado su apoyo, llámese a Arena o al FMLN, y habían sido olvidados, pues la única oportunidad que ellos veían en ese momento iba a ser la posibilidad de que Nayib pudiese llegar a la presidencia. E24G3M

Una de las lideresas entrevistadas reconoce la existencia de una brecha digital en esta toma de iniciativa que responde no solo a la edad, sino al sexo de las personas. La mayor parte de las personas lideresas que contactaron a los grupos de NI en el territorio fueron hombres, jóvenes, con perfil en redes sociales y acceso a internet. Las mujeres tuvieron menos posibilidades de contacto directo debido al limitado acceso a internet por falta de ingresos o por la carga de trabajo de cuidado. El contacto de las mujeres lideresas fue mediado por sus hijas e hijos, o realizado directamente mediante una llamada telefónica o el contacto personal con la persona referente después de participar en alguna actividad proselitista.

### **3.4. Nuestro Tiempo**

Para NT también ha sido importante mantener la autonomía y la distancia respecto de los partidos políticos tradicionales. Por ello, las personas entrevistadas a principios de 2019 expresaron que habían decidido no establecer alianzas con otros partidos políticos. Sin embargo, señalaron que tenían acercamientos con otros actores de cara a futuros entendimientos en la búsqueda de soluciones a los principales problemas del país. Por un parte, NT se ha acercado a grupos ciudadanos y a asociaciones y fundaciones nacionales sin fines de lucro para establecer relaciones con las comunidades, conocer los problemas y demandas que la ciudadanía plantea y movilizar apoyos desde los territorios. Por otro lado, se ha relacionado con organismos internacionales y con la academia para acceder a datos estadísticos que le permitan realizar su propia lectura de la realidad, así para acceder a diagnósticos y propuestas, pues “no se trata de reinventar la rueda, si la rueda ya está inventada”.

Nosotros tenemos una idea bien clara y es que nosotros no hemos venido a improvisar. O sea, el improvisar sería querer hablar de un tema sin conocerlo, porque medio sabemos algo o querer apropiarnos de un discurso que no es de nosotros. Entonces tenemos bien claro eso. Todavía no le hemos dado suficiente estructura, porque con esto de las firmas, que fue cansadísimo, no hemos

seguido... También tenemos bien clara esta idea de acercar el lado académico... desde una perspectiva muy, creo yo, muy honesta de decir: Mirá, no conocemos todos los temas, no te estamos pidiendo que te unás, pero te estamos pidiendo conocer. E11G3H

Se consideraba importante garantizar la representatividad del partido político mediante la incorporación de personas y organizaciones del interior y del área rural. Se trata de superar el “sansalvadorcentrismo”, como lo expresa una de las lideresas entrevistadas (E10G3M). Un reto en este sentido era incorporar en el mapeo a aquellas organizaciones que no cuentan con Facebook, pues se facilita establecer contacto con las que están presentes en esta red social. En términos generales, se partió del reconocimiento de que la militancia de NT no tiene conocimiento sobre todos los temas ni tiene la razón última sobre el enfoque para su abordaje, sino que necesita abrirse al conocimiento y experiencia de actores de diferente tipo y ubicación geográfica, para poder tomar decisiones informadas. Sin embargo, aún era prematuro hablar de alianzas formales. A inicios de 2019, el principal esfuerzo había estado concentrado en la recolección de firmas para su constitución legal como partido político<sup>26</sup>. La Dirección de Proyectos y Alianzas había ido perfilando una estrategia de trabajo en tres momentos: 1) definir ejes prioritarios de trabajo para una agenda de país<sup>27</sup>, 2) realizar un mapeo para identificar a las/os actoras/es que trabajan esos temas, y 3) construir un banco de recursos que ofrezca insumos para formular propuestas viables de solución. En el primer trimestre de 2019, dicha estrategia se encontraba en su fase preliminar.

#### **4. Comparaciones entre momentos históricos y unidades generacionales**

En un primer momento, las personas entrevistadas coincidieron en señalar que no existe punto de comparación entre unidades generacionales. Se trata de personas jóvenes con perfiles distintos, que enfrentan contextos diferentes y, por lo tanto, han desarrollado estructuras organizativas y alianzas políticas, repertorios de acción colectiva y formas de movilización y expresión específicos (ver cuadro 1).

---

<sup>26</sup> NT recibió el aval del Tribunal Supremo Electoral (TSE) para constituirse como partido político el viernes 7 de junio de 2019, tras haber presentado el 28 de marzo anterior las, al menos, 50 mil firmas de ciudadanos/as respaldantes requeridas (Zometa, 2019).

<sup>27</sup> Los ejes prioritarios de trabajo definidos a la fecha eran el fortalecimiento institucional, el desarrollo humano y el desarrollo económico sostenible (E10G3M).

**Cuadro 1: Comparación del contexto de las unidades generacionales**

Juventud en la década de los setenta	Juventud en la primera década del siglo XXI
La noción de “pueblo” en el contexto de la dictadura y el conflicto armado.	La noción de “ciudadanía” en el contexto de una democracia representativa y una posguerra marcada por el desencanto respecto de los partidos políticos tradicionales. Uso del descontento para hacerse creíbles. Son expresiones del hartazgo, del malestar.
Las personas jóvenes son ciudadanas que tienen una relación subversiva con la realidad para transformarla.	Las personas jóvenes son consumidoras (de mercancías, tecnología, fútbol, espectáculo, alcohol y drogas, por ejemplo), también son apáticas y objetos del sistema político en el que votan, pero no eligen. No se descarta que algunas personas jóvenes vivan en una realidad virtual.
Auge del movimiento revolucionario con un proyecto colectivo (o colectivista, colectivizante).	Individualismo.
La ideologización del discurso, no solo la polarización entre izquierda y derecha, entre comunismo y liberalismo, entre ateísmo y judeocristianismo o entre nacionalismo e internacionalismo, sino entre quienes defienden y quienes están en contra de los valores de la “civilización occidental”.	La polarización entre personas políticas tradicionales y no tradicionales (también adjetivados como <i>millenials</i> , populistas, camaleónicos o indefinidos). Esta polarización se traduce en una crítica y confrontación constante con la izquierda y la derecha, la cual puede atribuirse a la falta de experiencia política, en unos casos, o a una estrategia deliberada de acceso al poder, en otros.
Pensamiento único. Riesgo de imposición de una línea de actuación.	Las personas jóvenes se consideran más tolerantes y respetuosas, en contraste con el verticalismo y la imposición que asocian con el pasado.
Represión como resultado de la expresión de ideas diferentes.	Libertad de expresión sin riesgo de muerte, como resultado de los Acuerdos de Paz.
La participación política era vista como un deber antes (y como una obligación ahora), no como una opción. Convicción política con conciencia social, formación política, compromiso, mística y ética. Las personas jóvenes se movilizan “por principios” o convicciones políticas, en espacios públicos y más allá del miedo, debido al apremio entre la vida y la muerte.	La participación política es vista como una opción (ante qué, cómo y para qué). Aprovecha espacios de presión legales y democráticos, con la “movilización en calle” como último recurso que, además, está dejando de ser parte del comportamiento electoral de la población.

---

Forma de movilización electoral entre 1967 y los fraudes de 1972 y 1977. Movilización “de calle” hasta el asesinato de liderazgos clave en 1980. “Lucha armada”, Guerra Civil o conflicto armado entre 1980 y 1992.

Formas de movilización “por intereses” a través de la seguridad que dan las redes sociales ante la delincuencia o la “guerra social” que les amenaza. “Lucha de palabras” a través de actividades de expresión de ideas y puntos de vista, como foros o debates, que les permiten identificar coincidencias con personas de otros municipios o departamentos.

---

Fuente: Elaboración propia a partir de las 24 entrevistas realizadas a 11 mujeres y 13 hombres, de enero a abril de 2019.

Cuando quienes fueron jóvenes en los setenta fueron consultados sobre las/los jóvenes de la primera década de este siglo, hicieron referencia a una fuente de conocimiento directo. Tanto a partir de la experiencia propia (sobre la base de la toma de conciencia, el conocimiento de la realidad, la formación política y la mística o el compromiso) como por la permanente lectura crítica de la realidad del país. En algunos casos aclararon que conocían a personas específicas, no al movimiento ciudadano o al partido político como tal. En cambio, cuando las/os jóvenes de la primera década del siglo XXI fueron consultadas sobre las/os jóvenes de los setenta, hicieron referencia a una fuente de conocimiento indirecto: por lecturas realizadas o por testimonios escuchados de alguna persona adulta significativa en su familia, en la escuela o en la universidad. En algunos casos, la experiencia de la juventud de los años setenta es vista con nostalgia y con un cierto halo de mitificación. Se trata de una época que les habría gustado vivir o atestiguar. Llama la atención que, cuando las personas jóvenes de la primera década de este siglo fueron consultadas sobre sus contemporáneas, se adujo un desconocimiento del otro, casi cercano a la descalificación. Al ahondar en los argumentos, generalmente las personas de NI entrevistadas, señalaron que NT, a esa fecha, estaba teniendo dificultades para recolectar las firmas para su inscripción como partido político o que aún no había tenido la oportunidad de ser gobierno y demostrar al electorado sus acciones más allá del discurso.

#### **4.1. Comparaciones según estructuras organizativas**

En el proceso de constitución como actores políticos, las organizaciones estudiadas han establecido estructuras organizativas con características tanto comunes como contrastantes (ver cuadro 2). Entre las coincidencias puede identificarse el carácter informal de las organizaciones vinculadas al FMLN y a NI, así como el carácter formal de las organizaciones vinculadas a Arena y a NT. Sin embargo, NI ha hecho el tránsito de movimiento ciudadano con una estructura informal, espontánea y horizontal, a un partido político legalmente inscrito con una estructura formal, orgánica y jerárquica.

**Cuadro 2: Comparación de estructuras organizativas adoptadas por las unidades generacionales**

<b>Unidad generacional</b>	<b>Estructura organizativa adoptada</b>
<b>Arena</b>	<p>Estructura organizativa formal que articuló a las organizaciones sociales y gremiales informales creadas por grupos de poder económico (FARO, MNS, MRS, Cruzada Pro Paz y Trabajo, Frente Femenino y FAN); junto con otras declaradas ilegales por la Junta Revolucionaria de Gobierno en 1979 (Ansesal y Orden, por ejemplo).</p> <p>Estructura organizativa formal con sectores sociales y territorios específicos como partido político legalmente inscrito (sin ser la sustitución del partido en el poder ni ser un partido “de ricos”), para “reinstitutionalizar” el país y participar en elecciones, debido a que no había condiciones para un contragolpe, en un contexto de “guerra centroamericana”.</p>
<b>FMLN</b>	<p>Estructura organizativa informal de carácter estratificado, compartimentalizado y clandestino, debido al contexto de represión, sobre la base de una separación entre lo político, lo social y lo militar.</p> <p>Estructura formada por grupos de diferente naturaleza y con distintas tareas en cada zona (un grupo político a cargo de lo propagandístico y lo organizativo, y un grupo responsable del trabajo logístico, por ejemplo). Generalmente se trataba de “células” que podían estar formadas por cuatro personas, como grupo de acción, pero también de formación. Cada célula tenía una persona responsable y era independiente del resto de células por cuestiones de seguridad.</p> <p>Sin embargo, se necesitaba una organización sencilla, pero eficiente que luego de los fraudes electorales se ramificó por todo el país. Frente a la represión, adoptaron una estructura militar de guerrilla, sin descartar otras formas de acción colectiva como la lucha social “de calle”.</p>
<b>NI</b>	<p>Estructura organizativa informal como movimiento constituido por personas y expresiones organizativas ciudadanas espontáneas, por territorios, tanto dentro como fuera del país.</p> <p>Se trata de grupos relativamente pequeños conformados por una persona lideresa con propuesta que recibe el respaldo institucional a través de redes sociales y un grupo de personas seguidoras que hacen el “trabajo de hormiga”. Aprovechando las redes sociales, se establecen relaciones horizontales que pueden ser permanentes, esporádicas o intermitentes.</p> <p>Con el paso de movimiento ciudadano a partido político, la horizontalidad progresivamente ha dado lugar a una estructura organizativa formal en proceso de maduración, con una jerarquía claramente establecida a través de secretarías. Además, la espontaneidad ha dado paso a relaciones más orgánicas con los grupos municipales y departamentales.</p>

---

<b>NT</b>	<p>Estructura organizativa formal, por comisiones, como partido político legalmente inscrito.</p> <p>Las redes sociales permiten establecer una red de contactos para trabajar. Se busca superar la centralización del trabajo organizativo en la ciudad capital. Se promueve la descentralización o al menos la desconcentración territorial; así como la democratización en la toma de decisiones más allá de un pequeño grupo.</p> <p>Los métodos tradicionales de organización, como la visita a los territorios, han dado lugar a estructuras organizativas informales mediante la generación de espacios de participación ciudadana. Las jornadas planificadas o las iniciativas espontáneas en torno a temáticas puntuales han permitido identificar otros liderazgos locales que pueden formar parte de la estructura partidaria y diseñar estrategia.</p>
-----------	--

---

Fuente: Elaboración propia a partir de las 24 entrevistas realizadas a 11 mujeres y 13 hombres, de enero a abril de 2019.

Tanto el FMLN como NI necesitaban de estructuras organizativas sencillas y flexibles que les permitieran contar con la mayor cantidad de apoyos y con la capacidad de movilizarlos, dadas las circunstancias de cada momento histórico. Por una parte, en los años setenta, la represión obligó a la clandestinidad, a la compartimentalización entre personas y grupos o células por razones de seguridad, y a la apertura de distintos frentes de lucha social, política y militar. La inclusión de organizaciones consideradas “ilegales”, o al margen de la ley, fue compartida también por las organizaciones vinculadas a Arena. Por otra parte, en la primera década del siglo XXI, la tecnología y las redes sociales han abierto la posibilidad de otras formas de expresión, movilización y de participación política más espontánea, horizontal y desconcentrada. Han cambiado las formas de hacer política, desplazando y volviendo obsoletos, caros y poco efectivos a los mitines o concentraciones multitudinarias, los discursos políticos largos, la realización de una campaña electoral en torno a una plataforma o un programa de gobierno, la publicidad o los debates a través de los medios de comunicación tradicionales, y la presencia territorial mediante una estructura organizativa presencial y la visita casa por casa. Esto último también aplica a NT.

Además, en todos los casos, sea durante la dictadura o durante la posguerra, se trata de organizaciones con alta presencia de jóvenes que quieren constituirse en sustituto o alternativa a los partidos políticos tradicionales del momento y que se definen en oposición a ellos. Esto porque, para impulsar un cambio mediante elecciones respetando la institucionalidad establecida, es necesario hacerlo a través de un partido político. Distinto fue el caso del FMLN debido a las condiciones que enfrentaron las personas jóvenes en aquel momento histórico. De una u otra manera, el interés en política ha estado directamente relacionado con la falta de paz, con el hecho de que las



juventudes son víctimas de la violencia. Antes, se movilizaron frente a una crisis política provocada por el cierre de espacios de participación política; ahora, por la corrupción y el rechazo a los políticos y los partidos políticos de posguerra. En los años setenta, la estructura organizativa buscaba movilizar el apoyo del “pueblo” al proyecto político propuesto por la derecha (y por la izquierda), y en la primera década de este siglo, el apoyo de la “ciudadanía” a un proyecto político alternativo en el que la polarización ideológica entre izquierda y derecha parece haber dejado de ser un eje de identificación. De hecho, las juventudes que se identifican tanto con NI como con NT tienen una composición ideológicamente diversa. Pueden haber militado en Arena o el FMLN, o no haber tenido afiliación política previa, sino autodefinirse como de pensamiento “progresista” o “centro humanista”. En todos los casos, la convicción de que se puede promover colectivamente un cambio social se vuelve contagiosa y las juventudes amenazan al orden establecido con tomarse el poder. Debido al tamaño de dicha crisis y del cambio que se quiere impulsar, para las diferentes unidades generacionales ha sido necesario e importante experimentar “cambiar un sistema que es más grande que tú, a través de pertenecer a algo que también es más grande que tú” (E6G3H).

Llama la atención que las estructuras organizativas generalmente tuvieron o tienden a tener un cierto nivel de centralización de poder, tanto a nivel personal como territorial. Esta centralización coincide con un fuerte liderazgo masculino de carácter carismático y personalista que expresa la rebeldía frente a los partidos tradicionales. Se da entonces una reacción en cadena de abandono del partido político “tradicional” para fundar un partido político propio. La organización social, ciudadana o política se presenta como una vía para canalizar las opiniones disidentes y el pensamiento progresista en torno a temas complejos y polémicos de política social, así como una forma distinta de hacer política. Tanto en las organizaciones vinculadas a Arena como al FMLN, las mujeres han debido luchar por visibilizar su liderazgo y aumentar su participación en los espacios de dirección y toma de decisiones, generalmente estableciendo cuotas de representación. En NI esta parece ser una tarea pendiente, a diferencia de NT donde es posible identificar liderazgos femeninos visibles y empoderados.

Quizá la excepción haya sido la relativa horizontalidad y espontaneidad inicial de las células del FMLN y de los grupos municipales y departamentales de NI. Este tipo de estructura organizativa más diversa y menos monolítica en la que no hay cohesión o centralidad, sino dispersión, presenta fisuras para hacer alianzas y para incidir políticamente. Sucede como con la realidad y el libre acceso a la información a través de internet: no existe una sola versión, sino múltiples, en las que se abre la posibilidad de refutación. Sin embargo, algunas personas entrevistadas consideran que una estructura organizativa de este estilo, horizontal y espontánea, resulta vulnerable a la

competencia por el apoyo del líder del movimiento, entre personas y estructuras en el territorio. En el movimiento ciudadano pueden surgir tensiones entre diferentes liderazgos locales; en el partido político, militantes oportunistas que lo vean como vehículo para escalar posiciones o para acceder a cargos públicos. Hay que tener en cuenta que toda organización necesita una estructura orgánica mínima y un programa político básico que garanticen su sostenibilidad en el tiempo. Eso sucede en los partidos políticos cuya cohesión es garantizada, en cierta medida, por una comisión política que se reúne periódicamente para establecer lineamientos comunes de trabajo.

## 4.2. Comparaciones según alianzas

En el proceso de constitución como actores políticos, las/los jóvenes, desde sus organizaciones, han establecido alianzas de carácter informal, no legalmente ni por escrito. Retomando la explicación dada por uno de los líderes del FMLN entrevistados, dichas alianzas han sido establecidas sobre la base de coincidencias políticas en cuanto a sus objetivos e intereses, no necesariamente sobre la base de coincidencias ideológicas (ver cuadro 3).

**Cuadro 3: Comparación de las alianzas establecidas por las unidades generacionales**

Unidad generacional	Alianza establecida
<p><b>Arena</b></p>	<p>Alianzas informales con organizaciones sociales (como el Frente Femenino o la Cruzada Pro Paz y Trabajo) y gremiales autónomas (como FARO), a nivel nacional, articuladas junto al MSN y MRS, a Ansesal y Orden, para fundar el FAN como antecedente de Arena. Si bien no estaban vinculadas formalmente al partido político, fueron el antecedente de su estructura organizativa en sectores y con presencia territorial.</p> <p>Una actitud militante en respuesta al surgimiento de organizaciones de izquierda de los años setenta y a la proclama de los militares durante el Golpe de Estado de 1979, considerada “revolucionaria” por los sectores conservadores. La finalidad era disputar las modalidades y espacios de lucha de la izquierda (demostrar que “no eran dueños de la calle”), primero, y participar en las elecciones de 1982 en sustitución del PCN como partido político tradicional durante la dictadura militar de derecha, después.</p> <p>Sin alianzas con otros partidos políticos, pues lo que se buscaba era sustituir al PCN como partido político tradicional.</p>
<p><b>FMLN</b></p>	<p>Alianzas nacionales informales con organizaciones sociales y gremiales en territorios específicos como antecedentes de las “zonas controladas”, las cuales estaban orgánicamente articuladas a cada organización político-militar clandestina. La finalidad era la promoción de la insurrección o la guerra popular prolongada frente a la dictadura militar de derecha, según la apuesta de cada una de dichas organizaciones.</p> <p>No hizo alianzas con otros partidos, porque se descartaba la participación</p>

---

electoral. Solo el PCS estableció alianzas con partidos políticos para la participación electoral entre 1967 y 1977.

Alianzas internacionales informales con personas y organizaciones (iglesias, universidades, partidos políticos de izquierda y grupos en torno a la figura de monseñor Romero) en varios países. Para ello, generalmente se nombró a una persona representante en cada país, quien organizaba “la solidaridad”. Esto con la finalidad de gestionar apoyo político-diplomático y financiero.

---

**NI** Alianzas informales con personas y organizaciones ciudadanas, espontáneas, a nivel municipal y departamental, nacional e internacional en ciudades con alta presencia de la diáspora salvadoreña. No articuladas formalmente al movimiento ciudadano, primero, ni al partido político, después. La finalidad era recolectar firmas, identificar liderazgos territoriales y realizar campaña electoral, a nivel nacional; así como identificar liderazgos locales, realizar campaña electoral y gestionar financiamiento para la defensa del voto, a nivel internacional.

Alianzas instrumentales sucesivas con diferentes partidos políticos para poder participar en las elecciones presidenciales de 2019.

---

**NT** Alianzas informales con personas y organizaciones ciudadanas espontáneas a nivel municipal y departamental. No articuladas formalmente al partido político. La finalidad era recolectar firmas e identificar liderazgos territoriales.

Alianzas informales con organizaciones no gubernamentales (ONG), organismos internacionales y academia. La finalidad era elaborar un banco de recursos (diagnósticos y propuestas) para la formulación de la plataforma electoral.

Como partido político, no ha tenido alianzas con otros partidos, porque para su consolidación y sobrevivencia resulta vital mantener su independencia respecto de partidos tradicionales de derecha. Sin embargo, no se descartan relaciones de comunicación para colaboraciones futuras.

---

Fuente: Elaboración propia a partir de las 24 entrevistas realizadas a 11 mujeres y 13 hombres, de enero a abril de 2019.

Las unidades generacionales de los setenta establecieron alianzas con organizaciones sociales y gremiales a nivel nacional en territorios específicos. Algunas de esas alianzas adquirieron un carácter orgánico, pasando a ser antecedentes y partes constitutivas de la estructura organizativa. Como partido político está el caso de Arena y como organizaciones político-militares, el del FMLN. En cambio, las alianzas de las unidades generacionales de la primera década del siglo han sido establecidas de manera espontánea y, con frecuencia, de manera temporal e intermitente con personas a título individual o con organizaciones ciudadanas a nivel municipal o departamental. Estas personas u organizaciones no necesariamente han pasado a ser parte de la estructura del movimiento ciudadano o del partido político. En el caso de NI, además, se han

establecido vínculos a nivel internacional en algunas de las ciudades con alta presencia de población salvadoreña migrante.

El carácter instrumental de las alianzas políticas ha sido variado en función de las finalidades. Las alianzas del FMLN con organizaciones sociales y gremiales a nivel nacional buscaban promover la insurrección o la guerra popular prolongada frente a la dictadura militar de derecha. Las alianzas de Arena con organizaciones sociales y gremiales buscaban disputar esas formas de lucha a las organizaciones de izquierda. Entre las unidades generacionales más recientes, las alianzas con personas y organizaciones ciudadanas han estado en función de la constitución como partido político (recolección de firmas e identificación de liderazgos locales) y también en función de la campaña electoral (movilización de apoyos y recursos financieros para la defensa del voto, en el caso de NI, y elaboración de la plataforma electoral, en el caso de NT).

En términos generales, es posible decir que las alianzas no fueron ni han sido establecidas inicialmente con partidos políticos. En el caso de Arena y NT porque era y es vital mantener su independencia respecto de los partidos políticos tradicionales, para asegurar su consolidación y permanencia. En el caso de las organizaciones político-militares precursoras del FMLN que surgieron en los setenta, la participación electoral no era una opción en un contexto de fraude y represión. De momento, únicamente NI ha establecido alianzas sucesivas con partidos políticos de distinta ideología para poder participar en las elecciones presidenciales de 2019. Como vehículos de acceso al poder, los partidos políticos propios han sido una opción para algunos grupos de jóvenes; en cambio, otros han descartado esa forma de lucha en un contexto de sucesivos y sistemáticos fraudes electorales<sup>28</sup>. Tanto Arena como NT buscaron constituir un partido político propio. En el caso de Arena, aspiraba a sustituir al PCN como partido político tradicional durante la dictadura militar; mientras NT busca ser y es vista por otros sectores como una alternativa a Arena como partido político tradicional durante el conflicto armado y la posguerra. También se debe precisar que las alianzas no fueron ni han sido establecidas con partidos políticos, al menos a nivel nacional. En el caso de las organizaciones político-militares que después integraron el FMLN, hubo alianzas con partidos de izquierda a nivel

---

<sup>28</sup> Sin alianzas con partidos políticos, porque se descartaba la participación electoral debido a los repetidos fraudes, la ilegalización de partidos políticos de oposición y la represión de cualquier oposición. Solo el PCS estableció alianzas con partidos políticos para la participación electoral entre 1967 y 1977 (E2G1H). Se trató de alianzas con partidos políticos cristianos (PDC) y socialdemócratas (MNR), las cuales se basaron en la coincidencia parcial o total con determinados objetivos políticos: la lucha contra la dictadura militar de derecha. No se trató de alianzas basadas en la coincidencia ideológica.

internacional, que resultaron vitales para movilizar apoyo político-diplomático y recursos financieros.

## 5. Conclusiones

El FMLN y Arena son organizaciones que se desarrollaron entre las décadas de los setenta y los ochenta, respectivamente, con unas modalidades organizativas muy diversas. Sin embargo, ambas unidades generacionales coinciden en que vivieron en un contexto de conflicto armado interno, bajo el esquema de lucha de izquierda y derecha, es decir, del comunismo versus el capitalismo. Estas grandes categorías han perdido vigencia para las unidades generacionales ubicadas en la G<sub>3</sub>, es decir, la generación de personas jóvenes vinculadas a la política, pertenecientes a la primera y segunda décadas de este siglo. Otra coincidencia entre las organizaciones de la G<sub>1</sub> es que surgen como producto de alianzas, lo que les permite sostenerse y fortalecerse con el tiempo. Es importante destacar que, para el caso del FMLN, sus alianzas estratégicas sobrepasaron las fronteras, llegando a tener relaciones cuasidiplomáticas con varios gobiernos en distintas partes del mundo.

- Arena incorporó las alianzas o relaciones directas con organizaciones sociales afines, tanto a nivel sectorial como territorial, como parte de su estructura organizativa. Se optó por no establecer alianzas con gremiales empresariales para mantener su autonomía a la hora de tomar decisiones que podían afectar a un pequeño sector, pero que se consideraba iban a favorecer a una gran cantidad de personas. La estrategia electoral fue orientada directamente hacia las personas, como base fundamental del pueblo.
- Cada una de las organizaciones político-militares de los setenta, precursoras del FMLN, estableció su propia política de alianzas a nivel nacional e internacional. A nivel nacional, como resultado del debate entre lucha político-electoral y lucha armada, se establecieron alianzas con organizaciones sociales y partidos políticos de oposición y con personas religiosas, empresarias y militares consideradas “progresistas”. En un inicio, se trataba de alianzas político-electorales; posteriormente, las alianzas tuvieron el objetivo de promover una gran alianza entre los sectores populares como condición para una “insurrección” o para una “guerra popular prolongada”. Hacia el final del período estudiado, el objetivo fue lograr una mayor coordinación territorial y sectorial para responder a “necesidades concretas”. A nivel internacional se establecieron alianzas político-diplomáticas con el propósito de ser independientes de las grandes potencias en el marco de la guerra fría.

Una de las diferencias importantes en cuanto a la modalidad organizativa es que Arena surge como partido político formal que busca controlar el Órgano Ejecutivo y el Legislativo, mediante la vía electoral; el FMLN, en cambio, es una organización que se desarrolla y opera en la clandestinidad con un formato de guerrilla, que pretende tomarse el poder del Estado mediante la lucha armada, es decir, ganar mediante la lucha popular prolongada.

Las modalidades organizativas de NT y NI responden a la predominancia de una: la formal, en tanto son partidos políticos. En el caso de NT parece menos estructurada la participación ciudadana: es más un mecanismo para construir su plataforma política que una modalidad de organización de carácter permanente. Los principales liderazgos de NT y NI provienen de familias ricas, enfrentaron un conflicto con su partido (uno de los dos partidos políticos tradicionales) y se venden como políticos frescos, sin compromisos con el pasado e intolerantes con la corrupción. En ambas unidades generacionales, hay personas que provienen de las derechas y las izquierdas, y sectores de la población que no se ubican en ninguna ideología político-partidaria. Ninguno de los partidos políticos constituidos se ubica dentro de la división tradicional de izquierda y derecha.

Entre las diferencias es posible mencionar que, en el caso de NI, parece que el movimiento tiene mucha más fuerza que el partido político; aunque también de ahí surgen las líneas estratégicas de su plan de gobierno. La participación de la población en NI se acerca a la de un movimiento ciudadano. No quizá como se entendería desde la teoría tradicional, sino porque en este contexto las redes sociales en la internet son expresión del sentir de esa masa. Otra de las diferencias entre las organizaciones de la G<sub>3</sub> tiene que ver con el tipo, la escala y los objetivos de las alianzas establecidas. Es importante destacar que NI fue clave establecer alianzas estratégicas con partidos políticos que viabilizaran su participación electoral y sobrepasar las fronteras para la movilización de apoyos y la recaudación de fondos para la defensa del voto.

- De cara a las elecciones de 2019, NI estableció alianzas con personas y organizaciones ciudadanas a nivel nacional e internacional y con partidos políticos a nivel nacional. En el territorio nacional, las personas y organizaciones ciudadanas establecieron relaciones directas con el liderazgo municipal y departamental para movilizar demandas, propuestas y apoyos. A este nivel se identifica una brecha digital según edad y sexo. A nivel internacional, las personas y organizaciones ciudadanas recaudaron fondos para la defensa del voto. En ambos casos se trató de alianzas espontáneas e inusuales, asociadas al “efecto Nayib”.
- NT realizó acercamientos con grupos de personas ciudadanas y organizaciones sin fines de lucro para establecer relaciones de proximidad con las comunidades, conocer sus problemas y demandas, y movilizar apoyos desde los territorios; y con

organismos internacionales y academia para tener acceso a datos estadísticos, diagnósticos y propuestas a retomar. Sin embargo, en la fecha de realización de la investigación aún era prematuro hablar de alianzas formales. Se había establecido una estrategia de trabajo en tres momentos para definir ejes prioritarios de una agenda de país, realizar un mapeo de actores por eje y construir bancos de recursos como insumos para formular propuestas viables de solución.

## Referencias

- Aedo Henríquez, A. (2013). *El doble juego mutuo entre agencia y estructura en la obra de Margaret Archer: conversación interna, proyecto y fricción*. Tesis para optar al grado de Doctor en Sociología, Universidad Alberto Hurtado, Departamento de Sociología, Doctorado en Sociología.
- Alianza Republicana Nacionalista (Arena) (s/f). Historia del Mayor Roberto d'Aubuisson. <http://arena.org.sv/partido/historia/>
- Archer, M. (2009). *Teoría social realista: el enfoque morfogenético*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Artiga-González, Á. (2015). *El sistema político salvadoreño*. San Salvador: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Barberà, Ò. (2008). Political alliances and organisational change in political parties: a framework for analysis. Working Papers, N° 270. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials. <https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/wp270.pdf?noga=1>
- Barberá, O. (2009). Alianzas políticas y cambio organizativo en los partidos políticos: el impacto de CiU en Unió Democràtica de Catalunya. *Revista Española de Ciencia Política*, (21), 25-46.
- Biekart, K. y Fowler, A. (2013). Transforming Activisms 2010+: Exploring Ways and Waves. *Development & Change*, 44(3), 527-546. <https://doi.org/10.1111/dech.12032>
- Breve reseña histórica de nuestro partido Alianza Republicana Nacionalista (Arena) (2006), 17-19, <http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/ElSalvador/ARENA/Historia,%20Estatutos%20y%20principios.pdf> [consulta del 13 de enero de 2020].

- Cadena-Roa, J. (2016). Las organizaciones de los movimientos sociales y los movimientos sociales en México, 2000-2014. *Análisis*, (1). México. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/12452.pdf>
- Díaz, M. de M. (Dir.) (2005). *Modalidades de enseñanza centradas en el desarrollo de competencias: orientaciones para promover el cambio metodológico en el espacio europeo de educación superior*. Oviedo: Universidad de Oviedo. [https://www2.ulpgc.es/hege/almacen/download/42/42376/modalidades\\_ensenanza\\_competencias\\_mario\\_miguel2\\_documento.pdf](https://www2.ulpgc.es/hege/almacen/download/42/42376/modalidades_ensenanza_competencias_mario_miguel2_documento.pdf)
- Elementos sobre la Resistencia Nacional (RN) de El Salvador. (29 de septiembre de 2006). Servicio Informativo Ecuménico Popular. <https://ecumenico.org/elementos-sobre-la-resistencia-nacional-rn-de-el-s/> [consulta del 15 de junio de 2019].
- Jovel Urquilla, F. A. (s/f). FDR: Un nuevo frente para un nuevo El Salvador. *El Periódico Nuevo Enfoque*. <https://web.archive.org/web/20070308125112/http://www.libros.com.sv/edicion66/fdr.html> [consulta del 15 de junio de 2019]
- García, R. y Taracena, A. (Eds.) (2017). *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. Guatemala: Flacso.
- González, L. A. (1997). 1970-1992: dos décadas de violencia sociopolítica en El Salvador. *Revista ECA (Estudios Centroamericanos)*, (588).
- Lin, H. y Darnall, N. (2015). Strategic Alliance Formation and Structural Configuration. *Journal of Business Ethics*, (127), 549-564. <https://doi.org/10.1007/s10551-014-2053-7>
- Martín-Baró, I. (1986). *Psicología social de grupos*. Departamento de Psicología y Educación, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador, El Salvador. Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J.", Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- McAdam, D., McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (coords.) (1999). *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Ediciones Istmo.
- Melucci, A. (1990). *La acción colectiva como construcción social*. Ponencia presentada en el Grupo Temático "Clases Sociales y Movimientos Sociales", XII Congreso Mundial de Sociología, Madrid, julio de 1990.
- Olano, O. C. (1988). La modalidad (con especial referencia a la lengua española) *Revista de Filología Española*, 68(1/2), 97-117. <http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es>



- Phillips, B. J. (2016). ¿Qué explica la supervivencia de los grupos terroristas? Alianzas y competencia. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (112), 99-126. <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=115451170&lang=es&site=eds-live>
- Pritoni, A. y Hanegraaff, M. (2019). United in fear: Interest group coalition formation as a weapon of the weak? *European Union Politics*, 20(2), 1-26. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1465116518824022>
- Ramos Ruiz, J. L. (2006). *Modalidades organizativas de los encadenamientos productivos en países de economías emergentes: El caso del sector lácteo del caribe colombiano*. Tesis para optar al grado de Doctor, Universidad Politécnica de Valencia, Departamento de Economía y Ciencias Sociales. <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/1876/tesisUPV2453.pdf>
- Selander, L. y Jarvenpaa, S. L. (2016). Digital Action Repertoires and Transforming a Social Movement Organization. *MIS Quarterly*, 40(2), 331-352. <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=bth&AN=115296638&lang=es&site=eds-live>
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Van Dyke, N. y Amos, B. (2017). Social movement coalitions: Formation, longevity, and success. *Sociology Compass*, 11(7), 1-17. <https://doi.org/10.1111/soc4.12489>
- Zometa, J. (9 de junio de 2019). Nuestro Tiempo recibe aval del TSE para convertirse en partido político. *El Diario de Hoy*. <https://www.elsalvador.com/eldiariodehoy/nuestro-tiempo-recibe-aval-del-tse-para-convertirse-en-partido-politico/610991/2019/>



# 4

## **De compromisos y desencantos: identidad colectiva en unidades generacionales políticamente distantes**

María Santacruz Giralt

### **Introducción**

Este capítulo ofrece una mirada a ciertos elementos vinculados con los procesos de construcción de identidades colectivas en las unidades generacionales en estudio: jóvenes que se organizaron y movilizaron políticamente durante la década de los setenta y quienes lo hicieron durante la primera década del presente siglo. Para ello, se pregunta por los procesos en que miembros de distintas unidades generacionales interpretan y reconstruyen, en el presente, las vías a partir de las cuales definieron o construyeron su identidad como colectivo.

La estrategia para lo anterior es ordenar y presentar la información en dos grandes apartados. El primero presenta un encuadre teórico que muestra, a grandes rasgos, las líneas analíticas desde las que me sitúo para pensar la identidad colectiva y para hacer énfasis –siempre a hombros teóricos ajenos– en una lectura procesual del concepto, y en las complejidades de su uso para entender las movilizaciones sociales, en general, y las llevadas a cabo por quienes conforman este objeto de estudio en particular. El segundo apartado presenta el análisis de una parte del vasto material de las entrevistas. La estrategia elegida presenta el dibujo de un recorrido, a partir de la reconstrucción retrospectiva que las y los actores políticos llevaron a cabo sobre su propia trayectoria y los elementos que caracterizaron sus procesos de incorporación a sus respectivos movimientos o partidos. En esta segunda parte se teje un contraste entre las reconstrucciones planteadas por las/os participantes, en función de su pertenencia a alguna de las dos unidades generacionales en estudio, sobre las formas en que entienden la producción de la identidad y sus sentidos de pertenencia al movimiento/ partido político en cuya fundación o institución participa(ron), siempre desde las reconstrucciones que hacen de sus experiencias. Se presentan algunas cuestiones que distinguen o, incluso, asemejan las movilizaciones de jóvenes organizados en el campo de la política partidaria en el país, separadas por casi medio siglo entre sí.

## 1. La identidad colectiva como construcción procesual: notas teóricas generales.

La unidad empírica de un movimiento social debiera ser considerada como un resultado más que como un punto de partida, un hecho a ser explicado más que una evidencia. Melucci (1995: 43; traducción propia)

### 1.1. Sobre la complejidad (y necesidad) de pensar la identidad colectiva<sup>29</sup>

Usualmente, al leer/pensar sobre la identidad colectiva –aunque esto vale también para cuando se omite su apellido y se le aborda en términos genéricos– se suele iniciar por dos cuestiones: plantear su complejidad y criticar la pertinencia del concepto mismo. Si sigo esa tendencia e inicio por lo primero –su *complejidad*–, la noción de identidad, en sus diversas acepciones (personal, grupal, social, colectiva), se ha abordado desde una enorme diversidad de posiciones teóricas, con lógicas implicaciones diferenciales en las formas de concebirla. Una de las tradiciones más longevas, por ejemplo, se sitúa en el campo de la psicología, donde la identidad (desde perspectivas más tradicionales, aunque con antecedentes que beben de la sociología) ha sido un concepto-objeto con una larga trayectoria<sup>30</sup>. Por su parte, desde la disciplina sociológica, si bien el concepto de identidad colectiva suele asociarse al estudio de los movimientos sociales, podríamos señalar que ha sido una noción central para entender la vida y el vínculo social en campos y temas tan variados como el nacionalismo, las religiones, la cultura o los procesos políticos (Flesher Fominaya, 2010). Sus antecedentes se remontan a la problematización que sobre los complejos procesos de identificación(es) colectivas hicieron algunos pensadores clásicos<sup>31</sup> que, si bien no siempre la abordaron directamente, sentaron las bases para comprender los soportes estructurales y culturales en la formación y constitución de los sentidos de pertenencia y formas de identificación de grupos y colectivos (Hunt y Benford, 2004).

En sociología, por su parte, el abordaje de la noción de identidad se ha realizado, tradicionalmente, anclado a una serie de presupuestos herederos de la Modernidad que aluden a su equivalencia con contenedores muy específicos: con una sociedad materializada en un Estado-nación territorialmente delimitado a nivel macro (Dubet, 2010; Pérez-Agote, 1993) y con el individuo-ciudadano que –en teoría– la ha interiorizado, en el micro (Gatti, 2007). Estas lógicas han conducido a entender y caracterizar la identidad como un concepto en perpetuo movimiento pendular que

---

<sup>29</sup> Algunas ideas sobre la complejidad y la dificultad de pensar la identidad, presentadas en este primer pequeño subapartado 1.1, se desprenden de y elaboran más en Santacruz Giralt (2019).

<sup>30</sup> Por mencionar solo algunos, ver: Cooley (1902), Erikson (1974), James (1890), Mead (1934/1972), Tajfel (1982), Tajfel y Turner (1979).

<sup>31</sup> Ver Elias (1989; 2000), Simmel (1908/2014), Schütz (1972), Weber (1921/1987).

termina por alojarse en alguno de esos dos polos, como si la realidad pudiera leerse solo desde uno de esos planos (Corcuff, 2005). En esta paradoja propia del concepto radica su complejidad, al moverse –simultáneamente– en esa tensión, entre nociones más apegadas a su etimología<sup>32</sup> y la alusión constante a su “afuera constitutivo” (Hall, 2011: 18), esto es, a las diferencias, a lo que distingue a quienes poseen una serie de cualidades, atributos o propiedades entendidas como parte de “una” identidad, respecto de quienes se presuponen carentes de ellas y que, por tanto, quedarían más allá de sus fronteras, *afuera* de la categoría, situados al otro lado del límite demarcado por la pertenencia. Sin embargo, entre el dentro y el afuera se dan trayectos, posiciones complejas, (des) identificaciones que suelen pasarse por alto al hacer primar uno de los términos de ese tándem (colectivo/individuo, estructura/acción) en las explicaciones sobre el mundo, sobre el vínculo social, cuando no sobre la forma en que la identidad misma “se da” o se produce.

Un lugar común de estas miradas más tradicionales sobre la identidad es entenderla como un recurso o un concepto-definición, que alude a las tensiones entre lo colectivo (el sistema/la estructura) y lo individual (la agencia), frente a lo cual el análisis se termina decantando por otorgar mayor peso a alguno de los polos. Cabría entonces esperar –siguiendo esta lógica más generalizada– que la acción (individual o colectiva) se entienda como un mero producto de la supuesta interiorización cultural y normativa de individuos que, bajo el contundente peso de “la estructura”, produciría sujetos que internalizarían y re-producirían (en serie) el sistema normativo y social que habitan (Butler, 1990, 2010; Dubet, 1989, 2010; Elias, 1989). No obstante, ni lo social se re-produce de forma lineal, ni la identidad (entendida como esa “evidencia de la integración” a algo) se constituye, necesariamente, en “principio organizador de la acción” (Dubet, 1989: 525).

Y es que, al margen de la diversidad de posturas teóricas sobre la identidad –y con esto entro al segundo punto planteado al inicio: *la crítica/problematización* al concepto–, estas miradas y disputas suelen tener un elemento en común: asumir la identidad como un “dato objetivo” (Melucci, 1995, 1991, 1985), como “una realidad” o una evidencia más que como una interrogante (Martínez, 2019). De ahí que buena parte de las dificultades inherentes al uso del concepto identidad haya tenido que ver con la tendencia en las ciencias sociales de hacer “de lo social el punto de partida de toda explicación, pero nunca lo explicado” (Domènech y Tirado, 2009: 32). Así, la dificultad del abordaje de la identidad se vincula con su carácter de “concepto total” (Dubet, 2010): nociones a las que se acude para explicar un sinnúmero de fenómenos

---

<sup>32</sup> Del latín *identitas*, y este derivado de *ídem*: 'lo mismo' (RAE [Real Academia Española], 2014), que remiten a nociones de unidad, mismidad, absoluta igualdad o a algo “idéntico respecto de sí mismo” (Reese, 1980: 244).

[*explanans*], cuando más bien debería constituirse en la cuestión misma a ser abordada, explicada o problematizada [*explanandum*]. Esto incluye analizar su uso como factor de explicación de la acción colectiva.

A esto se añade que la identidad se entiende a partir de una serie de propiedades que caracterizarían al colectivo que la contiene, que lo dotarían de una apariencia (en teoría) unitaria y coherente, con características constantes en el tiempo que otorgarían homogeneidad a quienes habitan dentro de sus fronteras (Martínez, 2019). De ahí que se haya asumido una idea específica del sujeto que dice “tener” identidad (colectiva, en este caso): sujetos racionales, con autonomía de acción, en posesión de una identidad estable, congruente con su categoría o grupo de identificación (Dubar, 2002; Dubet, 2010; Gatti, 2007; Martínez, 2018, 2019).

Si bien estas nociones del sujeto y la acción han recibido muchas críticas, siempre está el riesgo de que se termine en la práctica analítica por fijar y entender como homogéneos a los colectivos que se denominan desde una identidad o se organizan/movilizan en torno a ella. Por ello, aún aquellas posturas teóricas más críticas que enfatizan su carácter construido y relacional no pueden escapar del todo de realizar “una lectura moderna” de estas (Martínez, 2019): por ejemplo, al entender la identidad a partir de sus fronteras<sup>33</sup>, desde el uso constante (y, a veces, ineludible) de las nociones del dentro/fuera, de mismidad/alteridad, del endo/exogrupo. Por tanto, aunque se destaque su carácter construido, a la identidad se le continúa entendiendo o definiendo con respecto a la distancia (mayor o menor) que quien “tiene” identidad pueda tener con respecto a su núcleo o centro simbólico (Gatti, 2007; Martínez, 2019).

Todo esto nos habla de la complejidad del concepto y de que, a pesar de que se la entienda desde lugares comunes y esté llena de sobreentendidos, la identidad es una idea de uso generalizado pero cuyo estudio plantea desafíos teóricos y metodológicos (Hall, 2011; Melucci, 1995). Se ha llegado incluso a plantear que su uso podría ser “desaconsejable” en el análisis de contextos sociales cada vez más complejos, inciertos (Beck, 2006), de crisis de los modos de identificación (Dubar, 2002) y de mutación de lo social (Dubet, 2010), en los que las instituciones y las estructuras políticas, económicas, culturales y simbólicas productoras de sentido se encuentran en abierta crisis (Dubar, 2002; Lewkowicz, 2004). En teoría, su uso sería inconveniente por ser un concepto que ofreció respuestas a preguntas planteadas en contextos espaciotemporales muy

---

<sup>33</sup> Esto es, entender la identidad como aquello que se robustece con “la pertenencia a un grupo (...) se construye por comparación y en oposición a otros grupos (...) en el juego de las referencias sociales positivas y negativas en donde se elaboran las operaciones de categorización y de discriminación” (Dubet, 1989: 521).

distintos de los actuales<sup>34</sup>, por lo que se podría argumentar que la contemporaneidad no debería seguirse leyendo a partir de los instrumentos conceptuales de los que nos valíamos para hacerlo en el pasado.

Aun así, y asumiendo las complejidades de su uso como concepto y las críticas hechas a su pertinencia, apostaré más bien por las posibilidades que ofrece, al entenderla no tanto como realidad empírica “dada”, ni como punto de partida “de explicación de la acción”, ni como mera categoría de pertenencia, sino como posibilidad teórica, usada precisamente por entenderla como ficción, pero como *una ficción necesaria* (Gatti, 2007); y una ficción muy real, en muchos casos. Por esto concuerdo con Stuart Hall (2011), quien señala que es funcional usar el concepto de identidad para leer las realidades contemporáneas, pero “bajo borradura”:

[son conceptos que] ya no son útiles (...) en su forma originaria y no reconstruida (...) *la línea que los tacha permite, paradójicamente, que se los siga leyendo* (...) La identidad es un concepto de este tipo, que funciona “bajo borradura” (...) una idea que no puede pensarse a la vieja usanza, pero sin la cual ciertas cuestiones clave no pueden pensarse en absoluto (pp. 13-14; énfasis propio).

Me interesa preguntar por los procesos de su construcción como dispositivo de producción de sentidos, de sentimientos de pertenencia, de activación de emociones (Goodwin, Jasper y Polletta, 2004; Hercus, 1999; Hunt y Benford, 2004; Martínez, 2018, 2019), al ser una vía para aproximarse a la comprensión de cómo las/os habitantes de diversos colectivos construyen prácticas específicas y formas concretas de vivir (y en ocasiones, hasta de morir) por esa entelequia: porque la identidad es un concepto pertinente para estudiar qué hacen las/os agentes con esa ficción, con esa “invención moderna” (Bauman, 2003: 41), experimentada y vivida por estas/os en forma real.

Si bien las identidades se suelen entender como pertenencias, como membresías, como vínculos, como definiciones o como fronteras, resulta que los agentes se organizan, se movilizan, se activan y actúan colectivamente alrededor de ellas y de lo que se supone que esas características que definen la pertenencia hacen o instan a hacer para mantenerse dentro de las fronteras de esas pertenencias. En este sentido, Melucci (1995) plantea que el sistema de acción de un actor colectivo (un movimiento social, por ejemplo) se organiza a lo largo de una serie de tensiones, que terminan por producir acción colectiva a partir de la definición que los actores construyen de sí mismos y respecto a sus simultáneas relaciones con el medio. Sin embargo –y esto me

---

<sup>34</sup> La sociología y sus productos teóricos (por ejemplo, la noción de identidad nacional) se constituyeron precisamente como un intento de “respuesta [moderna] a las cuestiones esenciales planteadas por las sociedades [europeas] industriales, democráticas y post revolucionarias” (Dubet, 2010: 11).

interesa retomarlos acá— *esas definiciones no son lineales ni automáticas*, no están dadas por la mera incorporación o pertenencia a un colectivo o movimiento, sino que estarán producidas por la constante interacción, negociación y oposición simultánea de distintas orientaciones, relacionadas con los fines (o el sentido de las acciones), con los medios (las posibilidades y límites de la acción), las referidas a las relaciones con el entorno, o con todo lo anterior, de forma simultánea.

Desde esta complejidad, los colectivos conforman un “nosotros” más o menos estable —estabilizado, de hecho—, a partir de las nociones y construcciones de las que los actores colectivos echan mano para entender(se) y narrarse, para explicarse a sí mismos y a su entorno, para denominar y entender sus prácticas, para justificar su acción colectiva. Por tanto, si los actores colectivos se movilizan, organizan, relacionan y se disputan desde estas lógicas, en constante y compleja interacción con su entorno, a partir de las circunstancias históricas concretas que este posibilita o restringe, la cuestión tendría que pasar por entender las identidades colectivas no tanto como una realidad dada, sino como la interrogante a ser abordada, como parte del objeto a ser explorado. Para intentar llevar a cabo este objetivo, plantearé algunos elementos desde los que intentaré aproximarme a la producción de identidad entre colectivos muy particulares: jóvenes que protagonizaron movilizaciones, que fundaron o formaron parte de la constitución de movimientos en dos períodos muy distintos de la historia de este país, y que devinieron actores políticos con una diferencia de casi medio siglo —y una guerra civil— entre sí.

## **1.2. Herramientas para pensar la identidad colectiva: los procesos, las relaciones y las emociones**

The notion of a certain stability and permanence over time seems to contrast with the dynamic idea of a process. Melucci (1995: 45)

Ya señalé que la identidad es un constructo que alude a la permanente interlocución con o posicionamiento frente a otros y que, aunque pareciera una obviedad, se ha de entender desde ese carácter relacional, desde su relación con la alteridad, como construcción coral, dialógica (Bhabha, 2002; Hall, 2011). Al respecto, Casado (2002) usa una metáfora adecuada para referirse a esto, y que alerta sobre la dificultad de pretender acuñar *una* definición sobre identidad, si de lo que se trata es del análisis de los procesos de su construcción: la identidad como *oxímoron*, esa figura de la retórica que, al combinar “en una misma estructura sintáctica (...) dos palabras o expresiones de sentido opuesto (...) originan un nuevo sentido” (RAE, 2014). Un concepto que conlleva la tensión de contener en sí elementos opuestos: la mismidad y la ajenidad, lo conocido y lo extraño; que aunque ha funcionado como “constante cuestionamiento a



la idea de lo propio y de lo mismo” (Sabido, 2012: 31), remite a ideas de estabilidad, linealidad y homogeneidad.

Esto es también en cuestión problemática para el análisis de la identidad colectiva, pues no siempre ha sido el caso que, desde la literatura de los movimientos sociales, se haya hecho el esfuerzo por abordar y entender las movilizaciones más allá de asumirlas como meras “realidades empíricas”, mediadas por elementos como la cohesión, la solidaridad (Hunt y Benford, 2004), el compromiso o los significados/definiciones compartidas entre sus integrantes. Si bien la identidad colectiva se constituye en parte central de la pregunta por la acción colectiva y los movimientos sociales contemporáneos, estos –identidad colectiva y movimientos– suelen abordarse partiendo de la premisa de su existencia como “dato” (Martínez, 2019; Melucci, 1995, 1991, 1985). En este sentido, el estudio de los movimientos sociales no ha escapado de las cuestiones arriba señaladas, que caracterizaron muchos de los abordajes dentro de las ciencias sociales sobre la cuestión de su emergencia y mantenimiento en el tiempo: oscilar entre explicaciones centradas ya sea en el legado del “análisis estructuralista como precondition para la acción colectiva” o, en el otro polo de la dicotomía, en explicaciones enfocadas en “las motivaciones individuales” (Melucci, 1995: 42) de quienes conforman dichos colectivos o movimientos. Ambas posiciones devienen posibilidades explicativas de la acción colectiva que suelen correr paralelamente –o sea, nunca entran en contacto–, con lo cual “nunca llenan el espacio entre comportamiento y significado”<sup>35</sup> (Melucci, 1995), dejando de lado la producción simbólica que tiene lugar en la interacción entre actores y su contexto.

Vuelve a aparecer acá el pesado legado de los dualismos heredados de la teoría social, que han conducido a entender la acción colectiva ya sea como mero “efecto de las crisis o contradicciones estructurales”, como expresiones de “creencias u orientaciones compartidas”, o como “producto de la lógica [socio-económica] del sistema (...) [o] como resultado de creencias personales (...) y el rol de las ideologías y los valores [de los individuos]” (Melucci, 1985: 790-791). Estas dualidades se mantuvieron como rasgo preponderante de las formas de entender y explicar las emergencias y persistencias de los movimientos sociales y la acción colectiva, en donde el peso explicativo de una serie diversa de propuestas<sup>36</sup> solía recaer, por lo general, en el polo estructural de la

---

<sup>35</sup> A menos que se indique lo contrario, las traducciones son propias.

<sup>36</sup> Explicar las variadas propuestas y líneas teóricas para abordar los movimientos sociales en general (y los llamados “nuevos movimientos sociales” en particular) nos sacaría forzosamente del argumento. Para una discusión más amplia sobre estas, ver Hunt y Benford (2004), Martínez (2019), Tejerina (2010), quienes sintetizan algunas propuestas ofrecidas por las teorías de movilización de recursos, del proceso político, el enfoque de marcos, los modelos de elección racional o los que hacen énfasis en la ideología, como posibilidades de aproximación teórica a los movimientos sociales.

dualidad, que ofrecía lecturas sobre la acción colectiva como producto de las constricciones o posibilidades del contexto o del proceso político (Flesher Fominaya, 2010; Hunt y Benford, 2004) o, a lo sumo, como un recurso para reclutar nuevos miembros (Martínez, 2018).

Sin embargo, el esfuerzo por comprender y examinar la identidad colectiva cobra un impulso decisivo a partir del contexto de protesta social de finales de la década de los sesenta, cuando las perspectivas empezaron a centrarse en movilizaciones y movimientos sociales diversos, que ya no se articulaban solo en torno al operador de clase social: movimientos feministas, ecológicos, por los derechos civiles y en contra de las guerras (Hunt y Benford, 2004; Melucci, 1985, 1995; Tejerina, 2010). Desde entonces y, con más énfasis, a partir de planteamientos teóricos de los nuevos movimientos sociales en la década de los noventa, se produjeron giros decisivos en las formas de entender la acción colectiva, en donde factores como la identidad, las emociones, los sentidos construidos, que pueden conducir (o no) a la acción colectiva, son progresivamente visibilizados y asumidos como objetos de estudio (Goodwin, Jasper y Polletta, 2004; Hercus, 1999; Hunt y Benford, 2004; Martínez, 2018, 2019).

De hecho, Martínez (2019) señala que la identidad colectiva no constituyó una preocupación central hasta que las teorías de los llamados nuevos movimientos sociales le otorgaron centralidad en su análisis de la acción colectiva. De su mano se problematizó y se pasó de asumir la identidad colectiva como un mero “recurso y/o incentivo (...) utilizado por los movimientos sociales, sus organizaciones y sus líderes para promover la movilización” (Martínez, 2019: 38), a concebirla como la interrogante en estudio. La identidad colectiva pasó así a cobrar relevancia para la comprensión de la conformación de los vínculos entre experiencias individuales y acciones colectivas; sobre todo, para aproximarse a campos en permanentes disputas. Una vía pasa por apostar por las posibilidades que ofrece para problematizar una visión monolítica o esencialista de actores (individuales o colectivos) a partir de una lectura procesual de la misma, que siguiendo a Melucci (1995) podríamos definir como:

*ese proceso de ir “construyendo” un sistema de acción. La identidad colectiva es una definición interactiva y compartida, producida por muchos individuos (o grupos en un nivel más complejo) y preocupada con las orientaciones de la acción y el campo de oportunidades y restricciones en el que la acción tiene lugar (p. 44; énfasis míos).*

Por definición interactiva y compartida Melucci se refiere a que la identidad colectiva, entendida como proceso de construcción y negociación, se produce “a través de la *activación repetida de las relaciones* que vinculan a los individuos o grupos” (p. 44,

énfasis propio). De esta definición básica se desprenden tres implicaciones que considero importante destacar:

- a) si bien entender la identidad colectiva como definición compartida involucra definiciones cognitivas relacionadas con los fines, medios y campo de acción de la movilización, que serán establecidas “dentro de un lenguaje compartido, incorporados en un conjunto de rituales, prácticas y artefactos culturales; [que permitirán] algún tipo de cálculo entre medios y fines, inversiones y recompensas” (Melucci, 1995: 44), esto no implica, que esos marcos definitorios sean “*unificados y coherentes...* [la identidad colectiva es] construida a través de la interacción *e incluye a veces definiciones contradictorias*” (Melucci, 1995: 45; énfasis propio);
- b) que la identidad colectiva estará siempre referida a “*una red de relaciones activas* entre actores que interactúan, se comunican, se influyen, negocian y toman decisiones” (Melucci, 1995: 45) y;
- c) que es un elemento que requiere “un cierto grado de *inversión emocional*, que permite a individuos *sentirse parte de* una unidad común. La participación en acción colectiva está dotada de significado, pero no puede ser reducida a cálculos costo-beneficio y siempre moviliza las emociones” (Melucci, 1995: 45; énfasis propio).

Serán estos tres elementos – la procesualidad, el carácter relacional y la centralidad de las emociones – los puntos que se sitúan en consonancia con los postulados desde los que partiré en este texto para entender la identidad colectiva: como *una producción siempre abierta al cambio*, en diálogo constante no solo con otros/as miembros, sino con el contexto más amplio, en un “constante hacerse” que va más allá de la mera adscripción, pertenencia o incorporación a un colectivo, movimiento o movilización.

En este sentido, también retomaré los conceptos ofrecidos en Martínez (2018, 2019), quien confiere centralidad a esa serie de nociones para intentar aproximarse a las formas en que la identidad colectiva se produce y se consume: a la *procesualidad* de su construcción, a su necesaria *repetición o activación constante* y al *papel de las emociones* como cuestiones centrales para comprender que, más que una categoría monolítica, homogénea, estable en el tiempo y producida/leída o experimentada solo desde la cognición (las definiciones compartidas, las ideas-fuerza, los razonamientos), la identidad colectiva es un proceso en construcción permanente, que requiere de una activación constante de las relaciones que la sostienen, mismas que se refuerzan –o se debilitan– a partir del concurso de múltiples elementos, entre los que la membresía o adscripción grupal o al movimiento es solo una cuestión más y no, necesariamente, el punto de partida.

Doy paso ahora a la segunda parte de este capítulo, que intentará hacer un repaso general por esos trayectos en los que se deviene actor político —desde el siempre interesante proceso de revisión, reconstrucción e interpretación coral de las biografías políticas de las personas entrevistadas—, a fin de apreciar cómo se van articulando, conformando o disputando estos elementos básicos que he enunciado antes, y que contribuyeron o vendrían a contribuir a la siempre compleja construcción de las identidades colectivas.

## **2. Trayectorias e identidades: procesos de incorporación, identificaciones laboriosas y emociones compartidas**

En la década del setenta, por ejemplo, nosotros éramos hombres y mujeres de 20 años.  
Dueños de una intensa juventud. E2G1H

La segunda sección de este capítulo repasa algunas dimensiones de las reconstrucciones realizadas por las/os actoras/es políticos entrevistados sobre sus propias trayectorias en la política; específicamente, en lo relacionado con los procesos de construcción de identidades colectivas que pudieran haberse constituido como parte de las movilizaciones que protagonizaron o protagonizan. Para ello, esta sección se divide en dos bloques temáticos donde se presenta una lectura de los registros a partir del contraste entre las reconstrucciones de miembros de las dos unidades generacionales (UG) en estudio: entre las de miembros de la UG<sub>1</sub> (agentes políticos cuya movilización se dio durante la década de los setenta del siglo pasado), y las de miembros de la UG<sub>3</sub> (cuya movilización y constitución en agentes políticos tuvo lugar durante la primera década de este siglo).

El primer bloque temático aborda las *trayectorias de movilización e incorporación* de los/as agentes a los movimientos, colectivos o partidos políticos que fundaron o que contribuyeron a constituir. Tener como punto de partida estos acontecimientos previos o los elementos vinculados con su acercamiento al campo de la política responde a la apuesta por entender la construcción de la identidad como proceso que, en ocasiones, trasciende la incorporación formal al movimiento/colectivo/partido, pero que ayuda a entender los posteriores vínculos y formas de identificación. El segundo bloque se centra en las maneras en que las/os agentes políticos reconstruyen y conciben *sus procesos de construcción de identificaciones e identidades*, las lógicas desde las que entienden o entendieron su pertenencia y/o identificación con el movimiento o el partido al que pertenecieron/pertenecen. Las *emociones* que acompañaron estos procesos de movilización y las formas en que estas pudieran experimentarse en el presente se abordan en un último apartado.

## 2.1. Trayectorias de incorporación: la “explosión del compromiso” y la centralidad de las redes relacionales (y sociales)

...la explosión del compromiso... la explosión del compromiso se produce en la cabeza de cada persona. Y uno dice: “¡soy de esos!” E2G1H

Lo primero es el compromiso... E10G3M

Ya te dije qué es lo que me ha hecho ser... *misionera-de*... E7G1M (énfasis de la entrevistada)

El compromiso, la responsabilidad, el empeño... un sentido de deber que vincula las convicciones a una causa que —como muestran los *verbatim* anteriores de actores políticos de diversas unidades generacionales (UG<sub>1</sub> y UG<sub>3</sub>)— se entiende como superior a los individuos que han de impulsarla. En algunos casos, se le interpreta como una “explosión”; en otros, como una responsabilidad que se fue o se ha ido dimensionando con el paso del tiempo. Un compromiso político, en todo caso, que devino central en las biografías de las/os actoras/es entrevistadas/os, al punto que trascendió el ámbito de intereses del plano más “individual”, para configurar sus opciones y el sentido de sus acciones de lo que habría de convertirse en una trayectoria —más o menos larga— en el campo de la política, y a entenderlas como parte de una causa que terminó por entreverarse con la vida personal.

Instalados en la situación de la entrevista y analizando en retrospectiva (cuestión que, en algunos casos, llevó a remontar el relato, la mirada y la reconstrucción a varias décadas atrás), el “sentido del compromiso”, el vínculo con un proyecto o la identificación con una causa fue un elemento que las/os actoras/es trajeron a cuenta de diversas formas durante las entrevistas, a partir del uso de sustantivos y ejemplos diversos, con los que se deseaba aludir a la necesidad y, a veces, a la urgencia de hacerse cargo de una circunstancia, de atender la obligación contraída hacia un proyecto, una causa —o, incluso, hacia un líder político—. En todo caso, la noción del compromiso, como elemento estrechamente vinculado a la acción colectiva, otorgó y confiere sentido a la tarea de impulsar dicho proyecto o causa con la concurrencia del colectivo, ofrece un impulso a la movilización y, en consecuencia, a la identidad en su variante colectiva (Hunt y Benford, 2004), sobre todo en el caso de las militancias políticas, en donde el recurso a la identificación pasa por el compromiso y la convicción (Dubet, 1989).

Entre las varias preguntas formuladas durante la entrevista, hubo una —“¿cómo se metió Ud. en política?”— que, planteada en tono coloquial, abrió la puerta a la reconstrucción de las propias trayectorias, a partir de las narraciones de trozos de un pasado y a la siempre interesante alusión a los “inicios” de un camino en el campo

político. En consonancia con la idea de que los repastos por la propia biografía suelen ofrecer una lectura con vocación hacia la coherencia<sup>37</sup> (Bourdieu, 2005), en varios recuentos se presenta bastante claridad sobre las visiones sobre el mundo que habitaban y el proyecto o causa política que movilizó su incorporación a un espacio muy particular, en un momento temprano de su biografía; aun cuando las evocaciones se hicieran desde el presente, desde la distancia que ofrece la retrospectiva y –sobre todo en el caso de los miembros de la UG<sub>1</sub>–, desde la experiencia que confiere el transcurso del tiempo.

[...] por eso lo estoy repitiendo, porque no me lo invento, sino que *lo estoy recuperando de mis memorias...* E9G1H (énfasis propio)

La experiencia se logra por los momentos que uno vive y por los años que uno vive. Si yo soy muy, muy, muy joven no he tenido tiempo de vivir situaciones que se convierten en experiencias a futuro... E1G1H

A esas cuestiones que las/os actoras/es dijeron tener “muy claras” desde el principio –vinculadas con el compromiso y la sensibilidad por el entorno o por un proyecto, y que marcaron sus decisiones de movilizarse y entrar al campo de la política como militantes, miembros y fundadores de (uno o varios) movimientos/grupos/núcleos que se encontraban en *el proceso de constituirse o de pensarse*–, se unen los matices, las puntualizaciones que aluden también a cierta inocencia, a la escasa experiencia, al “idealismo” incluso, que se entienden como propios de una época y del propio momento vital: “ser dueños de una intensa juventud” (E2G1H).

Todavía recuerdo yo que era recién ingresado a la Universidad... y un poco ingenuo políticamente. E5G1H

O sea... digamos, éramos gente muy soñadora (...) Yo ahora, miro esa discusión con cariño, pues, porque digo: “¡Ay, qué ingenuidad!”, las cosas que nos hacían discutir (...) pero así éramos, pues... E16G1M

[...] una cosa en común sí teníamos, todos eran aventureros, todos querían hacer algo más, y a esa edad, como dicen el refrán: “uno de muchacho, es tonto”, verdad [risas]. E15G1H

Entonces ese ha sido un proceso de generación por años. Y ahora, a mi edad, yo no puedo pensar como cuando tenía veintinueve años [risas]. E12G1H

---

<sup>37</sup> Al respecto, alerta Bourdieu (2005: 88): “el relato, ya sea biográfico o autobiográfico, como aquel del individuo interrogado que ‘se entrega’ a quien le interroga, propone acontecimientos que, sin aparecer todos ellos desplegados en su estricta sucesión cronológica (...) tienden a organizarse, o pretenden hacerlo, en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles. El sujeto y el objeto de la biografía (...) tienen, de algún modo, el mismo interés por aceptar *el postulado del sentido de la existencia narrada...*” (énfasis del autor).

Yo recuerdo en particular gente de (...) me llamó la atención porque eran como muy señores, como señores muy formales. Como la mayoría éramos gente muy joven (...) lo recuerdo porque yo creo que les dimos un montón de desconfianza, nosotros a ellos (...) nosotros éramos unos bichos, pues [risas]. O sea, viéndolo ahora en retrospectiva...  
E16G1M

Así, preguntar en forma coloquial por “cómo se metió en política” supuso transitar, desde una narración en retrospectiva, por las reconstrucciones de un recorrido político al tiempo que biográfico de las/os actoras/es: indagar por la forma en que entienden y dan sentido al propio camino a través del complejo campo de lo político. Y, a efectos de este capítulo, se constituye en una primera forma de acercamiento a la cuestión de la identidad colectiva: por la vía de conocer cómo los agentes interpretan su aproximación y progresiva identificación con un proyecto que pasan a entender como propio.

En el caso de las/os miembros de lo que en esta investigación entenderemos como la UG<sub>1</sub> (personas cuya movilización y constitución tuvo lugar durante la década de los setenta), las reconstrucciones refieren claramente a lo que entendemos hoy como eventos de orden histórico, que devinieron centrales en sus biografías, marcadas por los avatares del contexto social, económico, político y cultural de la época. Este vínculo con el contexto y la centralidad e importancia de este, como veremos a continuación, es un elemento juzgado como central para comprender aquellas movilizaciones de los años setenta, sobre todo en el caso de quienes conforman la UG<sub>1</sub>.

En el caso de esta unidad generacional, el peso del contexto sociopolítico es central para entender la trayectoria hacia el mundo de la política entre quienes pasarían con el tiempo a fundar/constituir el FMLN y entre quienes harían lo propio en Arena.

Fuimos muy influidos, hay que decirlo, por fenómenos que se salían de lo tradicional, el mayo del 68 nos atrajo, y sus consignas en particular nos parecían irreverentes (...) pero yo creo que había una especie de sacudida en el mundo político de esa época (...) había una especie de flujo o marea alta, como se le quiera llamar, de la lucha popular y revolucionaria a nivel mundial (...) entonces, efectivamente ahí me fui metiendo, y ahí fuimos buscando crear algo nuevo. E5G1H

En aquel momento, creo que era un momento difícil, de guerra (...) entonces, todo eso te fue como diciendo: “nosotros no queremos que el país caiga en manos comunistas, sino que queremos que el país sea un país libre”. E14G1M

Influenciados, pues... por toda (...) la lucha revolucionaria del sur nos influenció a nosotros (...) influenciado por todo lo del mundo, el mayo francés, México, Jean Paul Sartre, Los Beatles (...) Y hay una revolución sexual, aparece la píldora. O sea, nosotros somos hijos de *esa década maravillosa* [énfasis], ahí nos cambió *todo* [énfasis] a los de esa generación mía (...) La década de los sesenta para mí es central. Para entenderme personalmente y yo creo que [a] toda una generación que nos metimos a la lucha armada, influenciados por todos esos elementos. E3G1H

La radicalización en ese tiempo fue todo muy rápido, pues. O sea, muy, muy rápido. Sobre todo por la represión que había (...) cada acción de protesta era contestada con represión. Entonces, eso, en mi caso, funcionó como un proceso de radicalización.  
E16G1M

Si bien el contexto internacional político y social (luchas, movilizaciones, revoluciones, guerras) estuvo presente en las narrativas de incorporación, fue claramente dominante entre los/as miembros de la UG<sub>1</sub>. El mundo en que les tocó vivir invitaba a las movilizaciones, a los cambios, a la organización política y a la defensa de las posiciones y/o posesiones. Un contexto polarizado, que marcó y dinamizó las convicciones de las luchas que habrían de ser protagonizadas por agentes que habitaron mundos marcados y determinados por las dinámicas de la Guerra Fría, y por las divisiones derivadas de la toma de posición política e ideológica en alguno de los bandos en contienda, a nivel internacional y nacional. Mundos que, en todo caso, se alejan del contemporáneo.

Entonces fue toda esa... desde que nacimos, toda esa década fue una década difícil, una época de guerra, difícil... pero que, a la larga, fue haciéndonos más... nos ayudó a ser todavía más convencidos de nuestra lucha (...) Yo siento que la nuestra [lucha] fue más ideológica. *La de ahora no. La de ahora es... es... otro concepto, otro mundo.* E14G1M (énfasis míos).

Entonces, naces en el período de la influencia del senador Mc Carthy en los Estados Unidos, en donde el mundo estaba polarizado: o eras comunista o no eras comunista. Entonces durante toda tu juventud oíste sobre esa polarización (...) Esa fue la mentalidad con la que crecimos nosotros, los nacidos en los cincuenta (...) Aparte de las radios que te digo, aparte de los periódicos, no había otra información. Entonces venía siendo un lavado de cerebro el que traíamos. E12G1H

El contexto sociopolítico incidió no solo en la cosmovisión que los actores tenían y asumían sobre su propio entorno, sino en su participación en las movilizaciones que tenían lugar en el país, y en la convicción de la necesidad de involucrarse fundando movimientos o incorporándose a colectivos desde donde orientar sus acciones políticas. Sin embargo, en este punto se aprecian algunas diferencias: los movimientos estudiantiles o de masas de la época fueron una vía o mecanismo central para la acción colectiva y la trayectoria política de actores que, posteriormente, habrían de conformar o fundar lo que pasó a conocerse como el FMLN. En contraste, quienes fundaron y/o se movilizaron para acompañar de cerca la fundación de Arena indicaron que sus primeros tiempos en la política estuvieron más marcados por sus vínculos o sus relaciones (de parentesco, de amistad o afinidad) con otras personas interesadas también en el proceso sociopolítico por el que atravesaba el país<sup>38</sup>.

---

<sup>38</sup> Ver subapartados 2.1.1 y 2.1.2.



Por su parte, en el caso de los actores políticos de la UG<sub>3</sub>, cuya movilización y trayectoria de incorporación a sus respectivos partidos políticos (Nuevas Ideas [NI] y Nuestro Tiempo [NT]) es más reciente (primera década de este siglo), el contexto que posibilita la incorporación y la pertenencia es un entorno mucho más próximo a los agentes: sus influencias familiares, sus redes de amistad y de afinidad, o su cercanía con los liderazgos del movimiento, fundamentalmente. Destaca acá con reiteración la importancia de estas relaciones en la organización y movilización, con miras a una idea también reiterada: introducir “una nueva forma de hacer política”.

No es que tenga mucha edad [de haberse involucrado en política] (...) básicamente desde los 20 años. Yo entré a la universidad (...), cuando entro conozco a dos personas (...) y nos planteamos esta idea de qué podemos hacer, y toda esta necesidad de replantearse el espectro político y una manera de incidir. Hubo un principio muy utópico, muy romántico también, la idea de “cambemos la forma de hacer política, podemos cambiar el país, solo hay que hacer pequeñas acciones”. Y nos planteamos *crear un proyecto...*  
E11G3H

[Nuestro partido] es el único proyecto político (...) que realmente se ha construido con el objetivo principal de hacer un cambio (...) en la forma de hacer política... E6G3H

...cuando comenzamos (...) era tanta mi decepción de los partidos políticos (...) era tanta mi creencia [de] que *yo no iba por un partido, sino que por un proyecto* (...) por querer ayudar, que de verdad logré dejar a un lado el tema de un partido político (...) Y era tan... *era más grande mi voluntad de quererlo hacer que creer algo de un partido*. Entonces ni modo “tenés que afiliarte a un partido, tenés que hacerlo”, y lo hice por... porque así te lo pide la ley, veá (...) Pero (...) yo dije: “no, *yo voy por lo que yo quiero, no voy por un partido, no voy por una ideología*. Yo voy porque quiero ayudar, *y las ayudas no tienen ideología*, porque querer ayudar al prójimo no tiene ideología”. E17G3M (énfasis propio)

De hecho, y frente a la misma pregunta sobre las razones de su ingreso a la política, en algunos casos se señaló que su trayectoria había dado inicio de forma no premeditada: no tanto como parte de una movilización que tuviera como objetivo su incorporación a un espacio político específico, sino como producto de una serie de circunstancias diversas, no siempre premeditadas, que les condujeron a participar o involucrarse en forma progresiva. Sin embargo, aún en estos casos, su proceso de incorporación tiene lugar siempre como parte de un deseo de acompañar o trabajar en un proyecto político –o en el proyecto de un líder político específico–, a quien se conoce y con cuyas ideas o planteamientos se comulga.

Fíjese que fue de casualidad [que se metió en política], la verdad, yo no me lo tenía como esperado (...) me cuenta él [amigo] que iba a ser candidato por una alcaldía (...) le dije: “Mirá llevame, yo quiero ayudarte en algo” (...) por eso le digo, yo estoy en la política de casualidad, porque no me lo esperaba. Yo tenía el deseo de querer ayudar, pero no sabía cómo, y se dieron como las oportunidades y las tomé. E17G3M

[...] la verdad, fíjese que fue mera casualidad, porque a mí antes no me había llamado mucho la atención la política (...) me llamó un exjefe mío (...) y me dijo: “mirá, venite, te

necesitamos. Necesito tu apoyo (...)", y yo dije: "bueno, ok, vamos a probar". Y así fue que me empecé a involucrar (...) [luego] empiezo a ver el listado, veo el nombre de (...), nosotros habíamos sido compañeros en la escuela (...) me dice: "mirá, si yo quedo para candidato, apoyame, necesito a alguien de confianza (...)". E8G3M

Todo es un proceso desde hace un par de años (...) fue un acercamiento más que todo académico, fijate, nada más para poder hacer unas gestiones de algo que queríamos hacer nosotros en la universidad y poco a poco nos fuimos acercando (...) De repente (...) entró en mucha confianza con nosotros y (...) él nos propuso...me propuso de que si podía acompañarle en la candidatura del 2012 que se iba a tirar para alcalde (...) y yo acepté y ahí fue cuando comencé a vincularme, luego me hice militante... E22G3H

Por su parte, entre las/os miembros de la UG<sub>3</sub> se alude a la idea de su participación en un proyecto político con la intención de introducir quiebres o cambios en "las formas de hacer política". Si bien es muy generalizada esta aspiración de toma de distancia y quiebre con respecto a prácticas políticas instaladas, suele enunciarse con contundencia, sobre todo, entre quienes renunciaron a las filas del FMLN para pasar a incorporarse, sobre todo, a NI:

...yo fui militante del FMLN hasta el momento donde se dio la ruptura entre el FMLN y Nayib Bukele. Cuando se da esa ruptura, creo que fuimos muchos los que simultáneamente abandonamos el FMLN (...) Ahora que había una nueva opción, como lo era Nuevas Ideas, y el proyecto que impulsaba Nayib Bukele, entonces dije yo, bueno esto es mejor (...) entonces el Frente se queda atrás... E21G3H

...muchos de nosotros, en algún punto, venimos de lugares donde apoyábamos, sobre todo, los movimientos de izquierda. Pero que un momento *hubo un gran sentimiento de traición* que hizo que todos se dieran un poco la vuelta y buscarán otra opción. Porque nos dimos cuenta de que el discurso no es sostenible en el largo plazo si no hay acciones concretas... (E18G3M, énfasis mío)

Estas ideas iniciales parecen sugerir que su incorporación y su trabajo político responden a la convicción personal en dicho proyecto, en quienes lo lideran o dirigen, o en la necesidad de marcar distancias y quiebres respecto de afiliaciones previas en otros espacios y partidos políticos. Se trata de proyectos, liderazgos (y posteriores identificaciones) que cobran forma de manera progresiva por la intermediación o como producto de —y esto es lo que pareciera ser fundamental— las relaciones sociales que se van tejiendo para este cometido, a partir del conocimiento previo y los vínculos construidos con otras personas del entorno cercano y mediadas (lo veremos más adelante) por redes que no son ya solo físicas-corporales-analógicas, sino más evanescentes: las redes sociales. En el peso que estos elementos han tenido para la incorporación de los actores de las diferentes unidades generacionales a sus respectivos movimientos, movilizaciones, colectivos o partidos me centraré en los dos subapartados posteriores: las redes familiares/de amistad y las movilizaciones estudiantiles como vías o entornos posibilitadores de movilización, incorporación e inicios de configuración del proceso de identificación.

### 2.1.1. Importancia de las redes: familiares, amistades, sociales

Como se ha dejado entrever, hay una clara influencia del contexto social, económico y político en la forma en que los actores se movilizaron durante su juventud. Sin embargo, estos contextos que invitaban a la acción colectiva entraron en interacción con las condiciones de posibilidad que muchas/os enfrentaron o tuvieron en sus núcleos o redes más cercanas. El carácter colectivo de las movilizaciones protagonizadas por los/as agentes políticos inicia y se potencia por las redes que les rodean, y que facilitan o sientan las bases para reforzar o disputar con las convicciones, ideas o valoraciones que servirán de fundamento para la incorporación o a la importancia conferida a la movilización.

Decía antes, y en consonancia con la literatura (Melucci, 1995), que la acción colectiva se da como resultado de un sinnúmero de elementos que se construyen sobre la base de las redes de relaciones sociales que tienen los actores, dentro de un sistema de constricciones y oportunidades. Uno de esos primeros espacios de oportunidad en que comienza a materializarse esa red de soporte para la visualización de nuevas formas de solidaridad y acción política fueron las redes familiares y de amistad/afinidad. Algo de esto mencioné en el apartado anterior en relación con los miembros de la UG<sub>1</sub>, en donde las reconstrucciones de sus miembros permiten establecer que estas redes de carácter inicialmente familiar y después (sobre todo) de amistad y afinidades, que presuponen la existencia de cierta cercanía o mediación de las simpatías, de inclinaciones y visiones relativamente comunes del mundo, fueron centrales en el arranque de esos procesos organizativos. En este sentido, el mundo familiar fue señalado como uno de los primeros espacios en que algunos de los miembros de la UG<sub>1</sub> encontraron algunos de los primigenios nichos de reflexión sobre la situación del país, en los que se les planteaban y traducían visiones específicas de la realidad y del mundo circundante, o en los que, al menos, no se les desanimó a involucrarse políticamente.

Mi padre era un liberal de esos clásicos que creían mucho en la libertad de verdad, ¿vá? [risas] y no en esa libertad para unos cuantos, y me dijo: “cualquier cosa que tú decidas, hazlo meditando, razonando sobre las posibles consecuencias. Cualquiera que sea la circunstancia, recuerda que somos tus padres y siempre te vamos a apoyar”. E5G1H

Mi papá se dio el tiempo y el esfuerzo de explicarme lo que era el comunismo. Eh... estoy hablando del año sesenta, yo tenía ¿qué? 9 años... y desde ese momento soy un declarado anticomunista. E4G1H

Mi papá era una persona que mantenía siempre contacto con todos los grandes abogados (...) a mí me tocaba almorzar con él, y entonces (...) por supuesto, me tocaban las sobremesas con los abogados [risas] (...) la parte puramente [de inducción] familiar, junto con la parte de los grandes retos del país... E14G1M

Al mundo familiar y sus relaciones se unieron, posteriormente y con mayor contundencia, las iniciativas impulsadas desde la configuración de redes de apoyo basadas en las amistades o las simpatías, una cuestión que destaca entre los/as miembros de la UG<sub>1</sub> que pasarían a conformar, movilizarse y posteriormente fundar sus respectivos partidos políticos.

Así nos juntamos un grupo de cuatro, cinco salvadoreños y decidimos: “Bueno, hagamos algo” (...) éramos el Movimiento Nacionalista Salvadoreño. Cinco gatos, pidiendo pisto de puerta en puerta [risas]... E12G1H

(...) éramos los que participábamos en ese movimiento. Y... no éramos una cosa grandota, éramos cuatro o cinco personas ¿verdad? Que participábamos en el asunto.... E1G1H

Yo me fui a vivir con él (su pareja) a una casa de seguridad. Y ahí, aunque no era de la estructura... al final, terminás involucrada. Tuvo que ver también... sí, los vínculos con la gente, y el asumir responsabilidades... E16G1M

Preocupados por lo que estaba sucediendo en El Salvador (...) hablamos de organizar un movimiento político (...) yo tenía relación con los (...) que eran primos míos, y ellos tenían, pues, una relación estrecha (...) O sea que había un vínculo familiar entre todos ellos. E4G1H

La centralidad de las relaciones es una cuestión que se señala con énfasis también entre los/as actores/as políticos/as más jóvenes, de la UG<sub>3</sub>, cuya movilización dio inicio o se ha intensificado en este siglo. En estos casos, la influencia de los progenitores o su entorno familiar o de amistad muy próximo resulta central – un recurso, incluso – para la acción.

Quizá mucho también es la influencia de mi papá (...) su biografía, y él también tiene un contenido muy político, ¿veá?, desde el colegio, él siempre me ha brindado un contenido muy político, eh, con una ideología muy clara (...) el 99.9 % de nuestras conversaciones son muy políticas... E11G3H

En mi casa siempre había estado expuesta a la política porque tanto mi papá como mi mamá habían trabajado [en el campo político] (...) desde chiquita ellos siempre me habían inculcado esa vocación de servicio, servir a los demás... E10G3M

Yo entré en la política porque... siempre fue un tema que (...) me interesó bastante por el contexto en el crecí (...) siempre estuve cerca de... de ese mundo (...) porque yo siempre vi, especialmente de parte de mi abuelo y de parte de mi papá (...) que realmente lo que ellos trataban de hacer, y que es lo que yo quiero hacer ahora que estoy en política, es que la política es una de las pocas herramientas que te da la oportunidad de tocar la vida de miles de personas... E6G3H

En términos generales, el planteamiento suele girar en torno a las posibilidades que la exposición y/o participación en la política de los propios progenitores o familiares de su núcleo cercano fomentaron en ellos/as una “vocación de servicio”, una familiaridad y cercanía con el mundo o el campo de la política, entendida en muchos casos, como una posibilidad de tener un impacto en la vida de las personas.

Junto a un entorno familiar que ofreció unos soportes básicos y/o fundamentales (o que no desalentó u ofreció resistencias o supuso obstáculos para la movilización política), entre las/os miembros de la UG<sub>3</sub> se evidencian también la centralidad de las relaciones de amistad y/o afinidad que, a fuerza de compartir espacios de encuentro, se constituyen en compañeros/as de trayecto hacia la incorporación a espacios políticos y de posterior militancia. Esto se ve favorecido, en buena medida en el caso de esta unidad generacional, por la mediación de las nuevas tecnologías de comunicación (redes sociales, fundamentalmente), que posibilitan que estas iniciativas tengan lugar también en el espacio virtual, y que las relaciones y las formas de acción política tengan un carácter un tanto más discontinuo en el tiempo, o se vean necesitadas de una reactivación constante (Martínez, 2018).

En 2012 hubo una crisis institucional (...) *a participar, de nuevo a reactivar* (...) en ese contexto. Luego, también hubo un momento importante con lo de la *Ley de Acceso a la Información Pública* (...) que también nos volvimos a activar, y era... *no era algo como una organización permanente*, no. Era como una red que cuando había crisis, nos activábamos. Pero entonces *manteníamos esos lazos y los activábamos cuando veíamos que había señales de alerta...* E10G3M (énfasis propios).

Nosotros nos retroalimentamos constantemente nuestra forma de pensar, si bien ayuda para radicalizar nuestro pensamiento y tener posturas bien claras, pero nos estamos *retroalimentando*. E11G3H (énfasis propios).

Estas relaciones reflejan el momento de producción y constitución del proyecto político que se encuentran impulsando, pues al referirse a las relaciones sociales (de amistad o afinidad) muestran también cómo a estas las define el estar volcados a *un trabajo en proceso/en construcción* (lo veremos en apartado 2.2.2). A nivel discursivo se refleja en la constante alusión a lo que *se está haciendo*, lo que *se está construyendo* y en la importancia de las redes sociales para esa organización.

Cambió completamente la dinámica (...) entonces, en ese momento fue que, con varios jóvenes en Twitter empezamos a *tuitear* y a decir: “¿qué hacemos?”, “¿cómo nos organizamos?”, “protestemos”, “pronunciémonos” (...) empezamos a generar, digamos estas plataformas de sociedad civil. Fueron movimientos superorgánicos, sin mucha organización. Fue: “juntémonos en... aquí, hoy en la tarde y veamos qué hacemos” (...) Nosotros hemos diseñado, digamos, una estructura que *queremos ir llenando a medida que vayamos avanzando* en el tiempo... E10G3M (énfasis propios).

Muchos de nosotros ya nos conocíamos, precisamente por haber estado como en este mundillo de organizaciones de sociedad civil y, este, todos... o la mayoría de los miembros que conforman [el partido] de alguna manera u otra siempre se han expresado públicamente, ya sea por redes sociales, por medios de comunicación... E6G3H

Las enormes posibilidades y ventajas que ofrecen las diversas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), como marcadores de pautas de organización y comunicación política, diferencian las narrativas entre ambas unidades generacionales;

no solo por las formas y dinámicas de relación que estas posibilitan, sino por su uso como instrumento y medio de esas nuevas formas de hacer política.

La cosa cambia bajo el anonimato de las redes sociales (...) cambia en las relaciones cara a cara, en el mundo real. Pero debo reconocer que también hay una cuestión generacional (...) debemos reconocer que ahora las circunstancias son muy distintas. Hay menos obstáculos y hay más oportunidades y más recursos. Sin duda, hay en este tema una clara diferencia generacional (...) Y yo soy testigo de (...) la ventaja de tener las redes sociales para organizarse. Yo empecé *mi* [énfasis] participación ciudadana a través de las redes sociales. Y así me organicé, y conocí, y armé mi red de contactos... E10G3M

Nosotros nos dimos cuenta [de] que nuestros espacios de vinculación y comunicación con la gente (...) eran sobre todo en las redes sociales (...) lo que tiene de bueno digamos, las redes sociales, por una cosa muy salvadoreña quizás, es que acá en El Salvador (...) la gente está conectada todo el tiempo. No solo entre ellos, sino tiene que ver con tener familiares viviendo fuera y la necesidad de estar conectados. Facebook fue realmente nuestra gran plataforma y sigue siendo nuestra gran plataforma de comunicación. Y las bases tal y como están concebidas desde lo político (...) de los partidos tradicionales (...) son bases históricas (...) son las personas que pelearon por cada uno de los bandos y los familiares de estas personas. Y se vinculan a través de una jerarquía que tiene bastante que ver con lo militar (...) Nosotros, realmente no respondemos a ese tipo de jerarquía... E18G3M

Yo me acerco [al movimiento] porque yo vi que se estaban reuniendo (...) entonces, yo un día les consulté por medio de la página que ellos tenían de Facebook, que si cuándo eran las reuniones, y me acerqué... E21G3H

Las redes sociales también son señaladas por agentes políticos de la UG<sub>1</sub>, al menos a nivel de su análisis, de cómo posibilitan otras formas y otros espacios de influencia, de movilización y organización social y política.

*...cuando cambian los seres humanos, cambian las maneras de hacer las mismas cosas (...)* antes las campañas se hacían en las televisoras, en los diarios, en los carteles en las paredes, en mantas (...) Hoy, la campaña se hace en lo que se llama redes sociales (...) y ahí está todo. Entonces, la gente lo mira de su cuarto, acostada en su cama, ahí está la campaña electoral (...) Cambia también la estructura organizativa, digamos, la forma de organizarse... E2G1H (énfasis míos)

Creo que la lucha nuestra fue una lucha más ideológica, ¿verdad? (...) Entonces, como que la parte puramente ideológica te hizo que participaras, aunque tuvieras miedo, pero participabas. Ahora (...) [la] revolución tecnológica te hace, tal vez, en muchos casos no vivir la realidad. Muchos jóvenes viven la realidad de allá, del chat que reciben, de (...) el video que viene de otro país, que no es tu realidad... E14G1M

El análisis detallado de las formas en que las TIC y las redes sociales impactan las comunicaciones políticas y sociales nos sacaría, necesariamente, del genérico recorrido que intento plantear. En todo caso, la idea es resaltar que la centralidad de las relaciones sociales—antes, durante y después de la incorporación a un movimiento o partido específico— pasó, en tiempos de la UG<sub>1</sub>, por contactos y redes directas, que en algunos casos iniciaron en los núcleos más cercanos (familiares, amigos, colegas) o —

como muestra el siguiente subapartado — por la vía de otras afinidades, construidas en el ambiente universitario o de movimientos sociales: la universidad, los compañeros, las movilizaciones en la calle. En el caso de la UG<sub>3</sub>, situada en tiempos más contemporáneos, sus contactos, sus redes se tejen no solo a partir de la proximidad física, sino también en el campo de lo virtual, con las posibilidades que esto brinda, y las formas en que marcan las relaciones.

### **2.1.2. De los movimientos estudiantiles a la movilización digital como vías de incorporación al mundo político**

[...] estoy en el movimiento estudiantil, pero estoy vinculado a la vida cultural, que es mi fuerte (...) comienzo ya el contraste, me radicalizo (...) Entonces estoy [refiriéndose a ese momento] en ese dilema (...) Entonces este movimiento —eso es lo interesante del núcleo— el núcleo se va formando (...) esa generación tenía que estar bien formada para lo que iba a hacer... E9G1H

Entonces, en ese momento fue que, con varios jóvenes en Twitter empezamos a tuitear y a decir: “¿qué hacemos?”, “¿cómo nos organizamos?”, “protestemos”, “pronunciémonos”... E10G3M

Retrocediendo de nuevo varias décadas, entre los elementos presentados al iniciar este rápido recorrido por la trayectoria política de los actores políticos entrevistados, algunos trozos de las transcripciones de miembros de la UG<sub>1</sub> citados al inicio del epígrafe 2.1. (relacionados con los inicios de sus trayectorias de incorporación) dejan entrever el peso de los espacios y escenarios convulsos del contexto social en sus procesos de acercamiento e incorporación a la vida política: las movilizaciones estudiantiles o los movimientos de masas conformados por coetáneos o conocidos interesados en organizarse políticamente. Otros paisajes, en todo caso, en los que en las relaciones sociales con otros jóvenes cobraron central importancia en la construcción progresiva ya no solo de una perspectiva o una visión del mundo, sino de una pertenencia (como lo señalan algunos), de una progresiva identificación con un proyecto político (como sugieren otras); como formas de cristalizar ese “compromiso”, como lo dejó entrever la mayoría.

La participación en iniciativas de movilización o movimientos estudiantiles, como vía de incorporación y entrada a la vida política, fue muy frecuente entre miembros de la UG<sub>1</sub> y, dentro de estos, por quienes pasarían a constituir, fundar o militar en las organizaciones políticas que conformarían el FMLN en momentos posteriores a la década de los setenta. Esta situación es congruente con lo ya señalado sobre el importante impacto que el contexto tuvo entre las/os miembros de una generación marcada por estas circunstancias y acontecimientos. En un período de importante convulsión y movilización social, cuyos acontecimientos históricos habrían de conducir nada que menos que a una Guerra Civil, no es de extrañar el peso que esto

tuvo en las biografías de muchas/os de los jóvenes de esa época y en su proceso de progresivo involucramiento.

Uno de los primeros hitos en este trayecto fue, para muchos/as, su ingreso a la Universidad de El Salvador (UES). Allí no solo se estableció o afianzó su vínculo con la movilización estudiantil, y en forma paralela con los frentes de masas y las movilizaciones sociales, sino que se estableció con contundencia –y así lo reiteran– la centralidad de la formación política y cultural de la militancia como forma de sellar el compromiso, de “maduración de la conciencia”.

Entonces en el nuevo ingreso del 68, ingreso a la Universidad. Y ahí empieza ya un cambio radical, además influenciado por toda la década de los sesenta que, para mí, fue *central* [énfasis] (...) en la universidad a mí se me cambió *to-do* [énfasis] (...) un ambiente de total libertad (...) Todo ese tiempo fue un tiempo de maduración de la conciencia, de estudio —mucho—, de vinculación con el movimiento social obrero también, no solo de maestros (...) porque era la vida de estudiante (...) era estudio y lucha (...) Pero ¿por qué digo esto? Porque está asociado a cómo yo me integré... E3G1H

Mis padres tenían una gran trayectoria política. Pero no era por ahí, era por este lado [movilización estudiantil] que yo, eh, caminaba más... E7G1M

Y en la universidad, el primer año, yo me dediqué a ver cómo era que se movía la vida político-estudiantil (...) el comportamiento de algunos profesores, de los gremios estudiantiles y, sobre todo, estudiar (...) Iniciamos la búsqueda de una perspectiva política creando un círculo de estudio (...) Ese fenómeno *estalló* [énfasis] en la Universidad, de una manera que incendió la Universidad rápidamente, como que era maleza seca, ¿entendés?, ahí un cigarrillo y con un poquito de viento... se generó el incendio. E5G1H

[...] el otro vínculo fue el movimiento estudiantil (...) Y, a la par, en el movimiento estudiantil empecé a participar en algunas acciones reivindicativas (...) a algunos de mis compañeros de la escuela, del instituto, los capturaron (...) no los mataron, pero los mandaron golpeados al hospital. Yo recuerdo que (...) verlos golpeados, pues, fue un hecho que a mí me golpeó (...) Entonces me recuerdo que armamos un grupo ahí, pero no estábamos organizados políticamente (...) viví la represión muy cerca y muy directa... E16G1M

La participación en movilizaciones de diverso tipo –las de tipo estudiantil, pero en forma paralela a su participación en otros espacios del “movimiento social” en la época– sentó una de las vías a partir de las cuales los/as miembros de la UG<sub>1</sub> fueron involucrándose e incorporándose al campo y al mundo de lo político. En este sentido, el espacio universitario y *la importancia conferida a la formación política y al estudio* del contexto social, económico y político fueron centrales en la configuración de la trayectoria y su devenir en actores políticos. De hecho, sobre este punto, las/os actoras/es de la UG<sub>1</sub>, con sus diferentes posicionamientos políticos o ideológicos, insistieron en la centralidad que la formación política tuvo no solo en esa coyuntura, sino para el fortalecimiento de la movilización y organización misma y, lógicamente,



en su conformación como actores políticos. La formación política tenía el potencial de fortalecer o debilitar la afiliación y la militancia política.

[...] yo estoy resaltando esa formación (...) la parte intelectual, y por eso es que inyectó a este movimiento el ser el movimiento (...) más versátil de América Latina (...) la formación económica-histórica del grupo (...) o sea, la riqueza que tenían esas discusiones de grupo (...) que yo le llamo la semilla de las ideas (...) la fuerza de ideas, es cuando se posesiona del movimiento social... E9G1H

Estudiamos mucho (...) de todo lo que nos llegaba a las manos, porque la formación fue heterodoxa (...) ¿por qué? Porque el movimiento social era la fuente nutricia de la guerrilla y porque la formación política era una fuente de organización también... E3G1H

[...] como te decía antes, sabíamos que en eso se nos iba la vida, nosotros le dábamos, al menos nosotros, mucho, pero mucho énfasis a que la gente no se metiera por aventurerismo, sino que estudiara... E5G1H

[...] las capacitaciones [del partido] eran más enseñarles a hablar, a organizar mítines. Entonces yo decía: "(...) ¿de qué te sirve un correligionario o un dirigente que sepa hablar pero que no sabe lo que está diciendo? (...) A mí lo que me interesa es enseñarle a la gente por qué pensar lo que nosotros pensamos"... E4G1H

Yo estoy convencida [de] que nosotros, [ya una vez] como partido, descuidamos la parte de la formación ideológica, ¿verdad? E14G1M

Yo creo que como son procesos... Por una parte, esa vorágine de movilización-represión-respuesta (...) Y luego que hacían escuelas políticas (...) ahí se analizaba la realidad y también se planteaban como posibilidades de alternativas de cambio. E16G1M

Una formación política cuya centralidad es reconocida por miembros de la UG<sub>3</sub>, que hacen la distinción entre acceso a información y formación:

[...] realmente antes la gente se preocupaba más por formarse, entonces por eso es que nosotros precisamente ahora estamos preocupados por formar a nuestra gente porque la ignorancia puede ser mucha... (...) hoy la tecnología... puede ser (...) de doble filo porque este aparato [señala el celular] te puede servir para comunicarte de verdad para cuestiones políticas que sean muy importantes y para la organización y todo eso, pero también (...) te distrae de todo esto... E22G3H

En el caso de la UG<sub>3</sub>, hemos dicho que las redes que posibilitaron muchas de las movilizaciones parecieran tener un carácter más "evanescente"; las reconstrucciones que se hacen de los acercamientos a los movimientos políticos sugieren que estuvieron fuertemente mediados por el uso de las redes sociales y las tecnologías de la información y comunicación. Esta mediación de carácter virtual fue central, incluso en los períodos iniciales de configuración de las movilizaciones:

[...] ya cuando me involucré en algo más político fue en... cuando empecé a escribir columnas de opinión (...) esa era como mi forma de mantenerme conectada con el país. Entonces me obligaba a seguir las noticias, estar pendiente de todo (...) E10G3M

[...] de alguna manera u otra, [sus compañeros de partido] siempre se han expresado públicamente, ya sea por redes sociales, por medios de comunicación... E6G3H

[...] tuvo que ver mucho el impulso que (...) muchas de las personas que estaban en las redes le decían que tome la decisión de abrir y pedir mediante el Facebook crear no en ese momento una estructura partidaria, sino que un movimiento en el cual todas las personas que se quisieran incluir se incluyeran de la manera que quisieran (...) no es como un partido tradicional... E22G3H

Otra forma de movilización y/o participación señalada por algunos miembros de la UG<sub>3</sub>, antes de incorporarse o de conformar su partido, fue el voluntariado o las iniciativas de carácter solidario. Estos espacios fueron señalados como de utilidad para canalizar la acción colectiva, establecer las primeras redes de contactos y, en algunos casos, fueron las primeras formas de acceso directo a realidades sociales y económicas que les eran desconocidas.

[...] obviamente me gusta, me gusta mucho, mi carrera es muy política (...) en la Universidad, siempre he estado en cosas de actividades de jóvenes, siempre me ha interesado mucho el tema de juventudes y estar de alguna u otra manera haciendo voluntariados, ¿veá? También creo que ese es un proceso bien importante (...) los voluntariados que uno hace en su vida. E11G3H

[...] desde chiquita ellos [sus progenitores] siempre me habían inculcado esa vocación de servicio, servir a los demás, y me hacían participar en voluntariados... E10G3M

[...] tuve la oportunidad de ayudar como voluntaria en el (...) Y la verdad es que a mí me impactó muchísimo, porque cuando uno no está metido en política, de verdad, no te das cuenta de la realidad de nuestro país. Y eso me enseñó a mí a poder conocer esa parte que uno no ve. Con los de las comunidades, yo no tenía ni idea [de] que había tanta necesidad... E17G3M

Si bien se establece que, desde los escenarios más privados o cercanos a los actores políticos, se producen distintos acercamientos a espacios de movilización u organización más estructurados o por constituir, la interacción con estos contextos de socialidad y las relaciones que se van tejiendo sientan las bases para la identificación con dichos espacios y con los actores que se disputan una posición en la arena política. Y es que la acción colectiva (la movilización o las trayectorias de incorporación, para el caso) es importante en su relación con “la capacidad diferencial de definir una identidad, esto es, al acceso diferencial a recursos que le permiten participar en el proceso de construcción de identidad [colectiva]” (Melucci, citado en Hunt y Benford, 2004: 437). Esta posibilidad —el involucramiento y la enunciación abierta de identificación con un colectivo, un partido o un movimiento— es una de las diferencias entre la década convulsa de los setenta y los tiempos actuales, en los que se presumía —al menos, al momento de realizar el trabajo de campo— que la ciudadanía contemporánea no era perseguida por sus afiliaciones, preferencias y posturas políticas:

Yo creo que ahora hay un contexto un poco más permisivo. Y eso hace una diferencia importante (...) Es la parte que yo valoro de los Acuerdos de Paz: *que podamos decir, más o menos, lo que pensamos y queremos sin el temor de que ya te van a matar. En los años setenta (...) ibas a las marchas con la posibilidad de que te podías morir.* Esa es una diferencia muy importante. Y en ese sentido, yo creo que el nivel de conciencia de la situación que había en aquel momento era muy fuerte. Muy fuerte. E16G1M (énfasis propios)

Yo creo que aquí también hay, no sé si menos sentido de urgencia, veá, como por las circunstancias (...) Antes era casi un tema de... sí, de vida o muerte. Y ahora es un tema de “¿Quiero o no involucrarme en la forma de hacer política?”, o “¿quiero incidir o no?” (...) yo siento que ahorita tenemos, en ese sentido, un gran privilegio de decidir cómo participar, en qué plataforma participar, si participar o no, eh... sin (...) ese sentido de urgencia, de vida o muerte... E10G3M

La participación y acción de los agentes en un movimiento viene dada como parte de un proceso mutuamente imbricado con la identificación que van construyendo con dicho espacio: se actuó y se actúa en tanto *miembro de*, como *parte de*, porque *me siento identificado con* un proyecto, un grupo, una misión, una ideología, una lucha. Por eso decía antes que la identidad (colectiva, en este caso), si bien una construcción desde la que se articula un relato sobre sí, es una ficción necesaria (Gatti, 2007), que marca la vida y posiciones de las/os actoras/es.

## **2.2. Los procesos de identificación, o el trabajo de ensamblaje de la identidad**

Las ideas no son como las pensaba Platón (...) Tienen una base material. Y las ideas que uno produce tienen relación con lo que uno hace, ¡*lo que uno hace!* E2G1H (énfasis propio)

[...] Porque este es el núcleo original, somos los fundadores de la idea-fuerza (...) Si tú siembras la semilla, te da los hijitos, pero de *esa* semilla, cuando hay una mutación ya no es de esa semilla... E9G1H

La información registrada sobre las reconstrucciones y las formas de entender los procesos de identificación de las/os actoras/es entrevistados es abundante, y no siempre “surge” como producto de preguntas o interpelaciones directas sobre el tema, sino que se dispersa en varios momentos de las entrevistas. Resulta particularmente interesante cuando se aludía, en diversas formas, a la relación con las organizaciones, movimientos o partidos políticos en cuya fundación la persona entrevistada colaboró y/o colabora: larga y longeva en algunos casos, más corta en otros, cambiante y compleja en todos.

Sin embargo, la estrategia para reducir un poco semejante complejidad (y extensión enorme de los registros) ha sido intentar ordenar las lecturas que las/os

entrevistadas/os hicieron sobre sus propios procesos, a partir de la producción de una pequeña clasificación, unos “tipos ideales” (Weber, 1921/1987) que, en este caso, reúna bajo dicha tipología ciertos denominadores comunes, algunas características de las narrativas en función de una serie de atributos, sin que pretenda plantear que sean completamente excluyentes entre sí, o que no pudieran darse transiciones entre ellas.

Así, la propuesta para ordenar las reconstrucciones de las/os actoras/es políticos sobre su trayectoria y sus vínculos de identificación e identidad con sus respectivos proyectos políticos es a partir de dos grandes lecturas o narrativas. La primera, más cercana a entender la identificación con el movimiento, grupo o partido político desde una postura esencialista (Dubar, 2002) o desde la que se entiende la identidad como un dato, una categoría o *definición desde* la que se actúa: una concepción más “monolítica”, a partir de la idea de que *se posee identidad en la medida que se es miembro/integrante/militante de un colectivo*, en la medida que *se poseen* (o no) una serie de características o propiedades definitorias de lo que se entiende por esa identidad que, a su vez, representa y define al “movimiento”, a sus integrantes y a sus acciones. Y una segunda, más cercana a lecturas que enfatizarían el carácter no solo construido sino performativo (Butler, 2010, 1990) o estratégico (Dubet, 2010) de estos procesos, al centrarse no tanto en lo que los actores “dicen que son”, sino en lo que “tienen que hacer para ser”, esto es, en *las prácticas* que ponen en escena la identidad colectiva, a partir de un trabajo constante, laborioso e incesante.

### **2.2.1. La identidad como categoría o definición de pertenencia**

*Yo, genéticamente hablando, yo tengo bien definida mi posición política, pues. Yo prácticamente vengo de una familia de combatientes... más que todo, combatientes ideológicos. E4G1H (énfasis propio)*

Para poder transitar a lo largo de esas identificaciones y sus singularidades, dos interrogantes fueron centrales: ¿Qué lo hizo/hace sentirse miembro del/de la (colectivo/organización/grupo/partido) en que militó/milita?, y ¿Cómo podía/puede alguien llegar a sentirse miembro de ese(a) (colectivo/grupo/organización/partido)? Estas preguntas apelaban en forma directa a elementos que pudieran dar cuenta de cómo las/os agentes interpretaban que se había producido su identificación con sus colectivos, cómo creían que se habían producido sus definiciones y ese sentido de “nosotros” con quienes compartieron o comparten escenarios y luchas.

En las entrevistas prevalecen, con más intensidad entre las/os miembros de la UG<sub>1</sub>, alusiones a la pertenencia y la identificación entendidas desde estas lógicas más rotundas/monolíticas: esto es, la identidad o identificación enunciada a partir de su pertenencia, en la medida en que *se es/fue* fundador/a del partido o movimiento (y haberlo bautizado, incluso).

[—¿Qué le hizo sentirse a Ud. miembro de (...)?]

—Que yo soy organizador del FMLN guerrillero (...) Y *participamos en la creación de todo eso*: en la creación del ejército, en la elaboración de su política, *¡en el nombre! Nosotros le pusimos el nombre* [énfasis en la voz] ¡Claro! Es parte de nuestra vida y nuestra historia... E2G1H (énfasis propios)

No, es que mire... yo a Arena la veo como mi hijo pródigo... E4G1H

[...] Ah, no. Es que... el problema [es] que nunca tuve contacto [previo con el partido] porque yo soy el fundador de [el partido] (...) y los objetivos los hicimos él y yo, juntos (...) hicieron ellos la bandera, el nombre y la marcha... E15G1H

En este sentido, la fundación —nada menos que *la institución* de un colectivo (Bourdieu, 2001), el establecimiento de sus condiciones de posibilidad— o su temprana incorporación al colectivo define la identidad en tanto que demarca el espacio de la acción: marca la frontera de la pertenencia y la pretendida homologación de quienes “quedan dentro” de la misma (dentro del movimiento, de la organización, del núcleo, del partido...); y este espacio deviene territorio y posición desde donde se despliegan estrategias, orientaciones y posiciones para encauzar la acción colectiva<sup>39</sup>. En este sentido, se entiende la identificación como un dato, como una categoría que define a sus miembros, y desde la cual estos se entienden y se definen como colectivo y como sujetos de la acción que de este se ha de desprender.

Esta fuerte identificación y sentido de pertenencia con la movilización o con el proyecto político se dio también entre miembros de la UG<sub>3</sub>, pero sobre todo entre quienes formaron parte de la constitución/fundación desde cero de sus respectivos movimientos y partidos políticos:

Para mí, es mi bebé [el partido], porque fue algo que iniciamos la idea de cero (...) Entonces para mí es mi bebé, y lo cuido y lo siento mío, pero también sé la responsabilidad que conlleva esto, lo difícil que es... E8G3M

Hay una gran ventaja que es estar ahí desde el principio y contribuir a sentar las bases de (...) sentarme y *yo ser parte* del comité que redactó los estatutos, que definió cuáles iban a ser los principios prioritarios del partido (...) es como poder estar, estar en la fundación de algo... que garantice que al menos sí siento que estoy identificada. E10G3M

[—¿Qué le hizo sentir a Ud. miembro de (...)]

—Nunca me había planteado esa pregunta, pero se me acaban de venir varias ideas [sonríe]... desde el nombre, que me gustó el nombre... E11G3H

---

<sup>39</sup> En el sentido en que Melucci (1991) entiende la acción colectiva no como la simple o mera expresión o suma de intenciones o propósitos de los agentes que la ejecutan, sino como constituida como producto de las negociaciones constantes, de los recursos disponibles, y de las posibilidades y constricciones que el entorno le presenta a las/os agentes.

Y es que designar algo –otorgarle *nombre*– tiene un potente efecto significativo y una importancia central como pilar en la comprensión de la identidad (Gatti, 2007). Sobre todo, si se tiene en cuenta que el nombre da la pauta para establecer una “definición compartida” (Melucci, 1995), es elemento clave para configurar la identidad colectiva como parte de la gramática moderna de su comprensión (Martínez, 2018, 2019). Una noción de identidad cerrada sobre sí, entendida como una categoría con “existencia real (...) que define el punto común ‘esencial’ de todos a los que agrupa” (Dubar, 2002: 10). Esto implica que habría un movimiento, partido, grupo o movimiento social con una existencia “ya dada”, llamado a constituirse en contenedor o portador de una serie de atributos o criterios de esa identidad colectiva que habrían de tener quienes habitaran los espacios y actuaran desde ellos. Y quienes *aspirasen a ser* o constituirse en sus integrantes o miembros tendrían que incorporar dichos atributos para poder ser entendidos como tales.

...para mí fue un gran honor, conforme fui cobrando conciencia, *poder ser* parte de esos luchadores que iban a estar dispuestos a dar la vida para que el país cambiara (...) ¡Yo puedo hablar por mí! Y ya te dije qué es *lo que me ha hecho ser... misionera* de (...) Y que éramos más fuertes unidos que separados... E7G1M

Yo *soy de* [partido] y *nunca* [énfasis] me voy a salir de ahí porque creo que este es el camino de solución a la situación... E1G1H

Así, en el caso de esta narrativa, a la identidad colectiva se la entiende como un *a priori*, como definición que aporta el colectivo/movimiento/partido de pertenencia y que, en consecuencia, marcará la acción, definirá “lo que se es” en función de lo que “no se es”, diferenciará a los amigos de los enemigos a partir del trazado de la frontera. Una narrativa que responde a una declinación de la identidad en clave de *ser*: quiénes han de ser (colectivamente) para hacer (en consecuencia).

[...] nosotros entramos en el proceso de la subjetividad. ¿Qué significa esto en el terreno político? Que soy capaz de fijar mis objetivos (...) establecer mis enemigos, mis amigos, mis aliados (...) Todos tenemos un documento que se llama: documento único de identidad. Pero eso no es la identidad. Cómo me llamo yo, quién es mi mamá, quién es mi papá, adonde nací... eso es mi identificación. *Mi identidad es lo que soy, frente al otro que no es lo que yo soy*. Por eso la identidad siempre es un concepto de confrontación. *Yo soy lo que vos no sos...* E2G1H (énfasis míos)

Yo, *genéticamente hablando*, yo tengo bien definida mi posición política, pues. Yo prácticamente vengo de una familia de combatientes... más que todo, combatientes ideológicos. E4G1H (énfasis propios)

Vaya, *genéticamente hablando*, y me perdonen el mal término que voy a ocupar, usted *genéticamente hablando* es un huevón, haragán o *genéticamente hablando* es, eh, dispuesto a cualquier cosa (...) eso ya Ud. que trae las características esas de ser un hombre que no descansa o que solo pasa descansando... E1G1H

Entre los miembros de la UG<sub>1</sub>, estos procesos de identificación se fortalecen por la experiencia de la creación misma de la iniciativa o el proyecto, por su involucramiento en la generación y concepción misma de un espacio entendido como alternativa a lo existente y/o como materialización de esas posiciones desde las cuales se habría de enfrentar esa realidad: según algunos/as, para “defenderla”, según otros/as, para “transformarla”, siempre en disputa con lo que estaba afuera de ella.

Entonces, naces en el período (...) en donde el mundo estaba polarizado: *o eras comunista o no eras comunista*. (...) No tenía otra opción. O sea, 29 años... venía con el lavado de cerebro del comunismo y el capitalismo (...) Y no había alternativa, pues. ¿Para adónde agarrabas? Duarte y su pila socialista no eran para mí. ¿Qué perder? No tenía nada (...) ¿Para dónde voy? No sé, pero no puede ser peor que todo [risas]. En ese caso era más radical: o era el Frente —que no era ni el Frente en esa época todavía— o era Arena. No había alternativa. E12G1H (énfasis propios)

Yo después he llegado a la conclusión de que él [un dirigente de su organización] tenía una especie de concepción de la lucha revolucionaria casi tipo pandillero, lamentablemente pues, y era muy difícil sacarlo de ahí. E5G1H

Un componente central de estas narrativas más apegadas a una lectura moderna de la identidad colectiva es *el establecimiento de fronteras* como forma de entender y enmarcar el espacio de la identidad, a la vez que establecer y destacar el “centro simbólico de la identidad”; las fronteras como marcadores respecto a la distancia (mayor o menor) que quien “posee identidad” puede tener con respecto a su núcleo o centro (lo que la caracteriza) (Martínez, 2019). La identidad entendida bajo la metáfora de “islas” (Gatti, 2007) con fronteras y pertenencias delimitadas. En suma, por su énfasis en la naturalización de las singularidades y la reificación de las pertenencias, entendidas como características heredadas desde o por el nacimiento, linaje o la sangre (Dubar, 2002; Gatti, 2007). Cuestiones claves para interpretar “lo que se fue/lo que se es” respecto a lo opuesto, a la alteridad, a partir de entenderla como lo que se robustece y construye desde la “comparación y en oposición a otros grupos (...) en donde se elaboran las operaciones de categorización y de discriminación” (Dubet, 1989: 521).

Y yo [a un candidato a presidente de la república] (...) le dije: “lástima que no puedo votar por Ud. —le dije— porque me gusta el proyecto que tiene”, “¿y por qué no puede votar por mí?”, “porque es de [partido político contrario] —le dije—, así de sencillo”. E4G1H

Eso es lo característico de este movimiento guerrillero, hegemónico, sectario, sectario ideológico, *cada quien defiende su tribu, somos tribales...* E9G1H (énfasis mío)

[...] creíamos que era necesario que los diversos grupos que se habían formado en el país *definieran bien sus fronteras, y sobre todo sus fronteras conceptuales*, sus fronteras sobre la perspectiva estratégica de cada uno de ellos. Y que, *una vez definidas esas fronteras, pues habría que buscar la manera de unirse...* E5G1H (énfasis mío)

En ese tiempo nos sancionaron [a ella y una amiga] porque éramos muy amiguistas (...) porque éramos muy amigas. Entonces teníamos que *tener compartimentación, aprender a mantener la compartimentación*. No podíamos contarnos las cosas... E16G1M

Desde estos marcos de comprensión de la identidad más monolíticas, cabe esperar una lógica más lineal/coherente entre la definición que se tiene del colectivo (de sus fines, propósitos, valores), de “eso que somos”, con respecto a las acciones colectivas (e individuales) que habrían de emprenderse. De ahí que, en muchas de las reconstrucciones que pueden enmarcarse dentro de esta narrativa, se encuentre el peso de cuestiones como “el convencimiento de la lucha” o “el peso de la ideología” como marco de ideas que habrían de servir como base para la organización, movilización y acción colectiva. En esos espacios de interacción las posibles disputas quedaban al margen, dejadas de lado, no tomadas en cuenta; pues –en palabras de varios– no cabían las disidencias: “Ellos no soportaban aquella cosa [discusiones, críticas], estaban muy manualizados...” (E5G1H).

Una narrativa sobre la identidad desde la que la acción (a nivel colectivo e, incluso, individual) habría de constituirse en “la realización/ejecución adecuada” del sistema de roles, de estatus, de jerarquías de la organización, el movimiento o el partido. No ha lugar para la disidencia ni las desviaciones, en tanto la concepción de actor político (detentor de “la” identidad) se apega más a la de quien –por convicción, por el compromiso, por los valores– ha interiorizado el orden (del colectivo) y ha de ser vigilante en su reproducción. El vínculo entre la identificación y la acción ha de ser nítido o, cuando menos, denotar que se actúa porque *se es parte de*. O, más precisamente, se actúa “porque se es”.

### **2.2.2. La identidad como práctica**

Hoy, las cosas son completamente distintas (...) Es más difícil porque el movimiento revolucionario ya no está en marea alta, sino en marea baja. Entonces, *para mantenerse firme, hay que hacer un esfuerzo mayor*, porque antes (...) las olas te empujaban, hoy, tenés que impedir que te hagan retroceder [sonríe]... E5G1H (énfasis propio)

Frente a una narrativa que entiende la identidad colectiva como un dato desde donde se parte, no solo para definir la pertenencia sino para marcar las pautas de acción, otra forma de comprenderla se vincula más con una noción procesual, que entiende la identidad como una producción en desarrollo, cimentada, en buena medida, en lo que se hace, en las prácticas que la constituyen. Desde esta lógica, más que la “internalización de las normas” que llevarían a definir al actor como “integrado” con respecto a su colectivo, lo que crearía/construiría identidad son las acciones realizadas o encaminadas a la consecución de ciertos fines: una concepción más “estratégica” de la identidad (Dubet, 1989, 2010).



Porque yo conozco el otro animal desde adentro. Yo sé cómo se formó [el partido], yo sé cómo se fue pudriendo, estuve en diferentes etapas ahí, ayudé a levantarlo... E12G1H (énfasis mío)

Más que una estructura, era toda una organización que cruzó todo un proceso lento y penoso, porque se jugaba con la muerte. Es una historia que se teje en el terreno de la clandestinidad. E2G1H (énfasis mío)

[...] además del estudio, nosotros pedíamos a la gente ponerse a prueba (...) en ese período no era fácil (...) había riesgo de que te capturaran en aquella cosa o te sorprendieran ahí... E5G1H (énfasis mío)

Yo creo que es importante dejar absolutamente claras esas ideas que se hacen de que es a partir del FMLN, el FMLN es el resultado de [énfasis], por lo menos, una década o más de lucha político-militar que se desarrolló en el país. E3G1H

El hecho de enunciar el movimiento como resultado y poder concebir la movilización (y la identidad) como producto de una operación discursiva, cognitiva (en oposición a una esencia o cualidad inmanente) o un proceso de cercanías y alejamientos que no solo se entienden sino que se experimentan, muestra una distancia respecto a posturas esencialistas: entendidas como “fuentes de sentido” para los actores “son construidas mediante un proceso de individualización” (Castells, 1999: 29). Una diferencia en estas posturas respecto de las anteriores, que la leen como “dato”, es asumir una mirada procesual de la identidad; es decir, otorgar peso al proceso de su construcción a partir del reconocimiento de la diferencia, de las transformaciones o las disputas que pudieran tener lugar en su seno. Estas concepciones resaltan, por otra parte, entre miembros de la UG<sub>3</sub>.

...el grupo de ellos [se refiere al movimiento que devino en partido político] ya estaba muy cohesionado, quizás (...) el más distante era yo, porque literal no conocía a nadie [énfasis] (...) los he conocido trabajando, que me parecen personas increíbles... E11G3H

...como seres humanos siempre queremos pertenecer a algo, sentirlo propio. Todos, absolutamente todos los que son parte de este proyecto, es el bebé de ellos también, porque es una construcción diaria la que se hace y todos aportan (...) no es como que tiramos una orden, sino que ellos son parte de cada decisión... E8G3M

Estas disputas en el campo de las identificaciones —lo que hace que más que una categoría se vaya construyendo a partir de la práctica y/o como estrategia— se evidencian entre quienes habían hecho una transición a sus partidos actuales desde otro partido (usualmente el FMLN, aunque también de Arena), con el que señalaban haber marcado distancias y quiebres que iban más allá de su salida e incorporación a otro instituto político. En estos casos, las identificaciones parecieran construirse a partir de un ejercicio constante de “contraposición” respecto de esa categoría/espacio del que se desea tomar distancia. Stuart Hall (2011) subraya este carácter de las identidades: construcciones que se alzan como producto de las relaciones entre grupos

que desean legitimarse, y de las historias y posiciones que estos representan. Destaca también de la categoría su capacidad para moldear imaginarios, al concebirla como un campo en el que se ligan discursos, estrategias y formas de subjetivación que, en sus tensiones y resistencias, evidenciarían el carácter construido y contingente de las identidades.

Entonces ahí [en el partido] (...) a pesar [de] que tenemos diferencias en ciertos temas o en ciertos debates, no somos tan diferentes en muchas cosas, tenemos muy claras muchas cosas y estamos abiertos a plantearnos ciertas cosas también (...) me considero una persona progresista (...) y se los dije así a ellos (...) tengo clara mi ideología, tengo claro lo que no comparto. Pero *eso no significa que porque no comparto el 100 % del proyecto no voy a empujar una agenda...* E11G3H (énfasis míos)

Para nosotros, la diversidad de pensamiento no solo es que acepten nuestros pensamientos porque el otro partido es conservador, sino que nosotros también aceptar otros puntos de vista (...) para nosotros (...) fue muy importante la diversidad, encontrar un grupo diverso de jóvenes (...) *lo que hemos hecho es ver cuáles son los temas en los cuales nosotros tenemos consenso...* E6G3H (énfasis míos)

Siempre hay ciertos choques (...) porque... pues si, en un país que ha estado tan polarizado, uno viene de que le dicen: mira esto es de este color y de este es, aunque vos veas que el cielo es azul, pero si te digo que es rojo, es rojo (...) Hay momentos que se tiene choque, pero (...) *como tenemos un objetivo común*; entonces dejamos atrás (...) las ideologías antiguas para crear esto que nosotros mismos le llamamos la nueva política.

Porque, yo soy uno de los que piensa que esto de izquierdas y derechas ya es algo obsoleto (...) En aquel tiempo era algo que servía para describir ese momento, pero estos son momentos distintos. E21G3H (énfasis míos)

[Le "hace sentir" miembro] *Identificarme con la causa* (...) yo, o sea, a mí no me da pena decirlo yo soy una persona de izquierda... o sea, en el partido [actual] no hay no hay una ideología definida que vos podás decir: "(...) se define de esta forma y esta forma" (...) yo venía de un partido del cual supuestamente era el partido del pueblo (...) que no actuaba así y que todo lo estaban haciendo (...) no es posible y poco a poco me empecé a desencantar de ellos... E22G3H

Las citas anteriores muestran posturas reiteradas entre algunos/as miembros de la UG<sub>3</sub>, que van desde quienes consideran como un valor agregado la diversidad de posicionamientos ideológicos en sus partidos, hasta quienes abiertamente conciben que dichas posturas ideológicas ("la izquierda" y "la derecha", entendidas de forma monolítica) representan eso de lo que se desea tomar distancia ("*dejamos atrás esos sesgos ideológicos*" E21G3H), no solo como una posición personal sino como forma (¿estratégica?) de generar afinidades con quienes podrían, potencialmente, incorporarse al movimiento o al partido. Sin embargo, entender los procesos de construcción de la identidad desde las valoraciones del presente supone —en el caso de los miembros de la UG<sub>1</sub>, aunque ya se señalaba antes con los de la UG<sub>3</sub>— reconocer las diferencias respecto de aquellos orígenes, del movimiento en su "versión previa", pues estas disputas internas se tradujeron en diferencias profundas e, incluso, en

distanciamientos y quiebres respecto del partido fundado, en el que se había militado y, en consecuencia, en sus formas de identificarse con este:

—¿Ha cambiado entonces esa identificación? —Sí. —¿En qué sentido ha cambiado? — Bueno, en primer lugar, porque yo dentro del FMLN (...) nunca dejé de tener una postura crítica (...) lamentablemente desde finales de los años noventa y, sobre todo y ante todo en este siglo, el FMLN dejó de ser la casa común de la izquierda. Y quienes hegemonizaron (...) trataron de replicar ese erróneo —a mi manera de ver— ese erróneo concepto de que la izquierda debe ser una (...) y eso es *mentira* [énfasis] E5G1H

...las FPL cambió y yo cambié con las FPL, ¿verdad? Y soy parte y promotora de los cambios que ahí se dieron. Porque la historia no se estanca.... E7G1M

—¿De qué forma ha cambiado esa identificación que tiene respecto a Arena? —¡Ah!, yo ahora siento un profundo rechazo... E4G1H

En esos momentos [alude a décadas de los setenta/ochenta], los partidos políticos eran unas escuelas políticas. Habían dirigentes en los partidos, ¡dirigentes! No eran dueños, así como hoy, ¡no! Eran dirigentes. Y eso generó, a su vez, un encendido movimiento social... E2G1H

Finalmente, a partir de las reconstrucciones y las lecturas que las/os agentes políticos hacen de sus identificaciones (de las distancias que marcan respecto a pertenencias políticas otras o pretéritas, de las afirmaciones que hacen de sus propias posiciones dentro de un partido diverso), un último punto a abordar en relación con esta narrativa, que aglutina las formas en que la identidad se vive y se gestiona a través de la práctica constante, serían algunos planteamientos que enfatizan su carácter práctico/performativo (Butler, 1990), al centrarse no tanto en lo que los actores “dicen que son” o “dicen creer”, sino en lo que estos y estas “*tienen que hacer para ser*”. Esto es, aquellas prácticas que sirven para “poner en escena” la identidad colectiva y que permite generar procesos de identificación con otros/as:

[...] [las personas] ven una utilización del lenguaje, una narrativa discursiva totalmente distinta a los (...) otros partidos (...) que se comunican por otros medios... yo creo que eso generará ese sentido de “yo me veo identificado aquí, porque utilizan mis medios, no se visten tan distinto a como yo me visto; no se ven, a nivel visual, tan distintos a como yo me veo”. Yo creo que eso, de entrada, genera un clic en las personas... E11G3H

[...] he ido ganando terreno y he ido ganando micrófono [risas] (...) Porque desde ahí, obviamente, eso va aparejado con un montón de trabajo... E18G3M

Nosotros creemos que es fundamental tener siempre en la mente la idea de que estamos ahí *no para ser alguien, sino que para hacer algo*... E6G3H

Así, para centrar la mirada en el carácter procesual de la identidad no basta con reconocer o asumir lo que parece ser un acuerdo generalizado: su carácter construido. Más bien, requiere ser pensada desde el palimpsesto de contextos, dispositivos,

prácticas, discursos y artefactos en los que es producida. En este sentido, cuando se plantea que la identidad no solo sea “funcional” para la integración a un colectivo, sino que a veces pueda tener usos estratégicos que se articulan con los valores, principios y las emociones (de tono positivo o negativo que generan los espacios políticos pretéritos o actuales), no deseo sugerir que estos diversos niveles se produzcan como efecto de una valoración de orden racional (valoración estratégica de medios versus fines, desde enfoques de elección racional).

Lo que intento destacar –de la mano de Dubet (1989, 2010)– es que las complejas lógicas desde las cuales los actores parecerían construir sus identificaciones en espacios como los partidos políticos (cuya estructura suele responder más a ordenamientos jerárquicos que horizontales, y su ordenamiento más a planteamientos de colectivos más monolíticos que diversos) pasa por destacar el trabajo que supone la producción/construcción de identidades, en términos de gestión, de ocupación, de trajín, de acción (individual y colectiva); de utilidades estratégicas a la vez que de identificaciones parciales o totales con respecto a un espacio de disputa (dentro del partido y hacia afuera de él), de compartir los compromisos con el movimiento y el partido, teniendo claridad sobre la diversidad de la militancia misma. Nos lo recuerda Dubet (1989) cuando señala que Max Weber alertaba sobre esta complejidad en el análisis de la acción: “Weber nos enseñó que el actor estaba desgarrado entre diversas lógicas opuestas y contradictorias (...) que había que admitir que la identidad social es un proceso complejo y contradictorio porque el actor se construye en varios niveles de la práctica” (p. 534). En este sentido, las definiciones que construyen los actores son siempre negociadas y disputadas, y esas ideas del “nosotros colectivo” es un producto más o menos estable, o laboriosamente estabilizado que intentará jugar con todas estas orientaciones contrapuestas (fines, medios, relaciones con el contexto), en mutua tensión y en un contexto tan volátil como el salvadoreño.

### **2.2.3. Entre entusiasmos y desencantos: las emociones y la identidad colectiva**

Y surge de ahí una hermandad (...) ese sentimiento nacionalista, como una mística de solidaridad fraternal de la patria (...) Es una tranquilidad y una unidad para una hermandad, francamente, amor de hermano... E15G1H

Y yo le digo... hasta el día de hoy, yo me siento sumamente satisfecho de lo que se logró hacer con (...) en el tiempo que estuvimos trabajando, no me arrepiento en ningún momento de haberme involucrado, digamos, con él [énfasis en “él”]. Ya el partido es una cosa... un poco diferente... E1G1H

Decíamos algunas páginas atrás, que la definición de Melucci (1995) sobre la identidad colectiva introducía dimensiones importantes para superar la idea de entenderla como

mera definición compartida: la noción de definición interactiva, necesitada de redes de relaciones activas y de cierta inversión emocional.

Sobre las primeras dos dimensiones, he intentado plantear la necesidad de asumir la construcción de la identidad desde lógicas *relacionales, interactivas y procesuales* (Melucci, 1995: 45). En este sentido, intenté mostrar, desde el interesante soporte empírico de las reconstrucciones de las propias trayectorias, que sus aproximaciones, su incorporación, su militancia, la subsistencia/permanencia o sus quiebres, rechazos y alejamientos no “se producen” de forma espontánea, no responden a *la* decisión de un momento, ni tienen un mero carácter volitivo o de “conversión” a un modelo o a una identidad a la que se desee (o ya no se desee) pertenecer (Martínez, 2018; McAdam, 1989). Esto sería asumir un sujeto de la acción similar a aquel al que nos referíamos al inicio del texto: un sujeto soberano, autónomo en sus decisiones, eminentemente racional (Bauman, 2003; Martínez, 2019; Revilla, 2003). Y esto, ya lo hemos señalado, no siempre es el caso.

De hecho, parte de lo que la teoría heredada (por ejemplo, la teoría de movilización de recursos y su énfasis en la racionalidad instrumental, o directamente, los presupuestos de las teorías de elección racional [Hercus, 1999]) hizo fue perpetuar esa falsa dicotomía entre la razón y las emociones. De ahí la importancia de la dimensión referida a las “inversiones emocionales” de los agentes que introduce Melucci (1995). Las definiciones colectivas (aun reconociendo su carácter construido, negociadamente compartido, interactivo), como parte de todos estos niveles de la práctica que se superponen en esas redes de relaciones, negociaciones y disputas, están también matizadas por las formas en que aquellos atribuyen y construyen significados: las emociones como mediadores potentes de la acción colectiva. Sin embargo, ahondar en el tema de las emociones desde el discurso no es sencillo.

En primer lugar, por una cuestión de espacio, puesto que nos conduciría —a esta altura del texto— por una lectura aún más detallada de los registros y las reconstrucciones de las entrevistas; el abordaje de la emoción en su articulación con la identidad colectiva (y el género, por ejemplo) daría para un capítulo propio. En segundo lugar, porque la alusión a las emociones no es cuestión fácilmente rescatable desde los discursos. Ya lo señala Martínez (2018) cuando, para pensar en la dificultad de aproximarse al estudio de “la” identidad, rescata las palabras de Verta Taylor: “[la identidad] *merodea detrás de la charla*, [del] discurso” (p. 302, énfasis mío), a la vez que advierte que “las herramientas sociológicas se sienten cómodas en el análisis de discursos, de definiciones, pero se quedan cortas para lo relacional y, sobre todo, para lo emocional. *No es cuestión solo técnica...*” (p. 304, énfasis mío).

Por ello —y porque vale la pena que la cuestión de las emociones quede, al menos, introducida o no dejada de lado del todo en este texto— me decantaré por enunciar un par de ideas al respecto, a partir de dos técnicas de registro: el rescate y el ensamblaje de algunas líneas discursivas generales de los registros de las entrevistas, y de mi propio cuaderno de campo. En el caso de *los registros de las entrevistas*, presentaré dos líneas narrativas generales: una, en tono crítico/desencantado; y una segunda, que alude a sensaciones de entusiasmo/efervescencia. Estas servirán como ejemplos de las formas en que las emociones se entretajan y se vinculan con las identificaciones, las elaboraciones de carácter más cognitivo y las prácticas de las/os agentes políticos: las emociones movilizan, pero no de las mismas formas.

Una de las líneas narrativas presenta emociones en un tono crítico/desencantado, que suelen identificarse con cierta frecuencia cuando se estudian movimientos sociales: emociones como el enojo (Hercus, 1999), la frustración, la impotencia catalizan la acción colectiva. En el caso de esta investigación, emociones con esas tonalidades fueron planteadas —a veces, de forma abierta, en otras ocasiones, cuidando las palabras— alrededor, por ejemplo, de cuestiones vinculadas con lo que entendían como falta de reconocimiento por parte de sus partidos.

El reconocimiento de que una joven en aquel momento [durante la guerra]... (...) nunca nadie del partido decía: “miren el esfuerzo que ha hecho una joven que anda con su muchachita”. No, *nunca tuve ese reconocimiento, nunca...* (...) fui la primera mujer [señala el cargo], que *nunca [énfasis] lo reconocieron los hombres*, de que yo había sido en aquel tiempo de guerra tan difícil, la única mujer (...) Y era un momento bien difícil, ¿verdad? Porque todo lo hacíamos como, como... eh... clandestinamente... E14G1M

Había una desestimación de la palabra. Ahí, yo sí sentí discriminación... E16G1M

En [partido tradicional] yo nunca me sentí totalmente a gusto, y en [nuevo partido] sí, *sí me he sentido a gusto. Principalmente por eso, porque todos, todos tenemos derechos de hablar, todos tenemos derechos de opinar*, y no va a venir alguien que tenga más jerarquía a decirnos: “mirá, vos no viviste la guerra, vos no sabes de esto”. E21G3H (énfasis mío)

Esta falta de reconocimiento, en términos de las expresiones que genera, se vincula con otra fuente de emociones en tonalidad crítica: la frustración y el desencanto hacia el partido político. Cuestión expresada —a diferencia de la anterior— con mucha más contundencia, de forma más directa y, sobre todo, por parte de quienes han abandonado las filas de partidos políticos tradicionales para fundar el propio:

[...] es que los que nos hemos salido, que decidimos de una vez (...) dar la cara y decir: “vaya, nosotros dejamos el Frente, somos de [partido]” (...) *Somos personas que desde antes le decíamos al Frente: “esto no nos gusta, esto no nos gusta”. Y no nos quisieron escuchar* (...) yo sentía que... que no (...) no comulgaba del cien por ciento con las ideas (...) y ser parte de algo así (...) No, no, no me iba a sentir pleno siendo parte de eso. E21G3H (énfasis mío)

...yo venía de un partido del cual, supuestamente, era el partido del pueblo (...) [pero] que no actuaba así (...) *no, no es posible... y poco a poco me empecé a desencantar de ellos...* E22G3H (énfasis mío)

...queríamos, como te digo, utilizar la política como una herramienta para hacer un cambio, pero no encontrábamos espacio en ninguno de los partidos tradicionales. Por eso es que decidimos crear [su partido] (...) en ambos partidos hay gente muy capaz y muy inteligente, eh, y políticamente muy astuta, pero más fuerte que cualquier astucia, que cualquier inteligente, que cualquier capacidad, fue su soberbia y su arrogancia. (...) *esa soberbia, ese ego, esa arrogancia, tanto en el caso de Arena como en el FMLN, no les permitió ver hacia allá* (...) Eso es el FMLN y Arena ahorita. El FMLN y Arena son su *soberbia, su ego, su prepotencia* [énfasis en cada adjetivo] (...) y su falta de capacidad para entender (...) su principal fracaso ha sido no entender que lo que ellos piensan no es lo que la demás gente piensa; y tampoco les interesa cambiar su pensamiento, o por lo menos escuchar, pensamientos ajenos a los suyos... E6G3H (énfasis míos)

Este tipo de emociones se pueden entrever también en entrevistas a miembros de la UG<sub>1</sub> quienes, con una larga trayectoria de militancia, hacen críticas contundentes a sus partidos u organizaciones políticas de pertenencia en el pasado y se vinculan, por otra parte, con el quiebre que tuvieron con estos espacios de pertenencia:

...el instrumento de lucha que se llamó después FMLN (...) no es producto de la cúpula que está capitalizando la dirección de eso. *Ese es el esfuerzo de generaciones de jóvenes salvadoreños que construyeron ese instrumento de lucha que se llama FMLN después del ochenta pues, y que se llamaron organizaciones-cinco-antes-de-* ¡*Eso no es de ellos!* E3G1H (énfasis mío)

Allí viene mi pregunta: setenta mil muertos de mi generación ¿Qué implicaciones tiene eso en el futuro? E12G1H

...a mí *me pareció indignante* que, en esta campaña electoral, por razones electorales, pero en el fondo porque así lo creen, el FMLN es la única izquierda, y *¡eso es mentira!* [fuerte énfasis]. No, no es cierto, es una falacia, y no hay peor pensamiento contrarrevolucionario que el pensamiento *falaz* [énfasis]. E5G1H

...yo hice ciertas propuestas y no me las aceptaron. Entonces me molesté y me fui. Error mío. Me fui (...) Yo fui el primero que hizo otro partido habiéndome salido de [partido político tradicional] (...) Error mío, porque me hubiera quedado. E1G1H

Por su parte y, de forma lógica, hay otros tonos y otros matices en las valoraciones, que aluden a sensaciones y emociones relacionadas con el entusiasmo, con la efervescencia que produce el proyecto político en el que están embarcados (o lo estuvieron en el pasado). Una especie de “posicionamiento encantado”, la experiencia de la “magia” ya no solo con el proyecto que experimentan como propio, sino que, con el liderazgo de este, cuestión que suele ser muy enfatizada por las/os integrantes de la UG<sub>3</sub> que pertenecen al partido NI:

...*la magia*, Nuevas Ideas va a ser el brazo político que necesitamos... E22G3H (énfasis mío)

Algo bien importante fue lo del efecto Bukele, con respecto a Nuevas Ideas, verdad. O sea, la figura de Nayib Bukele (...) atrajo un montón de gente y eso empezó a crear, digamos el prestigio de Nuevas Ideas como movimiento y también como partido. E21G3H

Dentro de esta tonalidad emocional, hay unas cuestiones muy generalizadas, que también vale la pena resaltar y reseñar. Sobre todo, porque aluden justo a esas sensaciones que dan pistas sobre el vínculo y la interactividad entre emociones, identidad colectiva y la movilización y la acción colectiva: el sentido de compromiso, de convicción por lo que se luchaba, de “orgullo”, de “honor” que había supuesto su participación en esos espacios. Esto es, si bien hay duras críticas a las organizaciones políticas en el presente, a la vez, las evocaciones de su biografía y trayectoria políticas tienen una fuerte carga de satisfacción y convicción sobre lo que se había hecho, acerca de lo que se había experimentado o sobre lo que se estaba haciendo:

Fue un momento... de florecimiento social. *¡Nosotros! nosotros, éramos parte organizando eso* [énfasis] y productos de todo ese despertar social. E2G1H (énfasis mío)

...lo que te quiero decir es que, para mí, fue un gran honor, conforme fui cobrando conciencia, poder ser parte de esos luchadores que iban a estar dispuestos a dar la vida para que el país cambiara (...) *yo fui feliz ahí*. Y si de demostrar se trata, demostré... que podía... E7G1M (énfasis mío)

...todos estos pícaros [refiriéndose a políticos corruptos de su partido] también han venido a *ensuciar el concepto* [habla con énfasis]. ¡Si antes ser político era un honor!, ser aprobados por el pueblo, tenías que llevar un buen ejemplo, tenías que comportarte bien porque la gente te estaba viendo, ¡eras político!, ahora todo eso... E14G1M

—Estuve en varias [masacres], ahora que recuerdo. Estuve en otra, que ahí por Soyapango, nos pegaron la masacrada (...) Pero la gente iba. De todas maneras, iba. No sé si me doy a entender... —*Iba convencida* [entrevistadora]. —Con una *gran* [énfasis] convicción [de] que con eso se iba a poder cambiar. No digo que ahora no se vaya con esa convicción, pero es como más... flexible. E16G1M

...yo estoy clara [de] que puede ser que ni yo llegue a ver los cambios que tanto quisiera ver en este país, pero el hecho de saber que fuimos parte de que se iniciaran, creo que me doy por satisfecha con eso. E8G3M

Mucha de esa satisfacción y de la convicción de lo realizado viene dado también por otro elemento que nos habla —de nuevo— de la importancia de entender no solo la identidad colectiva, sino las movilizaciones desde sus fuertes lógicas relacionales, reticulares y afectivas. En este sentido, destacan alusiones al “compañerismo”, la “hermandad” / “fraternidad”, la solidaridad y la amistad, y las emociones que hacían emerger y que habrían marcado el carácter de la movilización, pero, también, del compromiso propio. Y, a veces entre líneas, también permiten entrever las disputas entre lo que sucedió y se experimentó y vivió en el pasado, respecto a los significados que puedan tener en el presente:

...antes, de ser miembro de [partido] era ser... digamos, eh... compañero de ruta... E1G1H



...lo que más me reafirmó es el diálogo con la muerte. Es que la muerte es una realidad muy cercana, y *eso te hace desarrollar relaciones de fraternidad que no podés generar en otro ambiente*. Cuando tú te abrazabas con un compañero, cuando te ibas de un frente a otro sabías que te abrazabas porque en ese abrazo iba la posibilidad que ya no lo ibas a ver quizá después. Entonces *las relaciones de solidaridad* —que ya después se perdieron, yo con estos cuates [el partido actual], yo... les doy la mano—, en esos abrazos que te dabas sabiendo que te estabas jugando la vida (...) Es que la gente, la muerte la niega (...) ¡Nooo, ahí *todos* los días! Es diferente. Eso creo que es muy humano, que lo reafirma a uno, y decís: “el único homenaje que yo puedo hacerle a tanta gente que se murió, entrañable, es seguir luchando”. ¿Qué vas a hacer, pues? Ponerte a llorar no sirve, porque después nos volvió duros (...) *¡Claro que te volvías muy duro! Pero ¿cómo no te iba a doler que se murieran compañeros que querías tanto?* Y lo único que decías era: “bueno, ni modo, sigamos” ... muy duros, muy duros... E3G1H (énfasis propios)

Y surge de ahí una hermandad (...) ese sentimiento nacionalista, como una mística de solidaridad fraternal (...) Es una tranquilidad y una unidad para una hermandad, francamente, amor de hermano... E15G1H

...es una experiencia... bien distinta a todas mis lecturas cotidianas y genera esta idea de... (...) un espacio intelectual para compartir y hablar de lo político, pero lo político no solo desde la perspectiva formal, sino de las interacciones... E11G3H

...al final, es cambiar un sistema que es más grande que tú, a través de pertenecer a algo que también es más grande que tú... E6G3H

...cuando yo lo veo [a un compañero militante] platicar con los jóvenes (...) *la emoción que les transmite y las ganas de que también sean parte*. Eso creo que es lo que les hace falta a nuestros políticos, el motivar, que al final no se motiva. O sea, nosotros o votamos en contra de algo o votamos por lo menos peor, pero no votamos porque en realidad nos sentimos motivados hacia una persona. Entonces creo que motivar a las personas a ser parte de algo, es algo superimportante... E8G3M (énfasis míos)

Y finalmente, recorro a una estrategia metodológica menos ortodoxa<sup>40</sup>, pero útil para abordar este tema de las emociones: trozos de algunas entradas de mis notas de campo, escritas en los momentos posteriores a la realización de las diversas entrevistas (ver recuadro 1).

---

<sup>40</sup> Si bien más frecuente desde otras aproximaciones disciplinares más cercanas a la antropología, me sirve no solo para ejemplificar la presencia de las emociones en los objetos de estudio sino su vínculo con quienes investigamos y, con esto, hacer explícito mi quiebre con planteamientos más tradicionales en investigación, en los que la persona que investiga lo hace desde una posición alejada y de extrañamiento respecto a su objeto y no se ve impactada o afectada por este (Haraway, 1995; Harding, 1986). Las emociones están presentes en la investigación, y no solo del lado del objeto de estudio, sino entre quienes lo acometemos.

### Recuadro 1. Algunas entradas del diario de campo (enero a marzo, 2019)

15 de enero — Entramos al campo

Iniciamos, al fin, y ha salido bien. Iba con expectativas y siempre con las mariposas en la barriga antes de entrar a escena. Nos hemos acoplado bien con Carlos para entrevistar, ha fluido bien la cosa. El entrevistado ha pasado de cierta distancia inicial a la comodidad de la charla; nos ha contado muchas cosas, se ha extendido y, al final, hasta nos ha enseñado su oficina y colección personal.... buen inicio.

18 de enero de 2019 — Esto se pone bueno

Seguimos, otra entrevista interesante. Nos hemos quedado con ganas de más, el entrevistado y nosotros. Se extendió más tiempo del que teníamos previsto, del que él nos había apartado, incluso, tenía gente esperando afuera de su oficina. Hubo de todo: risas, café, enojo al hablar de ciertas cuestiones, opiniones contundentes, ciertas reticencias (venimos de la UCA, al fin y al cabo), solicitud *off the record*... pero cuando se soltó a hablar... dijo cosas interesantísimas, y otras que (me) duelen (...) Parece que cuesta hablar del partido, del expartido, cuesta entrar ahí, hay enojo, frustración. Si hacemos otra — tenemos que hacer otra—, hay que entrar por ahí, tenemos que hablar sobre esto. Interesantísimo.

Enero a febrero — No quiso, no aceptó, tomó mis llamadas, muy amable, pero declinó. Lo intenté, varias veces, pero no aceptó. Ni modo...

1 de marzo 2019 — Seguimos

Estoy cansada, no paro de toser. Pero la cosa sigue y ha seguido bien: otra más, esta costó. Quizá más corta de lo que hubiera querido (entre el traslado y el regreso a la universidad se nos han ido unas 7/8 horas), luego de esperar a la entrevistada por horas con 33 grados a la sombra (...) a cambio: ganamos otra conversa interesante (...) su trayectoria como mujer en la política. Y nos la hemos pasado bien porque, entre otros, ¡cómo nos hemos reído! Fue una buena entrevista, y pudimos hablar de nuestras impresiones en el camino de vuelta a la universidad, por el tráfico infernal que había (...). Por hoy, basta; ya no me da la cabeza ni la voz ni la tos para nada más...

Las emociones no solo han de abordarse a partir de su enunciación con palabras directas (“frustración”, “enojo”, “desencanto”, “rechazo”, “orgullo”, “entusiasmo”, “magia”, “sentirse cómoda/estar a gusto”), sino a partir de la atención y el registro, como parte de nuestro material de trabajo, de las expresiones corporales que observamos y experimentamos en la situación de entrevista: las pausas, las frases dichas con contundencia o con enojo, las risas (y hasta carcajadas) compartidas, los silencios breves o largos, los ojos abiertos, las solicitudes de parar la grabación para “contarles, pero *off the record* [fuera del registro]”, la evocación de los recuerdos, las elevaciones de voz, fumar mientras se recuerda, los cafés, apretones de mano o un abrazo al finalizar la entrevista, la invitación a una “segunda parte”... y lo que todo esto (nos) provoca, lo que les/nos toca, lo que nos recuerda —a nosotras/os, investigadoras/es— sobre las historias, las compartidas y las propias.

### 3. Un cierre provisional

...lo que hay que saber es adecuar las formas de lucha a las nuevas posibilidades, a las nuevas maneras de hacer política. E5G1H

*Construir al ciudadano (...) que el ciudadano realmente sea eso, un ciudadano, que no sea un votante o alguien a quien yo voy a llevar para que me llene un espacio (...) que el ciudadano realmente cumpla su rol de estar políticamente activo... E6G3H (énfasis propio)*

Las páginas anteriores intentaron acometer la difícil tarea de reconstruir, en pocas páginas, las trayectorias de actores políticos de diferentes unidades generacionales, temporal y políticamente distantes, y asumir el reto de preguntarnos por la producción de la identidad colectiva en esos espacios. Abordar los procesos de constitución de agentes políticos desde una lógica generacional ofrece una mirada diacrónica a las formas en que distintos conglomerados de actores políticos juveniles se movilizaron y organizaron políticamente en diversos puntos de la historia, al tiempo que retoma las transformaciones, los avatares, las contingencias experimentadas dentro de los conglomerados, unidades o partidos mismos. Esto es, permite aproximarnos a las formas en que esos espacios de acción política organizada (que se miran como “realidades dadas”: los partidos políticos) se constituyeron en procesos no lineales, en mundos muy distantes y distintos entre sí en términos históricos, sociales, políticos, económicos, ideológicos, culturales y tecnológicos. Consultar lo anterior a las/os protagonistas de estas movilizaciones (en el presente o en el pasado) fue una apuesta para aproximarse al análisis de esas realidades históricas.

Las reconstrucciones de las entrevistas –que superan por mucho la información que acá se ofrece– muestran un panorama sumamente complejo, que no pasa por lo que puedan señalar o plantear exclusivamente a partir de sus posiciones como militantes (y/o exmilitantes) de Arena, el FMLN, NT o NI. De ahí que mi apuesta para este capítulo, y la trama que elegí para contarlo, no pasó por “leer” y analizar las entrevistas desde la afiliación político-partidaria que tienen o pudieran haber tenido las/os entrevistadas/os (que entiendo como productos de procesos previos), sino desde las formas en que se articulan las posiciones políticas, las identificaciones, las memorias, los recuerdos y, cuando fue posible, las emociones transmitidas en las conversaciones, desde la unidad generacional a la que pertenecen (una “membresía” a la que no se ha renunciado por haber dejado o renunciado al partido político al que alguna vez se perteneció). Será entonces esta pertenencia –a una u otra generación política, a “mundos distintos y distantes” en lo político, pero no solo en ese plano– la que se constituyó en el eje de contraste analítico en este capítulo.

Los resultados dan la pauta para concluir que la pregunta por la identidad, en estos contextos, va en efecto más allá de ser una categoría, una mera definición compartida

por el hecho de compartir una membresía, no se limita a la adscripción político-institucional, no puede mantenerse solo a través de consignas, de afiliaciones formales y formalizadas. La identidad colectiva no es solo el nombre que evidencia o anuncia la pertenencia: el nombre de un partido político (producto de complejos procesos previos, como evidencian este y los capítulos que componen este estudio) es un punto de llegada de la organización política colectiva, pero no es, necesariamente, el punto de partida ni de anclaje para mantener, por sí mismo, el trabajo que supone la afiliación, la pertenencia y la identidad de los colectivos. La identidad colectiva no es solo un número de afiliación, un carné que acredita como militante. De hecho, se parece más a un recurso, a un dispositivo que vincula y vehicula la trayectoria y la experiencia (personal y colectiva) con el espacio (el partido), desde donde se producen los sentidos de pertenencia y orientación eventual de la acción colectiva. Estos procesos de identificación y la construcción de esos “nosotros” no son estáticos, sino que están mediados por las emociones, los entusiasmos, los (des)encantamientos de las pertenencias que, a su vez, han de activarse y provocarse no solo mediante las consignas o el discurso. Las entrevistas y el análisis al que hemos intentado someterlas dan cuenta de que, al margen de cómo los partidos mismos lo vean, son estabilizaciones más precarias de lo que quizá se esté dispuesto a aceptar: tanto de las condiciones socioeconómico-político-históricas de los contextos, como de las formas en que los/as actores/as experimentan y construyen el sentido de sus prácticas, de su afiliación, de sus identificaciones.

Empezamos este recorrido aludiendo a las trayectorias de incorporación al mundo de la política, a fin de sustentar la postura de que la identidad no “surge” con la afiliación al partido, sino que se construye en procesos que le preceden. A ese respecto, destaca la importancia conferida a la noción del compromiso como motor de la acción (individual y, luego, colectiva). Una cuestión central, sin duda, sobre todo en las militancias de orden político. Sin embargo, este compromiso —planteado desde la sensibilidad experimentada con respecto a las carencias históricas del entorno— pareciera haber tenido o tener énfasis distintos: miembros de la UG<sub>1</sub>, con una mirada retrospectiva, aluden a la defensa de posiciones (y posesiones) políticas, a la toma de posiciones por convicciones (en el pasado e, incluso, en el presente), a las “luchas ideológicas” y su compromiso con ellas. En tanto, miembros de la UG<sub>3</sub>, si bien confieren también importancia a los compromisos y declaran una sensibilidad por el entorno y por la compleja y delicada situación del país, lo hacen desde una retórica distinta: desde el rechazo por las “viejas formas de hacer política”; desde el extrañamiento con respecto a la ideología (entendida como lastre, cosa prescindible, como “sesgo” según algunos, como “escollo para la diversidad” que reúne el partido según otros, propia de esas formas añejas de las que se intenta tomar distancia); desde las nuevas lógicas y espacios evanescentes (y ya no solo desde los materiales y analógicos) que ofrecen las redes sociales para la organización social y política (y que

evidencian, por otra parte, la deslocalización de las formas de organización y la dislocación no solo física, sino de la posibilidad de construir y vehicular la identidad por esas vías); y, sobre todo, desde el compromiso con un proyecto político que gira alrededor de las figuras de sus liderazgos.

El segundo gran bloque del capítulo abordó las formas en que la identidad colectiva puede producirse, a partir de dos narrativas: entendida como categoría de pertenencia (dada por la membresía, la militancia, la fundación de sus colectivos y movimientos) o como la cristalización de prácticas. En relación con la primera, los/as miembros fundadores de ambas unidades generacionales aludieron al sentido de pertenencia e identificación que confiere la fundación o institución de un movimiento o un partido político. Sin embargo, las distinciones dentro de esta narrativa emergían en la forma de entender la afiliación política: miembros de la UG<sub>1</sub> reconocieron que las expectativas sobre la acción colectiva de sus afiliados venía dada por su mera pertenencia al partido (es decir, quien se integraba debía conducirse *en función de* los atributos, características, ideología y línea marcada por el colectivo o el partido); para miembros de la UG<sub>3</sub>, en cambio, la heterogeneidad de las posiciones políticas e ideológicas de sus potenciales miembros no pareciera ser una condicionante para su afiliación al partido, sino parte de la condición de una militancia “sobre la marcha”. Más que una membresía o una militancia como punto de partida para la acción política colectiva, la pertenencia al partido pasaría por la cercanía con los miembros y la afinidad con el proyecto de su líder.

A pesar de estas divergencias, resulta común a ambas unidades generacionales cierta tendencia a la lectura de la realidad desde lógicas maniqueas. Sobre todo, entre algunos/as que muestran marcado rechazo por “formas de pensar y hacer política en el pasado”: la apuesta por el trazado y subrayado de las fronteras, la enunciación en clave de “ellos” y “nosotros”, de “enemigos” y “amigos”, con los efectos de exclusión que esto generó y genera, fue una constante en las entrevistas. Muchos miembros de la UG<sub>3</sub> provenían de los partidos políticos tradicionales, y su quiebre y su disidencia se entiende desde el rechazo que les produjo el poco o nulo reconocimiento en sus institutos políticos por la palabra distinta, por la posición innovadora o el pensamiento diverso. Frente a esto, la migración a otro espacio político en el que poder manifestarse y organizarse respondió no tanto a una identificación de orden político-partidario-ideológico, sino como una forma en la que poder desarrollarse políticamente.

No obstante, estas experiencias y el manifiesto rechazo a lo que se consideran formas tradicionales y excluyentes de acción política, las formas de entenderse como agentes políticos pareciera pasar por entender y experimentar sus identificaciones desde la posición contundente que ofrece *la categoría/la definición* para la lectura de sí y de su “nuevo nosotros”. Estas posturas, en su rotundidad, apuestan por la contraposición

dicotómica, maniqueísta, excluyente, reduccionista: la propia –por ser la nueva– pareciera ser la adecuada, la correcta, por constituirse en “la negación/la contraposición de lo viejo” (con énfasis entre algunos miembros de la UG<sub>3</sub>, pero no exclusivamente), a partir de la alusión a las marginaciones experimentadas en sus anteriores partidos, a manos de “políticos de vieja guardia” que, de paso, son exponentes de “ideales anquilosados/ideologías obsoletas”, con “mentalidad de Guerra Fría”, entre otras categorías con las que pretenden entenderse (a sí y a su partido) como distintos y distantes a ellas. Sin embargo, en muchos casos, esas pertenencias suelen leerse por los/as agentes políticos de ambas unidades generacionales como bloques monolíticos, sin los necesarios matices, obviando la superposición de conflictos, disputas y usos estratégicos de la identidad que se vinculan con sus prácticas pasadas y actuales, como lo muestra, por ejemplo, el apartado sobre la identidad como práctica.

Este breve análisis plantea que la identidad colectiva se puede problematizar al entenderla no solo como definición compartida que nos hace “hablar un mismo lenguaje” y/o “hacer las mismas cosas”; ni solo como “cuestión construida” que nos conduciría a seguirla leyendo desde las lógicas del dentro/fuera, esto es, desde la posición de los actores respecto al centro y/o las fronteras de la identidad. Ni solo desde su centro político, esto es: desde la cercanía o distancia de sus actores con los liderazgos. Más bien, la identidad colectiva es un espacio de disputas, de superposición de intereses, diferencias, quiebres, regímenes de acción contrapuestos, pero también compromisos, entusiasmos, apuestas, estrategias, frustraciones, desencantos... que, sean reconocidos o no por los partidos como instituciones, han de ser incluidas en las formas de entender las identificaciones de su militancia. Las reconstrucciones de las trayectorias biográficas permiten entrever esto mismo: que las lógicas de acción e identificación no se mueven solo en el plano del “dentro/fuera” del movimiento y del partido, sino que esas disputas se dan también, simultánea y encarnizadamente, dentro del espacio mismo, “de fronteras-adentro” de la categoría.

De ahí que la identidad colectiva no solo sea una categoría o una definición que asumen los miembros, o desde la que es leído un grupo, sino un espacio de disputa y negociaciones constantes, un recurso de identificaciones inacabadas y que, por tanto, puede no solo transformarse sino agotarse. Esto quedó de manifiesto en las reconstrucciones del trayecto político, en donde si bien se reconocieron el sentido del compromiso, de compañerismo, de entusiasmo –de honor, incluso– que habían acompañado o acompañaban y daban sentido a la militancia política, también asomaron emociones en forma de decepción, de traición, de abandono y de quiebre con afiliaciones partidarias y proyectos políticos anteriores. Y estas emociones han dado pie a la movilización hacia afuera de los partidos tradicionales y a su rechazo; lo que pareciera encantar y entusiasmar en el presente, lo he dicho antes, no son los

proyectos que en el pasado articulaban un proyecto político para el país, sino un líder político que movilice esperanzas, que confiera sentido de pertenencia, que re-encante, a costa de adherirse a lógicas que poco o nada tienen de novedosas.

Decir que la identidad colectiva es una construcción quizá sea un enunciado o un lugar demasiado común. Ahora, entender que esa construcción (y relativa estabilización) implica posiciones contradictorias, que articula definiciones de abierto pragmatismo unidas a ideas de compromiso y cambio, que ensambla precariamente posiciones estratégicas distanciadas de lo que antaño se entendía y sentía como vocaciones o utopías, que es un espacio de producción heterogéneo y abierto antes que unitario y armónico suelen ser cuestiones quizá incómodas (para algunos más que para otros –sobre todo, al hablar “del movimiento” o “del partido” en singular–), aunque las evidencias de esta complejidad salten a la vista. El trabajo de la identidad quizá consista, para las/os agentes políticos, en administrar estas diversas y hasta contrapuestas lógicas de acción, este entramado de posturas y esa amalgama de factores desde las que construir posibilidades de acción política colectiva realmente distintas del pasado.

## Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2003). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En S. Hall y P. Du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 40-68). Buenos Aires: Amorrortu.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós Surcos.
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P. (2001). Los ritos de institución y La fuerza de la representación. En P. Bourdieu. *¿Qué significa hablar?* (pp. 78-95). Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2005). La ilusión biográfica. *Archipiélago*, (69), 87-93.
- Butler, J. (1990). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. En S.E. Case (Ed.), *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre* (pp. 270-282). Baltimore y London: Johns Hopkins University Press.
- Butler, J. (2010). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Casado, E. (2002). *La construcción socio-cognitiva de las identidades de género de las mujeres españolas (1975-1995)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid, España.

- Castells, M. (1999). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cooley, C. H. (1902). *Human Nature and the Social Order*. New York: Scribner's.
- Corcuff, Ph. (2005). *Las nuevas sociologías*. Madrid: Alianza Editorial.
- Domènech, M. y Tirado, F. (2009). El problema de la materialidad en los estudios de la ciencia y la tecnología. En G. Gatti, I. Martínez de Albéniz y B. Tejerina. (Eds.), *Tecnología, cultura experta e identidad en la sociedad del conocimiento* (pp. 25-51). Leioa: Servicio editorial-UPV.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios Sociológicos*, 7(21), 519-45.
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Elias, N. (1989). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (2000). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Erikson, E. (1974). *Dimensions of a New Identity*. New York: W.W. Norton.
- Flesher Fominaya, C. (2010). Collective Identity in Social Movements: Central Concepts and Debates. *Sociology Compass*, 4(6), 393-404.
- Gatti, G. (2007). *Identidades débiles. Una propuesta teórica aplicada al estudio de la identidad en el País Vasco*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Goodwin, J., Jasper, J.M. y Polletta, F. (2004). Emotional Dimensions of Social Movements. En D. Snow, S. Soule y H. Kriesi. (Eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 413-432). Oxford: Blackwell Publishing.
- Hall, S. (2011). Introducción: ¿quién necesita identidad? En S. Hall y P. Du Gay (Comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. (pp.13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. (pp.313-346). Madrid: Cátedra.
- Harding, S. (1986). *The Science Question in Feminism*. Ithaca: Cornell University Press.



- Hercus, Ch. (1999). Identity, Emotion and Feminist Collective Action. *Gender & Society*, 13(1), 34-55.
- Hunt, S. y Benford, R. (2004). Collective Identity, Solidarity, and Commitment. En D. Snow, S. Soule y H. Kriesi. (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 433-457). Oxford: Blackwell Publishing.
- James, W. (1890). *Principles of Psychology*. New York: Holt.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
- Martínez, M. (2018). Reiteraciones relacionales y activaciones emocionales: hacia una radicalización de la procesualidad de las identidades colectivas. *Athenea Digital*, 18(1), 293-317. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1860>
- Martínez, M. (2019). *Identidades en proceso. Una propuesta a partir del análisis de las movilizaciones feministas contemporáneas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas Centro de Investigaciones Sociológicas.
- McAdam, D. (1989). The biographical consequences of activism. *American Sociological Review*, 53(5), 744-760.
- Mead, G. H. (1934/1972). *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Melucci, A. (1985). The Symbolic Challenge of Contemporary Movements. *Social Research*, 52(4), 789-816.
- Melucci, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos*, IX(26), 357-364.
- Melucci, A. (1995). The Process of Collective Identity. En H. Johnston y B. Klandermans (Eds.), *Social Movement and Culture* (pp. 41-63). London: UCL Press.
- Pérez-Agote, A. (1993). La crisis de la sociedad: entre la mundialización y la disolución narcisista. En E. Lamo de Espinosa y J. Rodríguez Ibáñez, *Problemas de teoría social contemporánea* (pp. 17-44). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Real Academia Española (RAE). (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23.<sup>a</sup> ed. [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es>
- Reese, W. L. (1980). *Dictionary of Philosophy and Religion. Eastern and Western Thought*. New Jersey y Sussex: Humanities Press y Harvester Press.
- Revilla, J. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea Digital*, 4, 54-67.

- Sabido, O. (2012). *El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño. Una perspectiva sociológica*. Madrid: Sequitur y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Santacruz Giralt, M. (2019). *Agencia y sujeción. Procesos de construcción de identidad de mujeres en/de pandillas salvadoreñas*. Tesis doctoral no publicada. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, España.
- Simmel, G. (1908/2014). Digresión sobre el extranjero. En G. Simmel, *Sociología: estudios sobre las formas de socialización* (pp. 653-673). México: Fondo de Cultura Económica.
- Schütz, A. (1972). El forastero. Ensayo de psicología social. En A. Schütz, *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Tajfel, H. (1982). Social Psychology of Intergroup Relations. *Annual Reviews of Psychology*, 33, 1-39.
- Tajfel, H. y Turner, W. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W. G. Worchel y S. Worchel (Eds.). *The Social Psychology of Intergroup Relations* (pp. 33-47). Monterey, California: Brooks/Cole.
- Tejerina, B. (2010). *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid: Trotta.
- Weber, M. (1921/1987). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

# 5

## **Estrategias adoptadas y finalidades perseguidas en dos unidades generacionales**

Carlos Monterroza  
Loida Castro

### **1. Introducción**

Este capítulo se propone describir las estrategias diseñadas y las finalidades perseguidas por quienes se constituyeron –según el contexto histórico vivido– en agentes significativos/as para la acción política durante la década de los setenta y también quienes lo han hecho cuarenta años después, en la sociedad salvadoreña. Esta es una oportunidad para observar la relación entre los/las agentes y los factores estructurales que motivaron su movilización y unión en agrupamientos, que posteriormente se materializaron en partidos políticos y organizaciones sociales.

La primera sección ofrece un acercamiento teórico a las estrategias configuradas por miembros de agrupaciones políticas con finalidades específicas: composición del régimen, participación cívica y gestión del poder. En las siguientes secciones se abarcan los mecanismos de construcción e implementación de las estrategias por las unidades generacionales en estudio, según la información recopilada a través de entrevistas con informantes claves y datos provenientes de indagación documental. También interesa retratar las finalidades que las agrupaciones delimitaron según sus momentos históricos y el contraste con lo que obtuvieron (o no) según los recursos disponibles, las circunstancias emergentes y las modificaciones de las estrategias.

### **2. Elementos constitutivos de las estrategias y finalidades: acercamiento teórico**

Esta sección retoma la secuencia teórica formulada en el capítulo primero, referido a la relación entre agencia y estructura, en función de cómo ciertas unidades generacionales buscan provocar procesos de cambio en estructuras políticas, institucionales, socioeconómicas e ideológicas-culturales; mientras otras unidades que buscan la conservación del *statu quo*. Resulta necesario considerar el funcionamiento de las unidades generacionales como agentes corporativos promotores de la acción colectiva sobre la estructura social que puede desembocar en tres alternativas: en la

primera, la búsqueda de la transformación sistémica de la sociedad; en la segunda, se busca cambiar ciertas instituciones; y en el tercer caso, los agentes actúan para mantener la estructura institucional vigente (Aedo Henríquez, 2013: 95). Esos/as agentes para deben definir sus finalidades –para qué ejerzo la agencia– así como aplicar ciertas estrategias que logren lo proyectado.

En el ejercicio de la agencia pueden surgir capacidades morfogénicas y/o morfoestáticas hacia la estructura (Aedo Henríquez, 2013: 95), lo que implica para las/os agentes corporativos desplegar variados mecanismos supeditados a una guía general cuya finalidad es transformar o mantener las estructuras sociopolíticas en las cuales viven e interactúan con otros. En esta sección se pretende identificar en dos unidades generacionales (UG) sus estrategias trazadas, las primeras como organizaciones políticas o guerrilleras nacidas en los setenta e inicios de los ochenta para transformar o contener un régimen político de corte autoritario; y las segundas, en el surgimiento de nuevos partidos políticos cuatro décadas después con la posibilidad de poder alterar (o reforzar) un régimen configurado con componentes democráticos y autoritarios tras la firma de los Acuerdos de Paz en 1992.

## **2.1. Estrategias: configuración**

La concepción de estrategia en el análisis sociológico está marcada por diferentes perspectivas que van desde el enfoque de la elección racional, pasando por la postura organizacional manifestada en colectivos, empresas u otras expresiones grupales, hasta las nociones emanadas desde la óptica de las interacciones según los contextos que enfrentan las/os involucrados (Crow, 1989: 13).

Si bien la definición de estrategia varía según diferentes autores, Graham Crow (1989) expone con claridad que es posible identificar la presencia de decisiones racionales desde una perspectiva de largo plazo (Crow, 1989: 19), aunque se involucra una perspectiva no racional o calculadora, marcada por la interpretación que los agentes hacen del otro o los otros que son reconocidos y están inmersos en esa interacción. Esto último involucra componentes simbólicos y subjetivos; asimismo, factores conductuales marcados por los hábitos, rutinas y emociones en sus acciones sociales o políticas (Moreno 1994: 174). Las estrategias son actos racionales y conscientes combinados con ese carácter subjetivo, pero están constreñidas a los límites que permiten las estructuras en las cuales se realizan sus acciones (Moreno, 1994: 168).

Cuando se incorpora la estrategia como elemento de discusión en los fenómenos sociales, Morgan (citado en Moreno 1994: 166) resalta dos componentes significativos. El primero se refiere a los recursos utilizados, materiales o no, que son dinámicos, es decir, no están fijos o estáticos en las circunstancias. El segundo componente son

elementos subjetivos que pueden marcar una estrategia: tradiciones y afectos; las emociones, la compulsión interna y los juicios de valor (Moreno, 1994: 166). Por lo tanto, desde la perspectiva de Morgan y Crow, la noción de estrategia es redefinida sociológicamente como acción estratégica, aquella con una racionalidad marcada por el uso de medios con un fin determinado (Moreno, 1994: 166).

Debe considerarse una dimensión interpretativa en la acción estratégica, debido a la existencia de “los otros” y la necesaria interacción –cooperativa o conflictiva– con estos para desarrollar las medidas en función de las transformaciones que los actores aspiran a realizar. En ese caso, Moreno (1994: 172) señala que el reconocimiento del otro en una acción estratégica implica interpretar sus gestos, expresiones o movimientos; eso supone un factor subjetivo que los actores –individuales o colectivos– observan en los demás, identificando aspectos simbólicos con los que manifiestan creencias, valores o actitudes en su acción (Moreno, 1994: 173).

Crow señala el riesgo de desgaste del concepto de “estrategia” para aplicarlo a cualquier situación o acción que pueda ser denominada como “estratégica”, o enfocarse estrictamente desde una perspectiva militar o de negocios (Moreno 1994: 164). En la literatura sociológica, el término se ha aplicado para analizar diversos niveles: social, respecto al poder; en las decisiones políticoeconómicas; a nivel empresarial, y a nivel individual. Por lo tanto, para tener claridad en el carácter estratégico de una acción se deben tener en cuenta tres componentes: 1) un sujeto que elabore un diagnóstico de su presente; 2) que haga un reconocimiento de sus medios y recursos; y 3) que exista una idea de futuro por parte del sujeto (Moreno, 1994: 174).

De acuerdo con la lectura sociológica, Andrea Herepath (2014) propone comprender la práctica de la estrategia desde el enfoque realista de Archer (2012) en el que la interacción entre agencia y estructura está marcada en la percepción de los/as estrategias según su contexto social y sus preocupaciones personales; además sus intereses y caminos para la acción estratégica emergen desde su posición social, el rol desempeñado y sus orientaciones institucionales (profesionales y organizacionales) como individuos o colectivos (Archer en Herepath, 2014: 858). Las acciones estratégicas de las/os agentes están moldeadas por dos fuentes: la primera son las estructuras profundas y el poder emanado de las relaciones jerárquicas y burocráticas; y la segunda, la deliberación reflexiva (Herepath, 2014).

Herepath elabora una aplicación empírica de la noción teórica de Archer: indaga el caso de la estrategia organizacional desarrollada por el servicio de salud de Gales en el Reino Unido para implementar una nueva forma atención sanitaria (Herepath, 2014: 864). La autora aplica el enfoque analítico al considerar que las propiedades emergentes a nivel cultural y estructural forman las circunstancias en las cuales se

encuentran las/os estrategias, condicionando sus acciones en función del contexto social y roles asumidos; luego la interacción sociocultural y entre los agentes involucrados (primarios o corporativos) marca una negociación estratégica mediada por el cumplimiento de las tareas inducidas por el poder de las/os agentes, sus intercambios y la información de sanciones políticas al implementar modificaciones en la atención a usuarios de los servicios de salud pública. Lo anterior llevaría al cambio o al mantenimiento de la estructura sociocultural tras la acción estratégica (Herepath, 2014: 863). Para ello retoma el flujo del ciclo morfogénico-morfoestático de Archer dividido en tres fases: la primera denominada condicionamiento estructural; la segunda concebida como la interacción sociocultural; y la tercera es la reproducción estructural o elaboración (Herepath, 2014: 861). En cada fase del ciclo, como se verá más abajo, se desprenden emergencias. El comportamiento de los actores en función de las interacciones suscitadas puede mantener el despliegue de sus estrategias planificadas debido a su capacidad y poder de negociación; aunque también pueden tener que modificarlas ante la batalla por la hegemonía entre grupos que puede derivar en la transformación o en el mantenimiento de las condiciones estructurales en la sociedad (Herepath, 2014: 862).

A manera de síntesis se exponen las emergencias que caracterizan a cada fase del ciclo y cómo ello afecta a los actores en el diseño-ejecución de sus estrategias:

- Fase de condicionamiento estructural: En esta etapa se condicionan las acciones y situaciones en las cuales los actores (estrategas) se encuentran a sí mismos. Las emergencias de primer orden están referidas a la ubicación de los actores en un contexto social amplio, con un rol arraigado y un poder de negociación; las agrupaciones tienen intereses creados y evalúan los costos asociados a los diferentes cursos de acción que podrían desarrollar, lo cual delimita su guía para la dirección estratégica (Herepath, 2014: 862).
- Fase de interacción sociocultural: En esta etapa la arena estratégica está configurada por las lógicas situacionales mantenidas por los grupos. Esto motiva diferentes formas de acción estratégica y modos de interacción de los actores (defensivos, concesionarios, oportunistas o competitivos), según sus intereses. Las emergencias de segundo orden constituyen unas lógicas situacionales de protección; una posición de corrección o de compromiso, así como el desenvolvimiento de una negociación estratégica (que representa el mecanismo generador de morfogénesis o morfoestasis) marcada por el poder de cumplimiento, el intercambio recíproco, así como la experticia y el control de recursos organizacionales (Herepath, 2014: 862, 863).
- Fase de reproducción estructural o elaboración: En esta etapa hay un impacto en la arena estratégica que surge de la relativa sincronía, congruencia o incongruencia

entre las propiedades emergentes estructurales o culturales. Esto marca una diferenciación de los actores debido a su reagrupación según el poder de juego del que disponen. Las emergencias de tercer orden reflejan una diferencia entre lo estructural o lo ideal, la capacidad de reagrupamiento según el poder de los agentes corporativos o primarios; se prioriza ya sea la elaboración o la reproducción estructural-cultural (Herepath, 2014: 862, 863).

El caso planteado también ofrece insumos significativos en su metodología, particularmente por el mapeo de las/os actoras/es principales y su clasificación en cuatro grupos de agentes: (1) núcleo administrativo; (2) líderes de políticas; (3) administradores del sistema de salud; (4) élite. La investigación de Herepath observa las interacciones y las estrategias empleadas en el ciclo morfogénico-morfoestático según las tres fases ya mencionadas. Además, la investigación retrata el proceso de identificar a los actores (centrales y periféricos), obtener y procesar la información clave por medio de entrevistas, observación participante de reuniones, así como documentos institucionales (Herepath, 2014: 865).

Luego de esta exposición de las nociones teóricas provenientes del esquema de Archer así como de autores como Crow o Morgan en la configuración y desenvolvimiento de las estrategias desde una perspectiva sociológica; es sustantivo complementarlo con la lectura conceptual utilizada en la ciencia política y en otras áreas de la sociología respecto a las formas de construcción y despliegue de las estrategias en el marco de la acción colectiva debido a que el objeto de estudio para esta investigación son las unidades generacionales (UG) conformadas por agrupaciones políticas en diferentes contextos sociopolíticos que pretenden transformar o mantener la estructura política del país en función de sus intereses, finalidades y esquemas ideológicos que sustentan sus actividades.

Una de las perspectivas más relevantes es el marco de la acción colectiva desarrollado por Charles Tilly en su texto clásico *De la movilización a la revolución* (1978). En ese libro se concibe la acción colectiva como el acto que realiza un conjunto de personas que se junta para perseguir sus intereses en común; esa acción resulta de las combinaciones entre los intereses, la organización, la movilización y la oportunidad (Tilly, 1978: 7). Para el caso de esta sección, se retoma la idea de que en la movilización —es decir, en el paso de una fase pasiva a una activa en la vida pública— se requieren recursos para mostrar que un grupo es capaz de movilizarse con la finalidad de hacer transformaciones. Tilly (1978: 69) retoma a Etzioni en una clasificación básica de los recursos: coercitivos (armas, milicia, tecnologías); utilitarios (dinero, bienes, servicios de información); y normativos (leyes y obligaciones).

Los recursos son clave para el desenvolvimiento de las estrategias que una agrupación pretende ejecutar en una estructura política a la que aspira modificar (o mantener). El programa de movilización de cualquier grupo debe considerar la acumulación de recursos y el aumento de las demandas colectivas sobre esos recursos; y así desplegar su movilización de manera defensiva, ofensiva o preparatoria. En la primera manera, el grupo –ante una amenaza externa– induce a todos sus miembros a poner a disposición sus recursos para luchar contra el enemigo; en el segundo caso, un grupo reúne sus recursos como respuesta ante la oportunidad de materializar sus intereses, una clásica movilización ofensiva consiste en difundir una nueva estrategia organizacional; finalmente, en el tercer caso el grupo junta sus recursos en previsión de futuras oportunidades y amenazas (Tilly, 1978: 74).

Otro aporte significativo es el de Meter Eisinger (citado en González, 2006: 29) con la configuración de la categoría denominada “estructuras de oportunidades políticas”: el grado de probabilidad que tienen los grupos de acceder al poder e influir sobre el sistema político; si ese grado resulta favorable, puede marcar su nivel de incidencia. Tal categoría de análisis acerca a las condiciones políticas que permiten o no la acción colectiva, lo cual es sustantivo en los escenarios donde se despliegan las estrategias de los agentes, porque permite considerar si en los entornos existe apertura o cierre de acceso político a nuevos actores o si hay una postura estratégica de potenciales socios o aliados (González, 2006: 30).

Respecto de las alianzas, componente fundamental en las estrategias de los agentes políticos, se vuelve oportuno considerarlas como formas o mecanismos de cooperación entre actores; pueden ser bilaterales o multilaterales, secretas o abiertas, temporales o permanentes; además pueden servir a intereses idénticos o complementarios, o únicamente sostenerse en intereses ideológicos (Attiná citado en Bobbio, 2007: 26). En ese caso, para que una alianza obtenga resultados favorables precisa de ciertos factores cohesionadores como la ideología, que refuerza los vínculos con los aliados y desmoraliza al adversario; también es importante el tipo de consultas entre agentes que sostienen una alianza pues facilitan la eficacia en las acciones que se realizarán; además, el balance en las capacidades materiales de los miembros de las alianzas permite realizar sus objetivos fortaleciendo la cohesión (Attiná en Bobbio, 2007: 28). En suma, las alianzas son herramientas clave de las estrategias para ejercer la agencia e incidencia de las agrupaciones sociopolíticas. Permiten el acceso a medios, recursos e información técnica, además de funcionar como fuentes de capital político (Moreno, 2020: 137). Las alianzas pueden tener diversos niveles de relevancia según el número de aliados disponibles, así como el carácter estratégico de tales aliados (Moreno, 2020: 137).



## 2.2. Finalidades: concepción

Para efectos de este estudio, las finalidades se basarán en los criterios claves que constituyen a las unidades generacionales para ser coherentes con el planteamiento teórico presentado en el capítulo introductorio. En ese sentido, este apartado es una aproximación modesta al estudio de las finalidades para la acción política de las unidades generacionales y puede ser un punto de partida para indagar con mayor profundidad en otras investigaciones.

En general, una finalidad pretende explicar motivos, crear una justificación, tener un propósito por el cual se ejecutan las acciones. Un sinónimo de finalidad es meta u objetivo. Desde la teoría de la estrategia política, Schröder (2004) explica que debe existir un cometido: ¿qué planear? El cometido describe cuál es el objetivo final o qué es lo que se debe lograr. También debe reflejar algo de quien planea la estrategia con las siguientes preguntas: ¿quién quiere alcanzar el objetivo?, ¿con qué medios o cómo se debe alcanzar el objetivo?, ¿hasta cuándo debe alcanzarse el objetivo?, ¿por qué se debe lograr el objetivo? En esta última pregunta, Clausewitz (citado por Schröder, 2004: 44), pone un ejemplo y dice que el verdadero objetivo de la guerra no es la victoria, sino la paz resultante. Esto obliga a realizar un ejercicio de reflexión y a ser consciente de las motivaciones que implica crear un cometido. Por ejemplo, se debe explicar por qué hay que lograr una victoria electoral, una privatización, una guerra, etc. Al formular el cometido, este no debe ser demasiado optimista e irreal, para no verse forzado de entrada a corregirlo en una etapa avanzada tras analizar una determinada situación. Por otro lado, no debe ser tan pesimista. Al fijar un objetivo, el cometido debe ubicarse siempre por encima de los resultados que pueden esperarse de manera realista y formularlo de tal modo que el cometido estimule a quienes están vinculados con su cumplimiento (Schröder, 2004: 44).

Para seguir confirmando que la reflexión y la consciencia sobre las motivaciones es de vital importancia para la definición de las finalidades, Martín-Baró (1989), desde la teoría de grupos, señaló que una organización o grupo debe tener el máximo de consciencia posible acerca de sí misma, de su naturaleza y sentido social. La consciencia sobre los intereses u objetivos comunes no es la raíz última de los grupos, sino, más bien, es un paso para orientar la disposición de las personas para realizar metas comunes o para buscar niveles nuevos o superiores de una organización. Retomando la teoría de grupos, Martín-Baró (1989), plantea que un parámetro para entenderlos es su actividad. ¿Qué hace un grupo? ¿Qué actividades desarrolla? ¿Cuáles son sus metas? ¿Cuál es el producto de su quehacer? La supervivencia de los grupos en una época depende de su capacidad para realizar acciones significativas en una determinada circunstancia y situación histórica. Algunos grupos son el resultado de necesidades peculiares de quienes los conforman y otros son la expresión

materializada de intereses colectivos (Martín-Baró, 1989: 207). La acción grupal tiene mayor sentido cuando se habla de intereses comunes o colectivos y se materializan en favor de la organización o estructura. Según Collins y Guetzcow (citado en Martín-Baró, 1979), el resultado final de los procesos de trabajo es más exitoso cuando se trabaja de forma colectiva que individual. Abric (citado en Martín-Baró, 1989) agrega que el éxito no solo depende de un trabajo grupal, sino también de las estructuras de comunicación del grupo, su organización, sus relaciones internas y la concepción que tenga sobre lo que debe hacer.

### **2.2.1 Finalidades y acción política**

La finalidad en la acción política está vinculada con la participación política convencional y no convencional (Sandoval, 2019: 87). La convencional se relaciona con los procesos electorales y la no convencional, con actos como peticiones, manifestaciones legales, daños a propiedad privada o acciones violentas (Bernes citado en Sandoval, 2009). Estas formas de participación política se diferencian por el tipo de demanda que se hace al sistema político. En este estudio, la finalidad en la acción política se entenderá como un acto que responde a objetivos o metas creadas desde las unidades generacionales que se movilizan bien para mantener el *statu quo* o bien para transformarlo.

Las finalidades derivadas de un modelo estratégico político dependen del conocimiento del entorno, de las condiciones marco y de las propias capacidades (Schröder, 2004: 19). El concepto de acción proviene del verbo latino *ago, actum, agere* y su significado está referido a la puesta en marcha de una actividad humana, conducir, mover, llevar; este verbo es, a su vez, la versión latina del verbo *prattein*, que se refiere a las actividades realizadas con objetivos precisos y que los cumple o los lleva a cabo (Vigo citado en Bejarano, 2009). En este caso, el curso de la acción se realiza siempre en una trama de relaciones interpersonales, en la pluralidad, cuyo rasgo distintivo es estar conformada por una multiplicidad de perspectivas únicas e irrepetibles. Para Arendt (citada en Bejarano, 2009) la acción es la actividad política por excelencia.

Cuando una acción política responde a un proceso estratégico, las razones decisivas se distinguen entre el comportamiento inducido y el autónomo (Schröder, 2004). Por ejemplo, la satisfacción de necesidades. Las personas que son inducidas a una acción política tienen necesidades diferentes que dependen de la educación, de la formación, de la situación social y de otros factores condicionantes. Toda persona que se decide a actuar, por ejemplo, a apoyar o incluso ingresar en una organización o elegir un candidato, tiene razones para tomar esa decisión. Normalmente, las razones decisivas para una acción política se ubican en algunas áreas: (1) comportamiento tradicional debido al entorno social; (2) comportamiento determinado por multiplicadores o

figuras emblemáticas o al entorno social; (3) comportamiento opositor frente a estructuras sociales, y figuras emblemáticas o al entorno social; (4) confianza en la idoneidad de una persona o de una organización para solucionar problemas que les afecta; (5) beneficio material para sí mismo o para el entorno social inmediato entre otros (Schröder, 2004: 144-145).

Otro elemento que determina a la acción es el sentido. En la acción, este elemento radica en el libre juego del lenguaje, del argumentar y refutar, es decir, en la retórica. Arendt (citada en Bejarano, 2009) plantea que el sentido orienta a la acción, pero no sirve como criterio para evaluarla, pues basta que ella se realice, sin importar si cumplió o no el fin que se proponía. Los objetivos y metas, si forman parte de un proceso desde la lógica de un modelo, sirven como criterio de orientación y evaluación. Una de las características de la acción es que no tiene base estratégica, pues una vez que la acción está concebida bajo un modelo o fines específicos se deben implementar los medios para alcanzarlos (Bejarano, 2009). La acción funge como una actividad, que es determinada por el principio. La acción se puede ver en doble perspectiva: una psicológica, en donde se alojan las convicciones individuales; y otra relativa a los valores, convicciones, creencias compartidas en una comunidad o grupo. Esta última determina cómo se interrelacionan las personas cuando buscan resolver asuntos públicos en los cuales no basta aplicar una norma, o que no pueden ser resueltos por especialistas. Los ejemplos de principios son libertad, igualdad, justicia, solidaridad (Bejarano, 2009). En ese sentido, Arendt señala que “el principio pone en marcha a la acción” (citada en Bejarano, 2009: 134).

### **3. Construcción de estrategias por unidad generacional**

Esta sección describe, desde la voz de los agentes entrevistados de la UG<sub>1</sub> como la UG<sub>3</sub>, aquellos rasgos básicos que marcaron la formulación e implementación de las estrategias en sus respectivos contextos históricos bajo la aspiración de transformar o contener la estructura política que caracteriza su época. Tal como se ha mencionado en el capítulo metodológico, se entrevistaron a profundidad a 24 personas (11 de la UG<sub>1</sub> y 13 de la UG<sub>3</sub>) quienes relataron los mecanismos para construir estrategias en función de los recursos disponibles, los entornos en los cuales las desplegaron y las alianzas constituidas, unas en un contexto de alta conflictividad social que derivó en una guerra (década de los ochenta del siglo XX) y las otras en un contexto posconflicto con alta polarización política (primera década del siglo XXI).

### 3.1 Mecanismos de construcción de las estrategias

Un aspecto preliminar para configurar las estrategias implica la constitución de grupos organizados dedicados a actividades de recopilación de información o estudio de experiencias. Esto les permitiría no solo consolidar una agrupación y empaparse de diversa literatura, sino constituir un caudal intelectual que les facilitara el camino para diseñar estrategias más avanzadas en etapas posteriores. Así lo describe un miembro de la UG<sub>1</sub> que conformó una organización guerrillera:

Entonces hay estos esfuerzos, estos pequeños esfuerzos organizativos y todavía muy precarios, surgidos de estos grupos de estudio y de los gremios estudiantiles, empezamos a organizar visitas a obreros, a sindicatos, ir al campo [...] Nosotros, incluso por el resultado de todas estas discusiones en los círculos de estudio, habíamos llegado a la conclusión de que no había que descartar ninguna forma de lucha, pero que tampoco había que pensar que en última instancia la lucha militar era la lucha fundamental. E5G1H

Resulta interesante identificar modalidades de planificar estrategias tanto para el reclutamiento de miembros como para escalar el nivel de acción política que desembocaría en una lucha beligerante contra el esquema institucional de la época (años setenta del siglo XX). Otro miembro de la UG<sub>1</sub>, parte de otra organización constitutiva del FMLN, señala que la experiencia de Vietnam fue ilustrativa, porque les llevó a pensar un esquema de composición estratégica para reclutamiento y, en simultáneo, para eventuales alianzas:

Entonces nos dimos cuenta, estudiando la experiencia de Vietnam, de que había tres partes de la organización: el frente de masas, el aparato guerrillero y el partido. Entonces empezó en la concepción de la guerrilla los tres elementos esos que formaban las posibilidades de una concepción teórica de crecer [...] Y empezamos a decir: “hay que crear el frente de masas”. El frente de masas es la vinculación de la guerrilla con los movimientos sociales, sin lo cual, decíamos, es imposible que esto tenga posibilidades de triunfar [...] se llama “Las experiencias del Vietnam”. E3G1H

Por su parte, los miembros de la UG<sub>1</sub> que eran parte de los grupos de derecha también usaron modalidades de organización básica con vínculos familiares o de amistades cercanas que les permitieran, poco a poco, el posicionamiento como agrupación política y a su vez disponer de insumos para entender el mapa de protagonistas en un período tenso, conflictivo y muy cercano al estallido bélico:

Yo creé un movimiento [...] eso fue antes de la existencia de Arena, por lo menos un año antes [...] nuestro primer trabajo del movimiento fue analizar las homilfas de monseñor Romero, en esa época. Sobre las homilfas de monseñor Romero nosotros hacíamos una respuesta [...] No éramos una cosa grandota, éramos cuatro o cinco personas que participábamos en este asunto. E1G1H

Otro miembro de esa unidad generacional –también desde la conformación de derecha– enfatiza esta idea de la creación de grupos pequeños como una génesis de lo

que posteriormente sería el partido político Arena; aunque también disponían de contactos en el extranjero que los asesoraron o que, al menos, incidieron en su configuración como agente político.

Y entonces yo, pues, estaba en eso, pues, o sea, en el anticomunismo [...] entonces decidimos fundar el movimiento [...] había un vínculo familiar entre todos ellos [...] Entonces estando allá (en Estados Unidos), y ya viendo que ganó Reagan las elecciones y todo, empezaron a presionar del Departamento de Estado, a decir que si queríamos participar en política que tenía que ser a través de un partido político. Así fue cómo se gestó Arena. E4G1H

Un elemento importante para construir estrategias en las organizaciones de la UG<sub>1</sub> en la izquierda era la capacidad de leer el contexto político no solo por las correlaciones o dinámicas existentes, sino con el afán de tener oportunidades de involucrarse para confrontar con el rival o lograr transformaciones. Eso era una muestra de medir fuerzas y posicionarse a nivel nacional como internacional.

Es que descubrimos que la guerra era política. Y descubrir que nosotros podíamos producir coyunturas políticas. Y teníamos que aprovechar las coyunturas que no producíamos nosotros, pero que aparecían en el curso de la guerra [en referencia a finales de la década de los setenta e inicio de los ochenta]. Todo eso requería una cabeza política. ¡Aprovechar eso! Aprovechar las divisiones en el campo del enemigo. Aprovechar relaciones políticas. [...] En nuestra cabeza no estaba ganar las elecciones presidenciales de ese año (1967) [...] pero más se trataba de formar una conciencia política diferente, de tal manera que la gente rompiera el bloque ideológico que lo amarraba, es una pelea ideológica y eso se logró plenamente. E2G1H

Por una situación muy similar pasó el grupo de la derecha, tal como lo relató uno de los fundadores del partido Arena, cuando hacía la lectura del entorno político en la génesis de la guerra en el país y cómo se ubicaban tanto él como la agrupación que representaba. El camino adecuado era construir un partido político con la aspiración de llegar al poder institucional y así implementar directamente estrategias en función de su esquema ideológico y programático.

O sea, ponte en nuestra posición. La guerrilla está atacando. El ejército está dividido, el Gobierno es un desastre, los partidos políticos tradicionales no funcionan y va a haber elecciones. No tenías [más] alternativa que hacer un partido político. Nuestras intenciones eran hacer una institución política en la que el pueblo tuviera derecho y razón [...] Las acciones políticas en realidad eran contrarrestar el daño que los otros estaban haciendo, destruyendo postes del tendido de energía eléctrica, diciéndole a la gente que íbamos a parar eso, que se iba a acabar el terrorismo, que íbamos a buscarle fuentes de trabajo, eh...no hay a dónde perderse, pues. Tenía que ser lo contrario a lo que estaba pasando y que alguien te diera esperanza, levantó al partido. E12G1H

Un factor que se volvió imprescindible para configurar estrategias era la instrucción o formación política —empleando el recurso de capacitación— a sus cuadros tanto ejecutivos como directivos. Así lo narra una protagonista de la izquierda de aquel momento:

Yo, en la Escuela Política —por eso me acuerdo bien— teníamos un estudio de la estrategia del imperialismo en el mundo, en la región y en el país, que nos daba pie a plantear nuestra propia estrategia. Eso no era sacado de la bolsa [...] En eso fuimos bastante rigurosos en aquellas condiciones [...] primero que era una estrategia político-militar, de guerra popular prolongada, que era la guerra de todo un pueblo. Y que, al ser político-militar, utilizaba todas las formas de lucha, teniendo como eje central la lucha armada. E7G1M

Las agrupaciones de la UG<sub>3</sub> construyen sus estrategias en un entorno sociopolítico distinto al de la UG<sub>1</sub>. Su diseño sigue una lógica descendente desde una máxima instancia hacia el entorno territorial del partido para construir una base, tener retroalimentación y lograr simpatías a nivel local; además, se configuran unidades (o comisiones) que abordan asuntos importantes, según la agenda definida por la estructura partidista. Así lo narra un joven de NT de la UG<sub>3</sub>:

Nuestra estructura territorial se va a basar en un sistema de comités ciudadanos. Nosotros vamos a tener comités ciudadanos para diferentes aspectos de la realidad nacional, por ejemplo: hay un comité de innovación y tecnología, hay un comité de cultura y arte, hay un comité de educación y primera infancia, algunos son más generales, algunos son más específicos. Pero el objetivo de los comités es realmente recopilar información de cómo esos problemas se están viviendo en todo el territorio, en todos los diferentes puntos del país. La idea es que haya un comité nacional y que ese comité se desprenda a los 14 departamentos. E6G3H

Otras personas de la UG<sub>3</sub> que participan en NI señalan una perspectiva un poco más jerarquizada (y descendente) en el diseño de sus estrategias, porque proviene de un liderazgo unipersonal gestionado por un reducido grupo de “emisarios”, quienes podían identificar liderazgos o personas que por interés particular aspiraban a constituirse como base del partido. De esta manera, resultaba más fácil implementar el trabajo municipal:

Entonces cuando ya nos legalizamos como partido, incluso antes del proceso de legalización como partido, se decidió que se iban a nombrar emisarios. Y esto es independiente de la estructura legal de partido, eso es otra cosa, digamos [...] Precisamente haciendo visitas, estando en comunicación. Fuimos nombrados emisarios cada quien. Hay un emisario departamental y luego se nombraron algunos emisarios para temas específicos. E18G3M

Pero él (Nayib) lo único que dijo fue “organícense”, pero no dijo: “en cada ciudad vamos a tener un grupo...”. Él no dio directrices, la gente simplemente se organizó y eso pudo significar muchas cosas, pudo significar que había uno, dos o tres líderes en cada grupo. E19G3M

Una diferencia significativa entre la UG<sub>1</sub> y la UG<sub>3</sub> es que esta última ha dispuesto de una plataforma virtual que permite la masificación de los mensajes y construcción de redes con simpatizantes en tiempo real. Ello ofrece una cobertura bastante amplia que le demanda al proyecto partidista diseñar estrategias bajo la distinción del ámbito virtual con el territorial. Así lo confirma una representante de esta generación:

Primero tenés que tener la estrategia de separar el tejido organizativo virtual al territorio. Tenés que patear territorio de alguna manera, o sea, esa tiene que ser una estrategia; y organizar a las bases, o sea, organizar a las personas, y tal vez bases no es la manera correcta de decirlo porque pareciera que pertenecemos a una jerarquía. Pero organizar a tu grupo, organizarlo, ¿por qué? porque estas personas tienen que manifestarse y exigir que se cumplan sus derechos. E25G3M

### 3.2 Escenarios de despliegue de las estrategias

En referencia a los entornos en que se desenvuelven las estrategias, para los integrantes de la UG<sub>1</sub> se gestó una combinación de escalas (local, nacional e internacional) como de espacios institucionalizados (políticos, bélicos y sociales), debido al contexto de su época, caracterizado por agresión política, medidas represivas, violaciones de derechos. Una de las expresiones de esa generación buscaba modificar radicalmente la estructura sociopolítica a través de alzamiento de una guerrilla (FMLN); y la otra buscaba su contención por medio de un partido político (Arena) que alcanzara el poder gubernamental.

Según uno de los miembros de la guerrilla, en la organización para la que trabajó, en los inicios, un grupo político semiclandestino diseñaba propaganda política e impulsaba el reclutamiento, dos claros mecanismos de despliegue territorial:

Pero había otro grupo, que era el grupo político, en cada zona, en cada zona. Era el grupo que hacía la propaganda, que se encargaba de la organización, de hablar con nosotros y estar informando. A ese grupo llegábamos con cierta periodicidad, generalmente de noche, era un trabajo semiclandestino. Era una cosa legal porque se trataba de una campaña electoral, sí, pero que la organización era perseguida. E2G1H

Otra persona que fue parte de una de las organizaciones del FMLN distingue entre el trabajo en la esfera militar y la política; la estrategia para reclutar miembros o formarlos políticamente se diferenciaba según su procedencia social (capas medias y urbanas, entorno rural, sector obrero u organización civil). Ella retrata ese mecanismo a partir de su experiencia de involucramiento:

Y me hicieron la propuesta de que si quería participar. Entonces, me integré a un núcleo de la RN que estaba vinculado a lo que le llamaban “sectores medios”. Entonces, en el caso de la RN en ese tiempo, tenía una organización militar, que era más clandestina, y tenía una organización político-militar (milicias, un poco en el concepto de milicias), pero de influencia en sectores sociales. Entonces había un grupo que trabajaba con los campesinos, otro grupo que trabajaba con el sector obrero, otro grupo que trabajaba con los sectores medios. E16G1M

Los miembros de la derecha de la UG<sub>1</sub> también destacan el escenario político local como uno de los espacios de rigor para desarrollar sus estrategias en el campo electoral a inicios de los ochenta:

...y así hicimos política en todo el país, con el pie encima del tablero del carro y el fusil aquí. Así nos íbamos a todos los municipios y cantones a hacer mítines porque la situación era terrible. Entonces así fue como Arena empieza a crecer y fueron las circunstancias las que nos levantaron. E12G1H

Para otro de los miembros de esta UG –que fue parte de una de las organizaciones del FMLN– la estrategia desde los inicios de la agrupación debía desenvolverse en simultáneo tanto en espacios institucionalizados a nivel nacional como internacional; diplomacia y movimiento social no estaban disociados, más bien se trabajaba en esos entornos con sus propias dinámicas.

...la estrategia política tenía dos componentes: la parte de la diplomacia y la parte del movimiento social... El movimiento social siempre estábamos influidos por el movimiento obrero, porque como el sector industrial obrero es el más avanzado siempre [...] Entonces lo que pasa es que entre el [19]72 y [19]74 el núcleo construye ya la estrategia. Entonces en la estrategia política: la diplomacia y las alianzas en el mundo exterior... alianzas exteriores serían, porque nosotros íbamos a hacer alianzas con los cubanos, con los chinos, con los rusos y allá en Estados Unidos no había condiciones para discutir, pero sí con norteamericanos. E9G1H

Con la UG<sub>3</sub> las referencias de las personas entrevistadas se limitaron a la escala territorial con referencia a los espacios sociopolíticos, aunque sus alcances son diferenciados según el proyecto partidario que representan. Una joven del partido Nuestro Tiempo (NT) es cauta en el alcance de sus estrategias de reclutamiento y posicionamiento a nivel departamental porque apela a la delimitación de zonas y de temáticas que puedan resultar de mayor interés social.

Pero por eso también estamos eligiendo cinco departamentos adonde lo vamos a hacer primero, porque también no podemos querer... o sea, sería mentira, el que quiere abarcar mucho, al final no termina haciendo nada. Entonces nos queremos concentrar en cinco departamentos, que es un estudio que estamos empezando a levantar, para ver realmente en qué cinco departamentos nos podemos concentrar, y ver también exactamente en qué temáticas nos vamos a concentrar, pero eso solo lo vamos a saber hablando con la gente de cada departamento. E8G3M

Nuevas Ideas (NI), en cambio, se expande a escala nacional y también internacional, con énfasis en la comunidad de salvadoreños/os que viven en diferentes lugares del mundo para desplegar estrategias de reclutamiento de militantes o simpatizantes electorales.

Yo realmente tengo la posibilidad de vincularme con los grupos, de cualquier parte del país. Y eso es algo bien interesante, sea área rural, urbana, sea incluso salvadoreños en el exterior que es otra cosa bien interesante que esta vez, la gente que vive en el exterior también se organizó. Eh... bueno en Estados Unidos que es donde tenemos la colonia más



amplia de salvadoreños viviendo fuera. Ahí se han organizado por zonas, verdad, también es un país tan grande; Canadá, también tiene su organización. Europa tiene una organización (E18G3M)

En NI se combinan el factor organizacional con el despliegue de las acciones estratégicas en dos dimensiones: la horizontal del movimiento y la vertical del partido político. Por una parte, la horizontalidad enfatiza que todos los miembros o simpatizantes pueden participar en igualdad de condiciones en la movilización municipal o comunitaria; sus comentarios son tomados en cuenta e incorporados en las actividades cotidianas. Por otra parte, la verticalidad caracteriza a una estructura jerárquica y controlada como la de un partido político donde las directrices provienen de la cúpula para su cumplimiento a nivel departamental y municipal. Una representante distingue la lógica de esas dimensiones:

Hay que diferenciar dos cosas, eh... horizontal para poder... es lo que le dio prácticamente vida al movimiento [...] Entonces ese detonante que necesitábamos que las personas se involucraran en este proyecto, que es necesario para que el proyecto siga en marcha [...] La horizontalidad te lleva a que a ti como líder autodepurés a las personas que no van encaminadas al proyecto [...] La horizontalidad te permite el apropiamiento del proyecto y te permite una autodepuración, porque como te sentís que es tuyo el proyecto, vos no permitís que alguien llegue. E25G3M

Cuando vos tenés el chip vertical que ha venido históricamente, asumís que el acercamiento viene 100 % del partido buscando a estas personas porque quiero que se unan a mi máquina. Pero la horizontalidad te genera que sean las personas que te busquen a ti y tú también [...] Entonces cuando tenés la magia... que es horizontal, te genera eso, y el apropiamiento de las personas te genera eso. E25G3M

Otra persona representante de Nuevas Ideas confronta la idea de si los simpatizantes del partido tenían clara la dualidad horizontal/vertical, porque en la práctica implica lógicas diferentes en la participación de su militancia para desarrollar las estrategias a nivel local debido a la concepción tanto de movimiento como de partido. En ese caso, las reacciones y las dinámicas del trabajo político tendrán diferencias; el movimiento ofrece base socioelectoral y el partido conforma cuadros y estructura para materializar esas estrategias en actividades específicas con el objetivo de ganar cargos de elección popular a nivel municipal y legislativo.

[...] yo pienso que mucha gente, y lo estoy viendo en las redes sociales en este momento, mucha gente no ha captado ese concepto de que se va a tener un movimiento que va a ser horizontal y se va a tener un partido que va a ser vertical. La gente todavía piensa que... va a ser siempre horizontal, pero desde un punto de vista logístico es imposible. O sea, no fue algo en realidad que fue planeado de decir: "el movimiento va a ser horizontal y el partido va a ser vertical". Es algo que se suscitó, verdad, se gestó de esa manera. E19G3M

### 3.3 Conformación de alianzas

La construcción de formas o mecanismos de cooperación entre los miembros de las unidades generacionales se fueron propiciando según el contexto vivido: unos en un periodo de génesis y consolidación de la guerra, donde las alianzas resultaban imprescindibles para enfrentar a su enemigo; los otros en un contexto político de transformación donde los socios o vínculos se buscan con agentes territoriales, políticos, ONG, etc. para fines como compartir recursos, disponer de información o ser socios en el ejercicio del gobierno.

En esta sección hacemos un acercamiento a las razones que constituyeron las alianzas de Arena y el FMLN como parte de la UG<sub>1</sub>; y de NT y NI como parte de la UG<sub>3</sub>. Se enfatiza en las formas de hilvanar esos lazos estratégicos, su motivación e intereses, y quiénes fueron los grupos o sectores predilectos para consolidar tales socios.

#### 3.3.1 Unidad generacional 1: combinación de ideología con pragmatismo

En los motivos para conformar alianzas en la UG<sub>1</sub> se combinan factores ideológicos con factores pragmáticos derivados de intereses similares entre actores. Esto aplica tanto para quienes formaron parte del FMLN como para quienes fundaron o militaron en Arena.

Un representante de la UG<sub>1</sub> que participó en la creación de organizaciones preliminares al surgimiento de Arena describe a esos actores iniciales como sujetos con afinidades ideológicas por ser nacionalistas y anticomunistas.

Ya para ese entonces había varios movimientos. No solo el nuestro [...] sino que estaba el Movimiento Reformista Salvadoreño, estaba Pro Paz y Trabajo, el Frente Femenino, estaba FARO... eh..., la Cámara de Comercio debajo de agua colaborando con nosotros. Entonces decidimos incorporar al MNS al FAN, pero quienes lideraban el FAN era el MNS pues, o sea, y lo hicimos. E4G1H

Otro miembro fundador de Arena relata que la lógica de configurar alianzas para constituir ese partido político era atraer y juntar a sectores productivos y sociales, bajo la idea de que compartían intereses económicos complementarios; además, el partido se volvía el foro indicado para hacer consultas, crear una plataforma en común y gestionar las diferencias entre esos sectores.

Entonces el partido que estaba constituido en aquel tiempo eran siete sectores, hoy son ocho con los que están en el exterior, y todos los sectores que nosotros llamamos productivos debían estar representados ahí, la gente joven, las mujeres, los profesionales, los empresariales, los obreros, los campesinos, etcétera, todo eso [...] (la idea) fue incorporar a todo mundo, ir buscando una cosa que era bien importante, y era

evitar las diferencias o los pleitos que se armaban producto del manipuleo de la izquierda en relación a los sectores que eran complementarios y no enemigos. E1G1H

Aunque no se puede omitir que la dinámica de tales alianzas no era perfecta ni tampoco se gestaba de manera automática o por simple asociación política. Había diferencias entre los agentes políticos interesados en crear un partido político con representaciones gremiales que tenían marcadas prioridades económicas según el rubro o sector económico al que pertenecían. Uno de los fundadores de Arena se distancia de la asociación automática que se suele hacer, en los orígenes de ese partido, con cámaras o con gremiales empresariales.

Arena no hizo alianzas. Sí la gente de ORDEN, los exmilitares, cabos, sargentos, soldados que se encontraban amenazados, de seguro dieron el voto por Arena, pero no hicimos alianzas en el principio. Tuvimos problemas serios con la empresa privada porque ahí tenés la ANEP, porque ahí tenés los vendedores de carros, los cafetaleros, tenés los algodóneros, tenés los cañeros y cada uno está dirigido por el más rico de cada sector. Entonces nunca se ponen de acuerdo porque cada quien quiere pan para su matata. Al principio, tratamos de incursionar ahí... E12G1H

Según las declaraciones de otro miembro fundador de Arena, es simplista creer que el partido actuaba o respondía a grupos empresariales; más bien la idea del partido era construir alianzas y generar entendimientos entre sectores que podrían ser concebidos como antagónicos, pero que debían juntarse debido a las condiciones en que se encontraba el país en aquellos momentos. Es decir, la pretensión de obtener aliados no era únicamente reforzar lazos ideológicos, sino generar consultas o consensos e integrar capacidades materiales (recursos) a fin de consolidar el partido y llegar al ejercicio del poder en el gobierno.

Una de las cosas que nosotros planteamos que fue que debíamos involucrar en la cosa política a todos aquellos sectores que nunca en la vida se querían meter en política [...] Nosotros queríamos involucrar a todos los sectores productivos del país o a todos los sectores representativos del país [...] Entonces nosotros siempre hemos creído que ellos (trabajadores) tienen tanto derecho como salvadoreños que son, como lo tiene el otro que está en una posición no antagónica, sino que complementaria si se sabe interpretar bien. E1G1H

Bueno, cuando el partido nace ya nace con las alianzas. Estamos hablando de alianzas con el sector campesino, no estamos hablando [de] que nuestra alianza nunca ha sido con la ANEP, por ejemplo, ha sido con los empresarios en sí. Pero nosotros así con las gremiales, por ejemplo, nunca hemos tenido... nos acusan de que sí, que nosotros las dirigimos o que ellos nos dirigen, pero no es cierto, nunca fue así. E1G1H

La noción de sectores creada en los estatutos del partido Arena refleja la lógica de diseñar una alianza que se volviera permanente y que combinara capital político para construir base territorial, pero sin obviar la participación de representantes económicos fuertes que sostuvieran las actividades proselitistas de sus líderes. Según lo relató uno de los miembros fundadores y todavía miembro del partido, la figura de

Roberto d' Auibuisson concibió la lógica de los sectores para unir a grupos amplios con diversas perspectivas, unos con nociones más liberales y otros más conservadoras.

Viene Roberto, con el genio que tenía él, crea el concepto de los sectores, artículo 11 de nuestros estatutos. Sin los sectores Arena no existe, o sea podemos visualizar un cuarto, pequeño, como este, y vamos a meter en ese cuarto estrecho a ese sector a un montón de gente para que aprendan a llevarse, ese es el sector. E15G1H

En el caso del FMLN resulta interesante analizar la conformación de alianzas. Hay que recordar que dicha organización fue el resultado de la alianza entre cinco agrupaciones político-militares; a mediados de los setenta, cada organización tenía sus propias perspectivas y preferencias para hacer alianzas, las cuales no necesariamente coincidían con las de las otras organizaciones. Los sucesos de inicios de los ochenta marcaron el rumbo al crear un mecanismo de cooperación entre elementos políticos, militares y diplomáticos que duró más de una década. Por ejemplo, una de las personas entrevistadas que conformó una de las organizaciones del FMLN describe que, a inicios de los setenta, hicieron alianzas electorales con partidos como el Partido Demócrata Cristiano (PDC) o el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) para consolidar la Unión Nacional Opositora (UNO) que compitió en las elecciones de 1972.

Ya nos conocíamos los militantes del Partido Comunista y de la Democracia Cristiana, pero hay que agregar al Movimiento Nacional Revolucionario [...] Entre los tres construimos la alianza de la UNO. Entonces de 1972 a 1977 pasaron cinco años de crisis, de lucha, confrontación, y esa relación, esa coordinación se mantuvo. E2G1H

...la alianza es un acuerdo político con cemento político. Así se define teóricamente una alianza. La clave de una alianza es la coincidencia parcial o total con determinados objetivos políticos. En una alianza no hay coincidencia ideológica sino política. Entonces la cúpula de la Democracia Cristiana era anticomunista feroz, pero coincidíamos en la lucha contra la dictadura militar de derecha. Ahí coincidimos [...] No nos unimos por ideología, sino por la necesidad de enfrentar ese enemigo común. Así nace la alianza. En la historia de nosotros, la alianza del FMLN no fue la primera. ¡No! Existía el precedente de la Unión Nacional Opositora. E2G1H

El párrafo anterior describe con claridad que las alianzas no pueden ser encasilladas únicamente por una perspectiva ideológica, sino por intereses en común para una particular coyuntura política. Eso diferencia al Partido Comunista de otras agrupaciones que conformaron el FMLN, como las FPL, cuyo énfasis en el asocio ideológico les llevó a buscar respaldo en las masas populares para crear una gran alianza y no necesariamente con organizaciones más depuradas en lo político.

Nosotros, hasta antes de los ochenta, teníamos contactos de seguridad, se llamaban, con las demás organizaciones [...] Teníamos contactos de seguridad, pero nuestra política de alianzas todos los años setenta fue hacia el pueblo, no hacia las otras organizaciones populares. Y fue orientada no a sí "las FPL hacía una alianza con", sino a promover que entre el pueblo hubiera una gran alianza. E7G1M

La muestra de esa variedad era que, en palabras de otro de los referentes de una de las organizaciones constitutivas del FMLN, se identificaba como prioridad la búsqueda de alianzas con instancias denominadas de vanguardia en el sector obrero para juntarlas con el campesino. Esta concepción surgía del estudio que habían realizado los miembros de la agrupación respecto a la movilización social; ello les permitía juntar razones ideológicas y estratégicas para gestionar acciones en conjunto.

Y nosotros éramos como muy clásicos en el estudio del desarrollo del movimiento social.

“Ah, como era la alianza obrera campesina, entonces los dirigentes tienen que ser obreros y hay que buscar el núcleo de vanguardia del movimiento obrero”, entonces lo estudiamos y era la producción de energía eléctrica. Entonces dijimos: “no, es el CEL, y ahí está este CEL, ahí hay que organizar. Y si esto está en Fenastras [Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños], pues tomémonos Fenastras”. Nosotros éramos clásicos en eso, era alianza obrero-campesino, a pues son los obreros [...] porque era lógico partir de la concepción de la alianza obrero-campesino. E3G1H

Sin duda, los matices o posturas hasta disímiles en la construcción de alianzas por parte de las organizaciones del FMLN antes de su unión muestran las diversas perspectivas de cada instancia según su trayectoria y el pensamiento de sus miembros fundadores. Para algunos hablar de alianzas estaba vedado porque implicaba juntarse con ciertas organizaciones o personas que representaban a clases socioeconómicas antagónicas; por lo tanto, era parte de una discusión continua entre el núcleo de dirigentes con quién hacer alianzas y en qué nivel.

Alianza es una palabra prohibida, alianza con otras clases es prohibida en este movimiento. Ahí viene una discusión teórica, que el grupo está consciente de eso, pero es partidario de las alianzas con el ejército, fracción de ejército [...] entonces la tesis nuestra era la contraria, la dialéctica nuestra era: ante lo lineal, proceso, y ante el determinismo, saltos [...] y este grupo no es antinada, no es antichinos ni anti... porque hay corrientes que dicen que hay que tener relaciones con China, otras que con Cuba; y cabal, se tienen relaciones con China, se tienen relaciones con... fíjate, te estoy hablando del año 71-72, o sea, un aventurerismo de política internacional fuerte [...] Entonces... o sea que ya se comienza a desarrollar mi idea de política exterior, que tenía que ver con las alianzas internacionales. De ahí viene la derivación de la palabra alianza y las alianzas nacionales. E9G1H

Este mismo protagonista nos relata algo provocador para analizar la lógica de entablar alianzas con movimientos, sectores o estratos de la sociedad: así como podían resultar favorables para tener respaldo de otros grupos —respetando las fronteras entre los socios que cooperan— también podía ocurrir lo contrario, es decir, instrumentalizar a esos aliados en función de los intereses de la organización político-militar.

La riqueza que tenían esas discusiones del grupo, son de una riqueza que yo le llamo “la semilla de las ideas”, que toda semilla de ideas da una fuerza; la fuerza de ideas es cuando se posesiona del movimiento social, por eso es que vamos a ver un movimiento social como el que creamos, enfrentado y manipulado también e instrumentalizado por la guerrilla. O sea, nosotros manipulamos el movimiento social, el movimiento obrero, las capas medias, etcétera. E9G1H

También se podía pasar a un plano más radical: pensar en acercamientos con agentes inesperados que podían ser vistos como opositores/enemigos. Esto se haría para explorar las posibilidades de adaptar la lógica de esas alianzas en sintonía con los acontecimientos que podrían suscitarse en el contexto sociopolítico (hacia mediados de los setenta), lo cual no estaba exento de ser visto como una contradicción en un entorno de mucha incertidumbre, riesgo y peligro.

[...] Entonces se planteaba por primera vez: “hay que hacer alianzas con los militares reformistas. Y hay que hacer herencia con todos los reformistas empresarios”, pero ya habían sido ajusticiados por la guerrilla, en esa década, van a ser ajusticiados en esa década. Fíjate cómo es la contradicción de la teoría y la práctica [...] Entonces nosotros teníamos una carta, todavía no le llamábamos “de negociación”, pero le llamábamos alianza, que si Duarte hacía la alianza íbamos a cambiar la estrategia armada. Fíjate que locura. E9G1H

El pragmatismo y la necesidad de conformar alianzas entre las organizaciones que en 1980 crearían el FMLN se impusieron ante la intensidad de los sucesos de los últimos años setenta. El recrudecimiento de la violencia estatal y las nulas condiciones para hacer reformas estructurales les llevó a inicios de los ochenta a construir una entidad beligerante alzada en armas ante un enemigo común.

Nosotros llegamos a la conclusión [de] que ya para los años ochenta, más o menos todas estas fuerzas: la Resistencia Nacional, el mismo ERP, el PRTC que había ajustado su estrategia, el PC que ya tenía un enfoque político-militar..., todos estábamos enfrentando a la dictadura oligárquica militar. Y que éramos más fuertes unidos que separados, y que había que dar paso de la Dirección Unificada, Revolucionaria Unificada, así se llamaba, la DRU, a crear una comandancia, que si bien estaban las cinco estructuras, pero lograba articular su estrategia y presentarse como un solo puño frente al imperialismo, la oligarquía y su ejército títere. E7G1M

Transcurrido el conflicto armado y con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, la alianza entre las organizaciones político-militares constituyentes de la comandancia general del FMLN finaliza. Se van separando progresivamente varios de sus líderes/as, quienes deciden no continuar en la materialización del FMLN como partido político, que entraría a competir bajo las reglas electorales e institucionales diseñadas a inicios de los noventa.

La guerrilla del FMLN es la alianza más importante en la historia política de nuestro país. Y la guerra que desarrollamos es la guerra más importante de nuestro país. Como era una alianza, esa alianza terminó cuando terminó la guerra. ¡Se acabó! E2G1H

### 3.3.2 Unidad generacional 3: entre la amplitud y la distinción

En el caso de la UG<sub>3</sub> las condiciones para conformar alianzas se dan en un contexto sin conflicto armado o que implique riesgos para la vida e integridad por persecución política o atentados. En la primera década del siglo XXI, el panorama refleja un deterioro de los proyectos políticos de Arena y FMLN que han perdido credibilidad entre la ciudadanía. Esto se convierte en una estructura de oportunidad favorable para el surgimiento de otras ofertas aspirantes al ejercicio del poder institucional que ambicionan lograr cobertura nacional (e internacional), pero que buscan posicionarse como distintas a las plataformas surgidas hace 40 años (los agentes de la UG<sub>1</sub>). En tales condiciones, los miembros de NI y NT reflexionan sobre el tipo, la forma y los socios con quienes construir alianzas, en las que el factor ideológico pasa a un segundo plano y destaca más el valor agregado que tales grupos, organizaciones o instancias les puedan ofrecer. Para muestra, una referente de NT destaca que un tipo de actor importante para construir alianzas es aquel que ofrecen cooperación (técnica) en áreas de particular interés.

Por ejemplo, con el tema de agricultura... ya tenemos identificadas fundaciones, organismos internacionales, gobiernos internacionales que nos quieren apoyar [...] van a venir y lo van a capacitar [al agricultor] sobre cómo ayudar o sacarle mayor provecho a la semilla, qué ponerlo, cómo tratarlo; el capacitar a la gente de su comunidad y poder hacer una cascadita; y poder él estar en una constante formación. E8G3M

Otra persona referente de este partido político refuerza la idea de que agencias internacionales y tanques de pensamiento son actores importantes para diseñar alianzas o por lo menos mantener enlaces debido a la información, investigación y datos que producen continuamente.

Yo antes trabajé en el Banco Mundial e hice trabajo con Fusades [Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social] o con el PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo]. Y lo que a mí me queda clarísimo es que aquí tenemos un montón de material: de estudios, de diagnósticos, de propuestas que se hacen. Y se invierte muchísimo en eso, y tenemos muchísimo talento trabajando en estas cosas [...] Además, estamos diseñando una currícula de formación con un organismo internacional que apoya la participación político-partidaria para todas las personas candidatas. Ahí van a abordarse todos estos temas éticos. E10G3M

En referencia a NI, se pueden identificar de manera preliminar ciertos contrastes en la perspectiva con que sus liderazgos analizan la constitución de alianzas y el tipo de aliados. Uno de los referentes territoriales del partido afirma que organizaciones en los municipios los buscan a ellos para sumarse al proyecto político y brindar aportes para elaborar el plan de gobierno para la candidatura de Nayib Bukele en las elecciones presidenciales de 2019.

...las mismas organizaciones por la euforia que había se empezaron a acercar [...] y de repente decían “fulanito está ahorita en Nuevas Ideas”, entonces venían y lo buscaban y

le preguntaba “mire y cómo podemos hacer para poder tener un acercamiento con ustedes, una reunión... estamos interesados”, entonces venían ellos y me convocaban a mí, hacíamos un acercamiento [...] nosotros hicimos para construir el plan Cuscatlán una propuesta general del departamento y la construimos, por ejemplo, buscando esas entidades. E22G3H

Otra de las representantes de NI señala que uno de los actores principales para diseñar las alianzas es la diáspora, principalmente la formada por residentes en los Estados Unidos. Estos constituyen una población objetivo para la acción política tanto para tenerlos en cuenta al hacer consultas como por su relevancia en la vida económica de El Salvador.

...hay una serie, una serie de, llamémosles *targets*, de blancos que tenemos para poder lograr ese financiamiento para empezar a impulsar ese desarrollo económico [...] El plan de gobierno, eh, dentro de la parte de relaciones exteriores, muestra muchas de las estrategias que vamos a utilizar con la diáspora, incluyendo el hecho de que va a haber una banca donde vamos a tener la habilidad de invertir, los que vivimos en la diáspora eso es lo que queremos hacer, en proyectos en el país. E19G3M

NI dispone de sus emisarios como una figura de enlace entre Nayib Bukele con grupos, sectores o poblaciones definidas como prioritarias a nivel electoral, político y económico. Reflejo de eso son los nombramientos de personas con las figuras de emisarios para política exterior o asuntos internacionales, así como emisarios para salvadoreños en Europa y en Estados Unidos. El caso de ese país de Norteamérica se perfilaba, desde la campaña electoral de 2019, como una de las referencias estratégicas para lograr alianzas por la agenda bilateral existente en asuntos migratorios, comerciales y políticos. Esta misma representante de NI dijo que una alianza de primer orden debía ser con Estados Unidos.

Aquí es donde viene la parte de... de relaciones exteriores, lo que está haciendo Nayib en este momento es clave. Está forjando alianzas con, en este caso, obviamente ya con el primer... nuestro primer, eh... bueno, lo que es el primer aliado comercial para El Salvador, que siempre ha sido Estados Unidos [...] estamos viviendo en una época en que ya Estados Unidos, sí, va a ser un aliado muy importante porque hay 2.7 millones de salvadoreños en ese país, y tenemos el problema de la migración; sin embargo, la clave va a ser en forjar alianzas estratégicas que generen desarrollo económico con las mayores potencias del mundo, y eso ya se está haciendo. E19G3M

A inicios de 2019, referentes de NI no consideraban prioridad establecer alianzas con otros partidos políticos para lograr sus proyectos electorales, más bien el énfasis era el pueblo, una figura utilizada de forma genérica porque permite incorporar tanto a segmentos poblacionales etéreos como a grupos específicos con intereses particulares. Así lo describieron dos representantes con altos cargos en el Gobierno.

... ahorita la única alianza es con el pueblo, pues, con la gente que... el servicio al cliente, de la... que estén relacionadas con las comunidades, que quieran... apoyar a su comunidad. O sea, ahorita la alianza es con su comunidad, pues, con su gente, que sean



personas... agentes de cambio, verdad, para a través de ellos lograr hacer todos esos cambios. E17G3M

Bueno, ya tenemos alianzas con otras organizaciones desde antes. Pero depende ¿Qué tipo de organizaciones? [...] ¡Claro! Hay de todo. Eh... están organizaciones. ¡Vaya! Hay organizaciones de base, que se conciben así, ¡no! Ellas mismas se conciben así, como organizaciones de base, porque vienen de momentos, justo después del conflicto, en donde se organizan en las comunidades y ellos gestionan sus comunidades [...] Hay varias. Entonces, esas organizaciones, por ejemplo, suelen vincularse a la nueva organización de Nuevas Ideas en sus lugares de residencia o de origen. E18G3M

Un aspecto señalado previamente es el vinculado con la temporalidad de las alianzas y el factor cohesionador; un año después de estas declaraciones NI confirmó socios electorales para los comicios de 2021. Según información del Tribunal Supremo Electoral (TSE), a septiembre de 2020, NI pactó coaliciones con otros partidos políticos (GANA, PCN y Cambio Democrático) para concejos municipales y diputaciones en las elecciones de febrero 2021. Dicho acuerdo podría resultar temporal, pero desde una lógica de intereses complementarios permite lograr capital político en territorios donde su presencia no está tan marcada.

El partido NT no consideraba las alianzas con partidos políticos como una opción de su estrategia a corto y mediano plazo. Más bien su prioridad era tener acercamientos con organizaciones locales e internacionales; para ello crearon una dirección dedicada a proyectos y alianzas con la idea de mantener esos enlaces a largo plazo.

Definitivamente, no hemos establecido alianzas con ningún otro partido político, porque así lo decidimos, especialmente en el contexto político en el que estamos, pero sí hemos construido alianzas con organizaciones que están enfocadas o que su trabajo está enfocado en los temas que nosotros creemos que son prioritarios para la agenda del país. E6G3H

Estas son las organizaciones que han trabajado en estos temas, esto es lo que existe, cómo lo articulamos y tratamos de que entre todos podamos hacer una propuesta y... darle viabilidad a alguna propuesta de solución en este tema. Entonces, eso. Básicamente tratando de hacer una... como identificar a los actores que están impulsando los temas que nosotros llevamos en los pilares y tratar de hacer acercamiento para ver cómo se puede trabajar en conjunto. E10G3M

Regresando a NI, una de las representantes entrevistadas y con trabajo territorial en el interior del país señala que es una ventaja ser una propuesta diferente de Arena y del FMLN; tras ganar las elecciones presidenciales de 2019, el acercamiento de varias agrupaciones sociales era mayor y en función de eso definían el tipo de pláticas o vínculos de trabajo. Ella ejemplifica con la asociación de veteranos en un departamento al norte del país.

El ejemplo más claro que yo podría mencionar quizás ha sido con los veteranos [...] Y es bien curioso porque quizás nosotros no tuvimos que estar buscando estos colectivos para que nos brindasen su apoyo, sino que ellos estaban conscientes de que en los

últimos 30 años, los gobiernos en turno se habían olvidado de ellos, y por ende estaban conscientes de que si ya habían brindado su apoyo, llámese a Arena o al FMLN, y habían sido olvidados, pues la única oportunidad que ellos veían en ese momento iba a ser la posibilidad de que Nayib pudiese llegar a la presidencia [...] Y así es como se empezaron a realizar una serie de reuniones en las que al final nosotros únicamente íbamos como a llevar el mensaje, a orientar o a tomar esas necesidades que estos colectivos tienen, para de alguna forma encaminarlo. E24G3M

## **4. Finalidades perseguidas versus finalidades logradas**

A continuación, se presentan las finalidades perseguidas por el FMLN y Arena, pero antes de identificarlas, se hará un breve contexto de algunos acontecimientos que marcaron la década de los setenta, en donde estas organizaciones están enmarcadas. Esto es de vital importancia porque “la historia resulta decisiva para el futuro, pues ella ofrece el sentido y los principios bajo los cuales, llevaron a cabo las acciones y que sirvieron de base para fundar y mantener la vida de la comunidad” (Bejarano, 2009: 93).

### **4.1. Características de la década de los setenta**

En El Salvador, miles de jóvenes se organizaron en colectivos revolucionarios, así como en instancias de represión. Desde 1948 a 1972, hubo una sucesión de las llamadas “juntas cívicas militares” y gobiernos militares que llegaban al poder y, de manera cíclica, anunciaban la apertura de garantías constitucionales que, luego de un período y en diferentes circunstancias, se cancelaban. Desde 1960, el gobierno salvadoreño, a través de la autoridad militar, tenía la visión de crear una sociedad salvadoreña corporativa y clientelar, haciendo uso de amedrentamiento para forzar el voto popular (Zúñiga Núñez, 2014: 24). Desde esa década, en el país se inició una serie de detenciones, torturas y otros atropellos hacia dirigentes sindicales y estudiantes acusados de tratar de importar el comunismo. Y por eso se aplicó la *Ley de Defensa de Orden Democrático y Constitucional*, que enumeraba las doctrinas antidemocráticas como el nazismo, el fascismo, anarquismo y comunismo (Zúñiga Núñez, 2014: 26).

La década de los setenta estuvo marcada por golpe de Estado, levantamiento de organizaciones protestantes y manifestaciones que desataron la represión y la violencia social. González (2011) explica que surgen importantes movimientos de masas. El papel de la iglesia, en su vertiente más progresista, fue crucial en el despertar organizativo de amplios sectores de la población. Los grupos de poder económicos, por su lado, crearon sus propias organizaciones para llevar a cabo su lucha anticomunista. La persecución política estatal y paramilitar no se dirigió

exclusivamente a las organizaciones político-militares, sino que se enfocó también en los dirigentes, miembros y simpatizantes de las organizaciones populares, que a finales de los setenta y primeros años de los ochenta fueron víctimas de intensa represión.

Es importante advertir a quien lee estas páginas que el criterio de selección de finalidades no responde a un orden cronológico o a una clasificación específica, sino que está en función del relato de hombres y mujeres que, en su juventud, formaron parte de estas organizaciones. Además de las entrevistas, se hace un esfuerzo bibliográfico por retomar otras ideas de investigaciones sobre el FMLN y Arena, los partidos de la UG<sup>1</sup>.

## **4.2 Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional (FMLN)**

El FMLN es una organización que se conforma por la vinculación de cinco estructuras: Partido Comunista Salvadoreño (PCS), las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). El proceso de lucha para conseguir el poder desde las masas populares permitió que jóvenes menores de 40 años se vincularan a las filas del partido desde cualquier estructura allegada al FMLN.

La estrategia político-militar del FMLN no solo abarcaba sectores rurales o urbanos, sino que también se allegaba a áreas de interés juvenil como círculos de lectura universitarios, escuelas, espacios comunes. Por ejemplo, espacios dedicados a las artes, poesía, teatro, música y religión (comunidades eclesiales de base). Desde ahí, se motivaba la participación e incorporación al movimiento. Además de iniciar la formación del pensamiento revolucionario, se enseñó a analizar el contexto y a reflexionar sobre los problemas políticos, sociales y económicos del país. Desde su conformación, el FMLN implementó estrategias, acciones y definió objetivos de lucha que se fueron adaptando a los cambios de coyuntura interna y externa. Las condiciones sociopolíticas, económicas y políticas de la época activaron la Ofensiva de 1981 que dio paso a la que ellos denominaron Guerra Popular Revolucionaria.

### **4.2.1 Finalidades perseguidas durante la guerra: FMLN**

Si partimos de la base teórica que se propuso para las finalidades y la constitución de las unidades generacionales, podemos señalar que una de las motivaciones del FMLN fue la situación de pobreza y marginación de sectores sociales. Al conformar una organización político-militar, se opusieron ante la dictadura militar y, con ello, llevaron a cabo la lucha armada para cambiar el *statu quo*. Desde la mitad de los años

setenta, las organizaciones político-militares se acercaron a las organizaciones populares y lograron que estas, poco a poco, hicieran suyo el ideario revolucionario y en consecuencia dieran a sus demandas un carácter político y no solo reivindicativo (González, 2011: 147). Una de las finalidades formuladas para el FMLN durante las entrevistas es la derrota militar de la dictadura.

### **- Enfrentar y derrotar a la dictadura militar de la derecha**

Derrota de la dictadura militar de derecha. ¡Eso! Nosotros nunca tuvimos ningún proyecto político. ¡No! Es que no podíamos, porque ideológicamente estábamos enfrentados. Nosotros, el Partido Comunista, luchábamos contra el capitalismo. No con el ejército. ¡Claro, en el terreno sí, en el terreno sí! Pero la cosa iba más allá. Es decir, la utopía tenía más peso, tenía más alcance y más calidad. E2G1H

Bueno, como es una organización político-militar, desde sus inicios. Y... Este... Le pusieron político-militar porque, si bien lo militar es una extensión de lo político, se quería subrayar que... iba a ser el germen de una lucha armada en contra de una dictadura militar que no dejaba otra opción para cambiar el poder del Estado y trabajar y llevar adelante programas y proyectos --diríamos ahora más elaboradamente-- que beneficien y saquen de la miseria, de la marginación y de la ignominia a los sectores incluidos. E7G1M

### **- Búsqueda del socialismo**

Los jóvenes que conformaron las diferentes organizaciones del FMLN interpretaron que, para cambiar el sistema de un Estado opresor y autoritario, debían establecer el socialismo a través de la lucha armada, tal como lo explica uno de los miembros de la guerrilla en aquella época:

¡El socialismo!, si la consigna era: "Lucha armada hoy, socialismo mañana". Ahí no nos enchibolábamos, era cambiar-completamente-el-sistema [enfático], ¿por qué vía? Por la vía armada. Y si había dudas, mirá la consigna pues. Bueno, era la de todas las organizaciones: "Revolución o muerte, venceremos", ¿qué duda podía haber ahí de qué es lo que queríamos? No había medias tintas: "revolución o muerte" y la otra era "lucha armada hoy, socialismo mañana". E3G1H

### **- Enfrentamiento antioligárquico**

La historia de lucha social en El Salvador estuvo marcada por el enfrentamiento en contra de una oligarquía racista y clasista. En el plano de las reformas socioeconómicas, la reforma agraria se propuso como un marco institucional adecuado para la organización sectorial campesina y para debilitar el poder social y económico de la oligarquía.

En mi caso particular, a los 15 años me incorporo al Partido Comunista. Y ahí me enseñaron a pensar políticamente. Me enseñaron a leer y a mirar la realidad. A conocer la vida clandestina y a conocer el papel oprobioso de los oligarcas. Y a entender, que si iba a haber algo nuevo tenía que ser a partir de la derrota de ese poder tradicional. En ese momento los oligarcas eran los cafetaleros. Ese es el escenario de los jóvenes de ese momento. E2G1H

### **- Enseñar a los jóvenes a pensar políticamente, a mirar y a leer la realidad**

Los miembros del FMLN entraron en un proceso de subjetividad en el terreno político. Tenían la capacidad de fijar objetivos, instrumentos para lograr esos objetivos, establecer quiénes eran amigos, enemigos, aliados y a fijar plazos. Este es un proceso de construcción del sujeto. Pirker (2007) señala que el FMLN tuvo la habilidad de leer los tiempos políticos y adecuar sus estrategias y tácticas en función de la coyuntura política.

Fuimos como adoptando un rumbo de [...] incluso en las misiones, de darle un contenido más social y de hacer una reflexión crítica sobre la realidad para ver qué era el amor al prójimo en estas condiciones que se vivían, de dictadura militar, de pobreza extrema, etcétera. E7G1M

Y luego que hacían escuelas políticas. Y que, digamos que ahí se analizaba la realidad y también se planteaban como posibilidades de alternativas de cambio, pues. Entonces, para mí esas dos cosas eran importantes. E16G1M

### **4.3 Finalidades perseguidas por ARENA**

Roberto d'Abuisson es el referente fundador de Arena y se coloca en el espectro político de la derecha. En los estatutos del partido, se plantea que su existencia se debe a ideales de convivencia humana y se hace una exaltación del nacionalismo. Considerando que, para Arena, la doctrina comunista es una amenaza para la lógica capitalista de la libre empresa, este partido se concibe como proempresarial (Hernández, 2013: 675). Así, el partido se define, según sus disposiciones estatutarias, como defensor del libre mercado; permite que el mercado actúe de manera libre y es garante de que el Estado adopte un sistema económico orientado hacia el incremento de la productividad a través de la libre empresa, cuyos principios deben ser respetados. Al igual que el FMLN, en la guerra, Arena incorporó estrategias y definió finalidades que también son redefinidas por las condiciones del momento.

### **4.3.1 Finalidades perseguidas por Arena: Defensa del *statu quo***

#### **- Defender el sistema capitalista**

Arena se constituye en defensa del capitalismo ante la “amenaza” que le supone un movimiento o partido de corte marxista-comunista (Hernández, 2013: 673). Por lo tanto, desde sus orígenes, se gestó como una organización que contó con el apoyo del gobierno en turno para defender sus intereses. Desde la mirada teórica de la unidad generacional, esto supone una motivación para impulsar un proceso de conservación, así como utilizar todos los recursos financieros, materiales e ideológicos para oponerse y resistirse a los cambios de la estructura que son impulsados por otras organizaciones.

Mire, además de la libertad tiene un... es una, es una cosa extensísima pues, porque tiene que ver prácticamente con todo en este sistema que nosotros defendemos, que es el sistema capitalista, pues. Por ejemplo, yo veo que a los comunistas no les avergüenza decir que son comunistas, y en el caso nuestro hay mucha gente que se avergüenza [de] decir que es capitalista, ¿por qué? porque el comunismo ha sido bien hábil y ha convertido casi en mala palabra al capitalismo. Cuando es, cuando es, quizá la palabra más noble que existe, pues, porque de ahí ha dependido el desarrollo del mundo entero, ¿verdad? E1G1H

#### **- Defender el sistema de libre iniciativa**

La libre iniciativa es un fundamento del sistema capitalista que defiende Arena. Se enfoca en que no hay desarrollo sin productividad, por lo tanto, debe haber libertad para que los individuos no dependan del Estado.

Vaya, primero que nada, digamos defender el sistema de libre iniciativa. El sistema de libre iniciativa que es un poco más amplio que el sistema de libre empresa, libre empresa casi se entiende como que yo tengo el derecho de constituir un negocio. La libre iniciativa es que todos los ciudadanos salvadoreños tenemos el derecho de hacer todo lo que dentro del marco de la ley sea posible, y eso debe ser complementado con el apoyo que tiene que venir de parte del Estado en donde convenga: facilidades de crédito, de esto, de aquello, etcétera. E1G1H

#### **- Identificación de luchar contra el comunismo**

El comunismo representa un peligro para el país. El argumento es que está en contra del nacionalismo y de todos los valores propios de la patria, pero, sobre todo, de la libre empresa, que garantiza la mejor manera de organizar la vida social, política y económica (Hernández, 2013: 675).

Como hablamos de generaciones, así muy brevemente, les voy a decir que mi primer, mi primera concientización de la política fue cuando entró Castro al poder. Mi papá se dio el tiempo y el esfuerzo de explicarme lo que era el comunismo. Eh... Estoy hablando del año 60, yo tenía ¿qué? 9 años y desde ese momento soy un declarado anticomunista. E4G1H

#### **4.4 Finalidades perseguidas: Nuevas Ideas y Nuestro Tiempo**

En el caso del segundo momento histórico, tenemos que NI se creó después de la expulsión del exalcalde de San Salvador y ahora presidente de la República de El Salvador, Nayib Bukele, de las filas del FMLN; NT es un partido que nació en 2019 bajo el respaldo de dos diputados que renunciaron al partido Arena por sus diferencias en cuanto a la gestión interna. Las generaciones de jóvenes que se están movilizándose en la actualidad se identifican como la UG<sub>3</sub>. Como en el caso de la UG<sub>1</sub>, las finalidades se exponen según aparecieron en el relato de hombres y mujeres menores de 40 años activos en política. A través de los relatos, se han retomado los textos más descriptivos de las finalidades formuladas para sus proyectos políticos.

##### **4.4.1 Características de la primera década del siglo XXI**

El escenario para los jóvenes en el siglo XXI se caracteriza por la violencia, la criminalidad y la falta de oportunidades laborales. Según el *Informe sobre Desarrollo Humano* (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2018), la inserción laboral de las personas jóvenes rurales es más precaria que la de sus pares urbanos. Los jóvenes participan en organizaciones religiosas, en actividades de carácter comunitario, en deportes, en círculos artísticos culturales, en gremiales y otras organizaciones. Esto es importante mencionarlo, porque denota las áreas de interés juvenil (PNUD, 2018: 241).

Un tema que es importante destacar, al igual que en la década de los setenta, es que la desigualdad de género sigue siendo una barrera para la participación de las mujeres en diferentes ámbitos, quienes deben conciliar las actividades domésticas y las responsabilidades familiares con otras actividades, a diferencia de los hombres que tienen mucha más libertad. Sin embargo, en esta época, hay más apertura y se promueven marcos y normativas legales nacionales e internacionales para que la participación de la mujer en el ámbito político sea representativa. Además, hay instituciones que promueven los derechos de la mujer y que los espacios públicos sean más inclusivos. Estos son avances importantes para el empoderamiento de la mujer.

Según un estudio sobre jóvenes y cultura política retomado por Samour (2016), el 80 % de los jóvenes están poco o nada interesados en la política; el 10 % participa en organizaciones políticas y partidos; y los jóvenes muestran autoeficiencia política, pues

no desconfían de su capacidad de participación en la solución de los problemas del país. Sin embargo, a diferencia de los jóvenes de la década de los setenta, en la actualidad, la protesta masiva que daña los derechos propios o de terceros no es aceptada. Para ellos, hay mejores formas de pronunciarse a través de los medios de comunicación o redes sociales. Ahí destacaron que no aceptan la organización de paros, huelgas, marchas por las calles que impliquen manchar o dañar la propiedad privada (Samour, 2016: 507). En el escenario actual, ¿la participación de los jóvenes debería ser igual o similar a la de la preguerra? Para Samour (2016), en este contexto los jóvenes están:

[...] en una sociedad marcada por una separación de la esfera pública y, a su vez, por una pérdida del sentido de las grandes instituciones colectivas (sociales, políticas y culturales). A través de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías se difunde una cultura abierta con base a una regulación *cool* de las relaciones humanas (Samour, 2016: 508).

Las redes sociales se han convertido en una estrategia de organización y acción política digital. Ha cambiado la forma de hacer política: “Las organizaciones clásicas de militancia política, definidas tradicionalmente entre afiliados a partidos políticos y militantes en movimientos sociales, se enfrentan a un proceso de adaptación según el contexto” (Sánchez-Duarte y Magallón Rosa, 2015: 10). Cuando no se cuenta con una buena estrategia comunicativa en consonancia con las redes, las jerarquías se vuelven menos consistentes y las cadenas de mando se debilitan. De la Cueva (citado en Sánchez-Duarte y Magallón Rosa, 2015: 10) señala que “ante la ineficiencia política y comunicativa, la ciudadanía adquiere mayor relevancia al construir propuestas alternativas mediante la aplicación de tecnología a su alcance utilizan internet como sede en cuestiones concretas, proponen reformas o cambios de tipo político”.

Los partidos políticos NI y NT han surgido con la participación de jóvenes que utilizan estos instrumentos para implementar estrategias políticas y con lograr sus finalidades. Aunque estas expresiones organizadas no tienen una trayectoria histórica como los partidos del FMLN y Arena que pueda estar registrada en libros o estudios recientes, en función de las experiencias y comentarios de los protagonistas entrevistados, a continuación, se identifican sus finalidades.

#### **4.4.2 Finalidades perseguidas: Nuevas Ideas**

##### **- Cambiar el *statu quo***

En la retórica del principal líder de NI, se habla continuamente sobre la oposición entre el Estado y las élites empresariales y políticas. Una de las características de las



unidades generacionales, es precisamente, luchar para cambiar o mantener el *statu quo* a través de la interacción con diversos agentes sociales. Un miembro del partido NI considera que pretenden cambiar el esquema actual:

Primero, cambiar el *statu quo*. Creería que también persigue que las personas puedan estarse organizando para dar sus señalamientos y emitir, desde su perspectiva, cuáles son las cuestiones que en el país se necesitan cambiar. Creo que también una finalidad importante es, consideraría yo, retomar ese cierto nacionalismo que tenemos del país, de saber que es posible tener un mejor El Salvador y que no únicamente se nos esté señalando mundialmente como un país problemático. E24G3M

### **- Tener acercamiento con los/as salvadoreños/as en el exterior**

Salvadoreñas/os residentes en Estados Unidos y Europa apoyaron la campaña del candidato a la presidencia, Nayib Bukele. En NI se da seguimiento a la diáspora y se utilizan las redes sociales como plataformas de acercamiento con los grupos en el exterior.

Llegaron de 12 ciudades diferentes, de Estocolmo, de Milán, de Roma, de... Burdeos, de... París, o sea, ¡de todos lados! Y fue algo que yo jamás había visto en la diáspora, independientemente si fuera en Estados Unidos, en Europa o en cualquier otro lado. O sea, nunca había visto un movimiento de personas congregadas en favor de un político salvadoreño de esa manera, nunca lo había visto [énfasis]. Y pienso yo que va a pasar mucho tiempo para que eso vuelva a suceder. E19G3M

### **- Hacer partícipes a las mujeres de la política y capacitarlas**

En diversas entrevistas, se ha señalado que las mujeres tienen acceso a participar en el partido político de NI. También hay propuestas de apoyar y formar a las mujeres para que incursionen en política como agentes de cambio y promotoras de propuestas que beneficien a la población femenina. El obstáculo de algunas mujeres militantes es encontrarse a su paso con un sistema patriarcal y culturalmente machista en las cúpulas partidarias; algunos líderes políticos las discriminan y ejercen violencia simbólica y de género contra las que aspiran o ejercen cargos públicos.

Para el 2021, desde ya, y empezamos a formar con una escuela política a todas estas mujeres, para el 2021 vamos a tener más diputadas o más alcaldesas y para el 2024, no, esas serían las presidenciales, las siguientes, vamos a tener todavía más. Entonces tenemos que empezar desde ya. E19G3M

### **4.4.3 Finalidades perseguidas: Nuestro Tiempo**

#### **- Dignificar la función pública**

Desde la visión de los miembros del partido NT, dignificar la función pública implica llegar al poder y ejercer una función pública que sea sinónimo de servicio con empatía. Y ejercer el poder para transformar los problemas de la sociedad, no solo con leyes sino también con políticas públicas. Dignificar la función pública es una finalidad del proyecto político a largo plazo.

Bueno, nosotros..., tenemos como dos pilares o..., digamos, ajá, dos objetivos. Uno es dignificar la función pública. Y, en ese sentido, nosotros por eso es que queremos enfocarnos tanto en llevar gente preparada, pero sobre todo honesta, a la política. E10G3M

Entonces poder tener en nuestras manos la oportunidad de poder regresar un poquito eso de dignificar al servicio público en nuestro país, creo que es lo que nos une a todos para sacar adelante este proyecto. E8G3H

#### **- Acercar a la ciudadanía a la política**

El propósito es que la política esté al servicio de la población y se creen mecanismos de participación donde haya un acercamiento real y se realicen ejercicios de diálogo, debate y discusiones que favorezcan a la resolución de problemas. Es importante que el partido sea un mediador y la ciudadanía se apropie de los procesos de participación.

Y por eso es el diseño de los comités ciudadanos: un espacio permanente de diálogo, de debate, de discusión, de propuesta. Y creemos que eso también va a hacer que las personas que sean parte de Nuestro Tiempo y que, eventualmente se vayan acercando, sientan ese sentido de pertenencia y sientan que hay, finalmente, un partido que realmente los representa. E10G1M

#### **- Identificar las necesidades de los territorios**

En esta finalidad NT pretende distinguirse de los partidos tradicionales al identificar liderazgos y crear comités ciudadanos para consolidar la participación de la población y mantener la ideología política del partido. Se apoyan de directores nacionales, quienes son encargados de hacer visitas al territorio, tener acercamiento directo y a través de redes sociales.

¿Cómo cambiamos las necesidades de las personas si no conocemos su realidad? Nosotros creemos que esa es la mejor manera de conocer su realidad, pero al mismo tiempo construir estructuras territoriales que no solo utilicen a la gente como herramientas para que vayan a votar por nosotros, sino que también utilicen a la gente

para darnos cuenta de qué es lo que los otros alrededor de ellos están pasando, cuáles son los problemas que tiene su *vecino* [énfasis], veá. E6G3H

### **- Reconocer a los jóvenes como una generación importante para la toma de decisiones**

Retomar el liderazgo juvenil y dar acceso a cargos públicos a personas jóvenes muestra la apertura de espacios que no son concedidos en los partidos políticos tradicionales. Esta finalidad responde a necesidades de participación que las/os jóvenes tienen para cambiar sus condiciones familiares y/o personales en sus comunidades.

Por ejemplo, yo no estoy de acuerdo con muchas lecturas que se hacen de las juventudes, veá, el tema de “los jóvenes somos apáticos”, yo no estoy a favor, creo que es una especulación; y es simple y sencillamente porque estamos intentando entender e interpretar la participación de los jóvenes por los medios tradicionales de participación que han existido, pero no entendemos las nuevas dinámicas que están existiendo dentro de las juventudes como formas de participación y como formas de resistencia ante todo lo que está sucediendo. E11G3H

### **- Conformar un partido político inclusivo y desde la diversidad**

El partido NT ha discutido ampliamente el tema de la diversidad e inclusión. Sus principales liderazgos han tenido que debatir y consensuar una definición que responda a los intereses y principios del partido. Para ello, las principales herramientas son el diálogo, el debate, la reflexión y el consenso. Se pretende llegar a un acuerdo para hablar un lenguaje común y transmitirlo a sus simpatizantes, y crear vínculos entre sus miembros y que estos se sientan parte de la organización.

Por ejemplo, inclusivos, nosotros somos inclusivos y está dentro de nuestros estatutos, verdad, entonces también educar sobre el término inclusivos... Entonces sí, en varios cuando estábamos llegando a los siete principios hubo discusión, pero es parte de lo que también nosotros queremos fomentar: el debate, y el debate interno para que también se refleje en el debate hacia afuera, manteniendo el respeto. E10G3M

Sí, la verdad que sí, no le voy a mentir. Uno, porque creo que en el país el término diversidad ya lo emplean solo para dos situaciones, verdad, o si estás a favor del matrimonio, eh, del mismo sexo o a favor del aborto, y ahí nos quedamos con diversidad; cuando diversidad es muy amplio, tiene muchísimas, diferentes problemáticas o realidades, pues, que se tocan. E10G3M

## 4.5 Finalidades perseguidas *versus* finalidades logradas

Al hacer una reflexión sobre los principales partidos políticos de los setenta y con base en las entrevistas realizadas para esta investigación, se pueden priorizar aquellas finalidades que perduraron en el tiempo y que han trascendido al cese de la guerra y a la firma de los Acuerdos de Paz de 1992. Por ejemplo, el FMLN, que había tomado la lucha armada para llegar al poder, tuvo que cambiar su estrategia y hacer lectura de la coyuntura para entrar a un proceso de negociación con el Gobierno y la Fuerza Armada. Esta propuesta fue creciente a nivel interno del partido. La solución negociada se tornó más fuerte después del asesinato de los jesuitas y dos colaboradoras, en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) por el batallón Atlacatl. De acuerdo con González (2011: 152), de no haber hecho caso a la propuesta de negociación, había mucha probabilidad de que los sectores sociales, eclesiales y políticos desertaran de las filas del FMLN. En 1990, el proceso de negociación entró en una fase crítica para el FMLN, porque se decidió que la propuesta se convirtiera en un asunto estratégico. González (2011: 153) explica que esto implicó que el FMLN renunciara a dos grandes objetivos: la toma del poder estatal por la vía armada y la instauración del socialismo a partir de la victoria militar.

Logramos la más importante, creo yo, que fue destrozarse a la dictadura militar oligárquica, desarticularla y abrir espacios para que los objetivos de transformación del país se pudiesen hacer sin que mataran a la gente. Porque los Acuerdos de Paz, después de la Independencia, son la transformación más profunda que ha tenido este país, en materia de derechos civiles, políticos y hasta algunos económicos. E7G1M

Me siento muy orgulloso de haber sido representante de ese movimiento en los acuerdos de paz, de haber sido representante de la Comisión Político-Diplomática en casi todo el mundo, y nos recibían como si fuéramos Estado. [Estoy] Orgulloso de eso y siempre me voy a sentir orgulloso. E3G1H

Arena fue la contraparte de la negociación. En 1992, el Gobierno del mismo partido inició un proceso de cambio en pensamiento pues su posicionamiento era “antidiálogo”.

Fíjate que cuando nace Arena y cuando hacemos esa gran lucha, para mí, sí. Porque logramos que en El Salvador se terminara la guerra, y nosotros nacimos con un “no” al diálogo, ¿se acuerdan?, nosotros decíamos “no” al diálogo. E14G1M

En junio de 1989, el presidente Alfredo Cristiani inició un proceso de diálogo de mayor alcance, al anunciar en su discurso inaugural que negociaría la paz con el FMLN (Holiday y Stanley, 1997: 157). En la fase inicial del conflicto, Ribera (1994: 90) señala, desde la perspectiva histórica, se consideraba legítimo que los dos actores principales buscaran la victoria militar sobre su adversario. Sin embargo, tanto el FMLN como Arena tuvieron que hacer un esfuerzo para compartir con sus simpatizantes la nueva voluntad y lograr su cometido: la paz.

En las elecciones de 1994 Alianza Republicana Nacional (Arena) obtuvo la presidencia y la mayoría de los escaños. Holiday y Stanley (1997) señalan que ese hecho fue “el final de la guerra y la transición de la postguerra del país hacia lo que se presenta como una democracia ampliamente competitiva, se encuentran entre los logros políticos recientes más dramáticos y positivos del hemisferio occidental” (Holiday y Stanley, 1997: 153).

En el caso de las nuevas organizaciones gestadas en la primera década del siglo XXI, se pueden definir algunas finalidades de proyectos políticos de largo plazo y otras para acciones a corto plazo. Estas últimas se encaminan a reconocer cuáles son las necesidades más importantes de su partido y se enfocan en crear y fortalecer vínculos con los diversos territorios en donde se han identificado líderes/as para la acción política. Por el momento, debido a la coyuntura, NT es uno de los partidos políticos que está retomando perfiles de líderes comunitarios para seguir fortaleciendo su estructura partidaria y trabajar en la dinámica legislativa (obtuvo un diputado en las elecciones de febrero de 2021). En el caso de NI, las prioridades de trabajo se enfocan desde el Ejecutivo, pero también se llevan a cabo proyectos de corto plazo para mantener la relación con los/as salvadoreños/as en el exterior y con sus simpatizantes en los diversos municipios del territorio nacional; además, de la gestión del poder político que realizarán desde la Asamblea Legislativa y los gobiernos locales que administren desde el 1.º de mayo de 2021.

## 5. Referencias bibliográficas

- Aedo Henríquez, A. (2013). *El doble juego mutuo entre agencia y estructura en la obra de Margaret Archer: conversación interna, proyecto y fricción*. Tesis para optar al grado de Doctor en Sociología. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Archer, M. S. (2012). *The reflexive imperative in late modernity*. Cambridge: Cambridge University Press
- Bejarano, J. C. V. (2009). El concepto de acción política en el pensamiento de Hannah Arendt. *Eidos: Revista de filosofía de la Universidad del Norte*, (11), 82-107. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/854/85412265004.pdf>
- Bobbio, N. (2007). *Diccionario de política*. México D. F.: Grupo Editorial Siglo Veintiuno.
- Crow, G. (1989). The use of the concept of ‘strategy’ in recent sociological literature. *Sociology*, 23(1), 1-24.

- González, A. (2006). Acción colectiva en contextos de violencia prolongada. *Estudios Políticos*, (29), 9-60.
- González, L. A. (2011). El FMLN salvadoreño: De la guerrilla al gobierno. *Nueva Sociedad*, (234), 143-158. Recuperado de: <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2011/no234/11.pdf>
- Herepath, A. (2014). In the Loop: A Realist Approach to Structure and Agency in the Practice of Strategy. *Organization Studies*, 35(6), 857-879.
- Hernández, C. M. (2013). Una comparación entre los idearios políticos fundacionales de Arena y el FMLN. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (138), 673-697. Recuperado de: <https://lamjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/3095>
- Holiday, D., y Stanley, W. (1997). En la mejor de las circunstancias: ONUSAL y los desafíos de verificación y fortalecimiento institucional en El Salvador. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (56), 153-185. Recuperado de <http://www.uca.edu.sv/publica/eca/584art3.html>
- Martín-Baró, I. (1989). *Sistema, grupo y poder*. San Salvador: UCA Editores.
- Moreno, I. (2020). Organizaciones de base e injusticia ambiental. La relevancia de las alianzas estratégicas para la incidencia en las políticas públicas. El caso de las políticas de residuos en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Gestión y Política Pública*, 24(1), 131-162.
- Moreno, S. (1994). Estrategia, sujeto y estructura: posibilidades heurísticas de un concepto. *Convergencia*, (7), 164-176
- Pirker, K. (2007). La redefinición de lo posible: Guerra civil y proceso de paz en las biografías de militantes de la izquierda salvadoreña. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales (RCCS)*, 4(2), 3-30.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2018). *Informe de Desarrollo Humano El Salvador. ¡SOY JOVEN! ¿Y ahora qué?* San Salvador: PNUD.
- Ribera, R. (1994). El Salvador: la negociación del acuerdo de paz ¿Un modelo para el mundo? *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (37), 89-134. Recuperado de: <https://www.lamjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/5239>
- Samour, H. (2016). Jóvenes y cultura política en El Salvador. *Estudios Centroamericanos*, 68(735).

Sánchez-Duarte, J. M. y Magallón-Rosa, R. (2015). Estrategias de organización y acción política digital. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 3(5), 9-16.

Schröder, P. (2004). *Estrategias políticas*. Fundación Friedrich Naumann.

Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. New York: Random House.

Zúñiga Núñez, M. (2014). *El tiempo que nos toca: juventud, historia y sociedad en El Salvador*. CLACSO.  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140514120443/JoveneshistoriaysociedadEnElSalvador.pdf>





# Anexos

## A1. Guión de entrevista

**Introducción y presentación** (explicación de propósitos de estudio, consentimiento informado, etc.)

- \* Año de nacimiento
- \* Nivel educativo/ocupación
- \* ¿Cómo entró/se metió usted en política?

### **Modalidades organizativas**

- \* Y, ya pensando en la organización en la que militó, ¿cómo diría Ud. que se constituyó su estructura organizativa inicial?
- \* ¿Por qué adoptaron ese tipo de organización y no otra? [interesan interacciones, acuerdos/ debates para tomar la decisión de la modalidad organizativa adoptada]
- \* ¿Cómo establecieron alianzas con otras organizaciones?

### **Identidad colectiva**

- \* ¿Qué le hizo a Ud. sentirse miembro de la organización en que militó?
- \* Y, ¿qué hacía que alguien pudiera definirse como miembro de esa organización? [cómo alguien podía “convertirse” en miembro de esa org.?)
- \* ¿De qué manera ha cambiado su identificación respecto a la organización a la que pertenece/ perteneció?  
(\* En su caso, ¿encontró/ha encontrado alguna ventaja o dificultad para afirmarse como miembro de su organización por el hecho de “ser mujer”?)

### **Estrategias y finalidades**

- \* ¿Cuáles fueron las finalidades perseguidas inicialmente por la organización en que militó?
- \* ¿Cómo fueron definidas las estrategias para la acción política por su grupo/ organización?
- \* ¿Usted considera que lograron las finalidades perseguidas inicialmente?

### **Cierre/contraste**

- \* Y en general, ¿cómo compararía las organizaciones políticas de su época con las actuales?
- \* ¿Qué opinión tiene usted de Nuevas Ideas y de Nuestro Tiempo?
- \* ¿Cómo compararía usted las movilizaciones políticas de los jóvenes de los 70's con las movilizaciones políticas actuales?

## A2. Consentimiento informado



Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"  
Departamento de Sociología y Ciencias Políticas

### ESTUDIO SOBRE "JÓVENES COMO AGENTES POLÍTICOS EN EL SALVADOR. UN ENFOQUE GENERACIONAL"

#### OBJETIVO

El propósito del estudio es identificar semejanzas y diferencias en los procesos de constitución y movilización de jóvenes como actores políticos, en dos periodos distintos de la historia salvadoreña: el previo al conflicto armado (década de los 70) y el actual (2010 en adelante). Para ello se caracterizarán las identidades colectivas construidas, las modalidades organizativas, las estrategias adoptadas y las finalidades perseguidas.

#### CONSENTIMIENTO INFORMADO

Su participación en el estudio es completamente VOLUNTARIA. Todo lo que usted nos diga durante la entrevista podría ser ANÓNIMO y ABSOLUTAMENTE CONFIDENCIAL. De manera que no haya forma de reconocerla/o. Sus datos personales sólo servirán para preparar una lista de las personas consultadas que se incluirá en algunos de los productos del estudio.

El audio de la entrevista será transcrito, pero las intervenciones de cada persona entrevistada no serán identificadas con sus nombres, sino con un número (E1...E20). Además, cualquier nombre propio que sea mencionado en el audio, va a ser sustituido por letras iniciales. La base de datos y el perfil de las personas entrevistadas serán manejados como dos archivos independientes.

La información se usará ÚNICAMENTE PARA LOS PROPÓSITOS DE ESTE ESTUDIO. Por lo que, una vez finalizada, los audios, los formularios de consentimiento informado, la base de datos, los archivos técnicos y administrativos generados y cualquier otro tipo de respaldo, quedarán bajo la administración del Coordinador de la investigación por un período de dos años.

Tome en cuenta que, si se siente incómoda/o con algunas preguntas, puede decidir no contestarlas y no hay problema. Incluso puede interrumpir la entrevista en cualquier momento. Sin embargo, esperamos que decida responder a todas las preguntas porque su conocimiento y experiencia son muy importantes para comprender mejor los procesos de constitución y movilización de jóvenes como actores políticos.

Declaro que he leído el presente documento. Se me ha explicado en qué consiste el estudio y mi participación en el mismo, he tenido la posibilidad de aclarar mis dudas y tomo libremente la decisión de participar en el estudio. Además, se me ha entregado una "Hoja informativa" del estudio.

Firma de la persona entrevistada \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_/\_\_\_\_/\_\_\_\_

Nombre de la persona entrevistada \_\_\_\_\_

En correspondencia con su generosa colaboración, nos comprometemos a compartir con usted los resultados del estudio.

## A3. Hoja informativa



Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"  
Departamento de Sociología y Ciencias Políticas

### INVESTIGACIÓN SOBRE "JÓVENES COMO AGENTES POLÍTICOS EN EL SALVADOR. UN ENFOQUE GENERACIONAL"

#### INFORMACIÓN GENERAL SOBRE LA INVESTIGACIÓN

Se trata de una investigación exploratoria, cualitativa e interdisciplinaria sobre los procesos de constitución de las y los jóvenes como actores políticos, en dos periodos distintos de la historia salvadoreña: el previo al conflicto armado (década de los 70) y el actual (2010 en adelante), a través de la investigación documental y las entrevistas semiestructuradas a veinte personas.

Para la divulgación de resultados, se han considerado tres diferentes modalidades: a) publicaciones académicas (informe científico de la investigación, resumen ejecutivo, artículo de divulgación para publicarse en ECA o Realidad y un libro), 2) foros para promover el debate con la comunidad universitaria; y 3) la divulgación en medios de comunicación y espacios de proyección ante organizaciones sociales y políticas.

#### OBJETIVO

El propósito de la investigación es identificar semejanzas y diferencias en los procesos de constitución y movilización de las y los jóvenes como actores políticos, a partir de la caracterización de las identidades colectivas construidas, las modalidades organizativas y estrategias adoptadas, y las finalidades perseguidas.

#### IMPORTANCIA

La importancia de la investigación radica en que se trata de un trabajo interdisciplinario, innovador, oportuno e iluminador. Como investigación interdisciplinaria, reúne los aportes de profesionales en diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales. Es una investigación innovadora que tiene el valor teórico de acercarse al tema de juventudes desde un enfoque generacional y el valor metodológico de técnicas de carácter biográfico. Es una investigación oportuna porque aprovecha la actual coyuntura electoral para abordar el tema de juventudes en el ámbito político. También es una investigación iluminadora que permite entender el proceso de cambio cultural y político en el país a partir del proceso de constitución de las y los jóvenes como actores políticos.

#### PARTICIPACIÓN VOLUNTARIA

Como se explica con más detalle en el formulario de "Consentimiento informado", la participación de las personas que serán entrevistadas como parte de la investigación es completamente VOLUNTARIA. Todas las respuestas que las personas den durante las entrevistas se mantendrán ANÓNIMAS y se usarán ÚNICAMENTE PARA LOS PROPÓSITOS DE ESTA INVESTIGACIÓN.

#### PARA CONSULTAS E INFORMACIÓN ADICIONAL

En caso de tener cualquier duda, pregunta o comentario sobre el diseño de la investigación, los métodos utilizados y los resultados, por favor contáctese con el Dr. Álvaro Artiga González, Coordinador de la investigación (Teléfono: 2210-6600, extensión 472 de 9:00am a 12:00m y de 2:30 a 6:00pm; Correo electrónico: [alartiga@uca.edu.sv](mailto:alartiga@uca.edu.sv) ).

**No dude en contactarnos, pues su interés y sugerencias son muy importantes.**